



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Escuela de Pregrado
Carrera de Geografía

**DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE
IQUIQUE**

Memoria para optar al título de Geógrafa

GRICEL LABBÉ CÉSPEDES

Proyecto FONDECYT 11121241

“Mercado del arriendo y trayectorias residenciales de las precarios urbanos en el área
central de Santiago e Iquique”

Profesor Guía:
Yasna Contreras Gatica

SANTIAGO- CHILE
2014

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, por el apoyo brindado durante el transcurso de mi formación y sobre todo en esta última etapa. A mis padres Lía y Leonidas, y a mi hermana Natalia infinitas gracias.

A Pedro, por la contención y el cariño brindado siempre.

A mi Profesora Guía Yasna Contreras, por invitarme a ser parte del proyecto de investigación, confiar en mis ideas, y por las innumerables correcciones. Al Profesor Enrique Aliste por el apoyo y críticas constructivas. Al CREAR, y en específico al Profesor Bernardo Guerrero por su disposición y voluntad.

A mis compañeros de investigación; Paulina, Camila y Fabián, sin duda los terrenos y este año hubiesen sido muy distintos sin ustedes.

A mis compañeros de carrera y grandes amigos; Catalina, Marianna, Alonso, Christian, Misael, Luis, Geraldine, Rodrigo y Camilo.

A Karla, por la amistad de tantos años.

Finalmente, doy las gracias a mis entrevistados; Aníbal y familia, David Villa, Lina Flores, Alicia Naranjo, Raúl Plaza, Sra. Daisy, Isabel Blanco, Rubén y Eliana, Don Adolfo y su esposa Gloria, Sra. Adriana, Sra. Ángela, Sra. Bernardita y familia, y a muchos otros anónimos que me abrieron las puertas de su hogar y me apoyaron desinteresadamente. A todos ellos estoy infinitamente agradecida.

INDICE DE CONTENIDOS

1. CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN

1.0 Resumen	Pág.9
1.0 Abstract	Pág.10
1.0 Presentación	Pág.11
1.1 Introducción	Pág.12
1.2 Planteamiento del problema	Pág.14
1.2.1 La concentración espacial de la pobreza y el gueto urbano	Pág.14
1.2.2 La movilidad residencial de los estratos populares: ¿Promoviendo la inmovilidad de los hogares pobres o la movilidad de proximidad?	Pág.17
1.2.3 Justificación del caso de estudio; el despoblamiento y la atracción de hogares de bajos ingresos, escenario ideal para la generación de hiperguetos en la ciudad de Iquique.	Pág.19
1.2.3.1 El abandono y vaciamiento del centro como una oportunidad residencial para grupos minoritarios.	Pág.19
1.2.3.2. Iquique sistema urbano campo de atracción para los hogares de bajos ingresos.	Pág.21
1.2.3.3. Iquique ciudad segregada, fractura política- económica que generó un escenario ideal para la generación de hiperguetos.	Pág.24
1.3 El centro y pericentro de la ciudad de Iquique como caso de estudio; espacios dónde se hace evidente el tránsito del gueto al hipergueto.	Pág.27
1.3.1 Aspectos socio-económicos, Iquique ciudad de contrastes, entre el progreso del borde costero y el abandono de la ciudad interior	Pág.30
1.3.2 Iquique, una ciudad de barrios y poblaciones; historia y entramado social	Pág.34
1.3.3 Una normativa urbana escasamente inclusiva que fomenta los escenarios de homogeneidad social y exclusión.	Pág.35
1.4. Hipótesis de Investigación	Pág.38
1.4.1 Pregunta General de Investigación	Pág.39
1.4.2 Preguntas Específicas de Investigación	Pág.39
1.5 Objetivos de Investigación	Pág.39
1.5.1 Objetivo General	Pág.39
1.5.2 Objetivos Específicos	Pág.39

2. CAPÍTULO 2: MARCO TEORICO

2.1 Espacios centrales deteriorados, <i>slums</i> .	Pág.40
2.1.1 Deterioro y <i>slums</i> en la estructura clásica de las ciudades.	Pág.40
2.1.2 Slums e hiperdegradación en ciudades latinoamericanas.	Pág.45
2.2 Otros fenómenos presentes en los centros urbanos de las ciudades latinoamericanas.	Pág.47
2.2.1 Abandono, deterioro y obsolescencia en los centros de las ciudades latinoamericanas.	Pág.47

2.2.2 Tugurización e Informalidad en áreas centrales de las ciudades.	Pág.49
2.3. Gueto e Hipergueto	Pág.51
2.3.1 El origen ecuménico del gueto: El gueto judío de Venecia.	Pág.51
2.3.2 El gueto comunitario: ciudad negra dentro de una ciudad blanca.	Pág.54
2.3.3 Trasmutación al hipergueto: el colapso del gueto comunitario.	Pág.58
2.3.4 El fenómeno de la hiperguetización en las metrópolis latinoamericanas.	Pág.59
2.4. Habitantes precarizados residiendo en espacios centrales deteriorados, expuestos a una movilidad de proximidad.	Pág.63
2.4.1 La movilidad espacial, definiciones y paradigmas.	Pág.64
2.4.2 La movilidad residencial; elecciones, estrategias y trayectorias residenciales de los hogares populares en metrópolis en vías de desarrollo.	Pág.64
2.4.3 Tenencia de la vivienda: ¿La propiedad hace menos móviles a los hogares precarizados?	Pág.65
2.4.4 Informalidad en Latinoamérica; espacios expeditos para acceder a la “propiedad” de una vivienda. ¿Ejerciendo el derecho a la ciudad?	Pág.66
2.4.5 ¿Cuáles son las estrategias, trayectorias y elecciones residenciales de los habitantes de las áreas consolidadas de la ciudad?	Pág.68
2.4.6 Las prácticas espaciales, segregadas y reducidas de los hogares de bajos ingresos: ¿Móviles e inmóviles?	Pág.68
2.4.7 ¿Los hogares precarizados conmutan más?	Pág.68
2.4.8 Prácticas cotidianas y movilidad residencial en espacios segregados, guetos e hiperguetos ¿Encapsulamiento de los hogares precarizados?	Pág.70

3. CAPÍTULO 3: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

3.1 Metodologías cuantitativas	Pág.72
3.1.1 Etapa N° 1: Identificación de espacios hiperguetos en el centro y pericentro de Iquique.	Pág.72
3.1.2 Etapa N°2: Caracterización de los hogares que viven en espacios hiperguetizados.	Pág.73
3.1.3 Etapa N°3 Identificación del grado de segregación de los espacios hiperguetizados.	Pág.74
3.2 Metodologías cualitativas	Pág.76
3.2.1 Etapa N°4: Reconstrucción histórica poblaciones del centro y pericentro de la ciudad de Iquique.	Pág.76
3.2.2 Etapa N°5 Análisis cualitativo de la movilidad de los habitantes de los espacios hiperguetizadas.	Pág.77

4. CAPITULO 4: RESULTADOS

4.1. Identificación y caracterización los espacios hiperguetizados al interior de la ciudad e Iquique.	Pág.80
4.1.1 ¿Se está en frente de escenarios de hiperguetización en la ciudad de Iquique?	Pág.80

- 4.2. ¿Cómo son las tres zonas identificadas como espacios hiperguetizados? ¿Cuál es el perfil del habitante de los hiperguetos? ¿Cómo son los espacios donde habitan? Pág.84
- 4.2.1. ¿Cómo son los hogares que viven en sectores hiperguetizados? Pág.87
- 4.2.1.1 Hacinamiento como una característica del área central Pág.87
- 4.2.2. Perfil del habitante del hipergueto: ¿Cómo son los habitantes de los hiperguetos? Pág.89
- 4.2.2.1 La migración internacional; ¿Migrantes llegan a habitar los espacios hiperguetizados? Pág.90
- 4.2.2.2 Embarazo adolescente ¿Forma de reproducción de la pobreza en los espacios hiperguetos? Pág.91
- 4.2.2.3 Aumento en la jefatura femenina del hogar; ¿Cambio cultural o característica de los espacios hiperguetizados? Pág.92
- 4.2.3. ¿Cómo es el hábitat en el que residen los habitantes de los espacios hiperguetizados? Pág.93
- 4.2.4 Conclusión; ¿Cómo son los espacios hiperguetos y cuál es el perfil de su habitante? Pág.94
- 4.3. ¿Qué tan segregadas están las tres zonas con respecto a la ciudad? Pág.96
- 4.4 Recopilación de antecedentes históricos de las poblaciones: ¿Existió sus comienzos un gueto comunitario que desencadenó en un hipergueto producto del contexto político económico y social? Pág.101
- 4.4.1 Guetos comunitarios en la ciudad: la edad de oro (1930-1960). Pág.102
- 4.4.2 Zona 6: Población Caupolicán; El gueto comunitario de origen pampino. Pág.103
- 4.4.3 El gueto comunitario industrial fabril en la población Jorge Inostrosa. Pág.105
- 4.4.4 Quiebre barrial, ruptura de los vínculos comunitarios: 1973-1990, surgimiento de los hiperguetos. Pág.106
- 4.4.5 Zona 6: Jorge Inostrosa pos 80's. Pág.107
- 4.4.6 Zona 6: Villa Progreso (90's) Se separan de la población Jorge Inostrosa como símbolo de diferenciación. Pág.110
- 4.4.7 Zona 6; Carol Urzúa, formación de un hipergueto atraído por la zona franca. Pág.111
- 4.4.8 Zona 6; Villa Navidad; Los remanentes de la toma de la Carol Urzúa. Pág.112
- 4.4.9 Zona 5; Población Caupolicán; fortalecimiento de los vínculos comunitarios y la identidad pampina como escudo protector de la estigmatización. Pág.113
- 4.4.10 Zona 2: Barrio Thompson ¿Experimenta la hiperguetización a través la variable raza? Pág.113
- 4.5. Movilidad residencial y prácticas espaciales reducidas de los hogares que habitan los espacios hiperguetizados Pág.115
- 4.5.1 La movilidad de los habitantes de bajos ingresos; tipos de móviles Pág.115
- 4.5.2 Categorías de habitantes en los espacios hiperguetizados de Iquique. Pág.117

4.5.3 El habitante Histórico.	Pág.118
4.5.4 El Habitante Marginal.	Pág.125
4.5.5 Los Decadentes.	Pág.131
4.5.6 Los Inmóviles.	Pág.137
5. CAPÍTULO 5: DISCUSIONES Y CONCLUSIONES	
5.1 DISCUSIONES	Pág.141
5.1.1 ¿Se puede hablar de una transformación de un gueto comunitario a un hipergueto en la realidad chilena?	Pág.141
5.1.2 La mutación de la identidad y su papel clave para diferenciar los fenómenos del gueto e hipergueto.	Pág.143
5.1.3. ¿Los hiperguetos actuales originados desde la década de los 80's se presentan más segregados que sus pares de la época del 60's?	Pág.144
5.1.4 ¿Cómo la movilidad espacial permite aproximarse a la comprensión de realidades complejas como los guetos e hipergueto?	Pág.144
5.1.5 Sobre las categorías de habitantes en base a su movilidad espacial	Pág.145
5.2 CONCLUSIONES	Pág.148
5.2.1. Hallazgos cuantitativos de la investigación.	Pág.148
5.2.2. Hallazgos cualitativos de la investigación.	Pág.151
5.2.3 Desafíos a partir de los resultados de la investigación.	Pág.153
6. CAPITULO 6: BIBLIOGRAFIA	Pág.155
7. CAPÍTULO 7: ANEXOS	Pág. 163
INDICE DE FIGURAS	
Figura N°1. Variación Intercensal 1992-2002	Pág.20
Figura N°2. Historia del crecimiento urbano de Iquique 1861- 1979.	Pág.22
Figura N°3. Valor estimado del suelo según CIPTAR (2013)	Pág.26
Figura N°4. Área de Estudio; Zona Jorge Inostrosa, Zona Centro Extendido y Zona Héroes Oriente.	Pág.27
Figura N°5. Poblaciones en el área de estudio.	Pág.28
Figura N°6. Localización estratos socioeconómicos (GSE) 1992- 2002	Pág.32
Figura N°7. Iquique Ciudad Caleidoscópica	Pág.33
Figura N°8. Historia de las tomas de terreno y poblaciones de Iquique.	Pág.34
Figura N°9. Zonificación Plan Regulador de Iquique (1981)	Pág.36
Figura N°10. Fases del deterioro	Pág.41
Figura N°11 Representación gráfica de la estructura de las ciudades según Burgess, Hoyt, Harris y Ullman.	Pág.43
Figura N°12 SkidRow, Los Ángeles; Slums en Chicago y Slums en Nueva York.	Pág.44
Figura N°13 Estructura de la ciudad latinoamericana según Griffin & Ford 1981.	Pág.46
Figura N°14 Diferencias entre deterioro y obsolescencia.	Pág.47

Figura N°15 Gueto Judío de Venecia en el siglo XVI	Pág.53
Figura N°16. Índice de Hiperguetización en la ciudad de Iquique 2002	Pág.80
Figura N°17. Variación GSE en el área central de la comuna de Iquique 1992-2002	Pág.81
Figura N°18. Migración en Iquique 2002-2012	Pág.91
Figura N°19. Gráfica variación del tipo de vivienda en Iquique 1992-2002	Pág.94
Figura N°20. Perfil habitante zona 2, Poblaciones Thompson y Sargento Aldea.	Pág.95
Figura N°21. Perfil habitante zona 5, Población Caupolicán, O'Higgins y Teniente Ibáñez.	Pág.95
Figura N°22. Perfil habitante zona 6: Jorge Inostrosa, Carol Urzúa, V. Navidad y Progreso	Pág.96
Figura N°23. Concentración jefes de hogar no calificados 2002	Pág.97
Figura N°24. Índice de Tauber, Profesionales de Baja Valoración (PBV) 1992-2002	Pág.99
Figura N°25. Población Caupolicán, principales hitos	Pág.104
Figura N°26. Orígenes de la población Jorge Inostrosa (1964)	Pág.106
Figura N°27. Jorge Inostrosa (2014) Límites e instituciones actuales	Pág.109
Figura N°28. Categorías de móviles en espacios hiperguetizados según períodos en la ciudad de Iquique	Pág.118
Figura N°29. Trayectoria residencial del habitante "Histórico"	Pág.120
Figura N°30. Trayectoria residencial del habitante subordinado	Pág.121
Figura N°31. Prácticas espaciales de los habitantes históricos.	Pág.123
Figura N°32. Usos de suelo y equipamientos en la ciudad (2014)	Pág.124
Figura N°33. Trayectoria residencial del habitante marginal	Pág.127
Figura N°34. Trayectoria residencial de un habitante marginal.	Pág.128
Figura N°35. Movilidad habitante marginal en población Caupolicán	Pág.130
Figura N°36. Prácticas espaciales del habitante marginal	Pág.131
Figura N°37. Trayectoria residencial del habitante decadente	Pág.133
Figura N°38. Evolución histórica del precio del suelo en la ciudad de Iquique	Pág.134
Figura N°39. Trayectoria Residencial de un habitante inmóvil.	Pág.138
Figura N°40. Prácticas espaciales de un habitante inmóvil residencial.	Pág.139

INDICE DE CUADROS

Cuadro N°1. Conceptos de gueto, gueto comunitario e hipergueto.	Pág.17
Cuadro N°2. Variación inter censal por distrito censal 1992-2002.	Pág.21
Cuadro N°3. Estimación de habitantes en la comuna de Iquique 1970- 2012.	Pág.23
Cuadro N°4. Elementos significativos que sustentan la existencia de un hipergueto en las zonas de estudio.	Pág.30
Cuadro N°5. Distribución del GSE en los Hogares de Iquique 2002.	Pág.32
Cuadro N°6. Tipos de Organización Local en la Comuna de Iquique 2011.	Pág.35
Cuadro N°7. Características estructurales del gueto comunitario.	Pág.56
Cuadro N°8. Diferencias entre gueto comunitario e Hipergueto.	Pág.57
Cuadro N°9. Diferencias entre el gueto norteamericano y el gueto latinoamericano	Pág.63
Cuadro N°10. Entradas metodológicas cuantitativas y cualitativas	Pág.71

Cuadro N°11. Análisis de las entrevistas a los expertos	Pág.72
Cuadro N°12. Variables y Categorías de Cruce	Pág.74
Cuadro N°13. Entrevistados claves para reconstrucción histórica	Pág.76
Cuadro N°14. Focus Grupo para conocer la historia del barrio	Pág.77
Cuadro N°15. Cuota de entrevistados en profundidad para validar transito del gueto al hipergueto.	Pág.79
Cuadro N°16. Variables cuantitativas identificadas por expertos	Pág.80
Cuadro N°17. Dimensiones y sub indicadores de hiperguetización	Pág.81
Cuadro N°18. Caracterización sociodemográfica de las personas que habitan hiperguetos 1992-2002	Pág.96
Cuadro N°19. Profesionales de Baja Valoración (No Calificados) 1992-2002.	Pág.94
Cuadro N°20. Variables del gueto comunitarios en las poblaciones de Iquique	Pág.107
Cuadro N°21. Variables del hipergueto en las poblaciones de Iquique.	Pág.116
Cuadro N°22. Categorías de móviles en espacios gueto e hiperguetos en Iquique	Pág. 117

INDICE DE RECUERDOS

Recuadro N°1. Motility según Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004.	Pág.65
Recuadro N°2. Informalidad y acceso a la propiedad en Chile (1970-1990).	Pág.68
Recuadro N°3. Incendios en Iquique.	Pág.87
Recuadro N°4. Vivienda social y delitos.	Pág.93
Recuadro N°5. Historia Población Caupolicán	Pág.103
Recuadro N°6. Gueto comunitario de la Jhon Kennedy	Pág.105
Recuadro N°7. Jorge Inostrosa pos 80´	Pág.108
Recuadro N°8. Separación Villa Progreso	Pág.110
Recuadro N°9. Carol Urzúa el hipergueto de la ZOFRI	Pág.111
Recuadro N°10. Historia de la Villa Navidad	Pág.112
Recuadro N°11. Barrio Thompson	Pág.113
Recuadro N°12. Historia de vida móvil histórico	Pág.119
Recuadro N°13. Historia de vida móvil histórico subordinado	Pág.121
Recuadro N°14. Movilidad interurbana.	Pág.122
Recuadro N°15. Historia de vida de un habitante histórico	Pág.127
Recuadro N°16. Historia de vida de un habitante marginal	Pág.128
Recuadro N°17. Historia de vida de un habitante marginal	Pág.129
Recuadro N°18. Historia de vida de un habitante decadente	Pág.133
Recuadro N°19. Trayectoria residencial	Pág.137

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1. Hiperguetización Poblaciones en Estudio (2002)	Pág.82
---	--------

RESUMEN

El centro y pericentro de la ciudad de Iquique evidencia el fenómeno del mosaico socio-espacial (Levy y Brun, 2002) el cual establece la convergencia de fenómenos complementarios tanto de renovación y densificación como de deterioro, tugurización, y de manera particular, evidencia el proceso de la hiperguetización de algunas poblaciones próximas al área centro oriental de la ciudad.

El fenómeno del gueto urbano, recurrente en el léxico urbano con mayor fuerza desde la década de los 90's, se ha estudiado y delimitado por teóricos latinoamericanos desde una versión cuantitativa, tendiendo a considerar como "guetos" todo territorio de miseria material, despojando al concepto de su valor sociológico e histórico. Para comprender lo que ocurre en el área central de la ciudad de Iquique, objeto geográfico de estudio de la siguiente investigación, se recurre a la teoría sobre la transmutación del gueto hacia un hipergueto moderno (Wacquant, 2001).

Específicamente cinco son las poblaciones estudiadas (Jorge Inostrosa, Villa Progreso, Thompson, Carol Urzúa y Caupolicán) cuyos orígenes se remontan a la década de los años '60 presentaron rasgos sociales y espaciales que hacen postular la tesis del gueto comunitario, ya que se configuraban como espacios segregados con fuertes vínculos comunitarios. Sin embargo, debido a la retracción del Estado como garante del acceso a vivienda y al surgimiento en desde finales de la década de los años '70 de una economía neoliberal se produjo una transmutación desde el gueto al hipergueto, reflejado en los vínculos comunitarios, en las formas de apropiación de los espacios de parte de los residentes y en la reformulación de las prácticas espaciales.

El tránsito de un gueto a un hipergueto desde la lógica de Wacquant (2010), consta de tres etapas; despacificación de la vida cotidiana y erosión del espacio público, infiltrándose la violencia en el entramado social del gueto comunitario. Un segundo proceso indica la desdiferenciación social local, conduciendo al deterioro del entramado organizacional de los guetos y un tercer y último proceso, es la informalización económica.

Uno de los principales hallazgos de la investigación fue la identificación de cuatro categorías de habitantes: en primer lugar, el **marginal** que corresponde a un sujeto social que transita desde zonas periféricas de bajos ingresos; el **decadente** cuya trayectoria residencial está en descenso; el **histórico** que corresponde a aquel sujeto cuyas trayectorias residenciales culminan con el acceso a la propiedad de un terreno a través de tomas irregulares, y finalmente, el **inmóvil** caracterizado por la permanencia residencial en la misma vivienda, o barrio dentro del centro, pericentro o periferia de la ciudad de Iquique. La definición de estas categorías resultó del análisis de sus trayectorias residenciales, de sus vínculos comunitarios, las patologías urbanas que los afectan, y las formas de acceso a la vivienda. Cada una de estos tipos de habitantes no busca ser extensible a otros espacios, más bien, reflejan los nuevos rasgos de los sujetos que habitan en espacios hiperguetizados.

Palabras Claves: Hipergueto, gueto comunitario, mosaico socio-espacial, homogeneidad social.

ABSTRACT

The center and pericenter of the city of Iquique it demonstrates the phenomenon of the socio-spatial mosaic (Levy and Brun, 2002) which establishes the convergence of complementary phenomena so much of renovation and densification as of deterioration, slumification, and in a particular way, demonstrates the process of the hyper-ghettoization of some populations close to the city's oriental center area.

The urban ghetto phenomenon frequent in the urban lexicon with major force since the decade of them 90's, has studied and delimited by theoretical Latin Americans from a quantitative version, tending to consider as "ghettos" any territory of material misery, clearing to the concept of his sociological and historical value. To understand what happens in the Iquique's central area, geographical object of study of the following investigation, it is resorted to the theory on the transmutation of the ghetto towards a modern hyper-ghetto (Wacquant, 2001).

Specifically five are the studied populations (Jorge Inostrosa, Villa Progreso, Thompson, Carol Urzúa y Caupolicán) whose origins go back to the decade of the '60 presented a social and spatial features that make postulate the thesis of the community ghetto, owing to they were formed as spaces segregated with strong community ties. However, due to the retraction of the State like guarantor of the access to housing and to the emergence in, from late in the decade of the '70 of an economy neoliberal a transmutation happened from the ghetto to the hyper-ghetto reflected in the community links, in the forms of appropriation of the spaces on behalf by the residents, in the reformulation of the spatial practices, and in the local sense that each of these subjects assign him to the inhabited site.

The traffic of a ghetto to a hyper-ghetto from Wacquant's logic, consists of three stages; peaceless of the daily life and erosion of the public space, infiltrating the violence into the social studding of the community ghetto. The second process indicates the social local dedifferentiation, leading to the deterioration of the studding organizational of the ghetto and the third and last process, is the economic unformalization due to the fact that the insufficiencies combined of the demand of work. It is these features those that lead to raising that the zones of study travel from the ghetto to the hyper-ghetto.

In a complementary way, and as one of the principal results of the research four categories of habitants were identified and constructed: first, the marginal corresponds to a social subject that travels from peripheral zones of low income; the decadent whose residential path is in decrease; the historical corresponds to that subject which residential paths reach with the access to the property of an area through irregular captures, and finally, the immobile one characterized by the residential permanency in the same housing, or neighborhood inside the center, pericenter or periphery of the city of Iquique. The definition of these categories resulted from the analysis of their trajectories, their community ties, the urban pathologies that affect them, and how to have access to the housing. Each one of these types of people does not seek to be extensible to other spaces, but they reflect the new features of the subjects that they live in hyper-ghettoized spaces.

Key words: Hyper-ghetto, ghetto community, social-spatial mosaic, social homogeneity.

CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN

La siguiente memoria de título se circunscribe al Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11121241 denominado “Mercado del arriendo y trayectorias residenciales de los precarios urbanos en el área central de Santiago e Iquique”. La investigación aquí propuesta, plantea como tesis que las áreas centrales de Santiago e Iquique se configuran como mosaicos socio-espaciales (Leavy y Brun, 2002). La teoría del mosaico refleja que en los espacios centrales convergen diferentes fenómenos; por un lado, penetran segmentos medios de mayores ingresos, se elitizan algunos barrios patrimoniales-históricos, y por otro lado, surge el fenómeno de la obsolescencia y la tugurización de áreas que acogen mayoritariamente migrantes latinoamericanos y nativos chilenos de bajos ingresos. Estos hogares acceden a la centralidad en busca de un mercado de la vivienda en arriendo con menores condiciones de habitabilidad, respecto a los nuevos residentes de clases medias, generando espacios homogéneos socialmente, segregados y delimitados que son identificados como espacios “hiperguetos”.

La memoria de título expone de manera específica, que elementos llevan a plantear la tesis del tránsito del gueto comunitario al hipergueto en algunos sectores del centro y pericentro de Iquique. Se plantea una discusión respecto al rol del Estado en la conformación de hiperguetos definidos en la memoria como espacios homogéneos que albergan grupos sociales de bajos ingresos, en un entramado socio-organizativo fracturado, condición distante al gueto, donde los lazos y vínculos comunitarios dieron sentido al arraigo en el espacio. Los hiperguetos así como los guetos son similares exclusivamente en la carga y estigma territorial depositado sobre ellos.

Esta investigación se basa en una metodología cuantitativa y cualitativa. En lo cuantitativo se aplicaron indicadores sociodemográficos y espaciales que permitieron conocer el patrón de localización residencial segregado especialmente en el borde norte y centro-norponiente de la ciudad de Iquique. De manera cualitativa se aplicaron entrevistas en profundidad a objeto de identificar las historias y prácticas espaciales de los residentes de estos lugares, buscando así con este enfoque mixto generar una aproximación a ambos fenómenos en estudio.

De manera específica, la lectura respecto al tránsito del gueto al hipergueto en los casos de estudio, exigieron indagar de manera cualitativa sobre las trayectorias residenciales de las familias que dieron origen a los lugares, así como también, aquellas que fueron arribando conforme los espacios se fueron consolidando. Desde las trayectorias se fueron descubriendo las razones tras los cambios de residencia y los factores que explican las elecciones residenciales. De manera complementaria, fue necesario identificar las prácticas espaciales de los grupos aquí estudiados para fundamentar aún más la tesis del tránsito del gueto al hipergueto.

Finalmente, las preguntas que guían la investigación refieren a: ¿Qué sectores del centro y pericentro de la ciudad de Iquique se conformaron como guetos comunitarios y actualmente se están configurando como hiperguetos?, ¿Cómo es la movilidad espacial de los habitantes de los espacios hiperguetizados del centro y pericentro de la ciudad de Iquique?

1.1 INTRODUCCIÓN

La pobreza urbana actual se caracteriza por su inusual concentración geográfica (Tironi, 2004). Áreas homogéneas socialmente estigmatizan a su población, delimitan sus bordes en base a criterios socioeconómicos, empleando el término “gueto” para designar cualquier espacio de miseria material. Pero, el concepto está mal utilizado, ya que los guetos desde la lógica de Wacquant (2001) no son solamente lugares homogéneos socialmente, se necesitan otras variables para establecer el fenómeno, tales como: la existencia de una fuerte base organizacional y una conciencia unificada de población negativamente tipificada. Por causa de esta mirada reduccionista en la comprensión del fenómeno, la memoria de título plantea una discusión sobre la pertinencia del término en lo teórico y empírico, invitando a volver a sus raíces históricas¹ y estableciendo sus diferencias con el hipergueto actual.

La hipótesis que guía la memoria plantea que el centro y pericentro de la ciudad de Iquique constituyen un mosaico socio-espacial donde convergen diversos fenómenos como la informalidad, el deterioro, la tugurización de espacios consolidados tanto por nativos de bajos ingresos como por migrantes latinoamericanos, y de manera particular, evidencia el proceso de la hiperguetización de algunas poblaciones próximas al área centro oriental de la ciudad. Estas poblaciones (Jorge Inostrosa, Villa Progreso, Carol Urzúa, Caupolicán, y Thompson) cuyos orígenes se remontan a la década de los años ´60 presentaron rasgos sociales y espaciales que hacen postular la tesis del gueto comunitario, ya que se configuraron como espacios segregados con fuertes vínculos comunitarios. Sin embargo, debido a la retracción del Estado como garante del acceso a vivienda y al surgimiento en desde finales de la década de los años ´70 de una economía neoliberal, se produjo una transmutación desde el gueto comunitario al hipergueto.

Es por lo anterior, que el Planteamiento del Problema se separa en tres apartados. El primero de ellos, expone la tesis de Harvey (2000) que argumenta la desigual concentración del capital al interior de una ciudad productiva, elementos teóricos que son explorados para el caso de estudio (Iquique). Más específicamente, se debate respecto a la concentración de hogares migrantes (interurbanos e internacionales) de bajos ingresos que desencadenan un proceso de estigmatización territorial dando origen así, a la formación de hiperguetos. Junto con esto, se expone cómo la movilidad residencial y las prácticas espaciales de los hogares de bajos ingresos aparecen diferenciadas entre otras causas por el estrato socioeconómico, identificando que la movilidad residencial de los habitantes de los espacios hiperguetizados es estable y las prácticas espaciales se reducen a la

¹ Hace referencia al gueto de Venecia y al gueto norteamericano de posguerra, el gueto comunitario negro.

proximidad espacial. Finalmente, en el último apartado del capítulo primero, se presenta el caso de estudio en el cual se evidencia el fenómeno de la transmutación de un gueto comunitario en los 60's a hipergueto actual.

El segundo capítulo corresponde a la discusión teórica que se aborda en función de todos los conceptos transversales al gueto e hipergueto. Se discute también, el término *slums* para caracterizar la pobreza de las áreas céntricas, y se recurren a otros fenómenos para dar sustento a la tesis del mosaico socio-espacial planteada por Leavy y Brun (2002). Además, se profundiza sobre el fenómeno del gueto desde sus orígenes en Italia (gueto judío), su popularización con el gueto negro estadounidense y su mutación a lo que se conoce hoy como hipergueto. Finalmente, se tensiona el fenómeno del gueto e hipergueto a partir de diferentes autores latinoamericanos, estableciendo las diferencias teóricas y empíricas respecto al modelo americano. En la segunda parte de la discusión se aborda la movilidad espacial, en específico, la residencial y las prácticas espaciales a objeto de comprender los fenómenos del gueto y del hipergueto desde dicha dimensión, y establecer en qué medida la localización y la temporalidad en esa elección deviene a prácticas espaciales de proximidad o de mayor escala.

El apartado tres corresponde al marco metodológico. Este se estructura en torno a cuatro etapas. Las primeras dos etapas, están consagradas a una metodología cuantitativa la que busca identificar a través de un índice los espacios que presentan rasgos de hiperguetización, caracterizar dichos espacios y determinar si la segregación residencial de la que son objeto ha disminuido o se ha agudizado en el período intercensal 1992-2002². Como la metodología cuantitativa no permite dilucidar la transformación de un gueto a un hipergueto, se opta por una metodología cualitativa, la que se basa en la recopilación de antecedentes y testimonios históricos de las poblaciones, para determinar si existió en sus orígenes un gueto comunitario. Para eso se recurrió a la elaboración de entrevistas en profundidad y focus groups. En una etapa final se utilizan las entrevistas en profundidad para conocer la movilidad espacial de los habitantes de dichos espacios para determinar si se está en presencia de un hipergueto moderno. Para ello se indaga en las trayectorias residenciales y las prácticas espaciales de los habitantes de dichos espacios, verificando si efectivamente la movilidad de los entrevistados es estable y si recurren a la proximidad.

El apartado número cuatro versa sobre la fase de resultados de la investigación, los que se exponen en el mismo orden que los objetivos. El primer resultado correspondió a identificar las áreas al interior de la ciudad de Iquique que experimentan los fenómenos en estudio. Un segundo resultado correspondió a determinar si estos espacios han aumentado y perpetuado su segregación entre los años censales 1992-2002, ya que el hipergueto es un lugar dónde cada vez se evidencia más la segregación. En tercer lugar se caracterizan dichos espacios con indicadores socio-demográficos y se expone el perfil del habitante en conjunto con su hábitat. Estos tres resultados en su conjunto, corresponden a la dimensión

² La inexistencia de datos censales para el periodo 2012, significó una dificultad metodológica que se zanjó verificando la información en cinco terrenos y además utilizando datos de la encuesta CASEN 2009.

cuantitativa de la memoria de título. Sin embargo, se vuelve trascendental conocer la historia y el contexto económico político de las poblaciones y barrios en estudio, por ello el resultado número cuatro recopila antecedentes históricos de los lugares dividiendo el relato en dos; las poblaciones que surgieron bajo un contexto de una economía de sustitución de importaciones en la década de los 60's, donde el rol del Estado era benefactor y estaba territorialmente vinculado a la producción de viviendas en la ciudad, y una segunda era caracterizada por la vertiginosa del retirada del Estado y es el mercado quien asume las funciones por este antes realizada, asumiendo un rol subsidiario (Vergara, 2014).

En un cuarto y último resultado se consideró los relatos de los residentes de las áreas hiperguetizadas, a objeto de conocer y comprender sus prácticas espaciales. Desde la lectura de las prácticas e historias de los residentes se construyeron cinco tipos de habitantes que revelan a su vez, el tránsito del gueto al hipergueto y otros fenómenos urbanos.

Finalmente, el último capítulo corresponde a las discusiones y conclusiones extrapoladas de las fases anteriores. Se parte debatiendo conceptos teóricos surgidos a partir de los resultados de la investigación y además debatiendo las semejanzas y diferencias encontradas entre los modelos de guetos comunitarios norteamericanos y pampinos. En un apartado final se exponen las principales conclusiones de cada apartado para contestar sí finalmente la hipótesis se constata o no.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Detrás de la producción de espacios de homogeneidad social (Harvey, 2000), descansa una desigual concentración de la riqueza en el espacio urbano. Cuando este proceso desencadena espacios homogéneos con una aguda segregación socio-espacial, y una fractura en los vínculos comunitarios transitamos del gueto al hipergueto (Wacquant, 2010). En consideración a esta perspectiva, la discusión que se presenta a continuación versa sobre la concentración de la pobreza, las características y rasgos del gueto urbano, así como también el valor de la movilidad como recurso para superar y transitar hacia una movilidad social ascendente. Además, se recurre al término de movilidad espacial, tanto cotidiana como prácticas espaciales, para caracterizar dicho fenómeno, teniendo en cuenta que los hogares que habitan estas áreas tienen una movilidad muy diferente al del resto de la urbe (Cravino, 2009). Finalmente, se da a conocer el caso de estudio, en el cual cabe cuestionarse si se está enfrente de un proceso de hiperguetización debido al deterioro, obsolescencia y tugurización que predominan en algunas áreas del centro y pericentro de la ciudad.

1.2.1 La concentración espacial de la pobreza y el gueto urbano

Más de un tercio de la población mundial o alrededor de 836 millones de personas viven en *slums*, y se estima que para el año 2030 serán cerca de dos mil millones de personas vivirán

en áreas hiperdegradadas (Un-Habitat, 2003). Los *slums* se distribuyen en numerosos asentamientos informales y tugurios, tanto en zonas periféricas de alta precariedad, como en barrios pobres en áreas céntricas que están en declive por causa de la decadencia de sus actividades económicas (Rojas, 2004). Estos *slums* se consolidan por el abandono del centro y el arribo de hogares pobres, que en general se caracterizan por condiciones de vida insatisfactorias, hacinamiento, precariedad y por el aumento de los niveles de violencia (BID, 2009), (Smolka & Mullahay, 2007).

Sin embargo, slumificación, deterioro y obsolescencia no son los únicos fenómenos que se suscitan en la urbe: los centros son lugares donde convergen diferentes procesos no sólo los de desinversión. También se evidencia la renovación y elitización de algunos barrios por el retorno del capital inmobiliario y comercial (Contreras, 2012). “Los centros de ciudades están experimentando un renacer singular. Es notable el flujo de población y opulencia de vuelta a los centros” (Harvey, 2004, pág. 178). Este renacer y reconquista es el que además, sustenta la tesis respecto al por qué los hogares de bajos ingresos se resisten a ser expulsados de sitios bien conectados, próximos al trabajo, y a las redes sociales y familiares (Contreras, 2012).

Los *slums* materializan el fenómeno de la desigual distribución de la riqueza en el espacio, la que genera lugares de contraste (renovación/ deterioro). De ahí que Harvey (2000) explicita que “las disparidades geográficas en cuanto a riqueza y poder aumentan hasta conformar un mundo metropolitano de desarrollo geográfico crónicamente desigual durante un tiempo” (Íbid, pág. 9). Esto se evidencia en la composición de la ciudad, las élites huyen del centro y se encierran en *privatopías*. Este proceso favorece de forma complementaria, la *utopía degenerada* de los espacios centrales los cuales se vuelven objetos de deseo para el turismo, el consumo, y también para las clases medias emergentes. Tiene lugar entonces, la producción capitalista de la ciudad, es decir, la apropiación y el control de espacios por grupos específicos, proceso que repercute sobre todo en la constitución de una pobreza geográficamente concentrada, culturalmente heterogénea y más agudizada debido a las migraciones internas como externas (Íbid., 2000).

En la literatura no existe consenso sobre cómo es la pobreza urbana, de dónde provienen sus habitantes, o qué políticas podrían establecerse para integrar dichos espacios, ya sea en el centro, pericentro o periferia. Sí existe consenso en la dimensión espacial de ésta, estableciendo diferencias entre la pobreza de zonas centrales y pericentrales, versus las áreas periféricas. En las áreas centrales los hogares pobres suelen ocupar viviendas abandonadas o subalquilan habitaciones, que ofrecen alojamiento en condiciones insalubres y de hacinamiento. La pobreza en dichas zonas tiene una importancia específica, ya que afecta a la utilización y al desarrollo de un espacio estratégico para el funcionamiento de una ciudad (BID, 2009). En contrapunto, la pobreza en las áreas periféricas se presenta homogénea y extendida, ocupando vastas zonas de la ciudad; “una sopa urbana de pobreza y desolación igualmente segregada” (Harvey, 2004, pág. 178).

Se evidencia hoy una nueva pobreza urbana caracterizada por su inusual concentración geográfica y social (Tironi, 2004), siendo la homogeneidad social un fenómeno que afecta de mayor manera a los pobres urbanos en la medida que restringe sus oportunidades, delimita sus espacios y los estigmatiza (Sabatini & Brain 2008).

En los espacios de homogeneidad social interior de las ciudades, se estigmatizan las comunidades, delimitan sus bordes y se emplea el término “gueto” para designar dichos espacios. Pero, el concepto está mal utilizado, ya que se le despoja de su valor histórico y sociológico, enfocándose sólo en los efectos visibles del fenómeno. De ahí, que la memoria recurre al fenómeno y término del “hipergueto”, como medida teórica-empírica y espacial, para comprender las dinámicas que se suceden en dichos espacios.

Para comprender lo que ocurre en el área central de la ciudad de Iquique se recurre en específico a la teoría sobre la transmutación del gueto hacia un hipergueto moderno (Wacquant, 2001). Esta transmutación permite comprender la situación actual de miseria material y organizacional de las poblaciones de Iquique. El gueto, es entendido como una fase anterior a los hiperguetos y aunque a la fecha, su definición es discutida, desde la vertiente clásica el gueto considera áreas con límites físicos o simbólicos bien marcados que se encuentra sobretodo en barrios obreros abandonados al interior de las ciudades, en donde la comunidad unificada por la conciencia racial, está consciente de su aislamiento y marginalidad (ibíd.). La visión latinoamericana del fenómeno evidencia solamente las externalidades del gueto, encausándolo como una forma negativa de segregación residencial, olvidando las raíces históricas del concepto y enfocándose en la morfología del concepto.

Desde la década de los años ‘90 ha penetrado un nuevo concepto; *el hipergueto* (Wacquant, 2001). Este da cuenta de un fenómeno de exclusión exacerbado que se equipara con la visión latinoamericana del gueto. Dicho fenómeno se caracteriza por un deterioro en el entramado social del gueto y por poseer habitantes con movilidad social en descenso, donde predomina un crecimiento sin freno de la economía informal y criminal, pero por sobre todo “un lugar de donde los residentes buscan huir desesperadamente” (Wacquant, 2001, pág. 83).

Tanto el gueto como el hipergueto pueden ser estudiados desde la lógica de la movilidad espacial. El gueto desde sus orígenes fue considerado como un lugar de reclusión, imperturbable y permanente, pero vinculado al trabajo fabril (Wacquant, 2013). Actualmente, los hogares de bajos ingresos son obligados a vivir en áreas homogéneas socialmente por parte del Estado, sin ningún tipo de vínculo, ni identidad compartida. Además, las familias de bajos ingresos también establecen estrategias para buscar sus propios espacios, cuando carecen de medios formales para acceder a una vivienda. Dentro de estos espacios, tienden a establecer y reestablecer vínculos y redes sociales, lo que llevaría a plantear la tesis de existencia de un gueto comunitario.

Cuadro N°1 Diferencias entre los conceptos gueto, gueto comunitario e hipergueto

Gueto(visión cuantitativa)	Gueto Comunitario	Hipergueto
Unidad espacial de gran tamaño, homogéneamente pobre, alejada de los centros y con poca oferta de servicios, lo que genera fenómenos de exclusión y marginalidad (Atisba, 2010).	Formación socioespacial restringida, delimitada, estigmatizada y que posee vínculos comunitarios e instituciones paralelas que actúan como un escudo protector frente a una sociedad que les teme.	Formación socioespacial derivada del gueto comunitario, en la cual se infiltra la violencia al esqueleto social, se fractura el entramado organizacional y ocurre la informalización económica.

Fuente: Elaboración propia en base a Wacquant (2001, 2010, 2013) y Atisba (2010).

El hipergueto en cambio (Cuadro N°1), es el fin a una trayectoria residencial en caída y una zona residual, dónde se han quedado los habitantes que no tienen los medios para acceder a un mejor vecindario.

Entonces cabe preguntarse: ¿Los actuales habitantes de los espacios hiperguetizados son población residual que no pudo escapar?, así como también, ¿Los nuevos habitantes de los espacios hiperguetizados son más precarios aún, que los antiguos habitantes del gueto? Las respuestas a las preguntas son materia de la investigación aquí propuesta.

1.2.2 La movilidad residencial de los estratos populares: ¿Promoviendo la inmovilidad de los hogares pobres o la movilidad de proximidad?

Es factible el estudio del fenómeno tanto de la guetización como de la hiperguetización, a través de la movilidad espacial, debido a que existen contrastes sustanciales en las prácticas espaciales de quienes habitan guetos e hiperguetos. Por un lado, los habitantes del gueto de los años 60's al tener vínculos formales con el trabajo fabril o industrial, son más móviles que sus pares del hipergueto, quienes sólo pueden acceder a trabajos informales y en muchos casos ilegales que se favorecen de la proximidad.

En términos de la movilidad residencial, los habitantes del gueto fueron recluidos en un espacio de homogeneidad social por parte del Estado, que los hizo propietarios de una vivienda, inmovilizándolos. En el hipergueto moderno, arriban habitantes de menores ingresos que rellenan las áreas intersticiales dejadas por los antiguos habitantes del gueto. En estos espacios habitan hoy personas que no tienen los recursos para cambiarse a un mejor vecindario.

Ampliando el debate a los hogares de bajos ingresos Orfeuil (2004) plantea que la movilidad aparece muy diferenciada entre personas de distinto nivel socioeconómico. Delaunay (2007) postula que los espacios, tiempos y modalidades de la movilidad están diferenciados en función del nivel de riqueza de los hogares y de los capitales con los que ellos cuenten. Sin embargo, la movilidad espacial “aparece altamente diferenciada entre personas en un mismo nivel socioeconómico, por lo tanto, la movilidad como fenómeno social, puede ser

asumida como las capacidades diferenciales para generar posibilidades de desplazamiento al interior de las metrópolis” (Vaccaro, 2011, pág. 22).

Un aporte sustancial para comprender las diferencias en la movilidad corresponde al entregado por Kaufmann, Bergman , & Joye (2004), quienes apelan al concepto de *motility*, para explicar la real o potencial capacidad de los personas de ser móviles. El *motility* comprende un capital único que va a depender de una infinidad de variables, entre ellos el grupo social al que pertenezca el individuo.

Cabe preguntarse entonces; ¿Cómo es la movilidad espacial de los grupos más desfavorecidos?, y ¿en qué medida las prácticas espaciales de estos hogares se reconfiguran en base a sus recursos?. Orfeuil (2004) establece que los habitantes más pobres quedan fuera del modelo hegemónico de movilidad al no poseer automóvil ni contar en la mayor parte de los casos con medios de transporte públicos eficientes, eficaces y accesibles que permitan su desplazamiento diario y por ende, su integración con el resto de la ciudad. En este sentido, muchos individuos de escasos recursos se ven en la necesidad de articular sus movilizaciones en espacios próximos a la vivienda y el barrio, frente a la imposibilidad que tienen de desplazarse más lejos.

Joufee (2011) establece que la movilidad de los pobres se basa en usos más importante de los recursos locales. Por tanto, la movilidad aparece como un elemento determinante del desarrollo de las dinámicas de la ciudad, lo que la convierte en un “dispositivo importante en la promoción de la inclusión social para los grupos más pobres, en la medida que les permite el acceso a oportunidades y a los servicios que ofrece la ciudad” (Lazo & Avellaneda, 2011, pág. 48). De forma complementaria, Delaunay (2007) demostró en base a resultados del Censo 2002 que los estratos sociales más desfavorecidos son más sedentarios, en términos de la movilidad, “las migraciones residenciales intercomunales en los cinco años anteriores aumentan de manera mucho más evidente a medida que se asciende en la escala social” (ibíd., pág.49). Según Rodríguez (2008) cuando la segregación es extrema no solamente se puede llegar a una estabilidad o inmovilidad también se produce un encapsulamiento, donde un grupo socioeconómico jamás va a habitar o frecuentar el espacio geográfico en el que se desenvuelve el inferior o viceversa.

En el caso chileno se deben considerar dos factores adicionales; el primero corresponde a la tasa de tenencia de la propiedad que en Chile presenta porcentajes muy elevados. Según datos de la encuesta Casen (2009), el porcentaje de propietarios corresponden al 67,43% (Biblioteca del Congreso Nacional, 2013). Lo cual hace que los chilenos sean menos móviles en términos residenciales, lo complejo resulta para las familias de bajos ingresos que en muchos casos fueron obligados a una determinada localización residencial. El segundo factor a considerar corresponde al discurso de la escasez de suelo urbano, y en el caso específico de Iquique redundo en altos valores de suelo que en algunos sectores alcanza las 60 UF/m² (CCHC, 2013). Esto último, dificulta las posibilidades de acceso a la vivienda de las familias de bajos ingresos, principalmente porque bajo un contexto de

urbanismo neoliberal se exagera la tesis de la escasez relativa del suelo, lo que claramente favorece al mercado inmobiliario quien renta en los sitios de mayor deterioro y mejor acceso, que en la ciudad de Iquique se concentran en el borde costero y en la zona sur de la ciudad, principalmente.

Esta condición de acceso desigual a la vivienda en Iquique, estimuló de forma directa o indirecta la promoción de viviendas de interés social en la comuna de Alto Hospicio, territorio que se configuró como espacio social homogéneo desde mediados de los años 2000. Es aquí donde el mercado inmobiliario encuentra suelos con precios promedios menores a 2 UF/m² (CCHC, 2008), favoreciendo así la Política Habitacional chilena, que tiende a la segregación y que reduce las posibilidades de movilidad de los hogares con menores recursos. Por tanto, la escasez se convierte en un recurso y un discurso de marketing para la promoción desigual de la ciudad. Cabría por tanto, cuestionarse: ¿Cuál es el patrón de movilidad de los hogares de bajos ingresos en la ciudad de Iquique?, y finalmente, ¿La tendencia al sedentarismo residencial se agudiza frente a un escenario de hiperguetización?

1.2.3 Justificación del caso de estudio; La ciudad de Iquique entre el despoblamiento y la atracción de hogares de bajos ingresos, escenario ideal para la formación de espacios homogéneos socialmente.

En el siguiente apartado se expone a Iquique como ciudad en estudio, ya que algunos sectores del área central y pericentral experimentan vaciamiento y deterioro pudiendo desencadenar procesos de hiperguetización. Y por otro lado, se arrastra una histórica atracción de hogares de bajos ingresos (desde 1897) que generan espacios homogéneos.

1.2.3.1 El abandono y vaciamiento del centro como una oportunidad residencial para grupos minoritarios.

Iquique, ciudad-puerto y comuna capital de la provincia del mismo nombre (Región de Tarapacá) hasta el año 2006 era un único sistema urbano junto con Alto Hospicio. En el 2002 poseía una población de 183.997 habitantes en una superficie de 2.835 km² (INE, 2002). En el año 2006 producto del explosivo crecimiento demográfico que experimentó el sector de Alto Hospicio, se decidió separar y crear como una comuna independiente. Según proyecciones del INE (2012) se estima que la comuna de Iquique tenía 185.994 personas en una superficie de 2.262,4 km². En tanto la comuna de Alto Hospicio es para el año 2012 un núcleo consolidado con alrededor de 98.545 personas con una superficie de 572 km² y, con una densidad promedio de 87,6 hab/km² más denso aún que la comuna de Iquique con 70,8 hab/ km² (INE, 2012).

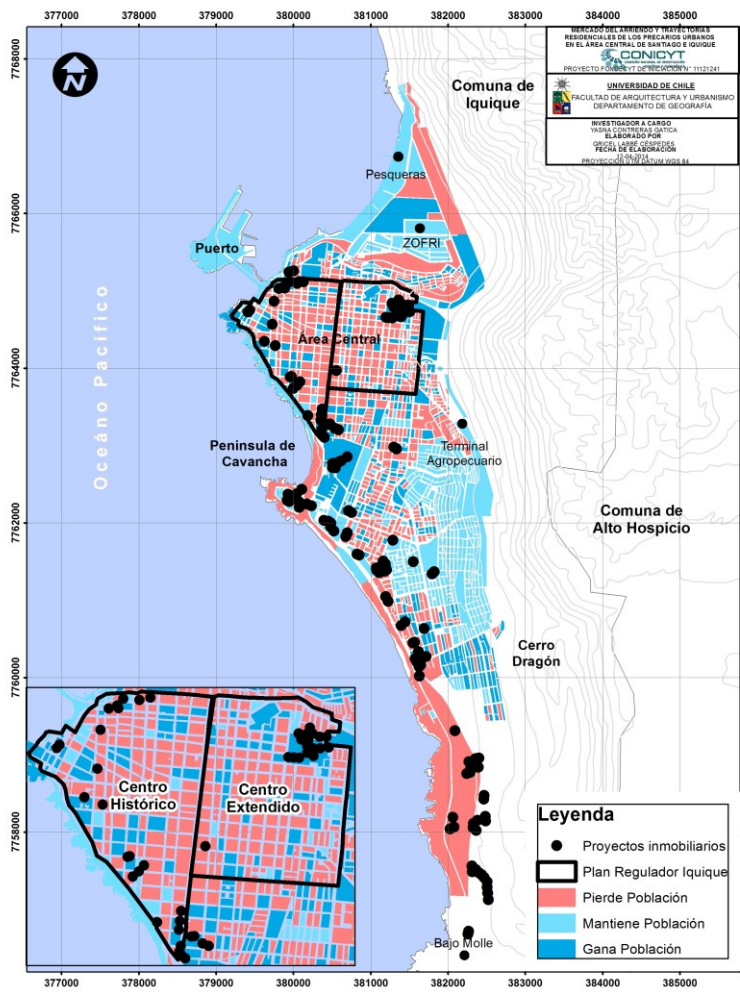
La elección de Iquique como caso de estudio, se fundamenta principalmente por los procesos socioespacial identificados de guetización e hiperguetización. Algunas manzanas del centro y pericentro acogieron un número creciente de migrantes latinoamericanos y

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

nativos chilenos de bajos ingresos que habitan en viviendas deterioradas, formando espacios de homogeneidad social al interior de la ciudad, que son etiquetados como guetos. Este fenómeno no es nuevo, desde la década de los 60's en la ciudad, se establecieron espacios homogéneos asociados a tomas de terreno ilegales por migrantes interurbanos en los márgenes de la ciudad, que eran habitados por personas con conciencia de clase, logrando establecer instituciones y vínculos comunitarios que les permitirían satisfacer demandas básicas relacionadas con la vivienda. Hoy en día, estos espacios han mutado y se configuran como zonas que cargan con un fuerte estigma territorial asociado entre otras cosas, al tráfico de drogas, la delincuencia y la informalidad económica.

El deterioro del centro y pericentro es favorecido por el vaciamiento, producto por la pérdida de población en el período intercensal 1992-2002. A pesar, que ocurre emigración evidenciada en la Figura N°1 (en rojo) desde el área central, también existe una migración de más de 5.000 personas en el borde costero y céntrico de la ciudad.

Figura N° 1. Variación inter-censal de población 1992-2002



Fuente: Elaboración propia en base a Censo de Población y Vivienda 1992-2002

Tal como se evidencia en la Figura N°1 algunas manzanas del centro de Iquique ganaron población, especialmente aquellas contenidas en el casco histórico, como la Remodelación el Morro (1969). Este barrio corresponde a una iniciativa de gobierno liderada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo quien construyó complejos residenciales en el borde costero para familias pertenecientes a grupos medios-bajos. Sí al centro histórico de la ciudad se le restaran las manzanas correspondientes a dicha remodelación perdería casi 1.000 habitantes. Este patrón se repite en casi todas los sectores y zonas del centro y pericentro las que en conjunto pierden más de 7.000 habitantes.

Cuadro N° 2. Variación intercensal por distrito censal 1992-2002			
Distrito	Población 1992	Población 2002	Var. Inter censal 92-02
Arturo Prat	12.505	10.773	-13,85
Balmaceda	11.796	10.843	-8,07
Caupolicán	23.091	19.486	-15,61
Hospital	11.919	11.087	-6,98
Cavanca	9.318	13.729	47,33
Huantajaya	5.588	50.215	888,09

Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992 – 2002

Ampliando la escala a nivel de distrito, el Cuadro N°1 establece las principales variaciones demográficas 1992-2002. En él se evidencia que distritos como Arturo Prat, Balmaceda, Caupolicán y Hospital todos centrales son los que más pierden población entre los censos 1992 y 2002. A pesar que en la última década la comuna ha ralentizado su crecimiento demográfico y se ha reducido el tamaño del hogar de 4,0 a 3,8 personas, Iquique continúa creciendo, pero su patrón de crecimiento es hacia el sector sur, en distritos como Cavanca (47%) y Huantajaya (888%) en donde un mayor número de proyectos residenciales se han desarrollado (Cuadro N°2).

A pesar que el centro evidencia un proceso de abandono y vaciamiento (Cuadro N°2), (Figura N°1) es fundamental considerar que el sistema urbano Iquique- Alto Hospicio no ha dejado de crecer desde 1952 (Serex, 2007). Además, a pesar de la fuerte emigración el centro continúa siendo un lugar de elección residencial para un grupo minoritario. En específico 1.207 personas que optaron por los distritos céntricos como opción residencial. Finalmente, y en consideración a lo expuesto precedente cabría preguntarse: ¿Quiénes y cómo son los hogares que han abandonado el centro?, y a pesar de su deterioro ¿Por qué sigue siendo una opción residencial?

1.2.3.2. Iquique sistema urbano campo de atracción para los hogares de bajos ingresos.

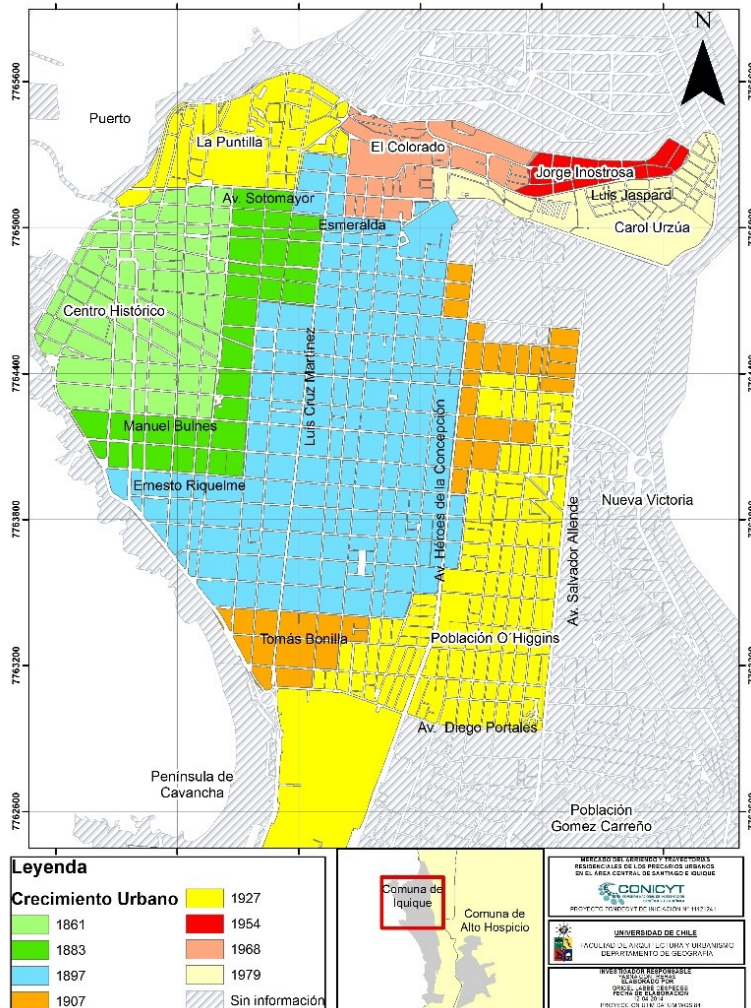
Se selecciona Iquique como caso de estudio, por la histórica atracción que ejerce sobre los hogares de bajos ingresos, y se plantea principalmente que en la década de los 60's los espacios de acogida para migrantes pampinos de bajos ingresos posiblemente configuraron guetos comunitarios (Wacquant, 2001). El fenómeno fue desencadenado por la migración laboral y la búsqueda de hogares con similar o igual condición social, ya que entre ellos tienden a articular vínculos y redes sociales o familiares.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

La migración de personas, en específico obreros y trabajadores no calificados, comienza en Iquique luego de su anexión a territorio chileno en 1897. Pero surge con mayor agudeza con la crisis del salitre de los años 30', migrando familias proveniente de la comuna de Pozo Almonte; "pampinos venidos de Santa Laura, Peña Chica, Don Guillermo, Mapocho, San José, Humberstone, todas estas oficinas salitreras en proceso de cierre y quiebra" (Arriaza, s/r, pág. 58).

Con la llegada de familias pampinas (1927) que se asentaron en el sector de la actual población O'Higgins y Caupolicán, se amplió el límite de la ciudad que hasta ése entonces era Héros de la Concepción (Figura N°2). Estos fueron los primeros espacios homogéneamente sociales de gran dimensión que se establecieron en Iquique (en amarillo) en los cuales cabe cuestionar; ¿Conformaron guetos comunitarios debido a su forma de asentamiento, y sus vínculos con el trabajo?

Figura N° 2. Historia del crecimiento urbano de Iquique 1861- 1979



Fuente: Plan de Desarrollo Comunal 2010-2015, Ilustre Municipalidad de Iquique.

Continuando con la historia de conformación de los espacios homogéneamente pobres en la ciudad de Iquique, en la década de los 60's con el auge de la industria, comienza el fenómeno masivo de la inmigración de bajos ingresos. Su *peak* ocurre en 1970 (Cuadro N°2) cuando la población experimenta un crecimiento demográfico cercano al 70% (INE, 2008, 2012). Dicho crecimiento se explica por diversas causas económicas como el desarrollo de la industria pesquera o la apertura de la zona franca (ZOFRI) en 1975. Sin embargo, debe considerarse como un hito trascendental de cambio en los patrones de asentamiento de la ciudad la llegada al poder del Alcalde socialista Jorge Soria electo por primer vez en 1964, quién promovió una serie de políticas populistas enfocadas principalmente a los estratos más populares de la comuna, consolidando una clase media baja en el pericentro de la ciudad y además promoviendo el acceso a la vivienda en base a tomas de terreno en los grupos más vulnerables.

Cuadro N° 3. Estimación de habitantes en la comuna de Iquique 1970- 2012.

Periodo Censal	N° de hab. Iquique	Variación intercensal Iquique	N° hab. Alto Hospicio	Variación Intercensal Alto Hospicio
1960	50.655	-	-	-
1970	64.977	22%	-	-
1982	110.991	70%	-	-
1992	146.089	31%	5.588	-
2002	166.204 ³	13%	50.215	798%
2012*	186. 033	11%	94.455	88%

* Proyección de Población 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Fuente: Elaboración en base a Anuario Regional INE 2008 y Reportes Estadísticos Comunales Biblioteca del Congreso Nacional 2012

Iquique no estaba preparada para responder a la alta demanda residencial que se suscitó en la década de los 60's (Cuadro N°3), especialmente por la escases de sitios bien localizados y adecuados para la localización. Las zonas homogéneas de estratos populares surgen debido a la oleada de *tomas*⁴ de terreno en los espacios borde-cerro de la ciudad, como respuesta al problema del déficit habitacional. Estos espacios homogéneamente pobres, se caracterizarían por su falta de inversión y urbanización que a la larga desencadenarían procesos de estigma y segregación. Se consolidaron en el sector al norte de la ciudad poblaciones emblemáticas como la John Kennedy o la Villa Quitasoles, y también poblaciones pericentrales como Gómez Carreño.

³ No incluye la población de Alto Hospicio, con esta comuna para el 2002 la población de Iquique sería 216.419 habitantes creciendo del orden del 48% para dicho periodo y del -14% para 2013 producto de la separación de la misma en el año 2006.

⁴ Las tomas de terreno corresponden a la acción de ocupar y habitar ilegalmente un terreno, es "la posesión de un terreno sin ventas ni títulos, construyendo sobre él una casa, un rancho o una mediagua. Lo cual es una respuesta a una carencia de quienes no poseen otra posibilidad frente a la falta de habitación." (Pino & Ojeda, 2013, pág. 123)

Es fundamental profundizar en las dinámicas internas ocurridas en estos espacios surgidos en los 60's, que dan sustento a la presente investigación, ya que las poblaciones norcentrales y pericentrales se caracterizaban por un entramado social y organizativo sólido y de amplia base que permitía a los habitantes optar a soluciones relacionadas con el ámbito de la vivienda, basado en demandas colectivas hacia la autoridad. Estas poblaciones cargaban además, con un fuerte estigma asociado sobre todo a su condición de pampinos, lo cual hace pertinente preguntarse: *¿Estas poblaciones en sus orígenes constituyeron un gueto comunitario debido al entramado social sólido que establecieron?*

1.2.3.3. Iquique ciudad segregada; fractura política- económica que generó un escenario ideal para el surgimiento de hiperguetos.

Se plantea que en la década de los 80's ocurrió el quiebre y la transformación hacia una forma de segregación más aguda, el hipergueto. Los años 80's fueron un período clave en la transformación de las relaciones a interior de las poblaciones iquiqueñas, ya que en primer lugar, se masificó el fenómeno de las tomas debido al quiebre y cierre de la oficina salitrera Victoria, formándose más de once campamentos que se asentaron en el pericentro de la ciudad. Lo anterior, sumado a la crisis económica que enfrentaba el modelo socialista en el país hacia que más sureños optar por migrar en busca de un futuro prometedor en ciudades norteñas como Iquique. Esta exacerbación del fenómeno hizo que la escala de las poblaciones cambiara, y cada vez se fuera más difícil la organización vecinal.

Se hipotetiza que junto con la masificación del fenómeno de la marginalidad, se suscitó la desvinculación, el miedo y el desconocimiento hacia los vecinos, producto de las medidas restrictivas impuestas en dictadura (1973). Esto generó que a la larga los vínculos comunitarios que en un momento fueron sólidos y estrechos, se fragmentaran. Lo anterior dio lugar a un espacio estigmatizado, violento y sin organización comunitaria que puede ser considerado bajo la lógica de Wacquant (2001) como un hipergueto moderno.

Para respaldar la tesis de la transformación de un gueto comunitario a un hipergueto es clave la observación que hace Podestá (1998) sobre esta nueva pobreza concentrada y homogénea: *“La pobreza (en Iquique) adquiere otras características. Fuerte aumento del narcotráfico y drogadicción; aumento de la delincuencia y la prostitución; problemas medio ambientales; erosión de la identidad cultural; cambios en el patrón habitacional, entre otros nuevos y emergentes problemas.”* (Ibid, pág. 4).

Existen ciertas características que se presentan en el espacio central y pericentral de la ciudad, que fundamentan la tesis del tránsito de un gueto a un hipergueto. Una de ellas corresponde a la concentración espacial de la pobreza urbana. Datos del Censo de Población y Vivienda 1992 y 2002 demuestran que existían en el primer período 11.503 hogares en los estrato D y E en el área central y pericentral, lo que equivale a un 78% de los hogares, esta tendencia a pesar que disminuyó en términos porcentuales para el 2002 bajando a un 40,9%, pero aumentó en relación a los hogares a 12.608 familias

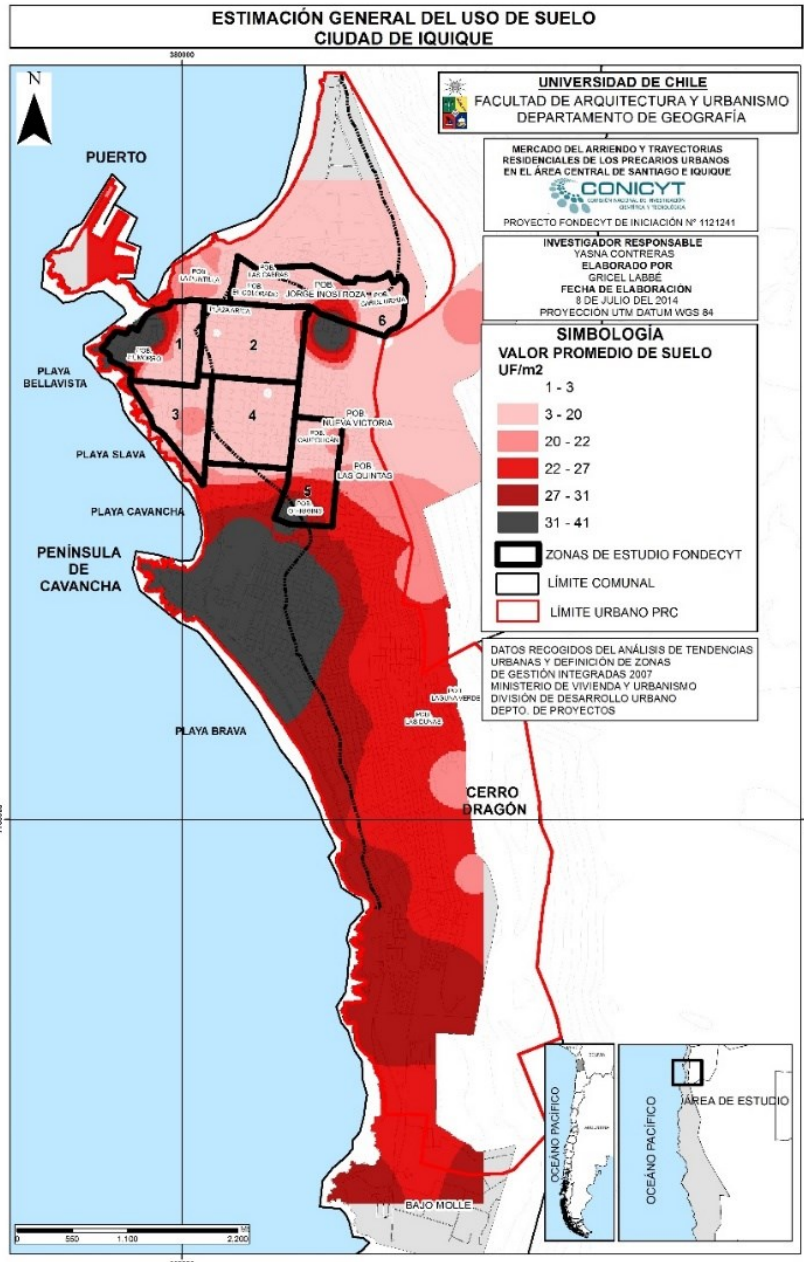
pertenecientes a dichos estratos. Además, en la comuna se evidencian agudos problemas de vivienda, relacionados con el deterioro material de los inmuebles, con la alta densidad poblacional en de sus estructuras (10,4% de hacinamiento en 2011) y un alto nivel de arrendamiento (28,6% muy superior al promedio país de un 17%). A lo anterior, se suma que un 44,3% de las mujeres de la comuna son jefas de hogar (Biblioteca del Congreso Nacional, 2013).

A pesar que la proporción de hogares medios bajos y bajos ha disminuido en comparación con el año 1992, la diferenciación socio-espacial no se ha detenido, al contrario se hace más evidente en la distribución de los grupos en la ciudad. Esto ocurre, por varios factores, uno de ellos es la relativa escasez de suelo urbano que ha hecho que los estratos medios-altos migren al sur de la ciudad huyendo de las externalidades negativas que presenta el centro, ya que el sector sur presenta todas las amenidades ambientales y en él se desarrollan proyectos inmobiliarios acordes a los intereses de las clases medias emergentes que priorizan dicha localización.

La Figura N° 3 refleja la disparidad en términos de valor de suelo en la ciudad de Iquique. En promedio el valor del suelo alcanza las 20 UF/m² (SEREX, 2007). El sector sur, en específico la franja longitudinal borde mar que va desde Cavanca a Bajo Molle es un polo que presenta los valores de suelo más elevados de la ciudad. Aproximadamente los valores en el sector sur alcanzan las 41 UF/m², debido a la buena conectividad y a las amenidades ambientales de la zona. En desmedro de las 1 a 7 UF que puede alcanzar en el sector norcentral (Figura N°3), son puntales las áreas de mayor valor de suelo en el área central (las edificaciones en altura cercanas al Hospital y los proyectos inmobiliarios de la Remodelación el Morro), sin embargo la mayoría de área céntrica (desde Orella hasta Sotomayor) presentan valor de suelo homogéneos y bajos.

No sólo el valor del suelo (UF/m²) se presenta considerablemente elevado en algunos sectores de la ciudad (borde costero y sector sur), sino también los arriendos. Es por ello que el área central se ha caracterizado por ser un sector de acogida de migrantes latinoamericanos, ya que es en estos lugares donde ellos pueden articular trabajo, residencia y redes sociales. La migración, fenómeno recurrente en la ciudad, ha sido histórico, pero exponencial desde la década de los 90's con la primera oleada de peruanas no calificadas, que arriban al país para ocupar nichos laborales como el servicio doméstico (Berganza, 2011). Existen zonas del área central que se especializan en acoger migrantes de nacionalidades específicas como es el caso del barrio boliviano, o la avenida Thompson donde habitan migrantes colombianos y centroamericanos, o la población Caupolicán que acoge migrantes fronterizos como peruanos y bolivianos. Estas zonas que cargan con un fuerte estigma territorial y en las cuales los migrantes tienden a articular redes y organizaciones, es posible cuestionarse sí se tratarán de guetos comunitarios volviendo a la dimensión étnica del concepto.

Figura N° 3. Valor estimado del suelo según CIPTAR (2013)



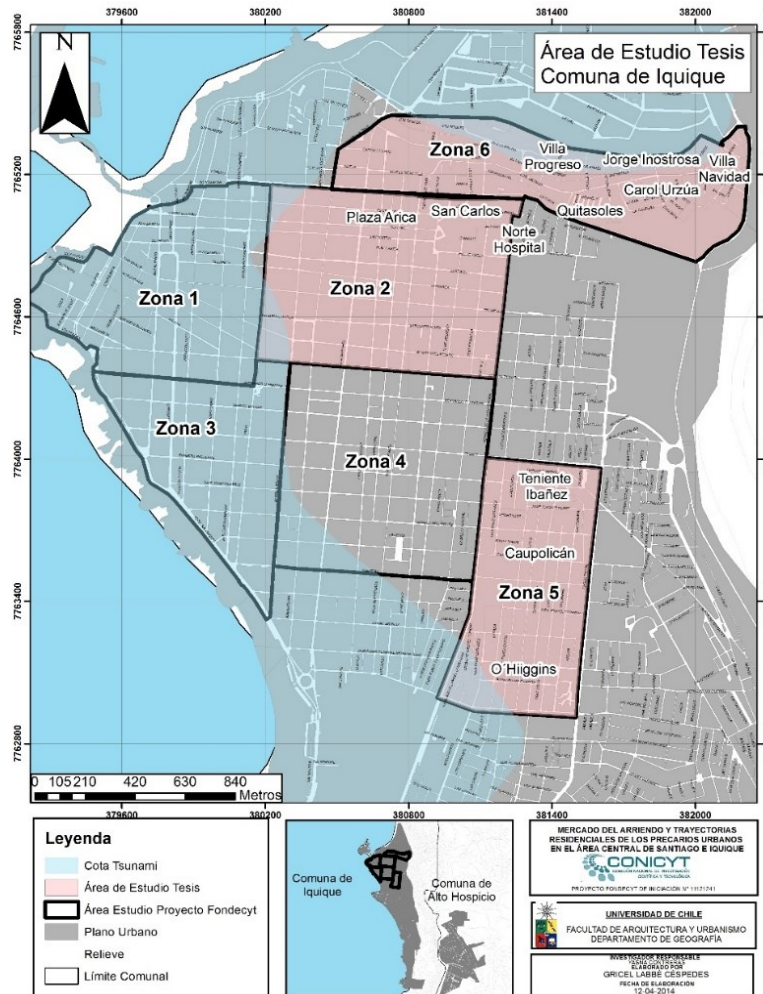
Fuente: Elaboración propia en base al Estudio de Tendencias Urbanas (2013)

El deterioro del área central de Iquique desde finales de la década de los años '90 ha tenido efectos sobre el comportamiento del valor del suelo (Figura N° 3). Según datos del CIPTAR (2013), el valor promedio en el centro de la ciudad es menor a 20UF/m², en cambio, la periferia sur presenta sitios con valores superiores a las 35 UF/m². Son estas diferenciales de renta (Smith, 1979) los que favorecen la renovación residencial del centro y pericentro de la ciudad. Sin embargo, sólo algunas manzanas se están revalorizando, mientras que otras se están deteriorando, bajo la misma lógica desigual de reproducción de la ciudad.

1.3 EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE COMO CASO DE ESTUDIO; ESPACIOS DONDE SE DEBATE LA TEORÍA DEL TRÁNSITO DEL GUETO AL HIPERGUETO.

La presente memoria de título se enmarca en el área de estudio del Proyecto Fondecyt 11121241 “Mercado del Arriendo y Trayectorias residenciales de los precarios urbanos en el área central de Santiago e Iquique”, en el cual se establece un polígono irregular que se forma a partir de las avenidas Sotomayor por el norte, oriente Pedro Prado, hacia el sur Diego Portales y por el poniente costanera Arturo Prat (Figura N°4). Cinco son las zonas delimitadas dentro del polígono (Zona 1; Centro Histórico, Zonas 2; Centro Extendido, Zona 3; Balmaceda, Zona 4; Héroes Poniente, Zona 5; Héroes Oriente). El trabajo de zonificación fue realizado en base al Plan Regulador Comunal de Iquique (1981), el cual define cuatro macro zonas en el área central. Se actualizó la zonificación propuesta por el PRC con el grupo socio-económico de los hogares.

Figura N° 4. Área de estudio; Zona 2, Zona 5 y Zona 6

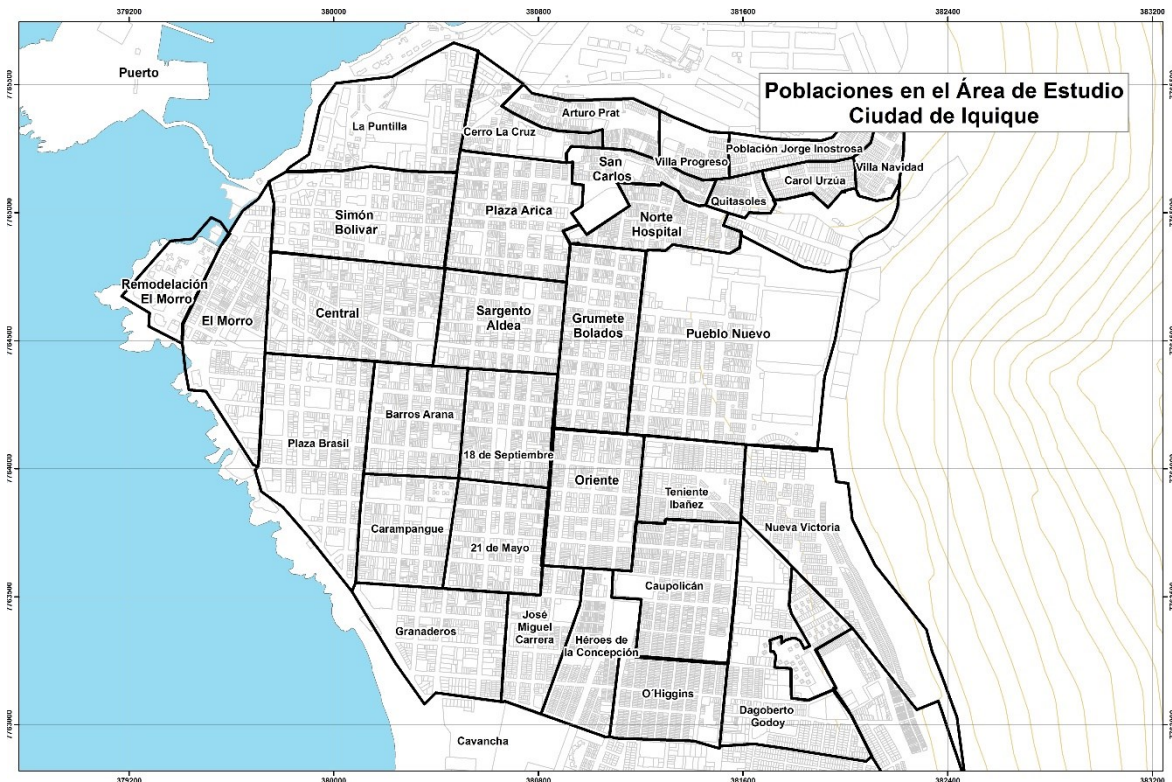


Fuente: Elaboración propia (2014)

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

En específico, el área de estudio de la memoria de título, corresponde a dos zonas del Proyecto Fondecyt anteriormente señalado; en primer lugar, la Zona 2 o Centro Extendido escogida debido a la importancia en la concentración de hogares de bajos ingresos tanto nativos como extranjeros (1.803 hogares que representan el 53% de la zona), y además debido al deterioro y hacinamiento de los inmuebles que resulta evidente en esta área. La principal causa es el subarriendo de piezas, que se ha casi duplicado desde 2003 pasando de 6.624 a 10.738 viviendas arrendadas para el año 2009 (Biblioteca del Congreso Nacional, 2013). En esta zona se circunscriben un solo barrio en estudio que corresponde a un área de servicios y comercios de migrantes bolivianos (733) y peruanos (277) y colombianos (147) (DEM, 2013) denominado popularmente como “Barrio Thompson” que se circunscribe en la jurisdicción del barrio Sargento Aldea (Figura N° 5). El barrio carga con un fuerte estigma territorial asociado a las prácticas comerciales de estos migrantes centroamericanos y se asimila esta área como un espacio homogéneo socialmente. En la Figura N° 5 se representa la distribución espacial de las poblaciones que están insertas en las áreas de estudio:

Figura N°5. Poblaciones en el área de estudio.



Fuente: Elaboración Propia (2014)

La segunda zona en estudio corresponde a la Zona 5, Héroes Oriente que desde la década de los años '30 acoge hogares de bajos ingresos. Esto se debe en parte a las características de la zona, ya que se configuró como el margen de la ciudad hasta 1927, lugar de recepción y asentamiento de población empobrecida que migraba de las salitreras.

Por lo tanto, el área se constituyó como un espacio de homogeneidad social, con una alta proporción de problemas sociales como el embarazo adolescente, deserción escolar y jefatura de hogar femenina. Otro fenómeno presente en el área y que viene a profundizar la marginalidad de la zona es la migración transfronteriza de hogares de bajos ingresos bolivianos y peruanos, que tujurizan ciertas avenidas debido a que se asientan concentradamente, subarriendan piezas en viviendas antiguas, y habitan en condiciones de precariedad.

En la Zona 5 se circunscriben tres poblaciones en sentido norte-sur (Figura 5): la Población “Teniente Ibáñez” “Caupolicán” y “O’Higgins”. Pero se tensiona la población “Caupolicán” como espacio de tránsito de un gueto comunitario a un hipergueto. La Población Caupolicán remonta sus orígenes residenciales a la oleada de inmigración pampina, luego del cierre de muchas salitreras. A su vez, estos asentamientos irregulares dentro de lo que era periferia de la ciudad, fueron favorecidos por Regidores quienes entregaron terrenos y títulos de dominio que posteriormente, el municipio urbanizó durante los años ´40. Actualmente, el estigma territorial que carga la Población Caupolicán se vincula a la localización de hogares migrantes, tanto bolivianos como peruanos. Además, las actividades ilícitas que tienen lugar en la población como son el tráfico de drogas y la violencia hacen que se postule la tesis de la existencia de un hipergueto moderno.

Finalmente se anexa a lo propuesto por el proyecto Fondecyt la Zona 6 o Jorge Inostrosa por su importancia en la concentración de hogares de estratos socioeconómicos bajos. Esta área tiene una homogeneidad social del 99% de estratos medios-bajos y bajos para el año 1992 y 2002. Los límites de dicha zona corresponden; hacia el norte la calle Las Montañas, en el sur la avenida Sotomayor, al oriente la Av. Circunvalación y al poniente la calle Desiderio García (Figura 5). La Zona 6 contiene las poblaciones emblemáticas del sector norte de la ciudad, en específico Jorge Inostrosa, Carol Urzúa y las Villas Quitasoles, Navidad, Progreso y Dynamo.

La población Jorge Inostrosa ha sido catalogada por los medios de comunicación local y el imaginario social, como un sector caracterizado por la violencia, el consumo y tráfico de drogas. Las antiguas organizaciones sociales que tuvieron una importancia fundamental en la organización de la población, tales como: el Club Deportivo, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres y otras asociaciones voluntarias, ya no existen, ahora el rol protagónico en la sociabilidad del barrio es asumida por la droga (Guerrero, 2013). Sin embargo, la población no siempre fue un depósito de patologías urbanas, en su fundación, durante la época de los 60’s era un lugar de población relacionada con las pesqueras y el ferrocarril, además las instituciones comunitarias daban vida a la población: La Junta de Vecinos, la Iglesia, el circo y el club de Basquetbol. Durante la década de los 80’s debido al quiebre de industria, la imposición de un modelo neoliberal y la represión impuesta por la dictadura, los vínculos comunitarios se rompieron y dieron paso a un lugar desértico institucionalmente, donde predomina la violencia urbana y el desconocimiento entre los propios vecinos.

Finalmente, los elementos alusivos a los hiperguetos que se evidencian en las diferentes zonas de estudio son principalmente tres (Cuadro N° 4): estigma territorial, actividades ilícitas y diferentes tipos de límites. Estos tres pilares fueron evidenciaron en el trabajo de campo y por ello, se plante la existencia de hiperguetos según la perspectiva de Wacquant (2010).

Cuadro N° 4. Elementos que sustentan la existencia de un hipergueto en zonas de estudio

Zona	Estigma Territorial	Actividades ilícitas	Límites
Zona 2	Asociado a la migración Peruana-Boliviana- Colombiana	Comercio informal, Prostitución	De raza
Zona 5	Asociada al origen pampino y a la pobreza de sus habitantes. Y migración transfronteriza	Violencia urbana y Tráfico de Drogas	Psicológicos, de Raza
Zona 6	Asociada al origen pampino y a la atracción que generó ZOFRI y atrajo personas no calificadas	Violencia Urbana y Tráfico de drogas	Físicos, Sociales y Psicológicos.

Fuente: Elaboración propia (2014)

Los límites de cada área (Cuadro N° 4) pueden ser de raza (color) como en las zona 2 y 5, en cuyos casos, es debido a la presencia migratoria; que genera barrios o calles de color, o psicológicos; debido al miedo a la violencia urbana y además, porque se constituyen como un grupo diferente al resto de la ciudad y finalmente, físicos como en el caso de la Zona 6 en la cual una antigua línea de ferrocarril estableció el borde de la ciudad y estas poblaciones se constituyeron fuera de ella.

1.3.1 Iquique ciudad de contrastes, entre el progreso del borde costero y el abandono de la ciudad interior

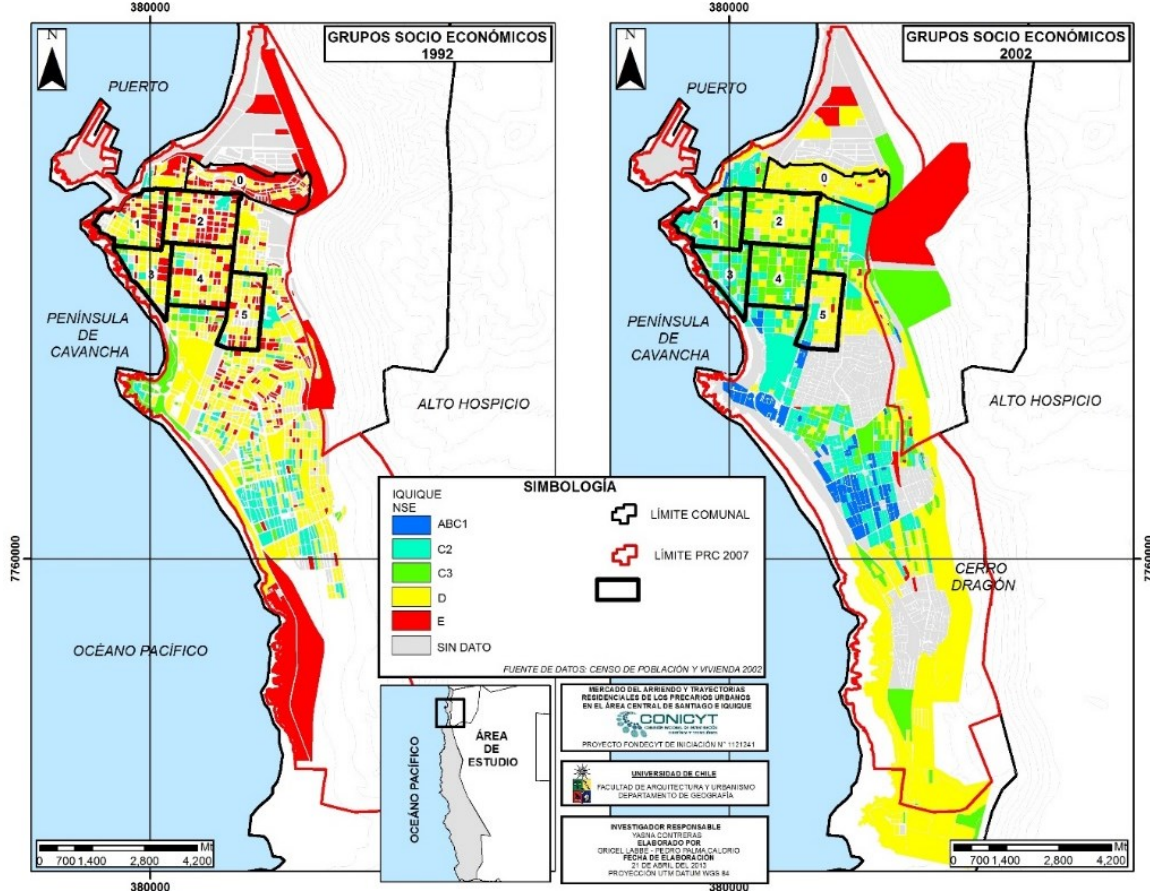
Iquique es considerada una ciudad intermedia por su importancia como centro prestador de servicios a su *hinterland*. La ciudad está inserta en un paisaje desértico y costero sobre una plataforma litoral muy estrecha y enmarcada en un altísimo farellón costero de más de 600 metros, que actúa como barrera natural y separa a Iquique de la ciudad de Alto Hospicio.

Iquique es considerada una de las ciudades más prósperas de Chile, en términos económicos (PIB). Su economía se basa principalmente en el comercio internacional a través de la Zona Franca (ZOFRI), fomentado por el corredor interoceánico que posiciona a Iquique como una *ciudad global*. Además es de gran importancia para su economía el puerto pesquero el más grande del país, la minería del cobre, el turismo, la industria pesquera, manufacturas, y actualmente la construcción y desarrollo inmobiliario en el borde costero. La productividad de la ciudad se evidencia también en su tasa de desocupación que al año 2013 es del orden del 3,9% menos de la mitad de la del país. El nivel de ingreso promedio es de \$908.636 muy superior a otras comunas de la misma región (BCN, 2013).

Este auspicioso panorama no es una realidad para toda la comuna. Esto se refleja en los alarmantes indicadores sociales y además el índice de desarrollo humano (IDH) en el cual la ciudad alcanza el puesto número 29 con 0,766 puntos (PNUD, 2003). En lo que respecta al porcentaje de pobres en la comuna, Iquique posee un porcentaje de 10,6% de población que subsisten con el total de una canasta básica de alimentos, es decir, \$ 72.098 (Casen, 2011), lo cual supera en 5 puntos a ciudades como Santiago y Antofagasta. Respecto a la desigualdad medida a través del ingreso por decil se observa una brecha abismante entre ricos y pobres. El decil más rico (x) recibe cerca de \$1.850.456 en contraste con el decil menos favorecido (i) que recibe solamente \$158.924. A estos antecedentes económicos se superponen transformaciones sociodemográficas. En los últimos 11 años se duplicó el total de hogares monoparentales pasando de 6.129 en 1990 a 14.020 en 2011, es decir el porcentaje de hogares con un solo padre equivalen al 25,86% del total de los hogares de Iquique. De este conjunto, el 33% están a la cabeza de una mujer jefa de hogar.

La desigual distribución de los ingresos en la ciudad se hace visible en función del patrón de localización de los grupos socioeconómicos (Figura N° 6). Se identifica un patrón de distribución en franjas longitudinales, en el que a mayor cercanía al mar, mayor también el nivel socioeconómico del hogar (CIPTAR, 2013). Los hogares de nivel socioeconómico alto y medio-alto se concentran en el sector sur-oriente de la ciudad. Los estratos medios se localizan preferentemente en el centro-sur de la ciudad, y finalmente grupos de más bajos ingresos habitan en el sector norte, centro y el borde cerro de la ciudad (Figura N°6). Llama la atención que este patrón se ha perpetuado desde la década de los 90's, a pesar de que se constata una aparente disminución de hogares de bajos ingresos "E" y una tendencia aumentar en clases medias. Cabría cuestionarse por tanto, si estos espacios se configuran como sitios de la mixidad social, o bien, los cambios urbanos y la pérdida de hogares de bajos ingresos segrega aún más su población evidenciando procesos de gentrificación.

Figura N° 6. Localización estratos socioeconómicos (GSE) 1992- 2002.



Junto con evidenciar el patrón de localización de los grupos socioeconómicos en franjas longitudinales (Figura 6), también es vital para la investigación dar cuenta que existe un cambio en la distribución de la población al interior de estos. El tamaño de los diferentes grupos socioeconómicos experimenta una variación intercensal 1992-2002 observable en el Cuadro N° 5.

Cuadro N° 5. Distribución del Grupo Socio Económico en los Hogares de Iquique, 2002

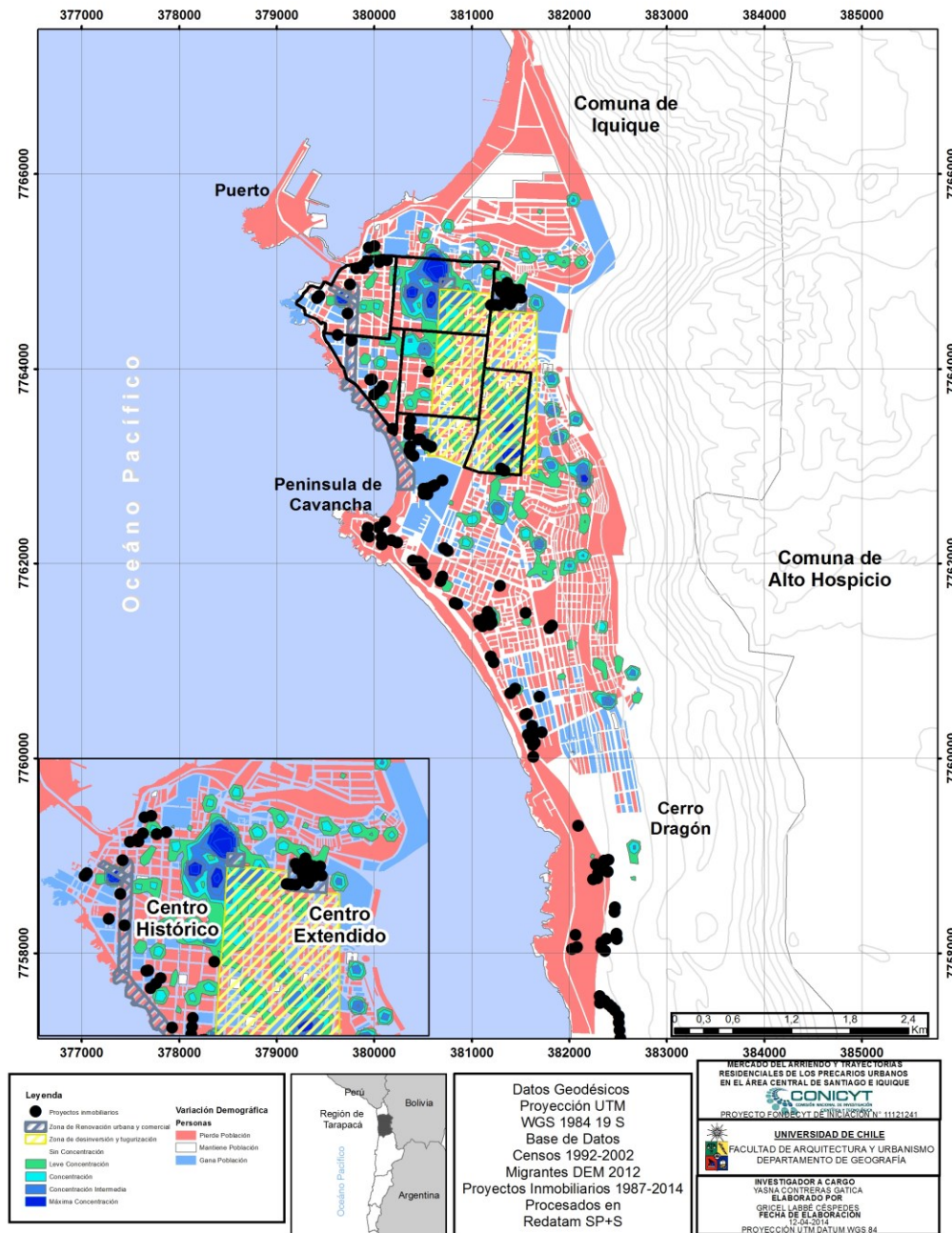
Grupo Socioeconómico	1992	2002	Var. 2002_1992
ABC1	30	4.422	14.640%
C2	1.624	10.616	553%
C3	2.870	15.025	423%
D	8.489	19.127	125%
E	7.107	5.931	-16%
Total GSE	20.120	55.121	173%
Total Hogares	39.000	57.198	46%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992 - 2002

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

El Cuadro N°5, revela un aumento exponencial sobre el 1.000% de los hogares de altos ingresos (ABC1), junto con esto la disminución en casi 2.000 hogares del estrato más bajo "E".

Figura N° 7. Iquique Ciudad Caleidoscópica



Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992 - 2002

La ciudad de Iquique presenta un fuerte dinamismo (migración, renovación, turgurización, vaciamiento, etc.). Su centro es un caleidoscopio, en específico, porque algunas manzanas pierden población (en rojo), otras se deterioran y son cubiertas por el fenómeno de la

migración (en verde) (Figura N° 7), pero otras cercanas al borde costero, al paseo peatonal Cavancha, Gorostiaga y Baquedano, se renuevan (en gris) y atraen hogares y proyectos inmobiliarios durante el intercenso (1992-2002).

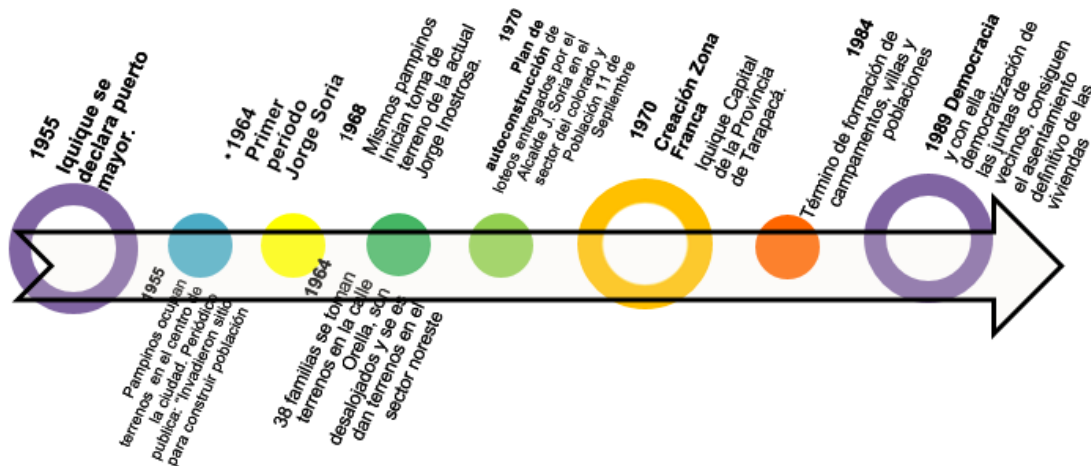
1.3.2 Iquique, una ciudad de barrios y poblaciones; historia y entramado social.

Históricamente, desde la anexión del puerto de Iquique a territorio nacional en 1897, los barrios han cumplido un papel preponderante en el crecimiento e identidad de la ciudad, conocer su origen permitirá entender si dichos barrios y poblaciones, que cargan con un estigma territorial constituyeron en algún período un gueto comunitario (Wacquant, 2001).

La conformación de barrios populares informales tiene su origen tempranamente, sin embargo la masividad del fenómeno se evidenció con las apropiaciones irregulares de terreno sucedidas entre las décadas 50-60's. La Figura N°8 evidencia los principales hitos históricos de la ciudad y específicamente los que se relacionan con el surgimiento de los barrios populares. Arriaza (s/r) plantea que Iquique ha tenido tres revoluciones urbanas; la primera de ellas en la época del salitre en donde la ciudad pasó de caleta a puerto, comenzando a consolidar los asentamientos costeros de una forma más popular, nacen barrios como Cavancha, El Colorado, El Morro, La Puntilla, etc. En una segunda instancia se dice que la crisis de los años '30 al '60, marcaría la segunda revolución urbana de la ciudad, empieza el éxodo de la clase alta y de la elite salitrera; desde antiguas casonas en el sector antiguo de la ciudad. Finalmente una tercera revolución a fines de la década del '60 en la cual nacen las poblaciones más emblemáticas como son; San Carlos, Norte Hospital, etc., con una característica única, la autoconstrucción, carente de planificación.

Los sucesos y acontecimientos que desencadenan la formación de las diversas poblaciones se puede resumir en la Figura N° 8.

Figura N° 8. Cronología de las tomas de terreno y poblaciones de Iquique.



Fuente: Elaboración propia a partir de Arriaza (s/a), Podestá (1998) y Guerrero (2007).

A pesar de que eran terrenos donde predominaba la autoconstrucción, no carecían de organización vecinal. El entramado social y organizativo de Iquique ha sido históricamente fuerte, debido a que se preservaba la identidad de los diferentes grupos que lo componían. La ciudad de antaño se caracterizaba por sus eventos deportivos y religiosos. Hoy, se observa un cambio significativo de organizaciones comunitarias que daban sustento a la vida comunitaria en los diferentes barrios. En la década del 60 existían alrededor de 475 organizaciones, de las cuales sólo hay vigentes 178 en la comuna (Cuadro N° 6). Entonces, ¿Cómo será el patrón de localización de las organizaciones comunitarias en Iquique?, y ¿Habrán más instituciones comunitarias en las poblaciones que cargan con un estigma territorial para dar sustento a la hipótesis del surgimiento de un gueto comunitario? Estas interrogantes son materia de investigación en la presente memoria de título.

Cuadro N° 6. Tipos de Organización Local en la Comuna de Iquique 1960-2014.

Tipo de Organización Local	1960	2014
Clubes Deportivos	93	22
Centros de Madres	10	70
Centros u Organizaciones de Adultos Mayores	75	-
Centros de Padres y Apoderados	9	-
Junta de Vecinos	103	236
Unidades Comunales	7	-
Total	475	-
Otras Organizaciones Comunitarias Funcionales	178	-

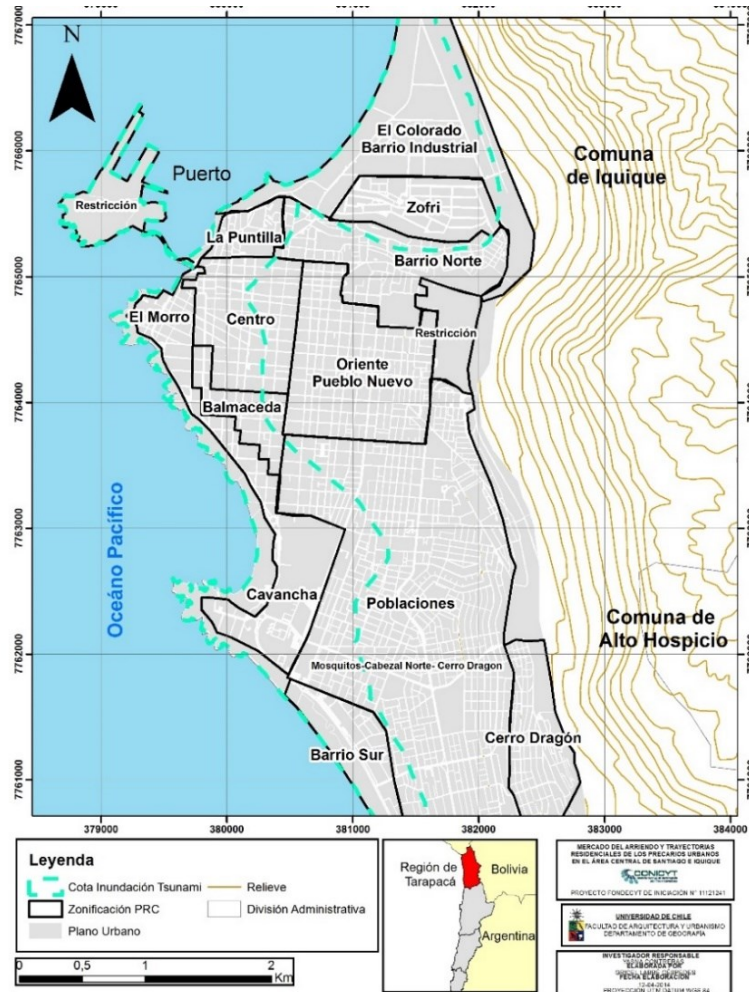
Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional 2013, en base a Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM), Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo.

En contraposición con las 475 organizaciones que existieron en la década de los 60's hoy se evidencia un fenómeno contradictorio; a pesar del explosivo aumento que ha tenido la población en los intercensos (Cuadro N°1), no se ha visto acompañado de un aumento de la organización local tradicional, todo lo contrario (Cuadro N°6).

1.3.3 Una normativa urbana escasamente inclusiva que fomenta los escenarios de homogeneidad social y exclusión.

El Plan Regulador de Iquique (desde ahora PRC) es el principal instrumento normativo de la ciudad, fue promulgado en el año 1981 (Figura N° 9), y hoy, se encuentra desactualizado, lo que exige repensar dos aspectos: quiénes y cómo están creciendo más allá del límite sur de la ciudad, y en segundo lugar, cuál es el valor del patrimonio tangible e intangible de un casco histórico que data desde la era de oro del salitre (1880-1930). A su vez, cabría preguntarse si una actualización del PRC tendría presente la conformación de viviendas de interés social para hogares de bajos ingresos, principalmente en el centro norte y norponiente de la ciudad.

Figura N° 9. Zonificación Plan Regulador de Iquique (1981)



Fuente: Elaboración propia (2014)

El PRC identifica siete sectores en la ciudad, tres de ellos reconocen el asentamiento de personas en poblaciones y norman sobre lo construido. Solamente existen dos espacios al interior del área central de Iquique que reconocen y acogen a las poblaciones de bajos ingresos: barrio Norte y el sector Poblaciones (Figura N° 7) homogeneizando estos espacios y no garantizando la permanencia de estas familias frente a posibles escenarios de gentrificación. La desactualización que afecta al PRC debido a su antigüedad, repercute no solo en que no existan nuevos sectores para la instalación de viviendas para familias de bajos ingresos sino que además, en que sectores ya consolidados como poblaciones norcentrales, no esté considerada su existencia, ya que su consolidación fue post 80 como es el caso de la población Carol Urzúa y Villa Navidad. Al no estar normadas en el Plan Regulador, están expuestas a que se planifiquen obras viales o parques sobre ellas, lo cual es una amenaza latente de expulsión. Incluso Poblete (2013) postula que la desactualización del plan regulador de Iquique ha originado el aumento del precio del suelo debido a la especulación que existe en la comuna.

Es fundamental plantear por tanto, cómo el aumento del valor del suelo (Figura N° 3), en conjunto de una normativa urbana excluyente, han impedido la construcción de viviendas de interés social en el centro y pericentro de la ciudad.

Algunas intervenciones urbanas como por ejemplo, el Mall Las Américas junto con los conjuntos habitacionales y la ampliación de la vía Salvador Allende han elevado considerablemente el precio de los terrenos que se encuentran pericentrales, “hace 10 años en la ciudad se podían encontrar terrenos por 1 UF/m², mientras que en la actualidad, éstos tienen un precio de 20 UF/m²” (Flores, 2013, pág. 29). El único lugar que estipula la construcción de proyectos de vivienda social es Punta Lobito; proyecto residencial a más de 5 kilómetros de la ciudad, que posiblemente acarreará costos hundidos como el desplazamiento para las familias beneficiarias y es un intento más de ocultar y apartar la pobreza urbana de la ciudad. Lo anterior, combinado con la escasa aplicación de políticas locales de renovación urbana han dificultado la localización de conjuntos de vivienda social en el centro, aun cuando existe un subsidio de 200 UF, el que no ha sido utilizado (MOP, 2005) debido a que no existe oferta para ese valor.

Como respuesta a la desactualización del Plan Regulador, el gobierno local ha tenido que formular tres planes seccionales para normar los nuevos procesos de desarrollo urbano. Por un lado el Plan Seccional Sur (1989) en respuesta a las urbanizaciones de clases medias-altas que escapan del centro en deterioro. El Plan Seccional Borde Costero (1993) que reconoce un Iquique turístico y cosmopolita, y norma a favor de la renovación turística de la ciudad. Y finalmente el Plan Seccional Alto Hospicio/Alto Molle (2001) que se relaciona directamente con la carencia de terrenos urbanos en el sector inferior de Iquique para contener la alta expansión demográfica de la ciudad, y en particular de sus habitantes más pobres (MOP, 2005). Lo anterior da cuenta de un centro, norte y pericentro completamente en abandono por parte de la planificación urbana, por tal motivo cabe cuestionarse: ¿Esta desactualización que afecta el Plan Regulador y que tiene por consecuencia un abandono de las áreas que acogen los hogares más pobres de la ciudad, es apropiado para favorecer posibles escenarios de desplazamiento y gentrificación?

Finalmente y en vista de los antecedentes expuestos con anterioridad, cabe preguntarse, ¿La desactualización que afecta los instrumentos de planificación territorial, en conjunto con la desigual distribución de los grupos socioeconómicos en el territorio podría agudizar un proceso de hiperguetización en las poblaciones de la ciudad?.

1.4. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

La hipótesis que subyace a la investigación plantea que el centro y pericentro de la ciudad Iquique constituyen un mosaico socio-espacial donde convergen fenómenos como la hiperguetización, la informalidad, el deterioro y la tugurización de algunos barrios consolidados.

De manera específica, algunas poblaciones céntricas presentan rasgos sociales y espaciales que hacen postular la tesis de la transformación de un gueto comunitario a un hipergueto. Los rasgos del fenómeno del gueto surgen a partir de la década de los años 30's y '60 con la emergencia de tomas de terreno en el sector nororiente y suroriente de la ciudad, dando origen así, a las poblaciones Caupolicán, Jorge Inostrosa, Villa Progreso, Carol Urzúa y Thompson. Estas cinco poblaciones albergaban un conjunto de instituciones comunitarias, un complejo entramado social, bien delimitado y estigmatizado y con una identidad compartida que hacía postular la tesis del gueto comunitario. Sin embargo, vinculado a las transformaciones políticas, económicas y sociales ocurridas desde mediados de la década de los años '70, la condición del gueto comunitario se fractura, dando paso a un proceso de hiperguetización que se agudiza desde los años '90 y que se suma a otros procesos de cambio socioespacial, como la renovación y verticalización de algunas manzanas y del centro y pericentro de la ciudad.

La hiperguetización de las poblaciones se evidencia en la continuidad del estigma territorial, pero con un entramado social fracturado, donde se fragmentan los vínculos comunitarios y desaparecen las instituciones locales que le daban sentido al gueto. Lo que caracteriza a estos territorios es la pobreza dominada por altas tasas de desempleo, y otras patologías urbanas y sociales que impiden a la comunidad insertarse en la sociedad y en el mercado laboral metropolitano.

El tránsito desde el gueto comunitario al hipergueto, redundó en una mayor estigmatización del espacio, relegando a la comunidad a la búsqueda de trabajos informales, ilegales y de proximidad, como estrategia de supervivencia. A su vez, el estigma territorial dificulta las posibilidades de movilidad residencial de sus habitantes, obligándolos a una movilidad de proximidad y de contigüidad socio-geográfica.

Finalmente, en los últimos años la hiperguetización de estas cuatro poblaciones se intensifica asociada a la llegada de habitantes de menores ingresos respecto a los residentes preexistentes. Nuevas tomas de terreno se observan hacia las poblaciones del borde nororiente de la ciudad (como la Villa Navidad en las población Carol Urzúa), dando origen a barrios carentes de servicios públicos y sociales. Se agudiza por tanto, la condición de pobreza y marginalidad de estos sectores de la ciudad.

1.4.1 Pregunta General de Investigación

- 1) ¿Qué sectores del centro y pericentro de la ciudad de Iquique se conformaron como guetos comunitarios y actualmente se configuran como hiperguetos?
- 2) ¿Cómo es la movilidad espacial de los habitantes de los espacios hiperguetizados del centro y pericentro de la ciudad de Iquique?

1.4.2 Preguntas Específicas de Investigación

1. ¿Cuáles son y qué características tienen los espacios que se configuran como espacios guetos en los años '60 y que actualmente se están configurando como hipergueto?
2. ¿Cuál es la segregación residencial que tienen dichas áreas al interior de la ciudad de Iquique?
3. ¿En qué medida vivir en un hipergueto determina que los hogares tengan una movilidad residencial reducida o de proximidad?

1.5 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Los objetivos que abordará la investigación se desglosan en un objetivo general y en cuatro objetivos específicos:

1.5.1 Objetivo General

Determinar si existieron zonas en el centro y pericentro de Iquique que se establecieron como espacios guetos en los años 60' y que actualmente, se están configurando como hiperguetos. A su vez, identificar las trayectorias residenciales y las prácticas espaciales de los hogares que habitan los espacios en transformación.

1.5.2 Objetivos Específicos

- 1) Identificar y caracterizar los espacios hiperguetizados al interior de la ciudad de Iquique, específicamente en el centro y pericentro de la ciudad.
- 2) Analizar la segregación residencial de las áreas hiperguetizadas al interior del centro y pericentro de la ciudad.
- 3) Indagar en la historia de los espacios hiperguetizados para determinar si ocurrió un tránsito desde el gueto comunitario
- 4) Analizar trayectorias residenciales y prácticas espaciales de los habitantes de las áreas hiperguetizadas del centro y pericentro de la ciudad de Iquique.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

El siguiente capítulo tiene por objetivo sustentar la tesis de la transmutación de gueto comunitario de los 60's a un hipergueto en la actualidad (Wacquant, 2001). Sin embargo, es importante no dejar de lado la teoría del mosaico socio-espacial, la cual postula que existen diversos fenómenos que convergen en las áreas centrales. Es por lo anterior, que en un primer apartado se dará cuenta de los fenómenos que surgen en dichos espacios centrales, específicamente los que tienen que ver con el deterioro. Como estos fenómenos tienen una amplia data de estudio se recurrirá a la escuela Sociológica de Chicago para entender los orígenes de dicho fenómeno. Además se abordará el término *slum* para caracterizar los espacios hiperdeteriorados de ciudades industriales y así evidenciar que no cualquier espacio de miseria material puede ser caracterizado como un gueto. Para cerrar el primer apartado se hará un breve repaso de los fenómenos que se evidencian en las áreas centrales como son la obsolescencia y la tugurización, entre otros.

En un segundo capítulo se debatirán las diferentes posturas y vertientes teóricas referidas al gueto. Para comenzar se indagará en las raíces del término gueto, su origen en Italia con el gueto judío, su olvido luego de que el nazismo se apropiara del término hasta su reinserción y popularización con el gueto negro comunitario de en Estados Unidos. Luego se da cuenta del contexto social, económico y político que da origen a la fractura que origina la transmutación al hipergueto de los años ochenta.

Es importante para la presente investigación discutir la movilidad espacial, ya que el hipergueto se entiende como un espacio de confinamiento del cual los habitantes no pueden escapar. Por esto, en un último apartado se hace referencia a la movilidad residencial, debatiendo su acepción actual, además se indagará en las trayectorias residenciales de los grupos más populares y se debatirá cómo influye una determinada tenencia en la movilidad de los hogares. Para finalizar este apartado se expondrá sobre las prácticas espaciales y como están aparecen reducidas y segregadas para los hogares de más bajos ingresos.

2.1 ESPACIOS CENTRALES DETERIORADOS: SLUMS Y TUGURIOS.

Tal como reconoció la literatura de los años setentas, la tugurización y la conformación de espacios de pobreza son fenómenos que resurgen en la actualidad, vinculados a la desigual distribución de la renta en el espacio.

2.1.1. Deterioro y *slums* en la estructura clásica de las ciudades.

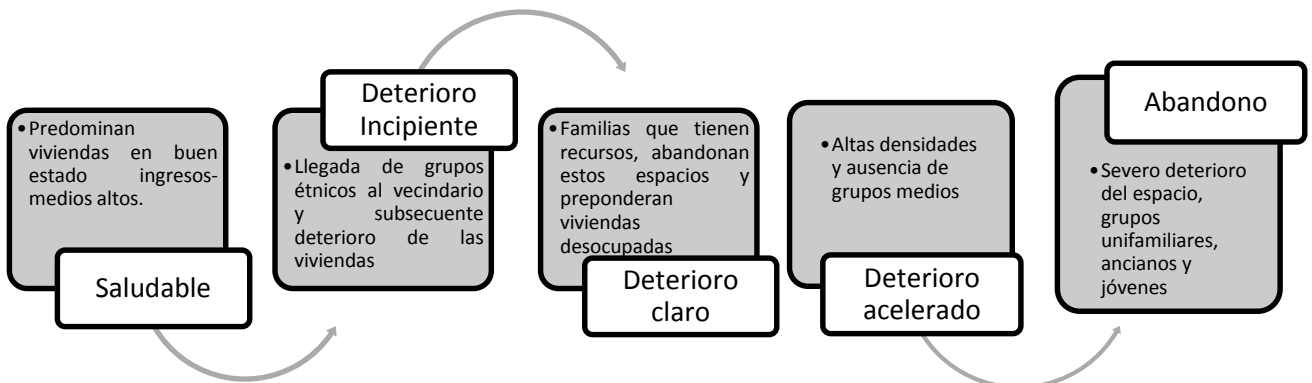
La urbanización entendida como “*la difusión de un sistema de valores, actitudes y comportamientos*” (Castells, 1974, pág. 15) siempre ha estado acompañada de su antítesis, el deterioro. Luego de urbanizada la ciudad inevitablemente comienza la cuenta regresiva hacia su deterioro, por tal motivo, el deterioro, ya sea físico, material, cultural o social, es algo con lo que las ciudades han luchado a lo largo de su historia urbana. Algunos autores como Palomares (2012) plantean que el concepto de deterioro es ambiguo, y depende del

sujeto al que dicho adjetivo acompañe, definiendo el *deterioro urbano* como una afectación o daño de cuatro condiciones básicas que contribuyen al tránsito y permanencia de los habitantes en los espacios y que tiene que ver directamente con su intervención, estas condiciones son, accesibilidad, seguridad, salubridad e imagen urbana. Esta visión es compartida por Schiappacasse & Müller (2008) quienes aseveran que la pobreza por sí sola es un indicador insuficiente para capturar el colapso físico y social que caracteriza a estos espacios.

En áreas deterioradas “se desarrolla un complejo sistema interconectado de problemáticas sociales, económicas, ambientales y de estructura urbana, exacerbados por una baja participación social y una falta de compromiso y gestión institucional” (Schiappacasse & Müller, 2008; 83). Por otro lado, el deterioro se puede comprender como la dotación insuficiente, el funcionamiento ineficaz y el mantenimiento inadecuado de: a) los servicios básicos en la vivienda (agua entubada, drenaje y energía eléctrica), b) el equipamiento urbano en la colonia (alumbrado público y calles pavimentadas), c) los servicios públicos en la colonia o cerca de ella (planteles educativos, centros de salud u hospitales, transporte público, recolección de basura, vigilancia policiaca, teléfonos públicos, mercado público y áreas recreativas y deportivas (Safa & Ramírez, 2001).

En cuanto a los orígenes del deterioro, el modelo clásico de la invasión-sucesión (Figura N° 10) desarrollado por la Escuela de Sociológica de Chicago explica las causas de este fenómeno (Metzger, 2000 en Schiappacasse & Müller, 2008). Dicho modelo parte de la perspectiva de que la “invasión” de un área urbana por grupos o individuos raciales generará que uno de los grupos abandone el sector; en la mayoría de los casos emigran los estratos superiores, dando inicio al proceso de deterioro físico y social.

Figura N° 10. Fases del deterioro



Fuente: Elaboración propia en base a Schiappacasse & Müller (2008)

En el primer estadio “saudable” (Figura N° 10) la mayoría de los casos emigran los estratos superior, dando inicio al proceso de deterioro físico y social que termina en el abandono.

La vertiente clásica postula que el deterioro es más pretérito, emanando de forma generalizada con las ciudades industriales del siglo XIX, debido a las consecuentes oleadas de población producidas por el éxodo masivo de población rural empobrecida. Castells (1974) explica que el agente que organiza el paisaje urbano es la industria, pero esta no ordena la ciudad, deja al mercado esa labor, quien al expandirse atrae un número mayor población proveniente de esta migración, que llegan a vivir a las ciudades industriales en condiciones cada vez más precarias, *“la industrialización no es un puro fenómeno tecnológico, sino que se produce en un modo de producción determinado, el capitalismo, cuya lógica refleja; el “desorden urbano”* (Castells, 1974; 15).

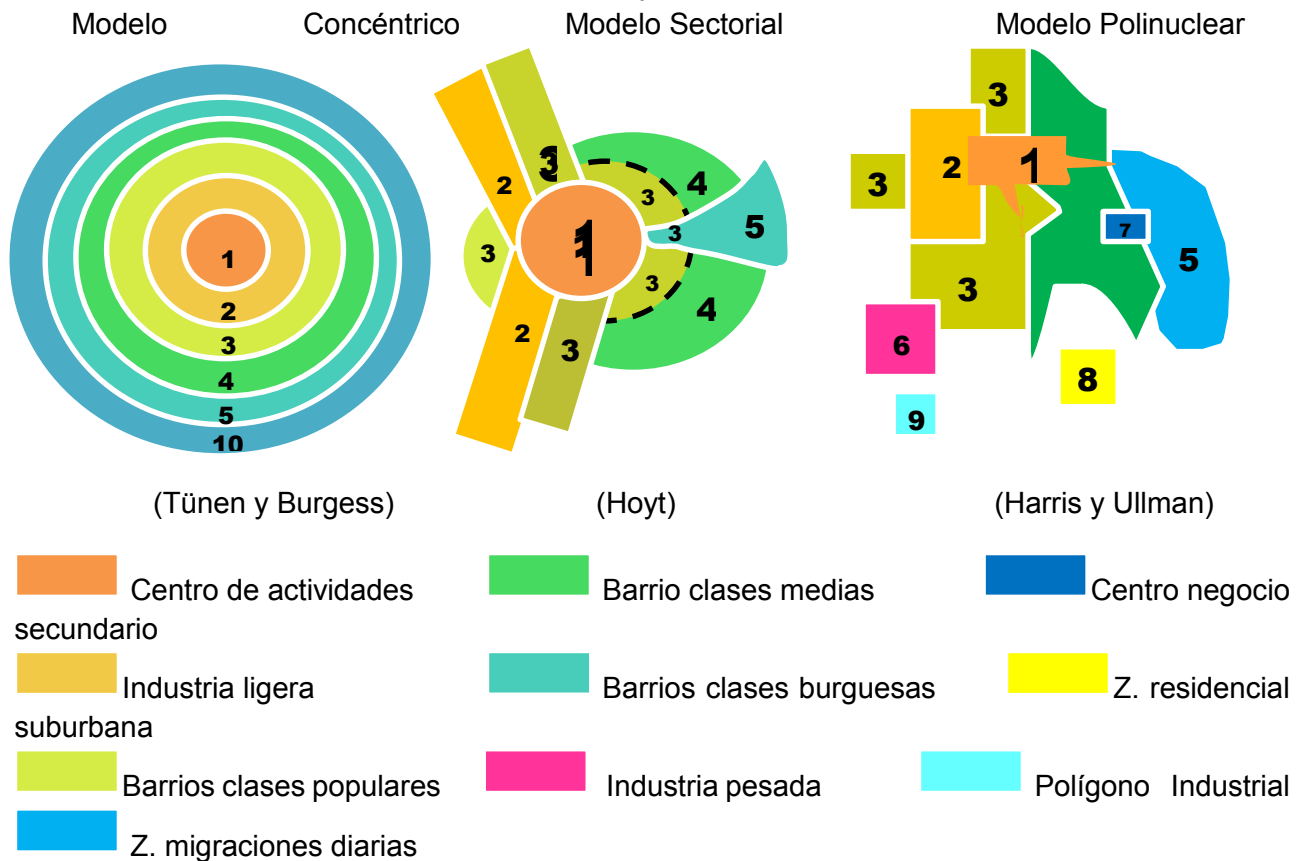
Tal como plantea Díaz (2011) este tipo de migraciones internas se dirigen a núcleos de población hipertrofiados, donde, a menudo, no existe una demanda de trabajo asalariado que justifique el desplazamiento, ni infraestructuras o recursos suficientes para racionalizar el crecimiento (ibíd. p. 134). Es así, que la ciudad se va deteriorando en la medida que recibe población marginal y no tiene la suficiente capacidad para insertarlos rápidamente a una fuente de empleo. *“Contrariamente a una visión muy extendida, el desarrollo del capitalismo industrial no provoca el fortalecimiento de la ciudad, sino su casi total desaparición como sistema institucional y social”* (Castells, 1974; 21) y han sido las ciudades quienes han sido las que han absorbido el mayor crecimiento demográfico y con ello se ha concentrado la pobreza en áreas específicas al interior de las ciudad, que conviven con el deterioro, la falta de urbanización y entre otros problemas urbanos: *“nadie sabe si semejantes concentraciones gigantescas de pobreza son biológica o ecológicamente sostenibles”* (Davis, 2004, pág. 32).

A partir de los estudios socioespaciales de los sociólogos y economistas urbanos de la escuela de Chicago, comienza el estudio de las áreas deterioradas que da origen posteriormente al término *slum*. Robert E. Park y Ernst Burgess dan un salto cualitativo importante con la incorporación de ciertos aspectos de la pobreza urbana. Existen un vínculo entre la existencia de bandas y el medio ambiente social de las áreas degradadas de la ciudad (Traverso, 2006; pág.24). Según Vilagrassa (1998) es E. Park quién sobre la base de sus ideas ecológicas, postula la naturaleza de las comunidades urbanas, es decir, cada comunidad encuentra en la ciudad su área natural de asentamiento y en ella se desarrolla. Así, la pobreza y el vicio como anomalías sociales no dejan de ser excepcionales y hasta necesarias en el proceso general de crecimiento de la ciudad (Vilagrassa, 1998).

Tal como se aprecia en la Figura N° 11, desde el modelo de anillos concéntricos se han graficado los barrios de estratos populares. En su modelo Burgess y Tünen plantean que los estratos populares se ubican en un cinturón que rodea la faja industrial, separándose del CBD o centro, que albergaba a las élites. Aunque no está esquematizado en el modelo, la zona industrial no solamente alberga a la industria, sino también que también contiene la parte más pobre de la población urbana, sobre todo, inmigrantes que viven en las más bajas condiciones de vida.

El concepto de “slum” surge a partir del modelo de Hoyt, cuando los barrios de clases populares generan una cuña de deterioro precisamente a un lado del CBD. El slum es esencialmente un área urbana hiperdegradada y tal como menciona Davis (2007) es un sector pintorescamente local y de notorio provincianismo, ya que son lugares que albergaron gran parte de la migración campo-ciudad. Dentro de los rasgos comunes de los slums están el hacinamiento, la pobreza y el vicio, “*ante todo como un lugar donde un “residuo” social se pudría con esplendor inmoral y con frecuencia revoltoso*” (ibíd. p 12). Los postulados de Davis (2007) son respaldados por Wacquant (2010) quién define el *slum* como un espacio en deterioro, una visión netamente morfológica; “*vecindarios físicamente degradados que implicaban un obstáculo para los anhelos de progreso individual y grupal*” (Wacquant, 2010).

Figura N°11. Representación de gráfica de la estructura de las ciudades según Burgess, Hoyt, Harris y Ullman



Fuente: Elaboración propia en base a Bitácora de reflexiones sobre urbanismo.

La figura N° 11, segundo esquema (de izquierda a derecha) corresponde al modelo desarrollado por Hoyt en 1939, en él aparecen con número “tres” los barrios de clases populares, llama la atención las cuñas de barrios pobres que surgen del CBD, estos barrios corresponden a áreas hiperdegradadas o *slums*. Según Timms (1976) los slums se

localizan en las zonas de transición, (en el modelo de Hoyt los *slums* se encuentran en la transición entre el CBD y los barrios de clases medias), zonas que se encuentran sometidas a un intenso proceso de cambio funcional y que se caracterizan por un estatus económico bajo y una alta movilidad (Timms, 1976). Muchos de estos *slums*, pueden ser terrenos que han cambiado su uso y han quedado abandonados como lo ocurrido con la pérdida de importancia del ferroviario que se manifestó, espacialmente, en un paisaje degradado de amplias superficies ocupadas por sus instalaciones, habitado por los estratos más marginales de la sociedad de la ciudad de Buenos Aires (Formiga & Schneider, 2002). Un ejemplo característico de *slums* en los Estados Unidos es el barrio SkidRow en Los Ángeles, desde su interior se pueden ver las torres en altura, lo cual es un signo de su proximidad al centro. En la Figura N°9 se aprecia una de las calles principales del barrio SkidRow, es uno de los lugares más deteriorados, con mayor delincuencia y que acoge mayor cantidad de homeless⁵, por tanto representativo de un *slums*.

Figura N° 12. SkidRow, Los Ángeles; Slums en Chicago y Slums en Nueva York



Fuente: en base a Maño, L. (2008)

Davis (2004) agrega a la estructura urbana propuesta por Hoyts, la masificación que tiene el fenómeno del deterioro (llegando a un 78% de la población urbana), pero que también está vinculado a la mayor presión que existe sobre espacios urbanos.

Ullman y Harris en 1945 (tercer esquema de izquierda a derecha) sugieren que la expansión de la ciudad no se produce a partir de un único distrito central, sino se desarrolla a partir de varios núcleos. En él los autores identifican áreas homogéneas, entre ellas las de clases populares, que al igual que en el modelo de Hoyt, se encuentran muy próximas al CBD, pero no corresponden a *slums*, sino más bien a barrios obreros, espacios donde sus habitantes tienen características sociales similares y tienen un profundo nexo con la industria. Con los antecedentes anteriores, es posible cuestionar la importancia que se le ha otorgado el estudio de la pobreza urbana en las periferias, haciéndose necesario

⁵Homeless o sin techo, persona sin hogar que vive en las calles de las ciudades o en albergues, a causa de una ruptura encadenada, brusca y traumática de sus lazos familiares, sociales y laborales (Urbanres, 2008)

reconsiderar la pobreza en las áreas centrales y pericentrales como un fenómeno inherente a la urbe y susceptible de un análisis más profundo.

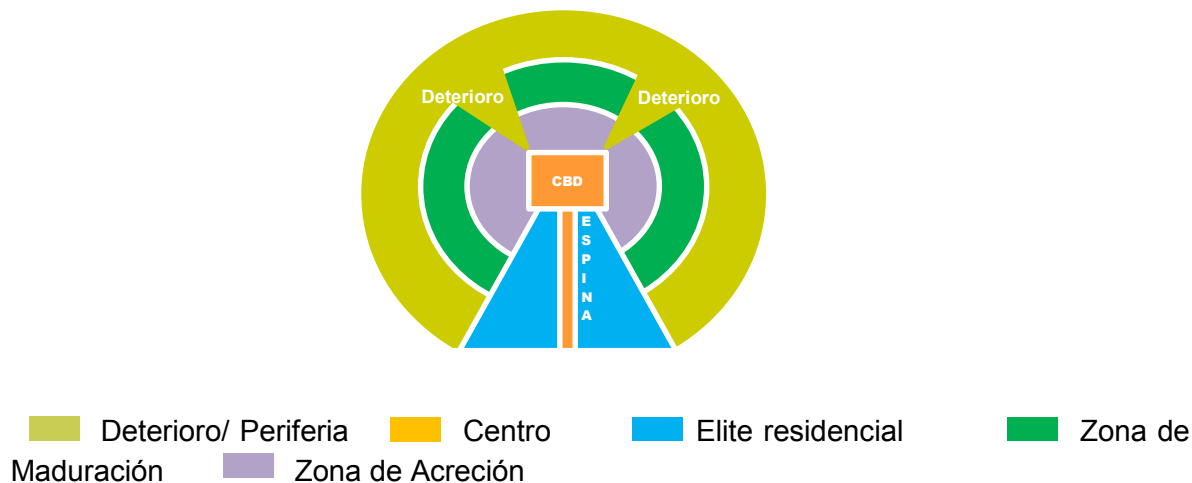
A continuación se pone en evidencia la situación de los *slums* en las ciudades latinoamericanas, para dar reconocer que no es el único fenómeno que se evidencia en los centros urbanos, sino que convergen un sinfín de procesos y fenómenos relacionados por un lado con el deterioro

2.1.2. Slums e hiperdegradación en las ciudades latinoamericanas.

Los residentes de las áreas urbanas hiperdegradadas constituyen un 78,2% de la población urbana de los países menos desarrollados y al menos un tercio de la población urbana global (Davis, 2004). El deterioro en las ciudades latinoamericanas es más reciente que el de sus pares norteamericanas debido a la industrialización tardía de la región, sin embargo, sus causas son mucho más diversas y se vuelve difícil la tarea de encontrar puntos de convergencia entre autores. Según Kaztman (2001) este deterioro en el centro de las ciudades se debe a que en la década de los 70's las poblaciones de clase media y alta abandonaron los centros y se mudaron a zonas del exterior, dejando vacíos edificios y casonas, que serían ocupados por personas de menores ingresos. Green & Soler (2004) identifican como causa estructural del deterioro la pérdida de calidad urbana producto de la incorporación de infraestructura vehicular, lo cual es el detonante del proceso de suburbanización que va generando una periferia polifuncional en demasdro del centro consolidado.

Safa y Ramírez (2001) plantean que desde finales del siglo XX en México, producto de la aplicación de políticas neoliberales y al retraimiento del Estado se registra un progresivo deterioro de los espacios habitacionales y de su entorno urbano en los centros de las metrópolis latinoamericanas. Éste se manifiesta en la decadencia, desmejora y empeoramiento de las condiciones materiales de las viviendas, así como, de los servicios urbanos del medio residencial. En el año 1981 los primeros en graficar un modelo de ciudades latinoamericanas y con ellas los espacios en deterioro fueron Griffin & Ford (1981), quienes pusieron especial énfasis en la pobreza urbana esquematizando zonas de deterioro como dos cuñas que nacen del centro con residencias pobres y modestas, pero en vías de desarrollo debido a la cercanía a la zona de maduración. Y por otro lado un anillo exterior de ocupación periférica dispersa: sectores pobres, nuevos inmigrantes, baja calidad habitacional (Inostroza, 1998 en Traverso, 2006). Este modelo es respaldado por Davis (2004) quién plantea “...*mientras que el área urbana hiperdegradada clásica era un casco urbano en decadencia, las nuevas se sitúan por regla general al borde de las explosiones espaciales urbanas*” (Davis, 2004, pág. 14). Es decir, dos tipos de deterioro, uno rodea la urbanización como un anillo exterior y el otro surge como cuña hacia el interior de la ciudad (Figura 13) y a pesar que el modelo es de comienzo de los '90 hoy resurge en las áreas centrales latinoamericanas.

Figura N°13. Estructura de la ciudad latinoamericana según Griffin & Ford 1981



Fuente: Elaboración propia a partir de Traverso (2006).

Davis (2004) plantea que el deterioro de las ciudades latinoamericanas como el de otros países en vías de desarrollo, es producto de la desconexión del crecimiento con la producción del empleo, es él quien menciona la presencia de *slums* en las ciudades latinas; “estaban acelerando el éxodo de mano de obra rural excedente hacia áreas urbanas hiperdegradadas (*slums*) aun cuando las ciudades habían dejado de ser máquinas de empleo” (Davis, 2004, pág. 5). Atribuye como principal causa de los *slums*, los factores socioeconómicos, la desindustrialización y el recorte del gasto público que generó masas de población cesante proveniente de éxodo masivo del campo a la ciudad y que quedó atrapada en el centro, deteriorando el entorno. Además, respecto a la reproducción de los *slums*, los modos de creación de estas áreas urbanas hiperdegradadas varían dentro de un amplio abanico, desde las tomas de tierras (periferias), hasta los mercados organizados ilegales (centros) (Davis, 2004).

Como se planteó con anterioridad, el concepto del *slums* no ha penetrado en la discusión latinoamericana, sin embargo se evidencian sus externalidades y son discutidos otros fenómenos que en suma son equivalentes a lo evidenciando en las metrópolis norteamericanas.

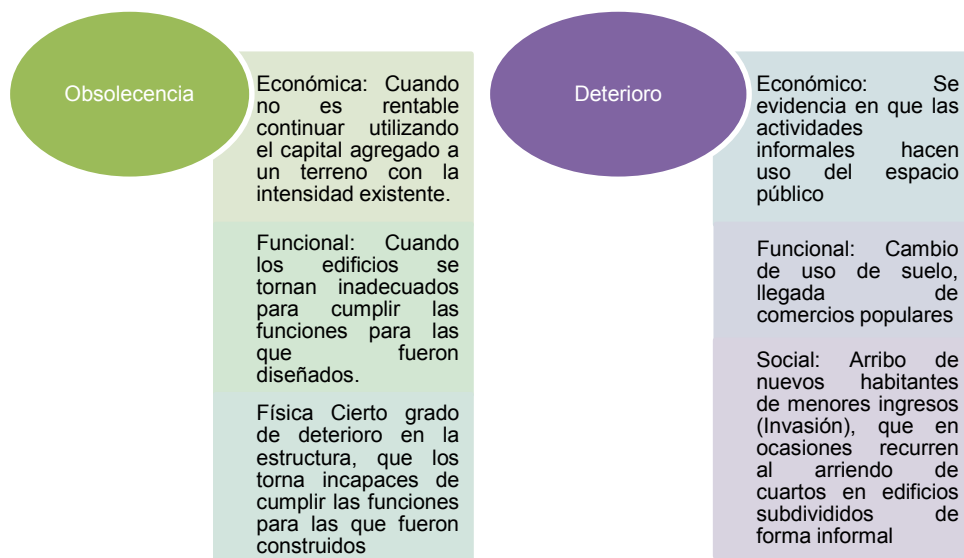
2.2. OTROS FENÓMENOS PRESENTES EN LAS ÁREAS CENTRALES DE LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

En latinoamérica aún no se utiliza el término *slum* para dar cuenta del deterioro estructural que está presente en las metrópolis. Sin embargo, en los centros de las ciudades se exhiben un sinnúmero de fenómenos que se relacionan por un lado con el deterioro y la obsolescencia de dichos espacios y por otro, con la renovación de los mismos. Este sub apartado versará específicamente sobre los procesos que influyen en el declinamiento del centro como punto neurálgico de la ciudad. Entre los fenómenos que se discuten destaca el abandono, deterioro, obsolescencia, tugurización y la informalidad.

2.2.1 Deterioro y obsolescencia en los centros de las ciudades latinoamericanas

Uno de los problemas que aquejan a los centros es el declive de población y el consiguiente abandono de las infraestructuras. Las áreas centrales en general están bien dotadas de infraestructuras y espacios públicos urbanos, pero contienen una gran cantidad de edificios en diverso grado de abandono o subutilización y terrenos vacíos (Rojas, 2004). Dentro de los principales motivos que conllevan al abandono están el crecimiento urbano periférico que provoca el vaciado de las áreas centrales de población de altos-medianos ingresos y de actividades económicas. Las áreas centrales gradualmente abandonadas por las actividades dinámicas y las familias de mayores ingresos son ocupadas poco a poco por actividades menos productivas o informales y por familias de menores ingresos, lo que va generando deterioro (íbid., 2004). Sin duda los fenómenos de obsolescencia y deterioro no son el mismo fenómeno, tal como evidencia la Figura N° 14.

Figura N°14. Diferencias entre deterioro y obsolescencia



Fuente: Elaboración propia a partir de Rojas (2004), Green & Soler (2004), Schiappacasse & Müller (2008), Kztzman (2001)

La obsolescencia urbana según Green & Soler (2004) no es solamente el desmedro funcional de estructuras (Figura N°14) se compone de tres tipos de obsolescencia; económica, funcional y física. Es posible encontrar todo los tipos de obsolescencia en las ciudades latinoamericanas. El deterioro evidencia a un proceso más integral que abarca desde el ámbito de la vivienda e incluso las prácticas de comercio informal.

Aún más, no sólo el crecimiento periférico ha perjudicado a los centros históricos, sino también la poca renovación y adecuación a los cambios por ejemplo en tecnología de transporte y comercialización de productos han conducido al abandono de antiguas infraestructuras de ferrocarriles y terminales de transporte, normalmente localizadas en áreas centrales. Junto con lo anterior a los cambios, en las economías urbanas de la región, sometidos a intensa competencia internacional como resultado del proceso de globalización, han favorecido el abandono de las antiguas instalaciones productivas y su traslado a la periferia, tanto por el cierre de empresas por la necesidad de modernizar los procesos productivos han dejan abandonadas o subutilizadas instalaciones, edificios y tierras centrales (Rojas, 2004).

Con respecto al deterioro, Kaztman (2001) plantea que es un fenómeno característico de la mayoría de las ciudades latinoamericanas, y la pobreza es el indicador más común para identificarlo, sin embargo, existe consenso entre investigadores como Schiappacasse & Müller (2008) en que la pobreza es insuficiente para capturar el fenómeno ya que corresponde a un complejo sistema interconectado de problemáticas sociales, económicas, ambientales y de estructura urbana, exacerbados por una baja participación social y una falta de compromiso y gestión institucional. Volviendo a las características que presentan las zonas deterioradas una de las más importantes corresponde a la sensación de inseguridad física e incertidumbre, patologías que generan los mayores desincentivos para que los actores económicos reinviertan en el centro. La percepción de inseguridad, generalmente exacerbada por los medios, puede conducir a la estigmatización de determinados sectores de la ciudad (Ibíd., 2008).

Se vuelve primordial para identificar espacios deteriorados (Figura N°14) el ámbito de la vivienda; las residencias abandonadas por las elites o en proceso de deterioro son ocupadas por familias de ingresos bajos, que en ocasiones recurren al arriendo de cuartos en edificios subdivididos de forma informal u ocupan sin costo las viviendas abandonadas, esto ocurre porque las familias de ingresos bajos no pueden pagar por mucho espacio residencial, por lo que pasan a ser subarrendatarios por piezas en viviendas subdivididas, para estos efectos por los propietarios o arrendatarios formales. El efecto conjunto de estas actividades es el deterioro del área por el uso depredador de los activos que contiene (Rojas, 2004). El deterioro también se evidencia en las actividades informales no hacen uso del espacio construido y se instalan en el espacio público ya sea calles, veredas y plazas (Figura N°14).

En suma, el arribo de nuevos habitantes de menores ingresos en condición de hacinamiento, los cambios de uso, la obsolescencia física de los edificios, infraestructuras y espacios públicos, son factores concurrentes en el proceso de abandono y deterioro de las áreas centrales.

2.2.2 Tugurización e Informalidad en las áreas centrales de las ciudades.

La discusión sobre fenómenos de tugurización se enmarca en las áreas centrales, consideradas como espacios multifuncionales, de mayor acceso y conectividad dentro del espacio urbano. Es en las áreas centrales donde los hogares de bajos ingresos, ya sean nativos como extranjeros no pueden realizar una oferta competitiva en los mercados formales para ocupar los espacios centrales como pericentrales. Ante las restricciones de un mercado formal del suelo, y el aumento en el valor de las viviendas, los hogares deben recurrir a una variedad de estrategias para acceder a la vivienda, entre éstas, destacan: la ocupación de áreas que no están abiertas al mercado formal; zonas ecológicas protegidas, espacios en riesgo de desalojo y/o riesgo físico; zonas no urbanizadas; se hacinan en edificios alcanzando mayores densidades. Todos estos fenómenos son denominados como tugurización (Smolka, 2011).

Carrión (2009) plantea que las centralidades urbanas no sólo se deterioran, sino también se pluralizan y *tugurizan*. No existe consenso con respecto a la definición de tugurio, ni tampoco sobre su localización al interior de la ciudad. Sin embargo, el fenómeno surge con el proceso de reubicación de los sectores de altos ingresos, que residían en el centro, hacia otros lugares, dejando espacios vacíos que los sectores de bajos ingresos los captan bajo la forma del tugurio, como medio para pagar altas rentas territoriales, a través del hacinamiento y la densificación (Ibíd., 2009). La estrategia de la tugurización como acceso a la vivienda data desde que aconteció el éxodo masivo del campo a la ciudad en la década del veinte, y era la forma tradicional en que los sectores populares accedían a los mercados de la tierra y de la vivienda (Carrión, 1992).

Mac Donald (2011) plantea que los pobres urbanos se asientan dónde y cómo pueden. “Los tugurios no son para ellos un problema sino un camino para acceder a la tierra y la vivienda en contextos donde no es posible hacerlo de otra forma (ibíd., p.17)”. Según Carrión (1992) el tugurio “opera como un colchón de resistencia frente a la demanda masiva de vivienda, sobre la base de costos relativamente baratos por ser una oferta que se basa en la utilización intensiva de los soportes materiales previamente producidos y no de la producción de nuevos” (Carrión, 1992, pág. 52). Los sectores populares se ven obligados a incrementar el uso social del espacio a través del hacinamiento y la densificación a cambio de una ubicación que les permita bajar sus costos residenciales y las distancias a los ámbitos productivos. Es por ello, que la tugurización se convierte en la alternativa frente a los altos precios del suelo en los centros de las ciudades.

En cuanto a la localización, el tugurio tiene dos zonas de expresión: el **tugurio clásico** ubicado en lo que se conoce como el centro histórico y el **nuevo tugurio** localizado en la periferia del centro histórico. Las diferencias pueden evidenciarse, en las estructuras que tienen orígenes históricos culturales diferentes, al extremo de que las edificaciones del tugurio clásico fueron construidas para ser habitadas por una familia aristocrática, en las que su tamaño y funcionalidad eran acordes con aquella fase histórica y con las propias necesidades de la clase terrateniente. El nuevo tugurio se caracteriza por tener una infraestructura precaria e inestable. Entre las principales características que evidencian los tugurios una tiene que ver con la aguda subdivisión del espacio y con el inquilinaje como forma fundamental de tenencia del inmueble y de inserción residencial al medio urbano (Carrión, 2009).

Los tugurios a diferencia de otros fenómenos como la informalidad, no son exclusivamente para hogares de bajos ingresos, sino también hay quienes rentabilizan en esta forma de ocupación “acá la asimilación entre tugurio y precariedad se ha desdibujado debido a que no todos los habitantes de tugurios viven en la precariedad, ni tampoco se concentra la precariedad necesariamente en barrios informales” (Mac Donald, 2011, pág. 18).

Otro fenómeno importante que se suculenta en los centros y pericentros de las ciudades y constituye una estrategia válida para acceder a la vivienda es la *informalidad al acceso del suelo*, que se convierte en una pieza clave en la construcción de viviendas en América Latina y que en Chile se ha tendido históricamente a ocultar y relativizar su importancia. Tal como plantea Salas (2002) “sin su aportación mayoritaria y sostenida la situación sería bien distinta y sin duda, aún peor. Su actividad la ciframos entre el 30% de lo que se ejecuta en cada país; Chile, Uruguay, Argentina y el 80%; Perú, Ecuador, Centroamérica (Salas, 2002, pág. 61).

La *informalidad* se entiende como un fenómeno multidimensional que involucra problemas relacionados con la propiedad del suelo urbano, las normas y regulaciones vigentes, el número y calidad de los servicios provistos, la calidad ambiental del área en que tiene lugar el asentamiento y el proceso de ocupación en sí mismo (Smolka & Mullahy, 2007). El proceso de creación de un asentamiento informal, puede ocurrir tanto en la periferia como en el centro de las ciudades, y deriva de una compleja serie de transacciones que involucran al propietario del suelo, al urbanizador que procede a la subdivisión ilegal del suelo y a los futuros ocupantes, quienes compran el derecho de uso del suelo informal porque no tienen otra opción para acceder o mantenerse en suelo urbano (ibíd., 2007). El auge de los asentamientos informales ha ocurrido en las periferias y por densificación de áreas consolidadas irregulares urbanas, pese a que los índices de natalidad y de inmigrantes campo-ciudad hayan caído sustancialmente y el porcentaje de ciudadanos pobres haya permanecido relativamente estable.

La informalidad en los centros de las ciudades se manifiesta en la alta densidad poblacional en viviendas, ya que es una manera de reducir los costos de alojamiento por parte de los

hogares de bajos ingresos. Esta estrategia puede tomar varias formas, desde la superpoblación de unidades normales a la ocupación de lotes de tamaño menor al mínimo permitido y la construcción de edificios de varias plantas.

Como se planteó anteriormente el término *slums* es utilizado en latinoamericana, sin embargo los fenómenos anteriormente descritos evidencian sus causas. Además dichos fenómenos en conjunto con los de renovación, que no son objeto de estudio de esta memoria, sustentan la tesis de mosaico socio-espacial, es fundamental ahora entrar al debate que sustenta el fenómeno específico en estudio. A continuación se pone en debate el origen y evolución del gueto negro norteamericano para entender su transmutación a lo que hoy llamamos hipergueto y así diferenciarlo de las otras formas de deterioro al interior de las ciudades.

2.3. GUETO E HIPERGUETO

En el apartado anterior, se expusieron los procesos que generan deterioro en los centros de las urbes metropolitanas, sin embargo, hay dos fenómenos que acontecen en los espacios centrales o pericentrales que se expresan como un empeoramiento de las condiciones físicas y materiales del espacio, en específico deterioro, tugurización e, informalidad, y desde el punto de vista socioespacial, también suceden en estos espacios estigmatización territorial, homogeneidad espacial, y patologías urbanas que llevan a plantear la tesis de que la guetización e hiperguetización también coexisten en los espacios centrales de ciudades latinoamericanas, en específico, el centro de Iquique.

En el siguiente apartado se debatirán los fenómenos del gueto urbano e hipergueto moderno. Para ello se recurrirá a la historia de estos espacios con el objetivo de comprender los procesos que ocurrieron en su interior y los contextos políticos sociales y económicos, para analizar si es posible un traslape a la realidad latinoamericana.

2.3.1 El origen ecuménico del gueto: El gueto judío de Venecia

La acepción “gueto” tiene su origen en Venecia en el año 1516. Proviene del italiano *giudeica* o *ghetto* y designaba un agrupamiento forzoso de judíos en ciertos barrios, pues la Iglesia católica consideraba que así protegía a los cristianos de la contaminación de la cual los judíos eran supuestos portadores (Wacquant, 2010). Sin embargo, el fenómeno de encerrar en áreas delimitadas data del año 1179 cuando se separó por primera vez a católicos y judíos, pero el término no se conocía y fue introducido por los venecianos cinco siglos más tarde (American Jewish, s/a).

En el siglo XVI hubo otros intentos de segregar a judíos de cristianos al interior de la ciudad, y aunque el tejido urbano era demasiado confuso para que los judíos quedaran completamente aislados, la geografía de la ciudad permitió igualmente segregarlos en el gueto judío, lugar donde fueron exiliados en masa más de setecientos judíos, y que consistía en un terreno romboidal que estaba rodeado de agua por todas partes, los edificios

formaban un muro alrededor con un espacio abierto en el centro. Sólo estaba conectado con el resto del tejido urbano por dos puentes. Cerrando estos puentes, el Ghetto Nuovo podía quedar aislado (Sennett, 1997).

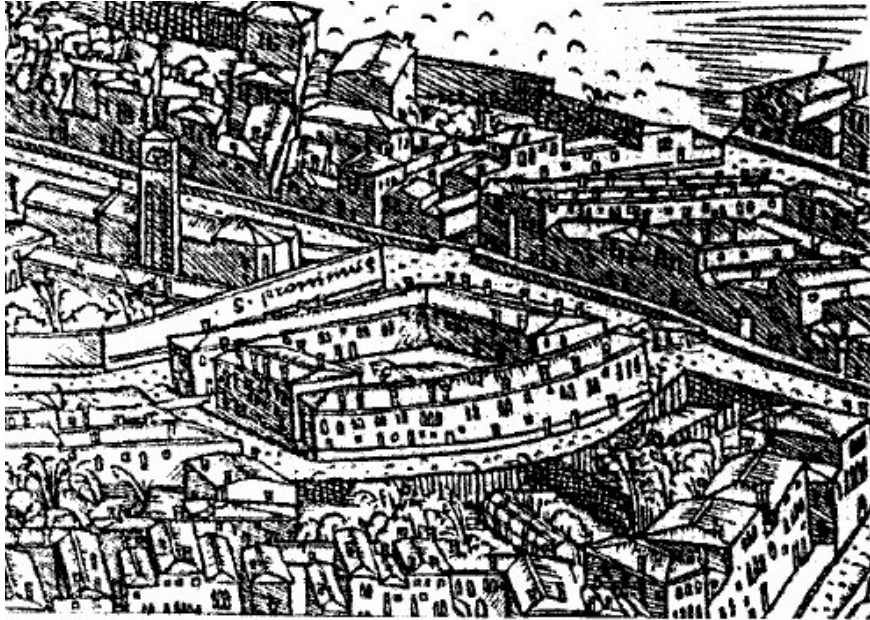
La construcción del gueto judío (Figura N°15) surge luego que Venecia había perdido su ventajosa posición en el comercio marítimo y sufrido una grave derrota militar. Dichos reveses fueron atribuidos a la condición de la moral de la ciudad, y a los vicios corporales provocados por la misma riqueza. En esta campaña moral para reformar la ciudad se parte por segregar a aquellos que eran diferentes, para no tener que tocarlos ni verlos, los padres de la ciudad tenían la esperanza de que la paz y la dignidad regresarían a su ciudad. En estas circunstancias, Venecia buscó una solución espacial para los cuerpos judíos impuros, pero necesarios quedaran fuera; la segregación, pero no la expulsión, de la comunidad judía (Sennett, 1997). El gueto puede ser denominado un *espacio profiláctico* (Ibíd., 1997), debido a que la segregación que impusieron los venecianos contra los judíos provenía del rechazo a la sensualidad corporal. Los judíos hacían dinero mediante la usura y ésta tenía una relación directa con el vicio corporal, y que, por lo tanto, eran considerados como prostitutas. *“Cuando encerraron a los judíos en el gueto, los venecianos pretendían y creían que estaban aislando una enfermedad que había infectado a la comunidad cristiana, porque identificaban a los judíos en particular con los vicios que corrompían el cuerpo”* (Sennett, 1997, pág. 231).

Sin embargo, los judíos que vivían en el gueto veneciano (Figura N° 15) no eran un pueblo sometido, ni tampoco pertenecían a una clase baja, en el gueto existía una completa división de clases sociales; buhoneros, negociantes, prestamistas y médicos. Ellos nunca se redujeron a la posición de una casta inferior, primero eligieron vivir ahí para preservar sus propias tradiciones y cultura pero más importante aún, mantener su política e independencia, pero cargando con un fuerte estigma (Park, 1928). El gueto judío tenía una administración propia y se permitía en su interior la profesión de culto y las costumbres judías (Montagut, 2009). Era un agente de producción cultural, en él vivían los intelectuales, los médicos y todas las clases sociales, además había integración social, protección social, producción cultural y por sobre todo una identidad compartida (Wacquant, 2013). El gueto judío (Figura N° 15) cuenta la historia de un pueblo que fue segregado pero que entonces creó nuevas formas de vida comunitaria a partir de esa misma segregación. *“La segregación incrementó la alteridad cotidiana del judío e hizo aún más enigmáticas las vidas no cristianas para los poderes dominantes. La identidad judía quedó así unida a esa misma geografía de la represión”* (Sennett, 1997, pág. 234).

En el gueto de Venecia, los judíos formaron organizaciones fraternales, que se reunían en las sinagogas pero que se ocupaban no sólo de temas religiosos sino también asuntos seculares que afectaban al gueto, dichas organizaciones correspondían a instituciones vinculantes dentro de la comunidad. Al forjar esta identidad los judíos independientemente de su origen, cooperaban y fueron creando formas de representación colectiva a fin de hablar al mundo exterior en calidad de “judíos” (Sennett, 1997). Además el gueto judío era

un dispositivo que servía para el trabajo, un reservorio de mano de obra. Los venecianos no los querían en su intimidad pero los necesitan para préstamos de dinero o incluso para curar enfermedades, evitaban mezclarse con ellos, por lo cual se plantea la emergencia de una ciudad judía dentro de una italiana. (Wacquant, 2013). Así finalmente el judío que abandonó el gueto no escapó, desertó y se convirtió en un apóstata para la comunidad, un hombre marginal, que no pertenecía a ninguno de los dos mundos (Park, 1928).

Figura N° 15. Gueto Judío de Venecia en el siglo XVI



Grabado en madera del Gueto de Venecia, 1500. De Jacopo dei Barbari.

Fuente: Extraído Libro Carne y Piedra (Sennett, 1997)

Para cuando las paredes del gueto medieval fueron derribadas y al judío se le permitió participar en la vida cultural de los pueblos entre los cuales vivía, desarrolló un nuevo tipo de personalidad, es decir, un híbrido cultural, un hombre que vive y comparte íntimamente la vida y las tradiciones de dos pueblos distintos culturales, -nunca dispuestos a romper, aunque se les permitió hacerlo, con su pasado y sus tradiciones,- pero incapaz de ser aceptado, debido al prejuicio racial, en la nueva sociedad en la que ahora trató de encontrar un lugar (Park, 1928).

En la "Época de la Ilustración" y con las transformaciones sociales que precedieron a la Revolución Francesa se difundieron ideas de libertad, lo que determinó la abolición gradual de los guetos, hasta su reintroducción con el nazismo en Europa, sin embargo los guetos del nazismo fueron concebidos principalmente como lugares de tránsito de las deportaciones para un destino final, que era el campo de exterminio.

2.3.2 El gueto negro o gueto comunitario: una ciudad negra dentro de una ciudad blanca.

Cinco siglos después del gueto judío renace en Estados Unidos el concepto del gueto. Dicho surgimiento está estrechamente ligado con las oleadas de inmigración y migración interna que experimentó el país en las primeras décadas del siglo diecinueve. Es posible distinguir cuatro etapas de fenómeno (Wacquant, 2010):

1- La primera etapa corresponde al gueto importado de Europa, el cual se aplicó estrictamente a concentraciones residenciales de judíos provenientes de Europa oriental que se establecieron en los puertos que se encuentran a lo largo del Atlántico. *Vecindarios físicamente degradados implicaban un obstáculo para los anhelos de progreso por lo que se los etiquetó como slums* (Wacquant, 2010, pág. 75).

2- Con la época progresista (1854-1856), el significado de *gueto* se expandió para designar el confinamiento socio-espacial de los recién llegados a las ciudades: afroamericanos que huían del régimen opresivo del sur para instalarse en las ciudades del norte. *El término se refería entonces a la intersección entre el vecindario étnico y el slum* (Wacquant, 2010, pág. 76).

3- En el espacio comprendido entre 1856 y 1914 sucesivas oleadas de migración proveniente del sur (campo-ciudad) consolidaron a una población negra, es el resultado del encarecimiento de importar mano de obra europea y la industrialización.

4- Tras la posguerra, los blancos inmigrantes de Europa se dispersaron y la segregación urbana de los descendientes de esclavos afroamericanos se hizo más aguda. Entonces la polisemia del término *gueto* se contrajo, y pasó a referirse exclusivamente a la relegación forzada de afro-norteamericanos en los distritos deprimidos del centro de la ciudad. Es aquí donde surge el gueto comunitario.

El gueto comunitario nace producto del miedo a la contaminación con esclavos africanos venidos del campo, que llegaron a las metrópolis en busca de trabajo, donde experimentaron un confinamiento residencial único, en la medida en que ellos tuvieron que vivir en áreas donde la segregación era casi total involuntaria y también perpetua. Y que fue más allá de la vivienda englobando otros ámbitos institucionales básicos (educación, trabajo). Lo que conduciéndolos al desarrollo de una estructura social paralela (Wacquant, 2001).

El contexto económico en el que se enmarca el gueto comunitario tiene que ver con la industrialización que ocurrió entre 1870 y 1914, cuando las ciudades recibieron importantes contingentes migratorios desde provincias y el extranjero. La población urbana se multiplicó por siete entre 1860 y 1910 además con la inmigración donde cerca de 28 millones de extranjeros arribaron al país. Se adoptaron pautas de organización de producción basadas

en la sistemática aplicación de innovaciones tecnológicas, así como la combinación del trabajo mecánico y el humano, que tuvo como consecuencia la aplicación de un sistema de producción en serie. “La inserción de la industria manufacturera a gran escala en el espacio urbano fue lo que constituyó el principal desencadenante de la Tercera Revolución Urbana” (Soja, 2008). Tal como plantea Davis (2007) se aceleró el éxodo de mano de obra rural a las ciudades lo cual no se acompañó de fuentes de trabajo. Es esto lo que generó el establecimiento de una periferia popular sustentada por el trabajo fabril y un estado de bienestar keynesiano.

Lo que sustenta al gueto comunitario es el modelo económico industrial fordista, el cual representa el nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo y una nueva política de control y gerencia del trabajo (Harvey, 1999). El modelo era sustentado principalmente, por negros y en menor medida latinos, que era un aporte indispensable de mano de obra (Wacquant, 2001). Además, conjunto con el mercado del trabajo, el Estado de Bienestar desplegaba programas y políticas destinados aminorar los efectos del mercado y también con ello permitió el surgimiento de organizaciones públicas y privadas desarrollarse y sobrevivir en esos vecindarios estigmatizados y marginados.

En resumen, es el contexto económico-político lo que permitió que los negros unificaran sus demandas. En los distritos deteriorados los negros crearon instituciones, emergiendo una ciudad negra al interior de una blanca; comprimida y subordinada dentro de otra ciudad, con sus redes comerciales, sus órganos de prensa, sus iglesias, sus sociedades de socorros mutuos, sus lugares de entretenimiento, su propia vida política y cultural, instalada en el núcleo de las metrópolis norteamericanas pero socialmente separada de ellas. Es por lo anterior, que el gueto no padece una desorganización social, todo lo opuesto está organizado de diferente manera, en respuesta a la implacable presión de la necesidad social, la hostilidad racial y la estigmatización política (Wacquant, 2010).

En la década de los años ´40 los afroamericanos que entraban al gueto mejoraban sus condiciones de vida, a pesar de tener el estigma territorial que los marcaba, tenían un escudo protector de instituciones negras (Wacquant, 2013). “*Lo característico del escenario que enfrentaban los pobres urbanos de la década de 1950 era la ampliación de vías de movilidad, lo que se destaca en la actualidad es el estrechamiento de esas vías*” (Katzman & Retamoso, 2005, pág. 136). Con el gueto negro, la sociedad y el Estado blanco podía maximizar los beneficios económicos que podía obtener de un grupo etnoracial subordinado y al mismo tiempo minimizar el contacto social con él, y con esto, el riesgo correlativo de contaminación y devaluación simbólica. El gueto es 99% negro y sus fronteras, aunque móviles en la medida que se extiende están marcadas. Se pasa de un escenario negro a uno blanco. La segregación es tan intensa y absoluta que afecta la distribución espacial y los contactos entre grupos (Wacquant, 2010). El hecho que la mayoría de los guetos hayan sido históricamente lugares de miseria material, no significa que un gueto tenga que ser necesariamente pobre. El gueto no es un conjunto social

monolítico, ni tampoco es completamente infecundo en medio de su desolación persisten islotes dispersos de relativa estabilidad económica y social (Wacquant, 2001).

El gueto negro de principios de siglo no es simplemente una entidad topográfica, un conglomerado de familias pobres o una acumulación espacial de condiciones sociales indeseables, sino una forma institucional. Es el instrumento por el cual una población considerada despreciable y peligrosa es, a la vez, recluida y controlada. Los cinco pilares estructurales del gueto comunitario (Cuadro N° 7) tienen que ver con su morfología; *compacto y restringido*, es decir población obligado a vivir en un lugar marcado y densamente poblado, que además carga con un *estigma territorial*, con el cual los residentes de barrios difamado hacen frente con dos opciones; la sumisión o el desafío a la mala reputación (Slater; 2013) Finalmente, en el territorio reservado la población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general el *paralelismo institucional* (Wacquant, 1991 en Wacquant, 2001).

Cuadro N°7. Características estructurales del gueto comunitario. (Wacquant, 2013)	
Restricción	Población limitada a vivir en un territorio reservado, donde otros no entran
Confinamiento espacial	Territorio específico, delimitado, inferior, devaluado, depósito de clases
Paralelismo Institucional	Ciudad artificial, con sus propias escuelas, hospitales e instituciones
Estigma Territorial	“Mancha de lugar racial”, mala reputación nacionalizada y democratizada

Fuente: Elaboración propia a partir de Wacquant (2013).

Para (Wacquant, 2001) la realidad del gueto como lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana, *se decide desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de los medios de producir sus propias identidades colectivas e individuales* (Wacquant, 2001, pág. 41). Esta noción de guetos construido desde fuera es debatida en latinoamericanos por diferentes autores, en específico, por Salcedo (2008). Sobre la noción hiperguetos en latinoamérica se volverá en el apartado 2.3.4.

A continuación, se describen las principales diferencias entre el fenómeno del gueto comunitario anteriormente descrito (Cuadro N°7), con el hipergueto moderado, para comenzar la comprensión de este fenómeno que surge a partir de la década de los 80's.

Básicamente, se pueden establecer seis diferencias entre un gueto comunitario e hipergueto (Cuadro N° 8); algunas de ellas estructurales como el grado y tipo de segregación, en el caso del gueto es una condición étnica identitaria y en el hipergueto además se agrega un prisma de clase social.

Cuadro N°8. Diferencias entre Gueto Comunitario e Hipergueto.

DIFERENCIAS ENTRE GUETO COMUNITARIO E HIPERGUETO	
GUETO COMUNITARIO	HIPERGUETO
Delimitado	Limites borrosos
Segregación de tipo etnorracial	Segregación de raza y clase
Duplicación y paralelismo de instituciones, representación de amplia base	Dominado por instituciones informales que no alcanzan toda la comunidad
Contiene un abanico de clases sociales negras	Contienen a los que no pueden huir y/o descendido socialmente
No padece desorganización social, se organiza por la competencia	Se deteriora el entramado social del gueto, no hay organización
El sustento es el trabajo fabril, la industria	Trabajo asalariado escaso, vuelvo al trabajo ilegal

Fuente: Elaboración propia a partir de Wacquant (2001); (2010); (2013)

Por un lado, en el gueto comunitario se tiene certeza de sus límites (Cuadro N° 8), los cuales pueden ser físicos (reja, pared, autopista, calle), simbólicos (marcas, rayados) o psicológicos, en el hipergueto estos se desdibujan. En segundo lugar, el gueto hace referencia a una segregación imposible de borrar, que dice relación con las características etnorraciales de una población. En el hipergueto moderno, el colador es la clase.

La característica principal del gueto comunitario, que lo hace diferente a cualquier otro fenómeno de segregación es el paralelismo institucional, el cual hace referencia a la creación por parte de la comunidad negra de una serie de organismos e instituciones como iglesias, clubes deportivos, juntas de vecinos, etc., para poder hacer frente a la discriminación por la que son parte incluso de la autoridad, esto en el hipergueto no ocurre, son instituciones informales que no tienen representación de amplia base las que dominan el territorio y se habla incluso de una desertificación institucional

En cuarto lugar, en el gueto comunitario no sólo estaba compuesto por población pobre, había una extensa división de clases sociales, lo que permitía la existencia de líderes que eran capaces de fundar y mantener las diversas instituciones. En cambio en el hipergueto, producto de la caída del modelo fordista y con éste la desvinculación con el mundo laboral, sólo se quedan los que no tienen los suficientes recursos para huir.

Finalmente, el último pilar que sustentaba al gueto era la industria fabril, a pesar que había cesantía entre los habitantes del gueto, y los que trabajaban tenían una mala remuneración, la mayoría de los habitantes estaban empleados, la sociedad necesitaba en cierto sentido de ellos, relación que en el hipergueto se vuelve inversa.

2.3.3 Trasmutación al hipergueto: el colapso del gueto comunitario.

El colapso del gueto comunitario de los años 60's comienza con la mutación que sufrió la economía norteamericana, la cual pasó de un sistema fordista, integrado y basado en la fábrica, a un sistema terciario, abierto, desconcentrado, especializado y de servicios intensivos. "A mediados de la década de los años '60 la economía norteamericana ingresó a una fase de transición a una nueva forma de organización capitalista caracterizada por la *especialización flexible*... se produjo una reorganización generalizada de los mercados laborales y las estructuras salariales" (Wacquant, 2001, pág. 69). En este nuevo escenario, las clases bajas que habían vivido al amparo del trabajo industrial, no tenían cabida para un mercado que pedía cada vez más profesionales calificados. "Empleos que requieren al menos cierta educación universitaria y por lo tanto muy lejos del alcance de los residentes de las áreas céntricas ruinosas. El traslado geográfico del empleo al primero y segundo cordón suburbanos también afectó con mayor fuerza a los negros del gueto, debido a las grandes deficiencias del transporte público." (Ibíd., p.72) Conjuntamente con el empleo, también impactó el achicamiento del Estado de bienestar, que ya venía siendo avaro desde mediados de la década del setenta y que en conjunto con las depresiones cíclicas de la economía estadounidense, contribuyó a garantizar una mayor pobreza en las áreas urbanas céntricas. El retroceso del Estado benefactor generó un vuelco de las políticas públicas federales y locales que condujeron a contracción de los servicios e instituciones públicas en el gueto.

La hiperguetización (Cuadro N° 7) entendida como el proceso de tránsito del gueto comunitario al hipergueto, implica una compleja y dinámica concatenación de factores económicos y políticos sumados a la persistente segregación residencial de los negros y el hacinamiento deliberado en viviendas públicas en las zonas negras más pobres de las grandes ciudades. El gueto de la década de los cincuenta es muy diferente del gueto de la década del ochenta (Wacquant, 2001, pág. 39). Ya que el primero, era compacto y estaba marcadamente delimitado y existía una amplia conciencia colectiva, que explica la denominación de gueto comunitario, en cambio desde la década del 80 y del 90's el gueto comunitario transmuta al hipergueto, asumiendo una nueva configuración espacial, con la emergencia de espacios homogéneos y con una composición institucional y demográfica distinta, esto última está ampliamente resumido en el cuadro N°8.

El gueto comunitario de posguerra comenzó a carecer de clases medias y, en consecuencia, de las instituciones y actividades económicas y sociales que le otorgaban su autonomía relativa y su fuerza comunitaria, se generó una decadencia organizacional tan grande que ya no contenía ni una división del trabajo extendida ni una sección transversal representativa de clases negras. Del mismo modo, el gueto perdió la función económica de reserva de mano de obra para abastecer las necesidades de la industria durante los ciclos de crecimiento.

A nivel de estructura, la transformación hacia el hipergueto consta de tres etapas, la primera se relaciona con la despacificación de la vida cotidiana y erosión del espacio público, esto es, se filtra la violencia en el entramado social del gueto comunitario. Un segundo proceso indica la desdiferenciación social local, conduciendo al deterioro del entramado organizacional de los guetos. Eso se hace evidente en el drástico deterioro de las instituciones públicas que son el sustento protector de los habitantes del gueto. Un tercer y último proceso, es la informalización económica debido a que las insuficiencias combinadas de la demanda de trabajo, entre otros han promovido el crecimiento de una economía no regulada, liderada por la venta masiva de drogas y de varias actividades ilegales (Wacquant, 2010).

Wacquant (2010) considera relevante el papel que desempeña el Estado como conformador de hipergueto, postulando que la política de abandono deliberado conocida con el nombre de achicamiento planificado de las zonas desposeídas de las metrópolis estadounidenses es una de sus principales causas (Cuadro 6). La situación actual del gueto y su incesante deterioro se debe esencialmente a las acciones e instituciones políticas estatales o su ausencia.

En vista de los argumentos anteriormente esbozados, el hipergueto constituye una formación socioespacial diferente que conjuga la exclusión racial y la exclusión de clase bajo la presión de la retirada del mercado y el abandono del Estado, causas que dan lugar a la desurbanización de grandes porciones de espacios de la *inner city* (anillo interior). El hipergueto de los años ochenta y noventa es un coladero de clase y exhibe una configuración espacial y organizacional diferente, dado que enlaza la segregación de color con la bifurcación de clase. Ya no contiene una extensa división del trabajo ni un conjunto completo de clases sociales. Sus límites físicos son borrosos y sus instituciones dominantes ya no son organizaciones que alcanza a toda la comunidad. El hipergueto ya no es un reservorio de los trabajadores industriales disponibles como lo era antes el gueto, sino un mero lugar de desecho para las numerosas categorías de población de las cuales la sociedad circundante no hace uso político o económico alguno. “En su forma clásica el gueto actuaba, en parte, como un escudo protector contra la brutal exclusión racial, el hipergueto ha perdido su rol positivo como un cobijo colectivo, transformándose en una maquinaria mortífera de una relegación social descarnada” (Wacquant, 2001, pág. 111).

2.3.4 El fenómeno de la hiperguetización en las Metrópolis Latinoamericanas.

Es importante enfatizar que el fenómeno del hiperguetización no es exclusivo de las metrópolis norteamericanas, y que en latinoamérica este proceso se evidencia en ciudades antes productivas que decayeron en la década de los 80's. Algunos investigadores (Montreal, 1996; Kaztman, 2001; Sabatini, 2008 y Salcedo, 2008) utilizan el término gueto, pero que en su descripción refiere a los rasgos del hipergueto de Wacquant (Cuadro 6).

En Latinoamérica no se ha estudiado el fenómeno del gueto comunitario, más bien, se ha estudiado a partir de las transformaciones que ha sufrido la economía hasta convertirse a una economía neoliberal. Kaztman & Retamoso (2005) plantean que existen dos procesos que están afectando las características de la pobreza en ciudades latinoamericanas; por un lado el debilitamiento de los vínculos de los trabajadores menos calificados con el mercado del trabajo y la creciente concentración de esos trabajadores en barrios con alta densidad de pobreza, estos barrios con alta densidad de obreros industriales fueron bastante homogéneos en su composición.

Al igual que el gueto comunitario de Wacquant (2001) se trataba de una homogeneidad de carácter virtuoso, fruto de un ensamble entre el mundo de la fábrica con el vecindario, cuya armonía se manifestaba en una sociabilidad y una institucionalidad locales que fortalecían las solidaridades generadas en uno y otro ámbito. Junto la desvinculación laboral, las políticas públicas de bienestar para pobres urbanos han descuidado los problemas de su integración en la sociedad, operando como si el solo mejoramiento de sus condiciones de vida los habilitara para establecer o restablecer vínculos significativos con el resto de su comunidad (Kaztman & Retamoso, 2005).

Actualmente, el gueto y el hipergueto tienden a vincularse con otros conceptos, tal como la segregación. Es fundamental considerar que la segregación residencial hace referencia al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea (Kaztman, 2001), y la concentración y homogeneidad de los pobres en las ciudades es una de las características principales de la pobreza actual.

Los guetos urbanos actuales (hiperguetos) en América Latina han operado fundamentalmente a partir de los años ochenta. “Sí la conformación de los asentamientos marginales de mediados del siglo XX fue impulsada por la fuerte atracción de las ciudades, la del decenio de 1980 en adelante está marcada por procesos de expulsión” (Kaztman, 2001, pág. 136). El origen de los guetos latinos al igual que en el gueto negro estadounidense está asociado a una aguda crisis de la industria (período de industrialización por sustitución de importaciones) y el sostenido achicamiento del Estado.

Para definir el fenómeno del gueto en las urbes latinoamericanas es significativo enfatizar que la delimitación del fenómeno se ha basado casi absolutamente en indicadores como el porcentaje de población en estratos socioeconómicos bajos, situación de pobreza, criminalidad, malignidad social, cobertura de servicios, etc. “Se trata de un discurso, como puede apreciarse, que no presta mayor atención a la vivencia cotidiana, a la convivencia colectiva, y, en fin, a “las prácticas espaciales” que se suceden día a día en el gueto” (Salcedo, 2008, pág. 2). Con estos indicadores se logra definir lo que es un gueto; pero no se comprende lo que realmente ocurre en su interior, lo que diferencia a este espacio de otros lugares pobres de la ciudad, y de la forma en que sus habitantes se relacionan con su entorno y la ciudad.

Una definición alternativa basada en las prácticas cotidianas de los habitantes del gueto es la que ofrece Salcedo (2008), en la cual el *“gueto es aquel espacio en que la función productora se desplaza desde los agentes del estado, grupos dominantes o disciplinas legítimamente constituidas, hacia grupos sociales cuyas prácticas cotidianas recurrentes son identificadas socialmente (por productores y consumidores) como delitos o al menos como conductas desviadas”* (ibíd., pág. 3). No basta que un barrio o sector sea pobre o posea grados importantes de malignidad social para que sea considerado un gueto se requieren un reemplazo en los productores. Otra definición basada en las patologías urbanas es la que aportan los autores (Sabatini & Brain, 2008) quienes postulan que la guetificación corresponde a la aparición de patologías como el crimen, droga, la deserción escolar, entre otras, en barrios populares segregado. *“La precarización del empleo y la marginación política que afecta a estos grupos urbanos, lo mismo en Chile como en muchos otros países, están convirtiendo los barrios en que ellos se aglomeran en guetos urbanos de desesperanza, violencia y crimen.”* (Sabatini & Brain, 2008, pág. 24).

Existen características estructurales que le dan a un territorio la noción gueto, hay consenso que la primera característica tiene que ver con el desempleo y los vínculos comunitarios. En escenario de hiperguetización actual las redes vecinales que antes caracterizaban a los guetos comunitarios están fragmentadas y se configuran como soportes ineficaces para la obtención de empleo, vinculación con empleadores y oportunidades de capacitación. Dicha inestabilidad laboral es un pivote que retroalimenta las dificultades para el mantenimiento de instituciones vecinales básicas y de niveles adecuados de organización. A lo anterior, se debe agregar que las situaciones de desempleo persistente aumentan la predisposición a explorar fuentes ilegítimas de ingreso impuestas por la supervivencia cotidiana. Estas respuestas adaptativas van alejando la normatividad y los códigos imperantes en estos barrios de aquellos que predominan en el resto de la ciudad, acentuando de ese modo su aislamiento social (Kaztman, 2001).

Con respecto a sus fronteras, el gueto judío era un enclave favorecido por la geografía que separaba eficazmente a dos poblaciones étnicamente diferentes, en el gueto negro estadounidense los límites estaban dados por una fuerte segregación de color. En el caso de las urbes latinoamericanas el límite de los guetos está dado por el espacio en el cual se expresan un marco de relaciones hegemónicas que desplazan a las relaciones tradicionales. *“Así, muchas veces son las pandillas de narcotraficantes las que le fijan el límite al gueto, marcado ciertos territorios, mientras en otras oportunidades los límites estarán dados por el espacio en el cual prima la mentalidad del gueto o conciencia subordinada en los habitantes”* (Salcedo, 2008, pág. 4).

Un tercer ámbito que caracteriza a los habitantes de los guetos latinoamericanos tiene que ver a con la identidad, es decir, sí los habitantes se reconocen como un colectivo diferente al resto de la sociedad. Para Wacquant (2010) los residentes del gueto hacen lo propio y se redefinen con la colectividad que forman. En este espacio objetivo de posiciones, recursos materiales y simbólicos, tienen sus raíces las estrategias desplegadas por los residentes del gueto para imaginarse quiénes son y quienes pueden ser” (Wacquant, 2010,

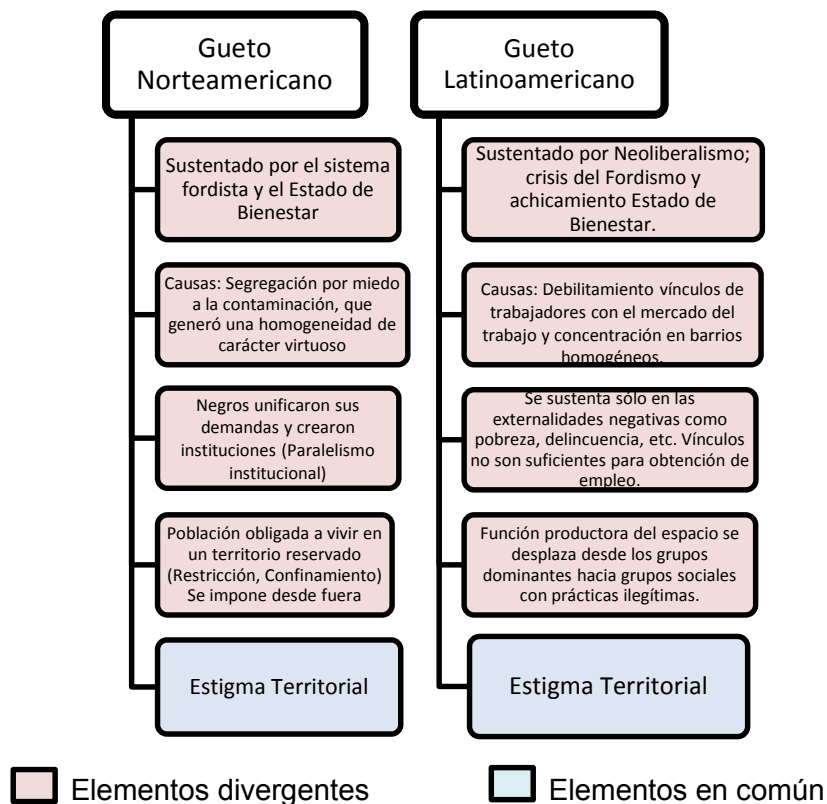
pág. 41). En las urbes latinoamericanas sucede algo muy similar; como la función productora del espacio se desplazó a los grupos hegemónicos que tienen prácticas ilegítimas (Figura N° 7), se genera un cambio en el marco legal y se inserta una arbitrariedad que hace que los habitantes tengan una “mentalidad de gueto” o “conciencia subordinada de gueto”, la cual se expresa en un fuerte sentimiento de miedo que tiene una expresión espacial en cuanto los individuos se alejan del espacio colectivo recluyéndose en la intimidad de sus viviendas.

Sucede como consecuencia, un *cambio valórico* donde la población residente del gueto comienza a aceptar cosas que la sociedad en su conjunto considera ilícitas o inmorales, provocando que la sociedad se aleje del colectivo y quedando cada vez más aislado de los patrones normales de comportamiento, aumentando la tolerancia a conductas que harían sido rechazadas por la sociedad legitimada (Salcedo, 2008).

Una cuarto rasgo distintivo de los hiperguetos planteada por Wacquant (2010) tiene que ver la violencia en el entramado social del gueto. Las plazas y pasajes dejan de ser espacios de tránsito y encuentro ciudadano a ser focos de delito (Salcedo, 2008). “Un vasto iceberg de violencias cotidianas que transforman el gueto en una zona de guerra potencial como suelen expresarlo sus habitantes” (Wacquant, 2010, pág. 34). Salcedo (2008) plantea que los productores legítimos del espacio se han olvidado del territorio por lo que simplemente “otros”, posiblemente bandas delincuenciales han tomado el papel. Kaztman (2001) plantea que el Estado puede replegarse en un área, como en los casos de Chile o Sudáfrica, o aplicar políticas deliberadamente diseñadas para promover la segregación residencial.

Finalmente, resulta relevante precisar que los centros de las ciudades no están en el debate actual como productores de guetos debido principalmente a dos causas; la primera, tiene que ver con los procesos de *gentrificación* (entendida como el proceso de desplazamiento de un grupo de clase social inferior, por otro de clase superior) que han contribuido, al éxodo de hogares de bajos ingresos hacia las periferias y en segundo lugar, el foco de las políticas públicas de viviendas que han generado áreas homogéneamente pobres en comunas periféricas. Por ellos que literatura latinoamericana ha entendido a los guetos como unidades espaciales de gran tamaño homogéneamente pobres, alejado de los centros y con poca oferta de servicios.

Cuadro N° 9. Diferencias entre el gueto norteamericano y el gueto latinoamericano.



Fuente: Elaboración Propia (2014)

Finalmente es importante considerar que el gueto norteamericano tiene muy pocas similitudes con lo planteado por los autores latinoamericanos (Cuadro N°9), solamente se perpetúa el estigma territorial o “mancha de lugar” en ambos guetos. Por tal motivo se recurre al hipergueto (Wacquant, 2001) para caracterizar los espacios de miseria material al interior de la ciudad.

2.4 HABITANTES PRECARIZADOS RESIDIENDO EN ESPACIOS CENTRALES DETERIORADOS, EXPUESTOS A UNA MOVILIDAD DE PROXIMIDAD.

El siguiente capítulo corresponde a la segunda parte de la discusión teórica, y se refiere en específico a la movilidad residencial y a las prácticas espaciales de los hogares precarizados del centro y pericentro de metrópolis latinoamericanas.

Para comenzar, en un primer apartado se presenta el concepto de movilidad espacial; en él se expondrán las algunas definiciones que existen sobre el fenómeno para llegar al concepto de “capital de movilidad” expuesto por Kaufmann, Bergman, & Joye (2004) para entender como la movilidad aparece diferenciada según la capacidad potencial que tenga un individuo para ser móvil. En un segundo apartado y final se discutirá la movilidad residencial, la capacidad de elección que tienen los grupos desfavorecidos, así como sus

estrategias residenciales y sus trayectorias discutiendo como ser propietario de una vivienda, ancla a una familia a un determinado lugares aunque este sea más distantes y precario (Menna, 2014).

2.4.1 La movilidad espacial, definiciones y paradigmas.

La movilidad como fenómeno complejo es complementada por Gutiérrez (2009) quién entiende por movilidad una práctica social de viaje que conjuga deseos, necesidades de desplazamiento y capacidades de satisfacerlos. De su interacción resultan las condiciones de accesibilidad de grupos sociales, sea de sí mismos o de sus bienes. Pero es Kaufmann, Bergman, & Joye (2004) quienes hacen un importante aporte al vincular la movilidad no sólo con el desplazamiento real, sino también por el potencial, proponiendo un nueva esfera en la movilidad espacial denominada motilidad (motility) (Recuadro N° 1).

Recuadro N° 1. Motility según Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004.

El **motility** es un capital de movilidad diferenciado y contenido dentro de la movilidad. Es un concepto que describe la real o potencial capacidad de los bienes, personas o información a ser móviles tanto geográfica como socialmente (Kaufmann, Bergman, & Joye, 2004).

El potencial de movilidad espacial de la población no sólo tiene que ver con su ubicación respecto a las oportunidades (sean laborales, de compra o de ocio) sino con los medios técnicos a su alcance (Módenes, 2007), es decir, se debe entender “la movilidad como un proceso que involucra la articulación de dimensiones y escalas, y esto a su vez en un contexto experiencial de las personas, el cual no resulta estático, sino por el contrario se ve impactado por transformaciones familiares, sociales y económica” (Jouffe & Campos, 2009, pág. 8).

2.4.2 La movilidad residencial; elecciones, estrategias y trayectorias residenciales de los hogares populares en metrópolis en vías de desarrollo.

Tal como plantea Bonvalet (2010, en Contreras, 2012) las elecciones residenciales son un *trade off* de múltiples factores. Responden a lógicas económicas, familiares, profesionales y sociales. Dureau (2000) añade que la elección residencial no es una decisión que afecte unilateralmente un ámbito, conjuga además la elección de un tipo de vivienda, la elección de una forma de tenencia de la vivienda, y la elección de una localización, que corresponden a una cierta relación con la ciudad, esta relación es variable y dependerá entre otras cosas a la permanencia del individuo en un determinado grupo social.

La elección residencial que hacen los hogares de bajos ingresos o mejor dicho, la capacidad de escogencia residencial es reducida: “las condicionantes económicas limitan fuertemente las opciones residenciales posibles y no permiten siempre tomar en consideración el lugar de trabajo en las decisiones de localización” (Dupont & Sidhu, 2000, pág. 105). Por esto se

vuelve crucial para dichos hogares las redes, vínculos y nexos sociales. “En el marco de estas condicionantes económicas que limitan las opciones residenciales de las clases populares y su capacidad estratégica, las redes de relaciones (en especial las familiares) se vuelven decisivas” (Dureau , 2000, pág. 101).

2.4.3 Tenencia de la vivienda: ¿La propiedad hace menos móviles a los hogares precarizados?

La tenencia de la vivienda en el caso chileno es extensible al centro, pericentro y periferia, por tanto, se pueden encontrar hogares de bajos ingresos, propietarios en toda la ciudad. Teóricamente se postula que la propiedad induce a la inmovilidad residencial (Herrera, 2007). Por tanto, la propiedad determina la trayectoria residencial del hogar. Para los casos específicos de Bogotá y Sao Paulo: *“la intensidad de la movilidad residencial está estrechamente relacionada con la situación de la tenencia: los propietarios son cuatro veces menos móviles que los inquilinos en Bogotá y tres veces menos que en Sao Paulo”* (Dureau, 2014; pág., 12).

Menna (2014) plantea que frente a las pensiones insuficientes o inexistentes, escoger la propiedad de una vivienda constituye un “seguro de vejez”, como una posibilidad de obtener un ingreso adicional, incluido el arrendamiento de la propiedad. Esto es evidenciado en Paraisópolis, Brasil, entre los pobres, los hogares propietarios superan a los de alquiler. Y no hay inquilinos entre los más pobres, pero el porcentaje viviendas sociales es muy importante (36,1%).

Sin embargo, se debe cuestionar el concepto de *propiedad* en las urbanizaciones informales, ya que en muchos casos significa sólo la posesión efectiva de la tierra y el edificio. Es haber ocupado primero la tierra o haberla comprado a un viejo ocupante ilegal, y el abandono implica la pérdida de la *propiedad* de la vivienda, lo cual implica un término a la trayectoria residencial de las familias que desean regular la propiedad (Bonvalet & Dureau, 2000).

En otros casos la compra de una vivienda independiente y propia, moviliza los recursos de toda una vida, no puede repetirse, y por ende, es la totalidad de la trayectoria residencial de una familia. “Llegar a ser propietario de su vivienda, es el horizonte de casi todos los hogares, la culminación de una carrera residencial. La trayectoria residencial que desemboca en un acceso a la propiedad siempre es considerada como ascendente, aun cuando el hábitat sea precario como en Delhi (Bonvalet & Dureau, 2000, pág. 73)

La propiedad de la vivienda llega a considerarse como una norma social hacia la cual debe tender la trayectoria residencial de todos los hogares (Dureau, 2000). Aunque el alquiler no sea una situación impuesta o patológica, y no se traduzca en malas condiciones habitacionales, para la mayoría de los hogares precarios "seguir siendo arrendatario se vive ante todo como un fracaso social; el fracaso de los jefes de hogar que acumulan la carga del alquiler y la vergüenza de ser, a falta de habilidad social, bamboleados en el mercado

urbano" (Bonvalet & Dureau, 2000, pág. 74). Es por lo anterior que la propiedad de una vivienda, aunque sea en un tugurio periférico, es considerado un ascenso social.

Finalmente, para los hogares de menores ingresos la compra de la casa implica generalmente lugares más distantes y precarios, debido al precio de la tierra que en los espacios centrales llega a ser muy elevado (Menna, 2014).

2.4.4 Informalidad en Latinoamérica; espacios expeditos para acceder a la "propiedad" de una vivienda. ¿Ejerciendo el derecho a la ciudad?

La villa o campamento, el asentamiento periférico o informal y el conventillo o cité, son algunos de los tipos de hábitat en la que los sectores de menores ingresos desarrollan sus vidas cotidianas, debido a que el acceso a la vivienda (formal o informal) en esta parte de la ciudad es más expedita que en cualquier otra, y además se relaciona con las prácticas espaciales que en ocasiones se realizan cerca de la vivienda (Di Virgilio, 2009).

Pero cabe cuestionarse; qué es lo que impulsa a un hogar a tomar la decisión de localizarse en un asentamiento informal. Dupont & Sidhu (2000) plantean que es el deseo de acceder a una propiedad el motor principal de los movimientos intra urbanos orientados hacia los barrios periféricos ilegales. "El deseo de acceder a la propiedad permite comprender no solamente la dinámica de poblamiento de las urbanizaciones piratas, sino también ciertas trayectorias residenciales que van desde un alquiler en inmuebles hasta el *squat* y el hábitat precario en terrenos invadidos" (Dupont & Sidhu, 2000, pág. 107). Lo que motiva la ocupación ilegal a pesar de los riesgos de expulsión, es el acceso a la propiedad, por más precaria que sea y sin ningún derecho de propiedad efectivo, ya que el alquiler en los estratos más populares representa un gasto de entre el 40 al 52% de los ingresos (Menna, 2014).

Con respecto a las trayectorias residenciales de los habitantes de urbanizaciones piratas o ilegales, encuentran una dinámica de poblamiento mixto; es decir, la mitad son migrantes que nunca habían vivido en la ciudad y el resto proviene de otra vivienda de la ciudad o han vivido en la misma durante un largo periodo (Dupont & Sidhu, 2000).

En el caso chileno, informalidad, loteos piratas o tomas de terreno no forman parte del debate nacional actual que los ha atomizado como fenómenos aislados, y esto se explica por la producción masiva de viviendas sociales desde la década de los 90's (Recuadro N° 2). Es por ello que una de las particularidades más notables del mercado de la vivienda, reside en el carácter muy limitado de las escogencias residenciales que se le ofrecen a los hogares de bajos ingresos (Paquette, 2000). La política de vivienda social, subsidiada por el Estado acapara la mayor parte de la demanda de vivienda de los hogares de bajos ingresos.

Recuadro N° 2. Informalidad y acceso a la propiedad en Chile (1970-1990).

En Chile el acceso a otro tipo de vivienda es muy limitado actualmente, en primer lugar, porque las ocupaciones ilegales, constituyen una vía de acceso a la vivienda muy restringida, que estuvieron a punto de desaparecer a principios de los años 1970, luego del golpe de Estado. Junto con el retorno a la democracia, tampoco se volvió a las ocupaciones ilegales de forma masiva, y esto se debe principalmente a “la actitud de los partidos que conforman la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición de centro-izquierda en el poder en Chile desde 1990, dicha formación política, orquestadora de la oleada de ocupaciones ilegales que había precedido el golpe de estado de 1973, desde el 90’ por el contrario han defendido, un retorno a la democracia en el más estricto respeto de la legalidad (Paquette, 2000, pág. 133). Además el hábitat popular en alquiler, opción tradicional de acceso a la vivienda para los hogares populares, “constituye, en la capital chilena, una oferta limitada” (Íbid, 2000, pág. 134).

La informalidad en latinoamérica incluso puede entenderse como una consecuencia de la poca y cara oferta de alquiler; “tanto la expansión de los asentamientos ilegales periféricos como el fenómeno de los slums se explican en parte por una demanda asociada a escapar de la renta” (Menna, 2013, pág. 9).

Sin embargo, a pesar que las elecciones residenciales para los hogares de bajos ingresos sean muy limitadas, no significa que éstos no tengan estrategias específicas, tendientes precisamente a distender las condicionantes existentes (Paquette, 2000). Es normal afirmar que el objetivo de toda estrategia residencial es conseguir a la larga la estabilidad residencial (Módenes, 2007). Una estrategia residencial se vincula con la capacidad que tiene un hogar para movilizar los recursos a los que tiene acceso (Di Virgilio, 2009). Las estrategias corresponden entonces a las pericias que realizan los hogares para conjugar necesidades habitacionales y acceso a los recursos.

Según Menna-Barrelo (2000) la estrategia inmobiliaria de los hogares pobres ha sido acceder a la propiedad comprando un terreno lo más económico posible y realizando las construcciones por etapas, en función del dinero disponible. Algunas de estas viviendas se construyen en terrenos invadidos situados en sectores urbanos centrales o periféricos, las urbanizaciones irregulares o piratas entre los años 1950 y principios de los años 1970, constituyeron la forma más común de acceso a la propiedad del suelo y a la vivienda en América Latina (Menna-Barrelo, 2000).

Otra estrategia empleada por los hogares populares del AMBA identificada por Di Virgilio (2009) consiste en el inquilinato de piezas en casos subdividas sobre todo para familias que arriban por primera vez a la capital. Lo que hace altamente demandado las viviendas en alquiler en Buenos Aires es la flexibilidad para acceder a ello.

2.4.5 ¿Cuáles son las estrategias, trayectorias y elecciones residenciales de los habitantes de las áreas consolidadas de la ciudad?

Con respecto a los hogares de bajos ingresos que viven en áreas consolidadas una elección residencial evidenciada por Contreras (2012) tanto para la ciudad de Santiago, como para otras metrópolis de la región, tiene que ver con la elección del centro como opción residencial, quienes escogen cohabitar con otras clases superiores. “Se verifica que al movimiento de clases medias de ingresos superiores a la población preexistente, se suma al movimiento de migrantes latinoamericanos o migrantes internos de menores ingresos que también ven la centralidad como elección residencial” (Contreras, 2012, pág. 58).

Di Virgilio (2009) plantea que las trayectorias residenciales de los sectores populares del AMBA están marcadas por la migración de provincias interiores o desde países limítrofes, y que para ellos la ciudad se constituye en la localización de destino preferida. Tal como grafica Ibíd., (2009) el 46,8% de los que arribaron por primera vez al AMBA eligieron La Boca (barrio céntrico de Buenos Aires) como hábitat. “En los sectores populares, la mayoría de los jefes de hogar entrevistados son migrantes. Nacidos en diversas provincias de la Argentina o en países vecinos, la migración se llega a convertir en un dato insoslayable en sus vidas, tanto por la decisiones que han tenido que tomar a la hora de abandonar sus lugares de origen como por la magnitud de las redes sociales de las que han participado para lograr instalarse nuevamente en la Argentina” (Di Virgilio M. , 2009, págs. 250, 251).

2.4.6 Las prácticas espaciales, segregadas y reducidas de los hogares de bajos ingresos: ¿Móviles e inmóviles?

El siguiente sub apartado tiene como objetivo principal hacer evidente las diferencias de la movilidad cotidiana y prácticas espaciales de los hogares pobres, que no residen en el interior de un hipergueto, con respecto a los que sí viven en un espacio de miseria como tal, dando cuenta que aunque que se trate de una situación similar, la segregación y la fragmentación de la cual se discutió en capítulos anteriores se agudiza de manera extrema en el último caso expresando en la movilidad de sus habitantes. Para cumplir con dicho objetivo, se realizará en primera instancia una breve discusión de la movilidad cotidiana de los hogares pobres para contrastarla con la movilidad de los hogares que viven en espacios de hiperguetos.

2.4.7 ¿Los hogares precarizados conmutan más?

El primer hecho fehaciente es que las personas no solo residen en las ciudades, sino que también trabajan, se desplazan y usan el espacio público diariamente. La movilidad diaria es un fenómeno frecuente debido principalmente a que hay un desajuste territorial entre lugares de trabajo y espacios de residencia (mismatch espacial) (Rodríguez, 2008).

Sin embargo, muchos vínculos se pueden hacer entre movilidad residencial y cotidiana, uno de ellos tiene que ver con lo planteado por Jouffe & Campos (2008) “donde la vivienda aparece no sólo como un destino u origen, sino también, como un recurso para la movilidad (Ibíd., 2009, pág. 7). Es por lo anterior, que la localización de la vivienda influirá de manera permanente en las prácticas cotidianas de los hogares.

Según Ibíd., (2009) las prácticas de movilidad cotidiana corresponden primero a la organización de los desplazamientos respecto de las actividades diarias en “lo que podemos llamar programas de movilidad que son principalmente cadenas de traslados” (Jouffe & Campos, 2009, pág. 9). En la actualidad existe un debate respecto a que grupos socioeconómicos son más móviles. Según Dureau (2000) “el acceso a la propiedad lleva a una estabilización de la población en la vivienda; la propiedad estabiliza aún más los más pobres, que también son los más móviles” (Dureau, 2000, pág. 100). Rodríguez (2008) postula que los grupos de menores ingresos tienden a tener desplazamientos más costosos, debido principalmente a dos factores; en primer lugar, la mayor lejanía de los pobres respecto de sus puestos de trabajo y en segundo lugar, la dependencia de los pobres del transporte público. “En efecto, deben considerar a la vez la localización de los grupos socioeconómicos y la ubicación de los empleos, pues su interacción es la que finalmente determina los patrones de movilidad diaria” (Rodríguez, 2008, pág. 52).

Lo anterior, genera que los costos de transporte asuman mayor importancia para los trabajadores de menor calificación” (CEPAL, 2007 en Rodríguez, 2008). La localización periférica de los pobres con respecto a sus fuentes de empleo se combina con la dependencia a sistemas de transporte público de mala calidad o a transporte privado de elevado costo como taxis y colectivos.

Para Rodríguez (2008) al igual que para Dureau (2010), no son los más pobres o los informales los que conmutan más, sino aquellos con más educación, los que tienden a viajes más diversificados. Lo cual hace referencia al encapsulamiento de los pobres en su espacio próximo. Esto es evidenciando por Menna (2014) para el caso de favelas en Brasil la cual posee una elevada densidad población, sus caminos y acceso son precarios. ¿Por qué alguien elegiría ir a vivir ahí? La respuesta es que se encuentra muy cerca de los puestos de trabajo. Más del 57% de los habitantes tiene menos de 30 minutos para llegar al trabajo explicando su elección residencial.

En Estados Unidos se ha desarrollado una línea específica de investigación hacia grupos anteriormente ignorados como son; afroamericanos y minorías étnicas, caracterizados por una localización residencial segregada. Esta segregación residencial los aleja de su mercado laboral que consiste en ocupaciones del sector servicios ubicadas en las zonas residenciales de clases más acomodadas, porque ha desaparecido el grueso de empleos en el sector industrial, lo que ha generado que muchos de estos hogares opten por trabajos más próximos, ya que el tiempo y los costos de desplazamientos comenzaron a ser un vector relevante (Módenes, 2007). Lo anterior, es evidenciado con datos del Censo 2002

y 2000, en las metrópolis de Santiago y México, los asalariados de menor nivel socioeconómico registran la mayor probabilidad de trabajar en la misma comuna (Rodríguez, 2008) lo cual provoca que tengan prácticas cotidianas que redundan en la proximidad. “Para los asalariados de bajo nivel socioeconómico no es irrelevante la comuna en que viven, ya que, en general, la probabilidad de ser *no móvil* aumenta con el nivel socioeconómico de la comuna” (íbid., 2008, pág. 64).

2.4.8 Prácticas cotidianas y movilidad residencial en espacios segregados, guetos e hiperguetos ¿Encapsulamiento de los hogares precarizados?

Una corriente teórica define la estabilidad como algo más que la ausencia de movilidad, sino que se debe tratar como un comportamiento activo y consciente que un individuo adopta por algún motivo en particular. Un debate interesante es la delimitación de la frontera entre lo que es movilidad y lo que consideramos estabilidad, y que dependerá exclusivamente de la escala de análisis, ya que un pequeño desplazamiento a pie puede ser importante a una escala más reducida, pero a nivel ciudad podría considerarse estabilidad (Módenes, 2007).

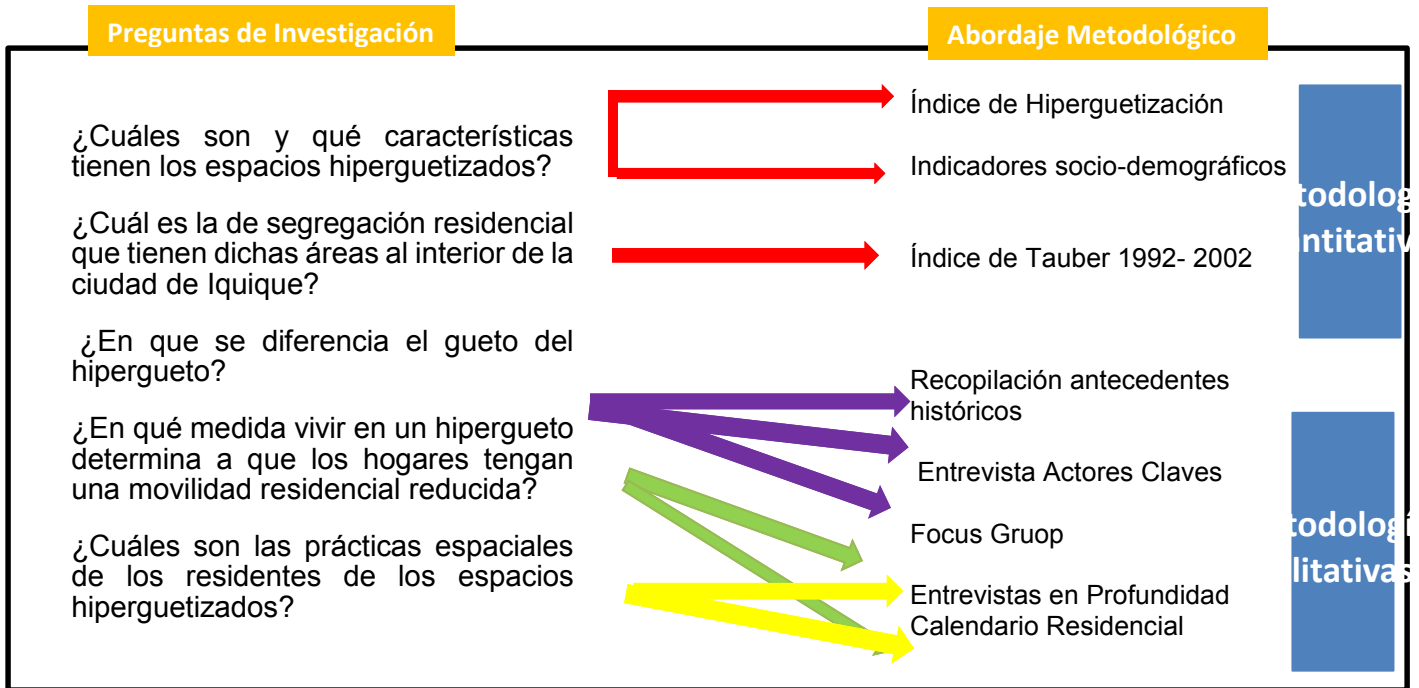
Otra línea investigativa debate sobre la inmovilidad o el bloqueo de la movilidad, según los diferentes modos de vida que se ven reforzados por procesos de segregación. Se destacan los procesos de segregación socioespacial según la disponibilidad de automóvil, aplicada a las movilidades residenciales y profesionales de diferentes grupos sociales, evidenciando que los grupos socio económicos que tienen acceso al automóvil pueden diversificar sus prácticas de movilidad en desmedro de los que no pueden acceder y viven en condiciones de segregación (Gutiérrez, 2009).

En espacios homogéneamente pobres, es imposible no vincular las prácticas espaciales con el acceso a empleo, las personas más “inmóviles” son las no ocupadas, jubiladas o “amas de casa” (Vasconcellos, 2010). Más aun, cuando la segregación en estos espacios es extrema no solamente se puede llegar a una estabilidad o inmovilidad sino que por el contrario, se genera una desconexión cotidiana entre los grupos socioeconómicos que, además de vivir separados, carecen de espacios de trabajo compartidos, rutas o trayectorias comunes o ámbitos físicos de encuentro en la ciudad, lo cual es una característica de los guetos urbanos (Rodríguez, 2008). Lo que puede evidencia encapsulamiento en términos de la movilidad cotidiana, donde un grupo socioeconómico jamás va a habitar el espacio geográfico en el que se desenvuelve el inferior o viceversa.

CAPÍTULO III. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

La presente investigación incorpora para su desarrollo metodologías de tipo mixtas, es decir herramientas de carácter cuantitativo y cualitativo. El cumplimiento de cada uno de los objetivos se apuntó desde diferentes bases instrumentales con el fin de dar solución al objetivo general; conocer que sectores del centro y pericentro se configuraron como guetos en la década del 60's y que actualmente se están hiperguetizando al experimentar la fractura de su núcleo organizacional. El cuadro N° 10 revela todas las etapas metodológicas que guiaron la investigación:

Cuadro N° 10. Entradas metodológicas cuantitativas y cualitativas.



3.1 METODOLOGÍAS CUANTITATIVAS

3.1.1 Etapa N° 1: Identificación de espacios hiperguetos en el centro y pericentro de Iquique.

Para dar cumplimiento al objetivo general se demarcaron los espacios que tienen rasgos del fenómeno de la hiperguetización. Por ello el primer objetivo específico de la investigación correspondió a; “Identificar y caracterizar los espacios hiperguetizados al interior de la ciudad e Iquique, específicamente en el centro y pericentro de la ciudad”. Para ejecutar este primer objetivo se definieron las variables que caracterizan a un hipergueto en base a entrevistas que se aplicaron a diferentes expertos en pobreza y segregación relacionados con el mundo académico (Cuadro N° 11);

Cuadro N° 11. Análisis de las entrevistas a los expertos

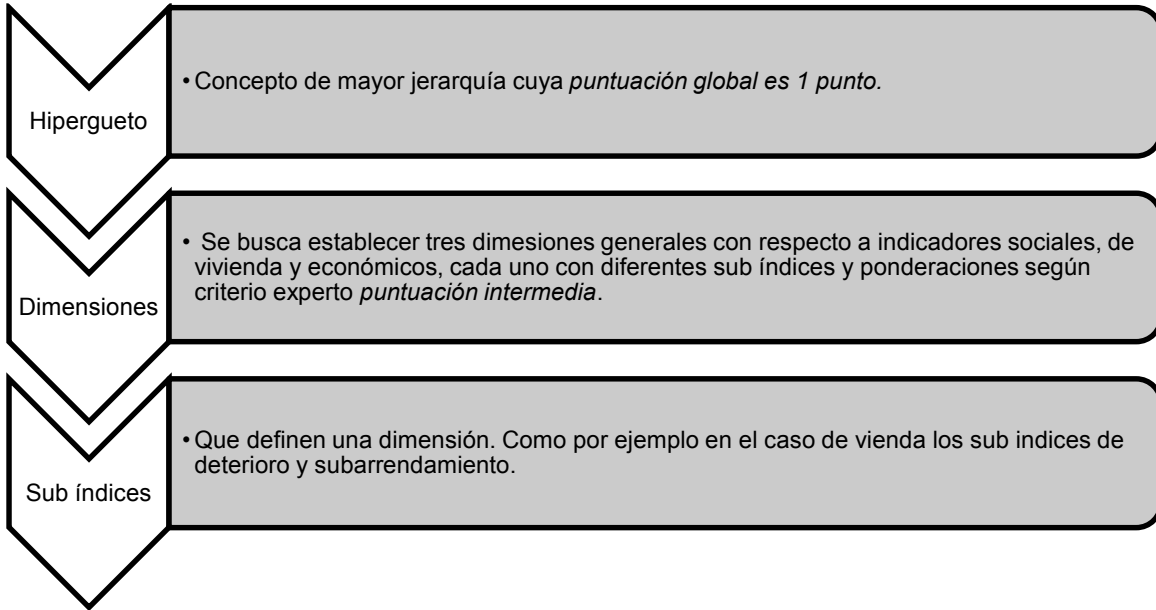
<i>Entrevistado</i>	<i>Institución, Cargo</i>
<i>Jorge Larenas</i>	Universidad de Chile, Director Instituto de la Vivienda (INVI), Sociólogo, Profesor asistente cátedra de Sociología.
<i>Enrique Aliste</i>	Universidad de Chile, Director Escuela de Posgrado, Geógrafo, Profesor asistente cátedra de Geografía Cultural y Social
<i>Alejandra Rasse</i>	Universidad Católica del Maule, Socióloga.
<i>Alejandra Rivas</i>	Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa Recuperando Barrios.
<i>Mónica Bustos</i>	Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Programa Recuperando Barrios

La entrevista (Anexo 1) consistió en determinar cuáles son las variables críticas para identificar a un hipergueto. Una vez compiladas las entrevistas y seleccionados los rasgos más mencionados se desarrolló un indicador que determina el grado de hiperguetización que tiene un espacio, en este caso a escala de manzana. Cabe recalcar que en la entrevista se les preguntó por el concepto de “gueto” no por “hipergueto”, y esto responde a lo planteado en la discusión teórica, en la cual se explicitó que el latinoamérica se ha popularizado el concepto del gueto haciendo referencia a espacios de miseria material con un tejido social y organizativo fragmentado, lo que en la literatura anglosajona se refiere a hiperguetos.

a) *Elaboración Índice Grado de Hiperguetización.*

La metodología de creación de un índice es una fórmula matemática la cual combina dos o más indicadores o variables, en donde se obtiene una puntuación única (del 0 al 1) en el grado que el sujeto de estudio poseen un concepto latente, en este caso específico, el concepto es: grado de hiperguetización. Este concepto se mide a través de indicadores patentes por ejemplo tasa de embarazo o la jefatura de hogar mujer, entre otros.

Para obtener el grado de hiperguetización en las manzanas de la comuna de Iquique se consideró:



Para la elaboración de dicho indicador se establecieron dimensiones en base a la importancia que los académicos otorgaron a los diferentes rangos. Para la obtención de los datos que fueron utilizados en la elaboración del indicador, se utilizaron las bases censales del año 2002. El procesamiento de los microdatos se llevó a cabo con el software REDATAM+SP donde se pudo obtener cada variable a nivel de manzana. Finalmente se especializó el indicador, agrupando las manzanas próximas para identificar las zonas que se están hiperguetizando.

La ponderación de las dimensiones que dieron origen al indicador de hiperguetización se expone en el capítulo 4.1.1

3.1.2 Etapa N° 2: Caracterización de los hogares que viven en espacios hiperguetizados

Con la etapa anterior se dio cumplimiento al objetivo de identificar los espacios hiperguetizando al interior del área central y pericentral de la ciudad. Sin embargo, es importante conocer el perfil y el hábitat del habitante de los espacios hiperguetizados. Se utilizó una metodología de tipo cuantitativa basada en la construcción de indicadores sociodemográficos y económicos. Para ello se aplicó un cruce de variables sociodemográficas para caracterizar las tres zonas de estudio y la ciudad de Iquique. Para facilitar el análisis se agruparon las variables en 3 dimensiones (Cuadro N° 12);

Cuadro N°12 Variables y Categorías de Cruce.	
Variables	Categorías de cruce
Personas	Comprende las variables de % de Hombres y mujeres en la zona, % con respecto a la ciudad de Iquique, migrantes (%) escolaridad promedio Jefe de Hogar, Jefes de hogar mujer, % de Analfabetos, Embarazo adolescente, Clasificación Grupo Socio Ocupacional
Hogar:	Total de Hogares con respecto a la ciudad%, Tamaño promedio del hogar, Hogares Unipersonales, Hogares Nucleares y Extensos (%), Hacinamiento y Grupo socioeconómico.
Vivienda	% de viviendas con respecto a la ciudad, % Casas, % Departamentos, % Piezas (Tipo de vivienda), Tenencia de la viviendas, Índice de materialidad.

3.1.3 Etapa N° 3: Identificación del grado de segregación de los espacios hiperguetizados.

La etapa siguiente consiguiente con el objetivo específico número tres; corresponde a analizar la segregación residencial de las áreas anteriormente identificadas y caracterizadas como hiperguetizadas. Es importante para la siguiente memoria de título identificar cual es el grado de aislamiento que tienen estos grupos, cuán homogéneos son y qué tan integrados a la ciudad están, debido principalmente a que la literatura latinoamericana no reconoce guetos (hiperguetos) en las áreas centrales de las ciudades, por lo cual establecer el grado de segregación permite derribar un paradigma y volver a la teoría que los guetos pueden localizarse en las áreas centrales, tal como lo hicieron sus homónimos norteamericanos. Además, con los indicadores de segregación se permitirán identificar qué tan permeables a recibir personas de otro nivel socioeconómico son estos espacios, es decir, que tan marcada está la barrera de segregación.

Para dar cumplimiento al objetivo anterior se ocupó el indicador de segregación socio-residencial de Tauber (Duncan & Duncan, 1955), medido en función de:

Índice de segregación socio-residencial de Tauber.

El índice es un indicador cuantitativo que mide segregación definida como la aglomeración geográfica de familias de una misma categoría social (Díaz, 2011). Según Ortiz & Morales (2002) el índice mide los agrupamientos de un tipo de población en determinadas áreas, los cuales son vistos como indicativos de algún grado de concentración espacial. “Un grupo particular no presenta segregación cuando sus miembros están distribuidos de manera uniforme con respecto al resto de la población” Boal (1976) en Ortiz & Morales, (2002, pág. 176). Cualquiera desviación de tal uniformidad representa una situación caracterizada por la segregación.

En este caso específico interesó conocer si los hogares pobres se encuentran concentrados en partes específicas de la ciudad, independiente de su escala; ya sea manzana o distrito censal. Por ello se utilizó la metodología de Díaz (2011) con algunas modificaciones ya que en dicha investigación interesaban los profesionales de mayor valoración (PAV). Para determinar si existe una concentración de los grupos de bajos ingresos se distinguieron de los jefes de hogar; los Profesionales de baja valoración (PBV), quienes corresponden a jefes de hogar con ocupaciones que no necesitan mayores niveles de estudio, que tienen una baja empleabilidad y un nivel de ingresos inferior. Así se determinó que los profesionales de baja valoración (PBV) corresponden a los trabajadores no calificados identificados por De Mattos, Riffo, Yáñez y Salas, (2005) que se obtienen del Censo 2002. Dichos empleos se estructuran en las siguientes categorías:

1. Trabajadores no calificados de ventas y servicios
2. Peones agropecuarios, forestales, pesqueros y afines
3. Peones de la minería, construcción, industria y transporte

Para obtener las bases de datos se utilizó el programa Redatam R+S Process para el año 1992 y 2002. En el cual para seleccionar para obtener las profesiones anteriores se selecciona en el procesador estadístico: Código de ocupación seleccionando las tres categorías de empleo anteriormente mencionadas. Lo cual se ejecuta para cada uno de los distritos censales.

La espacialización de los PBV se realizó con el código único que entrega el Censo 2002, coincidente con la base cartográfica en formato shapes del año 2002 entregados por el INE. El software utilizado para realizar la cartografía fue ArcGis 10. Con las bases preparadas, la herramienta utilizada para medir segregación socio-residencial se aplicó a nivel de manzanas y de zonas censales respectivamente para el año 2002.

Índice de Tauber aplicado a nivel de manzana:

$$I_{qo} = [(q_o / t_o) - [(Q - q_o) / (T - t_o)]] * 100$$

I_{qo} = Índice de segregación de la manzana o

q_o = Población de la categoría ocupacional X en la manzana o

t_o = Población total en todas las categorías ocupacionales de la manzana o

Q = Población de la categoría ocupacional X en la zona censal (el total de toda la zona)

T = Población total en todas las categorías ocupacionales de la zona censal (el total de toda la zona)

Es fundamental considerar que para ambos índices los valores deben fluctuar entre 0 y 1, siendo que 0 es mínimo y 1 máxima segregación.

3.2 METODOLOGÍAS CUALITATIVAS

De manera específica se explicitan los pasos que permitieron identificar el tránsito del gueto al hipergueto en las áreas de estudio, junto con reconocer la tesis del mosaico socioespacial.

3.2.1 Etapa N°4: Recopilación antecedentes históricos poblaciones del centro y pericentro de la ciudad de Iquique.

Con las etapas anteriores se delimitó caracterizó e identificó el grado de segregación de los espacios hiperguetizados. Considerando que las variables cuantitativas o el índice de Tauber por sí solas no permiten referir al tránsito de un espacio gueto a un hipergueto se realizaron entrevistas en profundidad que permitieron identificar variables críticas a la hora de trabajar un fenómeno respecto a otro.

Para dar cumplimiento al objetivo número tres: “Indagar en la historia de los espacios hiperguetizados y así determinar si ocurrió un tránsito desde el gueto comunitario”, se utilizaron tres metodologías cualitativas debido a la complejidad del objetivo; una primera metodología corresponde a la investigación de archivo en la cual se consultó a historiadores de la región, tesis de la Universidad Arturo Prat, periódicos comunales y toda la información que se encontrara disponible en internet para lograr recopilar antecedentes históricos de las población que se argumentaban como guetos comunitarios y actualmente hiperguetos.

La segunda metodología utilizada fue la entrevista en profundidad a actores claves de las tres zonas de estudio (Cuadro N° 13), se privilegió la entrevista a los líderes vecinales, ya que en su mayoría llevan muchos años como dirigentes, por lo cual dan testimonio de los cambios ocurridos en el barrio.

Cuadro N° 13. Entrevistados claves para recopilación de antecedentes históricos

ZONA	ENTREVISTADO CLAVE
2	Presidenta junta de vecinos Thompson
5	Presidenta junta de vecinos Caupolicán
6	Presidente junta de vecinos Villa Progreso, Presidente junta de vecinos Jorge Inostrosa, Presidente junta de vecinos Carol Urzúa
TRANSVERSAL A TODAS LAS ZONAS	Mandiza Baberic, Directora DIDECO, Carolina Olmedo Programa de Barrios, Bernardo Guerrero Fundación CREAM.

Con la entrevista se logró indagar en historia de conformación de cada población y su situación actual, interesaba conocer las instituciones comunitarias y la organización vecinal, ya que constituyen uno de los pilares fundamentales de los guetos comunitarios.

La tercera y última etapa metodológica involucró la realización de Focus Group, en las zonas anteriormente identificadas como hiperguetizadas (Cuadro N° 14). El objetivo de los Focus Group fue obtener información sobre la conformación y desarrollo de los barrios, por

tal motivo, se buscaron personas mediante la junta de vecinos que fueran fidedignas y que conocieran muy bien la historia mediante el relato de sus padres y/o abuelos. A pesar que el número de participantes varió según la representatividad que tenía la junta de vecinos (Cuadro N°14) se pudo rescatar la historia de todos los barrios y la situación actual de los mismos.

Cuadro N° 14. Focus Group para conocer la historia del barrio

Zona	Población-Barrio	Participantes	Fecha
2	Thompson	2	7 de Junio 2014
5	Caupolicán	5	9 de Junio 2014
6	Jorge Inostrosa	6	13 de Enero 2014
6	Carol Urzúa	10	17 de Enero 2014

Además de permitir capturar la historia del barrio se pudo indagar en la trayectoria residencial de la mayoría de los participantes, lo cual es un insumo para la etapa siguiente.

3.2.2 Etapa N°5 Análisis cualitativo de la movilidad de los habitantes de los espacios hiperguetizadas.

La etapa número cinco es coincidente con el último objetivo de la memoria. Corresponde al análisis de las trayectorias residenciales y las prácticas espaciales de los habitantes de las áreas hiperguetizadas, para determinar en base a la movilidad de sus habitantes si se está en presencia de un hipergueto. Para dar cumplimiento a dicho objetivo se utilizaron diferentes herramientas; encuestas y entrevistas en profundidad. La encuesta permitió la aplicación de un calendario residencial a los hogares de más bajos ingresos y la entrevista en profundidad permitió profundizar en la movilidad espacial de dichos habitantes.

En el marco del Proyecto Fondecyt 11121241 se realizaron 124 encuestas. El marco muestral utilizado fue el último Censo de Población y Vivienda del año 2002. El objeto de aplicación de encuestas fueron los hogares pobres. Se definió que es un hogar pobre, a través del método de estratificación propuesto por AIM que cruza el nivel de estudios del jefe de hogar, con la cantidad de bienes poseídos. Esta estratificación arroja como resultado 5 estratos, siendo los más vulnerables socioeconómicamente los correspondientes al D y E. En resumen, los hogares de las áreas centrales definidas bajo los polígonos establecidos y que pertenezcan a los estratos D y E podrían, potencialmente, ser encuestados.

Como el Censo 2002 no entrega direcciones exactas de los hogares D y E, sino que las manzanas donde se ubican, se restringió más aún el marco muestral dejando sólo a las manzanas con alta concentración de hogares D y E, es decir sobre 50% de dichos hogares. Finalmente para obtener el tamaño muestral se realizó un muestreo probabilístico, es decir, un muestreo donde la selección de las unidades se realiza al azar y todos los elementos del marco muestral que corresponden a todos los hogares D y E de las manzanas seleccionadas por el equipo de investigación, tienen una probabilidad conocida de ser seleccionada. El total de hogares D y E en manzanas de las cinco zonas del centro y

pericentro seleccionadas son 6.306. El número de hogares necesarios para representar a ambos universos se calculó mediante un Muestreo Aleatorio Simple en la medida que todos los hogares tendrían la misma probabilidad de ser elegidos. El número de hogares necesarios para representar el universo se calculó mediante un Muestreo Aleatorio Simple en la medida que todos los hogares tendrían la misma probabilidad de ser elegidos. Lo que dio como resultado 165 encuestas.

Las encuestas fueron realizadas entre el 01 de Junio y 01 de julio de 2013 y se llegó a 124 encuestas. La encuesta trata sobre diferentes aspectos; vivienda (tenencia, infraestructura, calidad), demográficos (composición del grupo familiar), económicos (nivel de ingreso, bienes y servicios) y movilidad (movilidad residencial y cotidiana). Es importante recalcar que debido a la peligrosidad de la zona 6 (Jorge Inostrosa) no se aplicó encuesta, pero sí entrevistas en profundidad a sus habitantes.

La importancia de la encuesta para esta investigación fue la incorporación de un calendario residencial correspondiente al módulo 6 (Ver Anexo N°2), con dicho calendario se obtuvo información sobre los diversos cambios de residencia desde el nacimiento del encuestado, sin embargo dicho calendario no permite identificar los motivos de los cambios. Y además, gracias a las entrevistas fueron reconocidos los hogares más precarizados de las zonas 2 y 5 en los cuales se volvió a aplicar la entrevista en profundidad, en específico en las poblaciones en estudio.

La pauta del calendario residencial corresponde a la propuesta por el Fondecyt 11121241 en el cual se enmarca esta investigación (Véase Anexo N°2), en la cual se consulta al entrevistado por el motivo de los cambios de residencia. Además dicha pauta se complementó con una entrevista específica que pretende determinar si se evidencia el fenómeno del hipergueto en el área de estudio y cómo afecta a sus habitantes (Véase Anexo N°3).

Se aplicó la entrevista a la zona seis del proyecto Fondecyt: Población Jorge Inostrosa, Carol Urzúa y Villa Navidad, ya que como se expuso con anterioridad la peligrosidad de la zona no permitió la realización de encuestas puerta a puerta. Sin embargo, la estrategia fue realizar entrevistas en profundidad a personas contactadas por la Junta de Vecinos de cada población. A ellas se les aplicó el módulo número 6 de la encuesta.

Con las entrevistas en profundidad a los habitantes de los espacios hiperguetizados se podrá conocer sus trayectorias residenciales, es decir, cuantos cambios de residencia han tenido. Esto último, considerando que un hipergueto “es un lugar del que casi todo el mundo trata de escapar desesperadamente” (Wacquant, 2001, pág. 59) pero que no pueden, por diversos motivos (nadie compra la vivienda a un precio justo debido al estigma territorial con el que cargan estos lugares, no pueden optar a otro subsidio, etc.) convirtiéndose en un espacio de inmovilidad residencial. Con las entrevistas en profundidad se identificaron y analizaron las prácticas espaciales de dichos habitantes, se buscará conocer sí los

habitantes de espacios hiperguetizados están “encerrados” y no pueden desplazarse por la ciudad, ya no cuentan con los recursos, tienen miedo de salir de sus viviendas, etc. Recurriendo a prácticas espaciales replegadas a la proximidad, como recurso espacial y temporal (Contreras, 2012).

Para determinar si ha ocurrido una evolución de un gueto comunitario a un hipergueto se vuelve necesario entrevistar personas que hayan llegado a las poblaciones en diferentes periodos y que den un testimonio de los cambios en la estructura interna de las poblaciones y en el estigma territorial del lugar (Cuadro N° 15). En el primero periodo 60’s-70’s se buscaron testimonios de personas que den cuenta de la organización comunitaria y las redes sociales al interior de la población, además que relataran como era la relación con el trabajo. En el segundo periodo 70’s- 80’s se buscó población que diera cuenta de la fractura y los impactos que generó la instauración de un régimen dictatorial en las diferentes poblaciones. En el tercer periodo 80’s-90’s se busca establecer el impacto que generaron en las poblaciones las transformaciones correspondientes a la cuarta revolución que vivió Iquique; la apertura al neoliberalismo. Finalmente se establece un último periodo que busca conocer las dinámicas actuales de las poblaciones, como influye en la cotidianidad de los habitantes vivir en un lugar que carga con un fuerte estigma territorial, para abordar el fenómeno del hipergueto desde la movilidad residencial y las practicas espaciales.

Cuadro N° 15. Cuota de entrevistados en profundidad para validar transito del gueto al hipergueto.

Población	Zona	Décadas	Entrevistados
Jorge Inostrosa	6	60-70’s	3
	6	70-80’s	1
	6	80-90’s	1
Carol Urzúa	6	60-70’s	No existía población
	6	70-80’s	No existía población
	6	80-90’s	7
	6	90’s- Actual	2
Villa Progreso	6	60-70’s	Pertenecía a J. Inostrosa
	6	70-80’s	Pertenecía J. Inostrosa
	6	80-90’s	Pertenecía J. Inostrosa
	6	90’s- Actual	1
Caupolicán	5	60-80’s	4
	5	90-Actual	1
Thompson	2	60-80	2
	2	90-Actual	1

Fuente: Elaboración propia (2014)

En total se realizaron 20 entrevistas en profundidad en las zonas identificadas como hiperguetizadas (Cuadro N°15). Con las entrevistas se capturó la trayectoria residencial no sólo del entrevistado, sino también del hogar, en conjunto con las prácticas espaciales. Además la entrevista permitió conocer las patologías urbanas que enfrentan los habitantes, el estigma con el que cargan y las instituciones que actualmente funcionan.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

El siguiente apartado corresponde al desarrollo de los resultados específicos de la investigación. Las primeras fases cuantitativas constan en delimitar y caracterizar las personas que viven en los espacios que se están configurando como hiperguetos, mediante el uso de datos del Censo de Población y Vivienda 1992 y 2002. En una tercera fase se analiza si estos espacios han aumentado su segregación residencial (característica fundamental de los hiperguetos). Las etapas subsiguientes son cualitativas y corresponden en primer lugar a la recopilación de antecedentes históricos de las poblaciones de las zonas hiperguetizadas con el objetivo de evidenciar si ha ocurrido un tránsito desde un gueto comunitario a un hipergueto. La etapa final presta atención a las trayectorias residenciales y a las prácticas espaciales de los habitantes de estas áreas.

4.1. IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN LOS ESPACIOS HIPERGUETIZADOS AL INTERIOR DE LA CIUDAD DE IQUIQUE.

4.1.1 ¿Se está en frente de escenarios de hiperguetización en la ciudad de Iquique?

Las variables identificadas por los expertos corresponden a dos tipos; las cuantificables (Cuadro N°16) y las no cuantificables. Con respecto a estas últimas, solamente corresponden a la **presencia y/o retracción del Estado**. Algunos de los entrevistados hicieron notar la importancia que tiene el Estado en la conformación de hiperguetos, debido en específico a su política de vivienda. Rodríguez (2005) plantea que “la exitosa política de vivienda” ha terminado creando un nuevo problema de vivienda y urbano, un enorme stock de viviendas sociales que requiere atención. El gran problema habitacional hoy en día es el de los con techo.

Cuadro N° 16. Variables cuantitativas por expertos para la delimitación de guetos.

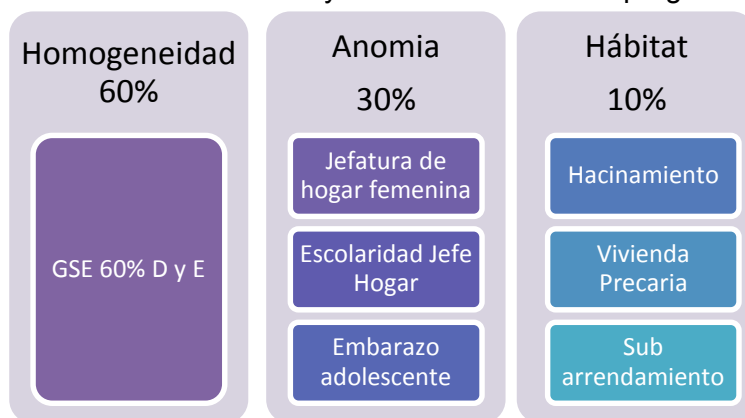
Homogeneidad Social	Anomia	Hábitat	Educacionales	Etnicidad	Familiares
<ul style="list-style-type: none"> Variable más importante. Un hipergueto es un área dentro de la ciudad que concentra población que ha sido relegada forzada o voluntariamente a vivir en un determinado. 	<ul style="list-style-type: none"> Característica fundamental, la cual hace referencia a una falta de normas o incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo necesario para lograr las metas de la sociedad: escolaridad jefe de Hogar, Jefa de Hogar mujer y Tasa de Embarazo Adolescente. 	<ul style="list-style-type: none"> A pesar que no es un indicador determinante debido a las características de la nueva pobreza urabana, sí se reconocieron tres subindicadores: vivienda precarizada (Techo, pared y piso), hacinamiento y subarriendo de piezas en casonas 	<ul style="list-style-type: none"> Se consideró como fundamental la Escolaridad del jefe de hogar, ya que esta determinana su capacidad de inserción social y laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> Indicador de enclaves étnicos y áreas de concentración de migrantes. 	<ul style="list-style-type: none"> Como Hogar Extenso no es determinante ya que el indicador por sí sólo no da cuenta si esas familias que albergan a un pariente cercano viven en condiciones de precariedad.

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas a expertos (2014)

Los indicadores cuantitativos (Cuadro N°16) evidencian los signos y patologías que se suscitan en los hiperguetos, como son el embarazo adolescente, la deserción escolar, o la homogeneidad social. Estos son una herramienta analítica para identificar posibles escenarios de hiperguetización. Pero para afirmar que un territorio se configura como un espacio hipergueto se debe recurrir a su historia como también, a las causas estructurales que desencadenaron el proceso.

Es posible desprender de las variables cuantitativas (cuadro N° 17) tres dimensiones significativas y consensuadas con los expertos: **Homogeneidad, Anomia y Hábitat**. A su vez dentro de estas dimensiones están contenidas sub indicadores (7) que fueron filtrados con la entrevista a expertos, y que posteriormente fueron calculados gracias a los microdatos del Censo 2002.

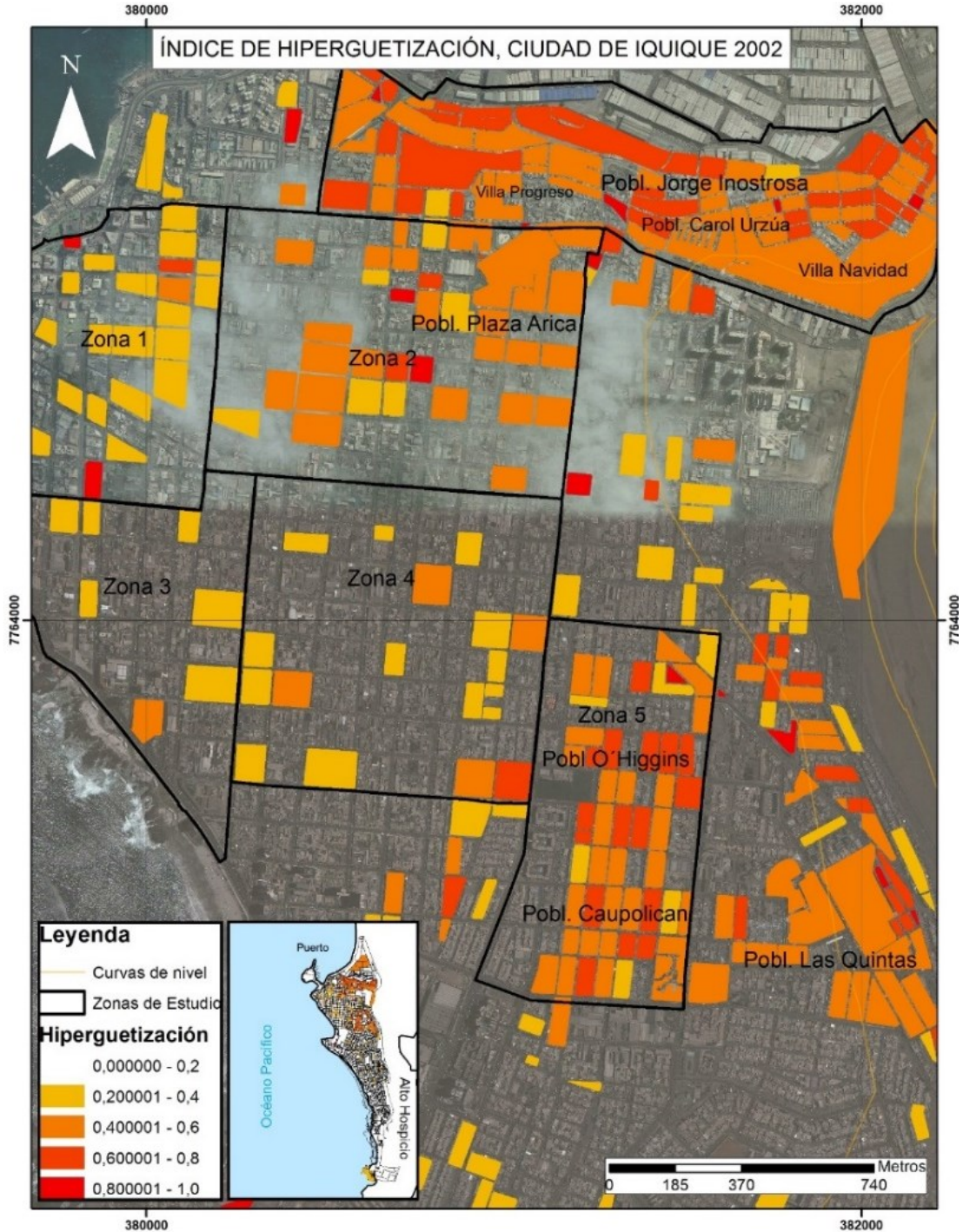
Cuadro N° 17. Dimensiones y sub indicadores de hiperguetización



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

La homogeneidad (Cuadro N° 17) hace referencia a la uniformidad social, es decir población perteneciente a un mismo estrato socioeconómico, en este caso estratos medios-bajos y bajos. Los expertos consideraron que está era una variable de corte y superior en todos los casos al 60%. La anomia y las patologías urbanas como el embarazo adolescente y la deserción escolar, cuando en un territorio son consideradas como normales, se está en presencia de un territorio distinto a cualquier otro, dónde ya no son sólo familias pobres las que predominan en un área, autores incluso se refieren a esto como “efecto barrio” (Ruiz-Tagle, 2014) por tanto esta variable fue ponderada en un 30%. Finalmente, la dimensión con menor ponderación fue hábitat (10%) debido a que a pesar que un hipergueto es un área de la ciudad deteriorada, la nueva pobreza urbana se caracteriza por tener necesidades como la vivienda saneadas (Tironi, 2004), la materialidad de una vivienda es insuficiente por sí misma para identificar espacios en los que se esté anidando el fenómeno de la hiperguetización. Tendiendo en vista los antecedentes anteriormente planteados se llegó a la siguiente relación: Homogeneidad social (60%) + Anomía (30%) + Hábitat (10%).

Figura N° 16. Índice de Hiperguetización en la ciudad de Iquique 2002

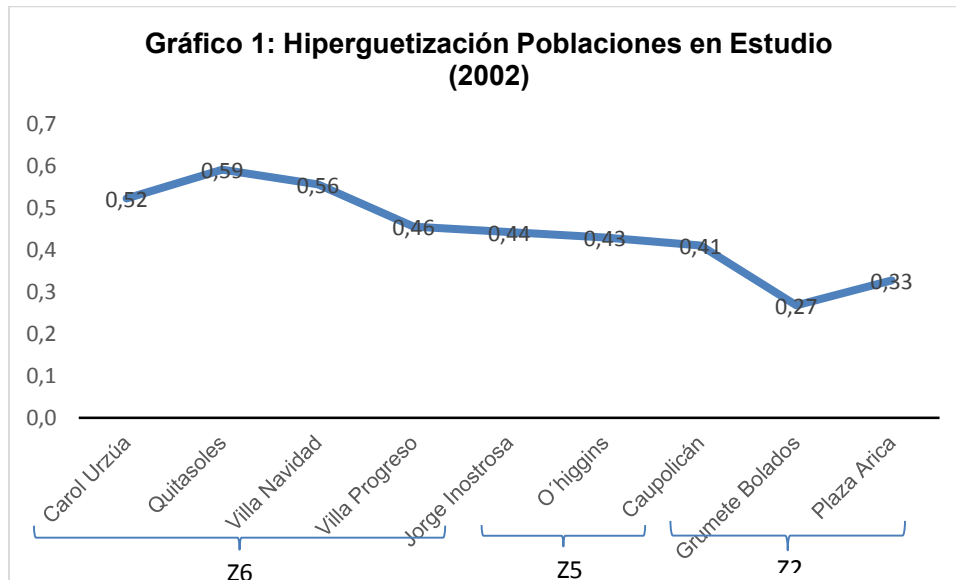


Fuente: Elaboración propia (2014)

La Figura N° 16 evidencia en color rojo y anaranjado las manzanas dentro de las zonas de estudio que se están hiperguetizando y que presentan índices próximos a 1. En ella se observa que existen principalmente dos zonas de la ciudad que experimentan este fenómeno marcadamente: la zona 6 correspondiente a la Población Jorge Inostrosa como

una macro zona que contiene dentro de ella las poblaciones Jorge Inostrosa, Carol Urzúa, Villa Navidad, Dynamo, Quitasoles y Progreso (Figura 5), y la Zona 5 Héroes Oriente que alberga las poblaciones Caupolicán, Teniente Ibáñez y O'Higgins. En menor medida se observa el fenómeno en la Zona 2 Centro Histórico (Barrio Thompson, Plaza Arica y Barrio Boliviano) y las poblaciones al oriente de la ciudad Las Quinta I y II. Sin embargo hay innumerables manzanas en amarillo (medianamente hiperguetizadas) en la Zona 1 y 4 que dan cuenta de que el área central es un lugar que en el 2002 está en completo deterioro (indicador de hábitat). Hacia el sur de la ciudad el efecto del hipergueto es 0, ya que corresponde a los estratos más acomodados. Existe una nueva frontera urbana y tal como plantea Smith (2012) que divide las zonas del paisaje urbano en las que se desinvierte, de aquéllas en las que se reinvierte, en dónde la desinversión supone la retirada total o relativa del capital del entorno construido y la reinversión implica el retorno del capital a los paisajes y a las estructuras que habían experimentado previamente la desinversión.

Estadísticamente son 95 manzanas de 2.349 del total de la ciudad que presentan un grado de hiperguetización superior al 60%, y solamente 22 manzanas tienen un grado de hiperguetización superior al 80% concentrándose mayoritariamente en las poblaciones nororientales (Jorge Inostrosa y Villa Navidad). El gráfico N° 1 muestra el promedio del grado de hiperguetización por zonas y poblaciones, es importante recordar que el entero 1 representa el máximo grado de hiperguetización. La zona que más se acerca a este número es sin duda la zona 6 y en menor medida la zona 2.



Fuente: Elaboración Propia (2014)

El gráfico N° 1 muestra una curva decreciente, mientras más se alejan las poblaciones del borde cerro (Zona 6), o más céntricas son (Zona 2), menor es su grado de hiperguetización. Es importante ahora comprender cuáles son las poblaciones al interior de estas zonas que presentan el mayor grado de hiperguetización (Gráfico N°1).

Las poblaciones de la ciudad cargan con diversos grados de hiperguetización (Gráfico N° 1), las poblaciones contenidas en la zona 6 como Carol Urzúa, Villa Navidad, Quitasoles promedian sobre 0,5 lo cual advierte que, indicadores sociales son los más bajos en la ciudad. La población Jorge Inostrosa a pesar del fuerte estigma territorial, tiene un índice de hiperguetización menor que cualquier población nororiental. Además las poblaciones localizadas en el pericentro sur de la ciudad (Figura N° 16) son las que comparativamente con el norte presentan en menor medida el efecto del hipergueto. Sobre todo, se destacan por sus bajos resultados las poblaciones de la zona 2 (Gráfico N° 1); poblaciones Plaza Arica y Grumete Bolados, esto se debe principalmente a que el indicador homogeneidad social, es muy débil en el sector, evidenciando que es un área donde hay mezcla social, conviviendo personas de diferentes estratos socioeconómicos.

Se concluye, que el área central y pericentral de Iquique (Figura N° 16), es un espacio donde se evidencia la desigual distribución de la renta (Harvey, 2000). Concentrándose la desinversión en espacios como la Zona 6. Sin embargo, los procesos de desinversión se superponen a otros de inversión (que no están contenidos en el indicador), generando con ello nuevas fronteras urbanas (Smith, 1996) que vuelven a las áreas centrales espacios y demandados por diferentes grupos sociales, y procesos socioespaciales.

El hipergueto como una formación socioespacial diferente agrega la exclusión de clase causas que da lugar a la desurbanización de grandes porciones de espacios de la *inner city* (anillo interior). En Latinoamérica la delimitación del fenómeno se ha basado casi absolutamente en su posición en la ciudad “se trata de un discurso, como puede apreciarse, que no presta mayor atención a la vivencia cotidiana, a la convivencia colectiva, y, en fin, a “las prácticas espaciales” que se suceden día a día en el gueto” (Salcedo, 2008, pág. 2). Con estos indicadores se logra definir lo que es un hipergueto; pero no se comprende lo que realmente ocurre en su interior, lo que diferencia a este espacio de otros lugares pobres de la ciudad. Por ello se debe hondar en la historia de los territorios, en el contexto político y social que desencadenó la formación de estos espacios.

4.2. ¿CÓMO SON LAS TRES ZONAS IDENTIFICADAS COMO ESPACIOS HIPERGUETIZADOS? ¿CUÁL ES EL PERFIL DEL HABITANTE DE LOS HIPERGUETOS? ¿CÓMO SON LOS ESPACIOS DONDE HABITAN?

La siguiente etapa de la investigación corresponde a la caracterización sociodemográfica de los habitantes de los espacios identificados en la etapa 1, como lugares hiperguetizados (Zonas 2, 5 y 6). El análisis se hace comparativamente con la comuna de Iquique para los años 1992 y 2002 y además, se establecen las variaciones intercensales de los indicadores para todas las zonas en estudio.

El hipergueto de Wacquant (2010) padece de ciertas patologías que lo hacen distinguible del gueto como son la “falta de ingresos, disolución de la familia, deterioro de la vivienda o delincuencia endémica” (Wacquant, 2010, pág.13). Es por lo anterior, y considerando la

discusión con expertos sobre el tema que en el Cuadro N° 16 se pondera la variable “Hábitat” como factor que permite conocer las características de las familias que habitan en espacios hiperguetizados. Esta variable se dividió en tres dimensiones: la primera comprende al *hogar* en la cual se establecen estamentos claves como el tamaño del hogar, su condición de hacinamiento y lo más importante es su estrato socioeconómico. De acuerdo a Wacquant (2010), las familias que tienen recursos para huir lo hacen dejando atrás territorios homogéneos socialmente. Además, se recurre a otras fuentes de información en conjunto con el Censo 1992-2002 para caracterizar los hogares (CASEN, periódicos, investigaciones).

La segunda dimensión corresponde a *persona* (Cuadro N°16), en la cual se caracterizan y se establece el perfil del habitante de los espacios hiperguetizados en Iquique. Hay tres variables que son principales; la jefatura femenina del hogar, el analfabetismo y el embarazo adolescente. Se extraen datos correspondientes al grupo socioeconómico del jefe de hogar, pero fueron explotados en la fase siguiente (3) en la cual se analizó la concentración de estos grupos.

La última variable analizada corresponde a *vivienda*, debido a que Wacquant (2010) plantea que la construcción de viviendas en los hiperguetos reduce el riesgo del mestizaje entre negros y blancos, siendo la segregación casi absoluta del hábitat, sí se traspasa a la realidad chilena, esto quiere decir que la construcción de viviendas progresivas en los 80's impidió que penetraran otros grupos socioeconómicos diferentes. Como lo anterior no se puede cuantificar, las variables extraídas son tenencia y tipo de vivienda, y serán útiles para explicar las trayectorias residenciales de algunos entrevistados en la etapa cuatro de los resultados.

El cuadro N° 17 presenta características sociodemográficas de los hogares que son parte de las áreas de estudio y además permiten dar cumplimiento al objetivo número dos de caracterizar las zonas identificadas anteriormente como hiperguetizadas.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

Cuadro N° 17 Caracterización sociodemográfica de las personas que habitan hiperguetos 1992-2002.

Indicadores demográficos	Iquique 92	Iquique 02	Var 92-02	Zona 2 (1992)	Zona 2 (2002)	Var. Zona 2	Zona 5 (1992)	Zona 5 (2002)	Var. Zona 5	Zona 6 (1992)	Zona 6 (2002)	Var. Zona 6
Total de Hogares	39.026	57.198	46,56%	3.802	3.539	-6,92%	3.272	3.432	4,89%	2.674	2.736	2,32%
Total de Hogares/ Hogares ciudad.	100	100	0,00%	10	6,2	-36,49%	8	6,0	-28,43%	7	5	-30,19%
Tamaño promedio del hogar	3,89	3,70	-4,78%	4	3,49	-9,91%	4	3,8	-14,07%	4	4	2,08%
Hogares c/hacinamiento crítico	35.570	4.926	-86,15%	3.456	441	-87,24%	3.204	331	-89,67%	2.582	0	-100,00%
Hogares c/hacinamiento medio	1.308	5.659	332,65%	330	922	179,39%	0	484	0,00%	28	0	-100,00%
Hogares s/hacinamiento	263	38.415	14506,46%	4	1.792	44700,00%	1	1.777	177600,00%	3	1.658	55166,67%
Hogares altos ingresos (abc1)	192	4.422	2203,13%	3	54	1700,00%	2	247	12250,00%	2	27	1250,00%
Hogares ingresos medio altos (c2)	7.962	10.616	33,33%	215	386	79,53%	150	586	290,67%	92	205	122,83%
Hogares ingresos medios (c3)	11.320	15.025	32,73%	412	917	122,57%	347	831	139,48%	271	690	154,61%
Hogares ingresos medios bajos (d)	29.408	19.127	-34,96%	1.316	1.280	-2,74%	1.285	1.218	-5,21%	950	1.401	47,47%
Hogares ingreso bajos €	23.860	5.931	-75,14%	1.447	388	-73,19%	1.119	440	-60,68%	1.115	457	-59,01%
Total Personas	151.677	216.419	42,68%	14.710	12.336	-16,14%	14.373	12.954	-9,87%	11.049	11.540	4,44%
Hombres (%)	50,36	50,32	-0,09%	6.738	6.260	-7,09%	6.643	6.445	-2,98%	5.700	6.005	5,35%
Mujeres (%)	49,64	49,68	0,09%	6.587	6.076	-7,76%	6.622	6.509	-1,71%	5.349	5.535	3,48%
Jefes de Hogar Hombre (%)	77	67	-12,87%	2.594	2.328	-10,25%	2.380	2.181	-8,36%	1.962	1.783	-9,12%
Jefes de Hogar Mujer (%)	23	33	41,78%	956	1.137	18,93%	789	1.226	55,39%	619	948	53,15%
Jefes de Hogar	36.880	56.834	54,11%	3.550	3.465	-2,39%	3.169	3.407	7,51%	2.581	2.731	5,81%
Trabajadores Dirigentes	2.135	4.230	98,13%	117	349	198,29%	81	242	198,77%	14	144	928,57%
Trabajadores Agrícolas	2.399	1.195	-50,19%	154	1849	1100,65%	251	2.682	968,53%	237	1.110	368,35%
Trabajadores Obreros	14.963	18.972	26,79%	1.434	1.122	-21,76%	1.542	922	-40,21%	1.427	807	-43,45%
Trabajadores Servicios	7.681	12.437	61,92%	1.046	1.160	10,90%	685	1.333	94,60%	480	1.404	192,50%
Trabajadores Medios	18.668	29.294	56,92%	1.493	56	-96,25%	1.163	83	-92,86%	505	91	-81,98%
Trabajadores No Calificados	8.466	12.651	49,43%	818	838	2,44%	857	962	12,25%	947	1.045	10,35%
Personas nacidas en comuna	---	---	0,00%	---	6.051	0,00%	---	6.605	0,00%	---	6.015	0,00%
Per nacidas en otra Región	---	---	0,00%	---	4.671	0,00%	---	4.082	0,00%	---	4.483	0,00%
Personas nacidas en otro país	1	---	1132,00%	279	2.026	626,16%	103	1.807	1654,37%	42	1.359	3135,71%
Analfabetos (%)	5	10	90,10%	577	972	68,46%	835	1.091	30,66%	732	1.125	53,69%
Embarazo adolescente (12 -19)	52	9	-82,68%	413	72	-82,57%	460	79	-82,83%	447	105	-76,51%
Embarazo adolescente/ Mujeres	7,2	1,2	-82,78%	6,3	1,2	-81,10%	14	1,2	-91,37%	8	6	-29,53%
Total viviendas	35.666	60.315	69,11%	3.430	3.324	-3,09%	2.740	3.006	9,71%	2.380	2.545	6,93%
T. viviendas/ T. viviendas ciudad	100	100	0,00%	9,6	5,5	-42,69%	7,7	5,0	-35,13%	7	4	-36,77%
Casas Independientes	77	73	-5,48%	2.567	2.570	0,12%	2.450	2.398	-2,12%	1.758	2.123	20,76%
Departamentos en edificio	8	16	92,18%	18	183	916,67%	40	393	882,50%	3	167	5466,67%
Pieza en casa antigua	6	3	-56,91%	737	405	-45,05%	97	94	-3,09%	126	79	-37,30%
Propietarios	56	56	-0,60%	1.420	1.493	5,14%	1.796	1.942	8,13%	1.380	1.714	24,20%
Cedida Gratis	17	12	-28,14%	296	290	-2,03%	214	216	0,93%	340	319	-6,18%
Arrendadas	24	9,9	-59,08%	1408	1.134	-19,46%	599	673	12,35%	372	352	-5,38%

Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a Censo de Población y Vivienda 1992-2002.

4.2.1. ¿Cómo son los hogares que viven en los sectores hiperguetizados?

Latinoamérica experimenta una nueva fase de desarrollo, debido a la transición demográfica y a la disminución de la intensidad de flujos migratorios (Dureau, y otros, 2014). La transición demográfica se evidencia en que el tamaño del hogar que ha descendido desde 3,4 personas en 1990 a 2,9 en el 2009 (CASEN, 2009), lo cual puede ser explicado a través de la tasa de fecundidad que alcanzó 1,9 hijos por mujer (Lagos, 2010). Este panorama no ha sido diferente para la comuna de Iquique, su crecimiento demográfico en el intercenso tuvo una reducción del 4,7% el tamaño del hogar, pasando de 3,9 integrantes en 1992 a 3,7 en 2002. En las zonas hiperguetizadas 2 y 5 ocurrió lo mismo incluso a mayores tasas de decrecimiento, pero la única zona que en vez de reducir el tamaño del hogar lo aumentó fue la zona 6 a una tasa del 2,08%, y siendo el lugar con la familia más numerosa (sobre 4 integrantes).

4.2.1.1 Hacinamiento como una característica del área central

La variable hacinamiento crítico es un indicador que viene decreciendo a nivel país, y según cifras de la CASEN 2009, se redujo a la mitad la cantidad de familias afectadas (Anexo N° 4). La comuna de Iquique durante el intercenso (1992-2002) disminuyó su hacinamiento crítico en un -86,15%, sin embargo, el hacinamiento medio que indica que hay sobre 2 personas y menos de 5, durmiendo en una habitación se ha mantenido en alza durante dicho periodo, aumentando en 332,65% a nivel de comuna. Este aumento se refleja sobretudo en el centro de la ciudad en específico la zona 2 (Cuadro N° 17). El recuadro 3 de forma transversal refleja en parte las cifras de hacinamiento medio que se evidencian luego de incendios en antiguas residencias del centro de Iquique.

Recuadro N° 3: Incendios en Iquique

Incendio se registró esta madrugada en sector centro de Iquique

La madrugada de este jueves se registró un incendio que consumió una vivienda y afectó otras casas en el sector centro de Iquique. Pasadas las 3 de la madrugada Bomberos logró controlar el siniestro, se investigan las causas que lo originaron.

Por Equipo El Boyal día 19 de Diciembre, 2013 08:12
988 Lecturas Comentar

Cerca de las 2.20 horas de este jueves, en Arturo Fernández entre las calles Orella y Bulnes, se encendieron las alarmas de incendio de Iquique. El siniestro consumió rápidamente el frontis de madera de una vivienda de dos pisos en la que habitaban varias personas, pues en el lugar se arrendaban piezas.



Según las primeras indagaciones este incendio se habría registrado por culpa de drogadictos que utilizaban la vivienda en la que comenzó el siniestro como fumadero, otra de las hipótesis tiene relación con la sobrecarga eléctrica en la vivienda, problemática que ya ha provocado otros incendios en casas de Iquique que son utilizadas como cites.

Los incendios aumentaron en un 179,39%, siendo que, los hogares en la zona disminuyeron en un 6,9%, y las personas en un -16,14. Esto quiere decir, que hay menos hogares y personas en el área central de la ciudad, pero también viven en condiciones cada vez más precarias, lo cual se evidencia en que hay más personas por pieza. Estas condiciones de habitabilidad tan vulnerables, son producto en algunas ocasiones del subarriendo de piezas en casonas antiguas (tanto para migrantes internos como internacionales). El subarriendo ilegal sin las condiciones mínimas de salubridad y seguridad puede

desencadenar en incendios producto de sobrecargas eléctricas (Recuadro N° 3), que cada día son más frecuentes en la ciudad. El allegamiento no es una variable que el Censo

considere, sin embargo, a través del terreno se evidenció que su aumento fue exponencial en las zonas más afectadas por el terremoto (Zona 6).

GSE; aumento del grupo socioeconómico, pero estoicidad en su patrón de localización

Un indicador importante en el análisis de la hiperguetización es la variación de los grupos socioeconómicos (GSE, Figura N°13). Pese a las críticas sobre esta variable, evidencia la localización general de los diferentes estratos socioeconómicos en la ciudad con los cual se puede establecer si asientan de forma homogénea y si está homogeneidad se ha agudizado en el tiempo como característica fundamental de los hiperguetos.

La ciudad de Iquique sufrió un explosivo crecimiento demográfico en el estrato socioeconómico alto (abc1), casi inexistente para el año 1992 (192 hogares) incrementando en un 2.203%. Esta penetración de segmentos altos se reflejó también en los espacios hiperguetizados pero en menor medida; la Zona 6 en el año 1992 sólo tenía dos hogares Abc1, y para el año 2002 se contabilizaron 27 lo cual sigue siendo muy minoritario en comparación a los 2.736 hogares que hay en la zona. La zona 5, fue la que experimentó el mayor crecimiento con una tasa del 12.250%, es importante considerar que este aumento explosivo es porque para el año 1992, los hogares Abc1 eran casi inexistentes (2) pasó a 586 hogares. Un factor explicativo del aumento en este sector tiene que ver con la construcción de edificios en altura (21 edificios para funcionarios de la armada, en Tomás Bonilla con Héroes de la Concepción), que se construyeron para personas de nivel socioeconómico medio alto, y en menor medida se explica esta alza con el arribo de hogares de mayores ingresos que han rehabilitado casonas (Caso 186 Ingeniero Informático, Caso 103 Kinesióloga, S/n Periodista) lo cual puede evidenciar el comienzo de un proceso incipiente de gentrificación en el área. Esto no corresponde a un fenómeno aislado, sino una realidad al interior de la áreas centrales como se demostró en la comuna de Santiago; “dentro de una misma manzana conviven hoy diferentes clases sociales lo que en la perspectiva de Harvey (1973) correspondería a una justicia social redistributiva del territorio” (Contreras, 2012, pág.325).

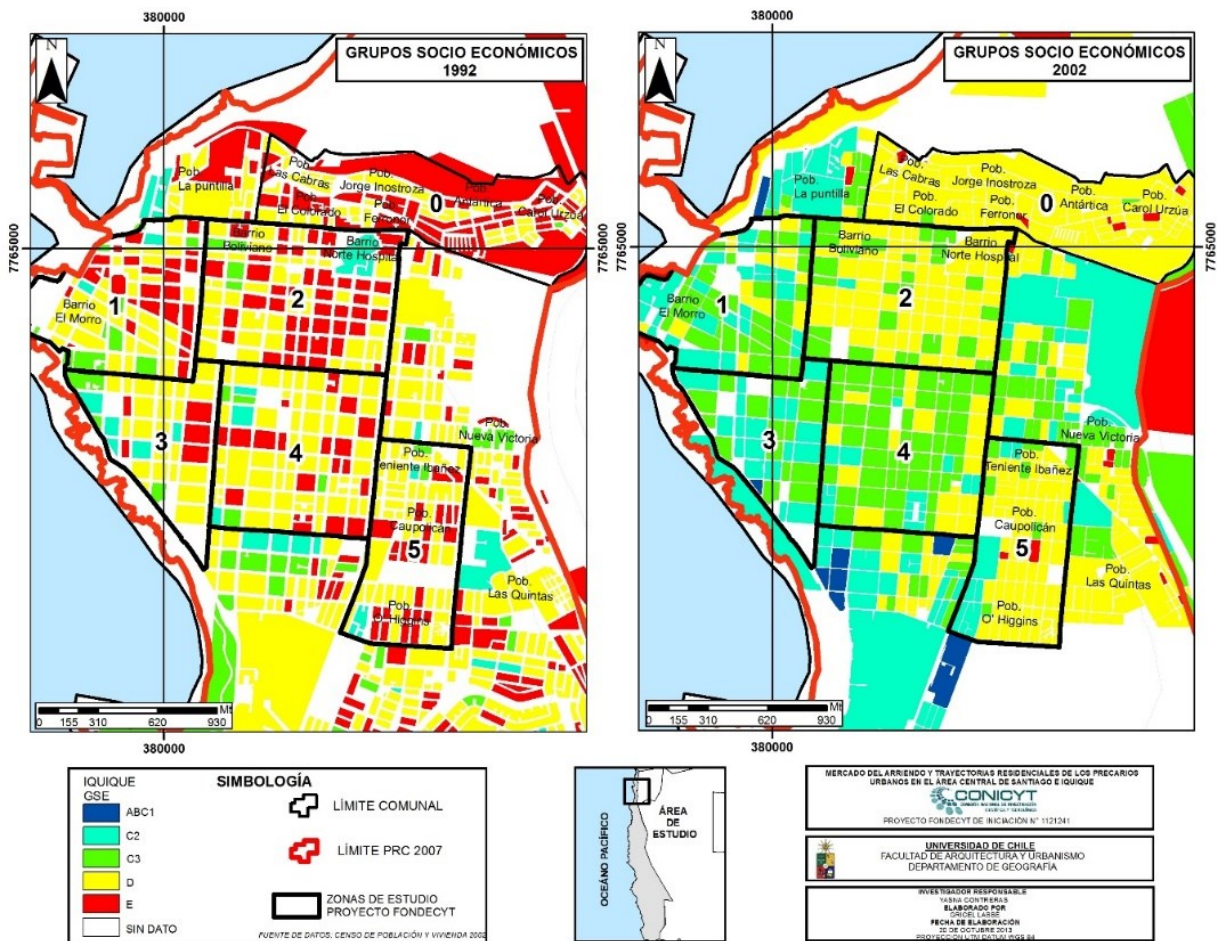
Con respecto a los estratos socioeconómicos bajos, el grupo E tiende a desaparecer de la comuna (Figura N° 17). Dicho estrato sufrió una fuerte caída a nivel de comuna disminuyendo un 75,1% de los hogares que había en el año 1992. Como la ciudad de Iquique creció en el intercenso en un 42,6% se baraja la tesis de que estos hogares pudieron haber ascendido a un estrato superior como el D, sin embargo estos también presentan un decrecimiento del 34,9%. Pero siendo el grupo más numeroso con más de 25 mil hogares en la comuna.

Además, de la pérdida de manzanas en color rojo (Figura N° 17), se evidencia la consolidación de población de estrato socioeconómico D en las mismas zonas que anteriormente se configuraron como E (Z2, Z5, Z6). Hay ciertos barrios o sectores dentro de Iquique que están especializados en hogares populares. Lynch (2008) plantea que los

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

barrios o distritos son las secciones de la ciudad identificables desde el interior y el exterior, y que la mayoría de las personas estructura su ciudad hasta cierto punto en esta forma. De esta manera se constituyen barrios en los que determinados grupos o individuos identificados como marginales, son excluidos por la propia mirada social de las fronteras culturales y simbólicas (Campos, 2003 en Cornejo 2012). Esto último, corresponde a la segregación a gran escala en una ciudad de y para ricos, y una de y para pobres, heredada de los años sesenta y radicalizada en los ochenta (Márquez, 2003).

Figura N° 17. Variación GSE en el área central de la comuna de Iquique 1992-2002



Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992 - 2002

Los grupos socioeconómicos C3 y C2 son los que experimentaron la mayor alza, con un 32,7 y 33,3% respectivamente, y su distribución geográfica es hacia el sur de la ciudad (Figura N° 17). Sin embargo, se observa la predominancia del grupo socioeconómico D, sobre todo en los sectores identificados como hiperguetizados. El estrato D, en las tres poblaciones sobrepasa las 1.000 personas lo cual viene a constituir más del 50% de los hogares del sector.

4.2.2. Perfil del habitante del hipergueto: ¿Cómo son sus habitantes?

A pesar que el indicador de hiperguetización expuesto en el primer resultado, hace una aproximación a las patologías que experimentan los habitantes de las zonas hiperguetizadas es importante ahora conocer cuánto han variado algunos indicadores en el intercenso, comparativamente con datos de la encuesta CASEN para conocer el perfil del habitante del hipergueto.

La ciudad de Iquique experimenta un crecimiento demográfico, que aunque se ha ralentizado (Capítulo 1), crece al orden del 42%, sin embargo las zonas identificadas como hiperguetos no se comportan de la misma manera, Centro Extendido y la Zona 5, han perdido población en el intercenso. Tal como identificó Wacquant (2010) los hiperguetos son espacios donde los habitantes buscar huir desesperadamente porque no hay inversión, escuelas, hospitales, están abandonados por el Estado y la sociedad. Es por ello que no es raro que los hiperguetos pierdan población en los intercensos. De todas formas cabe recordar que la formación de Alto Hospicio en el 2006 corresponde principalmente, a procesos de movilidad residencial desde Iquique a través de la entrega de viviendas de interés social para familias de bajos ingresos.

Iquique es una ciudad que crece pero a una tasa menor, sin embargo no deja de atraer población, lo cual no se replica en los espacios hiperguetos la zona 2 pierde un porcentaje 16,14 habitantes y la zona 5 -9,87. No obstante, la única zona que gana población es la 6 a un 4,44%, es no quiere decir que población que ha tenido los medios no se ha ido, o que la zona está atrayendo habitantes, sino que la zona ha sido históricamente el “patio trasero de la ciudad” donde se construyen viviendas sociales la población de menor estrato socioeconómico favoreciendo la homogeneidad social

La pérdida de población se puede explicar, puntualmente en el centro, a que muchos inmuebles se han vendido o demolido para dar paso al retail, además la pérdida corresponde a hogares de bajos ingresos, lo cual vendría a respaldar la tesis de la gentrificación en el área central y pericentral de la ciudad, la cual se plantea como un proceso de cambio socio-espacial de algunas manzanas de Iquique Central donde habitan hogares de ingresos superiores a la población histórica preexistente, que representan a las nuevas clases medias con mayor poder adquisitivo, algunas vinculadas a las actividades productivas de la ciudad (Contreras; 2009, 2011, 2012).

4.2.2.1 La migración internacional; ¿Migrantes llegan a habitar los espacios hiperguetizados?

La migración y la etnicidad es un tema que va de la mano con la hiperguetización, tal como se expuso en el apartado 2 correspondiente a la discusión teórica, tanto los guetos como los hiperguetos fueron espacios de homogeneidad étnica racial, debido a que el gueto fue utilizado como “un dispositivo socioespacial que permite a un grupo de estatus dominante

dentro de un contexto urbano, encerrar y explotar a la vez a un grupo subordinado” (Wacquant, 2010, pág.292).

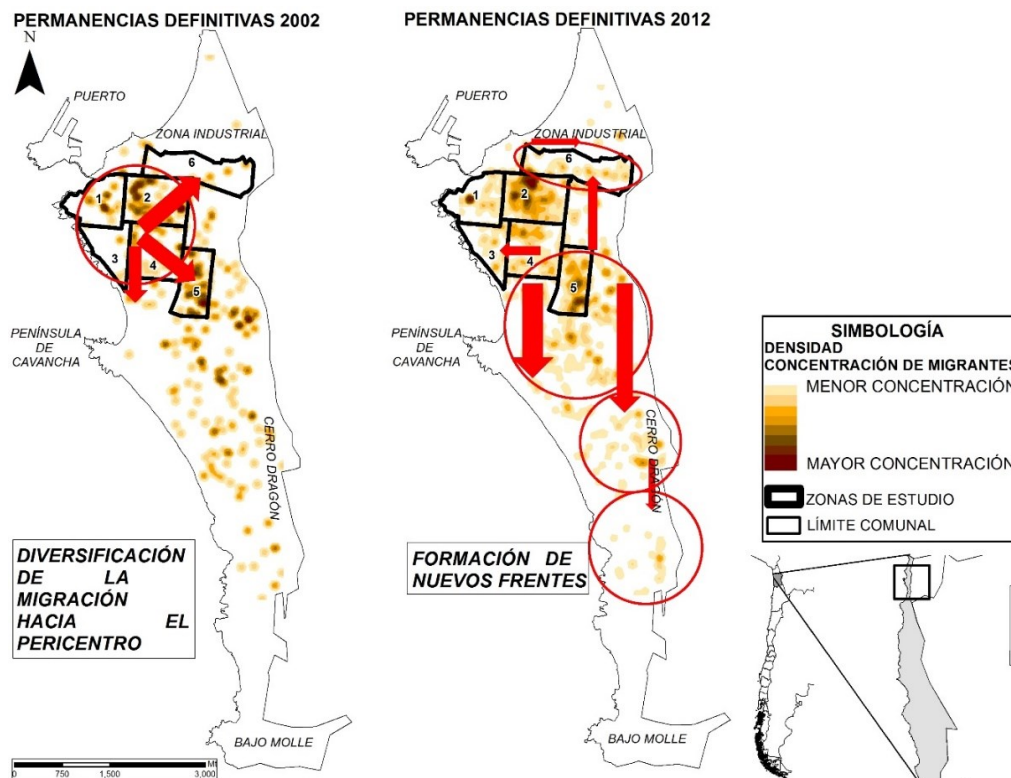
Corresponde ahora conocer si los hiperguetos son espacios de homogeneidad racial o por el contrario, si son espacios en los cuales estos individuos no pueden penetrar porque hay algún otro grupo dominante.



Los datos extraídos de la Cuadro N°16 evidencian que la migración en Iquique ha aumentado en 1.132% en el intercenso, pero la que ha experimentado una mayor alza es la migración latinoamericana creciendo un 1.827%. Sin embargo, llama la atención el incremento explosivo de la zona 6 en un 3.135%, antes sólo existían 42 migrantes y para el 2002 penetran más de 1.000 personas. La zona 5 también muestra un crecimiento exponencial de sobre el 1.600% con lo cual se demuestra que la migración para el año 2002 prefiere espacios

pericentrales sobre el área central que a pesar que sigue creciendo no lo hace al ritmo de las otras dos zonas.

Figura N° 18. Migración en Iquique 2002-2012



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Extranjería y Migraciones (2013)

4.2.2.2 Embarazo adolescente ¿Forma de reproducción de la pobreza en los espacios hiperguetos?

Un estudio del Instituto de la Juventud establece que en Chile un 6,3% son madres adolescentes (INJUV, 2010). En Iquique el embarazo adolescente es una realidad que afecta a 1.334 niñas entre 12 y 19 años, lo cual corresponde al 9,05% de las adolescentes (Cuadro N°17). Sin embargo, a nivel de comuna decreció durante el intercenso 1992-2002 a una tasa del -82% (Cuadro N°17).

Un estudio de CEPAL (1991) demuestra que la pobreza se reproduce por intermedio del embarazo adolescente, demostrando que a sus hijos les va peor en el colegio y en el mercado laboral en comparación con los hijos de madres de 20 años o más, además las hijas de madres adolescentes llegan a ser ellas mismas madres adolescentes con mayor frecuencia y en el largo plazo experimentan más problemas económicos y de otra índole que sus madres (Buvinic, 1991). Es por ello que el embarazo adolescente fue utilizado en el indicador de hiperguetización, ya que contribuye a perpetuar una condición de precariedad.

A pesar que el embarazo adolescente es una realidad que ha ido en caída en la ciudad de Iquique y a nivel país, es fundamental conocer que acontece en los espacios hiperguetizados (Cuadro N°17). Indistintamente de la zona, el embarazo adolescente ha presentado el mismo patrón que la comuna, ha decrecido en durante intercenso. Sin embargo, la Zona 6 del proyecto se escapa a la realidad iquiqueña, en ella hay 105 adolescentes que han sido madres, lo cual corresponde al 13%, en comparación con el 9% que hay en la comuna. Cuando esto se compara con el total de mujeres, en la comuna sólo es 1,2% al igual que en las zonas 2 y 5, en cambio en la zona 6 corresponde al 6% de la población femenina. Sabatini & Brain (2008) plantean que la guetificación para el caso latinoamericano, corresponde a la aparición de patologías como el crimen, droga, la deserción escolar, el embarazo adolescente, entre otras, es decir, cuando la segregación residencial alcanza un carácter maligno.

4.2.2.3 Aumento en la jefatura femenina del hogar; ¿Cambio cultural o característica de los espacios hiperguetizados?

En latinoamérica hay una relación positiva entre jefatura de hogar femenina y pobreza; “A comienzos de los 70’s en Santiago de Chile, y en otras ciudades de la región el ingreso mensual mediano de los hogares pobres cuyos jefes de hogar eran mujeres era sistemáticamente más bajo que el encabezado por hombres” (Buvinic, 1991, pág. 15). Esto se debe porque aunque en general son menos miembros (ya que está ausente el hombre), hay más dependientes que sustentar, lo cual reproduciría una situación de pobreza.

La ciudad de Iquique en el último intercenso ha experimentado una tendencia a la feminización, aumentando la jefatura femenina en un 41,78% (Cuadro N°17), a pesar que

el aumento es alto, la jefatura femenina es alrededor del 33% de los hogares y un 67% masculina. Para la encuesta CASEN (2013) la cifra es mayor alcanzando el 44,34% de los hogares. Pero la jefatura femenina del hogar cobra sentido en los espacios hiperguetizados; la tendencia a la feminización de la jefatura del hogar se incrementa con fuerza (sobre el 50% en las zonas 5 y 6, a diferencia de la zona 2 en la cual sólo aumente un 18%. Son justamente las zonas con mayor jefatura femenina del hogar, las con mayores hogares en los estratos socioeconómicos D y E, con lo cual se evidencia la correlación con la pobreza.

En resumen, el perfil del habitante de los espacios hiperguetizados es similar, sin embargo existen diferencias sustanciales en algunos indicadores; por ejemplo el patrón migratorio que en la zona 2, la variable étnica ha estado muy presente históricamente (16% de los hogares), en la zona 6 recién penetró con fuerza en el 2002.

4.2.3. ¿Cómo es el hábitat en el que residen los habitantes de los espacios hiperguetizados?

Recuadro N°4 Vivienda social y delitos

El Censo de Población y Vivienda 1992 y 2002, no captura información sobre diseño de las viviendas, sí de materialidad, la cual fue contenida en el indicador de hiperguetización. Corresponde saber ¿cómo son los espacios hipergueto de la ciudad?. El recuadro N°3 plantea una discusión relevante en cuanto a la correlación del tipo de viviendas de interés social y las patologías urbanas típicas de espacios hiperguetizados (Recuadro N°4)

En primer lugar, en la comuna de Iquique el tipo de vivienda ha modificado su composición durante el intercenso, aumentando los departamentos en un 92% en desmedro de las casas independientes -5,4% (Cuadro N°17). Pero la variación más exponencial se evidencia en la zona 6, donde los departamentos aumentan en un 5.466%, esto se debe principalmente a la instalación de VIS (viviendas de interés social) que se han construido en la última década). En cambio el aumento sobre el 800% que experimentan las otras dos zonas debe principalmente a la construcción de proyectos inmobiliarios, sobre todo en la zona 2.

La figura N° 19 muestra fenómenos complementarios en la ciudad; por un lado la pérdida de viviendas puede explicarse por la construcción de edificios en altura. La oferta actual es de 1.500 departamentos (Rojas, 2012), esto responde a que “en Iquique ya no hay espacio para construir, y se estima un aumento de 200 mil habitantes para los próximos 10 años, considerando la expansión de la actividad minera y el auge del turismo debido a la apertura de nuevas carreteras” (I.Municipalidad de Iquique, 2013). Además del fuerte crecimiento de

Investigación de la Universidad de Chile:
Diseño y ubicación de viviendas sociales incide en la generación de delincuencia, según revela estudio

Criterios usados para estos programas provocaron segregación y agrupación de sectores más pobres en un solo lugar. Encuesta de victimización arroja que en conjuntos residenciales cercanos a estas poblaciones hay más delitos.

Una investigación de la Universidad de Chile revela que el diseño y ubicación de viviendas sociales favorece la generación de delincuencia. En una zona del departamento "Proyecto Andino, Catorce y Veintidós, del Área de Desarrollo Urbano, se levantó un estudio de políticas públicas" que se realizó desde 2009 con apoyo del Catas y el Beca en el diseño de la selección entre vivienda y delincuencia que afecta a estas viviendas.

El estudio, desarrollado por profesionales de distintos departamentos, indagó entre 20 y 25 habitantes de cada una de las 242 familias distribuidas en las 18 comunas del Gran Santiago. Con una encuesta de victimización llevada a cabo entre agosto y octubre de 2013, se descubrió que una cantidad considerable de delitos ocurren en las viviendas de interés social.

ENTORNO
Para evitar la creación de barrios se organizaron en un total de 18 departamentos y 200 hogares en promedio.

“Tiene la tendencia a pensar que la mejor manera de obtener seguridad es agrupando a los habitantes en un solo sector”, dijo el profesor de Sociología del Centro de Estudios en Seguridad del Inacap, director del estudio, Andrés Piñol de la Universidad de Chile. “Para una agrupación, al menos, hay que tener un control de la vivienda en la medida que se agrupen personas, desde el nivel de diseño hasta el nivel de construcción”, dijo Piñol. “El estudio muestra que el diseño de las viviendas de interés social, en tanto a los criterios de construcción, en tanto a los criterios de ubicación en la vivienda. Ello tiene un fuerte impacto en la generación de delitos, en particular de robo con violencia”, dijo Piñol.

El estudio muestra que el diseño y ubicación de viviendas sociales favorece la generación de delincuencia. En una zona del departamento “Proyecto Andino, Catorce y Veintidós, del Área de Desarrollo Urbano, se levantó un estudio de políticas públicas” que se realizó desde 2009 con apoyo del Catas y el Beca en el diseño de la selección entre vivienda y delincuencia que afecta a estas viviendas.

El estudio, desarrollado por profesionales de distintos departamentos, indagó entre 20 y 25 habitantes de cada una de las 242 familias distribuidas en las 18 comunas del Gran Santiago. Con una encuesta de victimización llevada a cabo entre agosto y octubre de 2013, se descubrió que una cantidad considerable de delitos ocurren en las viviendas de interés social.

Segregación de pobres
El arquitecto Ricardo Tapia, uno de los investigadores de este estudio, afirma a que durante los últimos 10 años, el gobierno del Presidente Ricardo Lagos ha hecho una serie de cambios en la política de vivienda social, lo que ha llevado a una mayor segregación de los habitantes de las viviendas sociales. “La segregación se ha acentuado”, dijo Tapia, “ya que se han creado nuevos barrios de viviendas sociales que están en zonas más pobres de la ciudad, lo que ha llevado a una mayor segregación de los habitantes de las viviendas sociales”.

Los grupos habitacionales que se han creado desde 1990 se agrupan en altura, de tres a cinco pisos, y de hasta 1.200 viviendas en un solo lugar, con un alto nivel de densidad y poca integración con el entorno urbano y poca integración con la gestión de la población.

Desde el gobierno del Presidente Lagos se han creado los barrios de viviendas sociales, lo que ha llevado a una mayor segregación de los habitantes de las viviendas sociales. “La segregación se ha acentuado”, dijo Tapia, “ya que se han creado nuevos barrios de viviendas sociales que están en zonas más pobres de la ciudad, lo que ha llevado a una mayor segregación de los habitantes de las viviendas sociales”.

Los grupos habitacionales que se han creado desde 1990 se agrupan en altura, de tres a cinco pisos, y de hasta 1.200 viviendas en un solo lugar, con un alto nivel de densidad y poca integración con el entorno urbano y poca integración con la gestión de la población.

5.860
hogares de interés social que se crearon en el Gran Santiago.

16
barrios de interés social que se crearon en el Gran Santiago.

Victimización y delitos
La encuesta de victimización muestra que en los conjuntos residenciales cercanos a estas poblaciones hay más delitos. “El estudio muestra que el diseño y ubicación de viviendas sociales favorece la generación de delincuencia. En una zona del departamento “Proyecto Andino, Catorce y Veintidós, del Área de Desarrollo Urbano, se levantó un estudio de políticas públicas” que se realizó desde 2009 con apoyo del Catas y el Beca en el diseño de la selección entre vivienda y delincuencia que afecta a estas viviendas.”

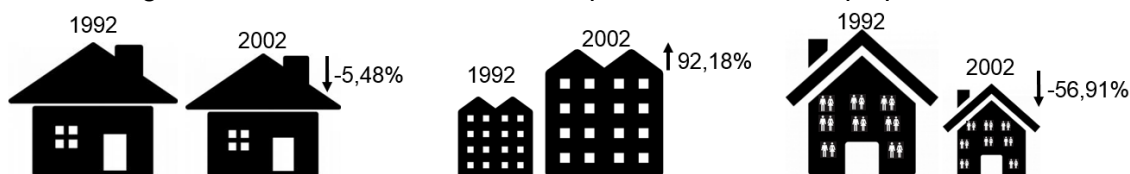
“Para la seguridad, es mejor que no se concentren la población, sino que se dispersen y así esté en contacto con otros sectores”, dice Piñol.

“En aquellos casos donde se superponen viviendas sociales con el desarrollo de actividad comercial, hay mayor victimización”, dice Piñol.

“Se debe ser más cuidadoso en la ubicación de las viviendas sociales, en particular en la zona 6, donde se están creando viviendas sociales”, dice Piñol.

los edificios en altura, llama la atención, en segundo lugar, la tenencia de la propiedad, a pesar que propietarios sigue siendo la posesión predominante en la ciudad con un 56% para ambos años (1992-2002), han disminuido levemente lo cual se puede explicar por los altos valores de suelo (20 UF/m²) producto de la escases del mismo. En la ciudad las otras categorías como cedidos también ha disminuido, lo que fue una forma de acceso a la vivienda que en el 92' alcanzaba al 17% de la población y arrendadas que tuvo una caída de -59%.

Figura N° 19. Gráfica variación del tipo de vivienda en Iquique 1992-2002



Fuente: Elaboración propia (2014) en base a datos de Censo Población y Vivienda 1992-2002.

La propiedad en la zona 5 y 6 es la tenencia mayoritaria, con un 64,5% y 67,3% respectivamente. Se discute en la literatura latinoamericana que la alta tenencia de la propiedad en los estratos populares es debido a que es "la elección que parece gobernar otras decisiones residenciales" Bonvalet y Dureau (2000, pág.136), ya que hogares de más bajos recursos optan por la propiedad antes que otro tipo de tenencia aunque esto implique la localización en un área marginal de la ciudad. En Chile, además sucede algo peculiar respecto a la realidad latinoamericana (Capítulo 2) la alta propiedad de la vivienda está asociada a la elevada producción de viviendas formales (VIS) localizadas preferentemente, en las periferia desde mediados de la década 1990.

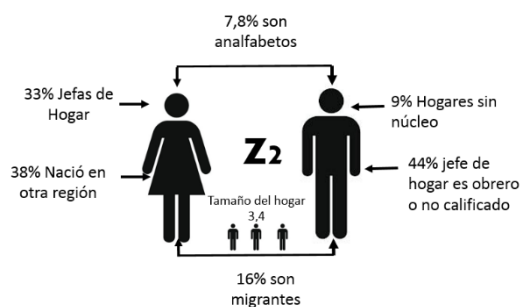
En la zona 2 los arrendatarios tienen el mismo peso que los propietarios (1.000 hogares), esto tiene que ver con el centro como un lugar transitorio o de paso sobre todo para los migrantes internacionales por lo cual la propiedad no es algo que ellos buscan al acceder al centro. Además se evidencia otro fenómeno que corresponde a que el alquiler en los estratos más populares representa un gasto de entre el 40 al 52% de los ingresos según Menna (2014), con lo cual restringe a que los hogares más populares que no pueden prescindir de ese ingreso, no pueden arrendar en la centralidad y tengan que buscar alternativas como ocupación ilegal de un terreno periférico. Esto se corrobora con la disminución porcentual del mercado del arriendo en la zona 2 durante el intercenso (1992-2002).

4.2.4 Conclusión; ¿Cómo son los espacios hiperguetos y cuál es el perfil de su habitante?

En una primera aproximación se pueden extraer conclusiones en cuanto a las diferentes dimensiones que engloban el fenómeno del hipergueto. En primer lugar, respecto al hábitat, el hacinamiento crítico no es una patología que afecte a la ciudad de Iquique ni a ninguna de las zonas hiperguetizadas. Sí en cambio el hacinamiento medio, que ha ido *in crescendo* exponencialmente en las zonas de estudios, menos en la zona 6. Esto último vinculado a

la entrega de viviendas progresivas que ayudó a que la familia adaptara la vivienda a sus necesidades. Otra explicación al aumento del hacinamiento medio dice relación con el ingreso de migrantes latinoamericanos habitando en condición de tugurización. Esto último, representativo de las transformaciones residenciales, sociales y urbanas de la zona 6, en específico de la población Caupolicán. Es importante establecer un perfil de habitante de estos espacios hiperguetizados: ¿Quiénes son?, ¿Cuáles son sus preferencias residenciales?, ¿Cómo es su situación socioeconómica? y, ¿Cómo es su situación familiar?

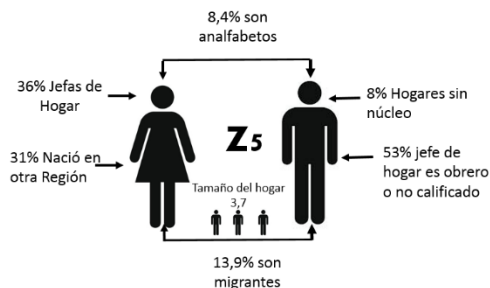
Figura 20. Perfil habitante zona 2, Poblaciones Thompson y Sargento Aldea.



En los espacios hiperguetizados de la zona 2 existe mayor probabilidad de localización residencial de los migrantes, especialmente porque es aquí donde existen usos, funciones y redes sociales y familiares que dan un sentido histórico a la concentración de migrantes. El 16% de la población en esta zona es migrante. Se trata de un residente que tiene un nivel de ingreso superior al resto de los espacios hiperguetizados de Iquique, no obstante, las

condiciones de habitabilidad son precarias, y la mitad de éstos corresponden a arrendatarios. El tamaño del hogar de las familias que habitan estos espacios es más reducido (Figura N° 20) y en la cabecera de la familia hay menos jefas de hogar mujeres, respecto a otras zonas.

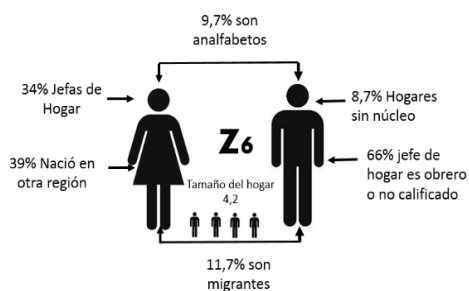
Figura 21. Perfil habitante zona 5, Población Caupolicán, O'Higgins y Teniente Ibáñez.



El habitante de la zona 5 es un perfil intermedio, puesto que no presenta los indicadores sociales más altos (Z6) ni los más bajos (Z2) que definen a los espacios hiperguetizados. Sin embargo, llama la atención la fuerte penetración de ingresos medios y medios altos en la zona, que se acompañó de un incremento del 800% de los departamentos en edificios. Aunque la mitad de los jefes de hogar de la zona tienen empleos sin calificación y el 36% de la

jefatura femenina la tienen una mujer (Figura N° 21), indicadores sociales como el embarazo adolescente decayó en un 80%.

Figura 22. Perfil habitante zona 6: Jorge Inostrosa, Carol Urzúa, V. Navidad y Progreso



El habitante de la zona 6 es sin duda el más precario de toda la ciudad, posee los indicadores sociales más elevados como la tasa de analfabetismo (casi 10%), y el embarazo adolescente alcanza el 6% de la población siendo que en las otras zona solo llega al 1%. La precariedad se evidencia en que más del 66% de los jefes de hogar tienen empleos no calificados.

4.3. ¿QUÉ TAN SEGREGADAS ESTÁN LAS TRES ZONAS EN COMPARACIÓN CON EL RESTO DE LA CIUDAD?

Tal como se planteó en el apartado teórico, la segregación residencial hace referencia al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea (Kaztman, 2001). Cabe cuestionarse por tanto, si los espacios que han aumentado relativamente su estrato socio-económico como la zona 2, 5 y 6 pasando de mayoritariamente de “bajo” a “medio bajo” están penetrando otros segmentos socioeconómicos lo cual ayudaría a disminuir su homogeneidad social y por tanto su segregación residencial.

Para explicar la disminución de hogares de ingresos bajos (E) en el área central (Figura N° 17), se barajan algunas hipótesis; una de éstas tiene que ver con la movilidad residencial de algunos hogares de bajos ingresos desde el centro hacia la comuna de Alto Hospicio, la cual acogió 56 subsidios de viviendas pertenecientes al Fondo Solidario de Vivienda entre los años 2009 y 2010 (Observatorio Habitacional, 2013). Por tanto, fue el Estado a través de la entrega de viviendas formales quién estimuló el despoblamiento de algunas manzanas del centro, que hoy son habitadas por profesionales de ingresos medios quienes accedieron a residencias por sobre 8 pisos. A su vez, algunas familias tradicionales de barrios históricos como El Morro ascendieron socio-profesionalmente, decidiendo migrar del área central hacia el sector sur y ofertar sus residencias a un creciente mercado inmobiliario. En el cuadro N° 18 se evidencia una progresiva alza de **Profesionales de Baja Valoración** durante el último periodo inter censal.

Cuadro N°18. Profesionales de Baja Valoración (No Calificados) 1992-2002.

Año	PBV	% Respecto comuna
1992	8.655	16,587451
2002	37.951	24,970885

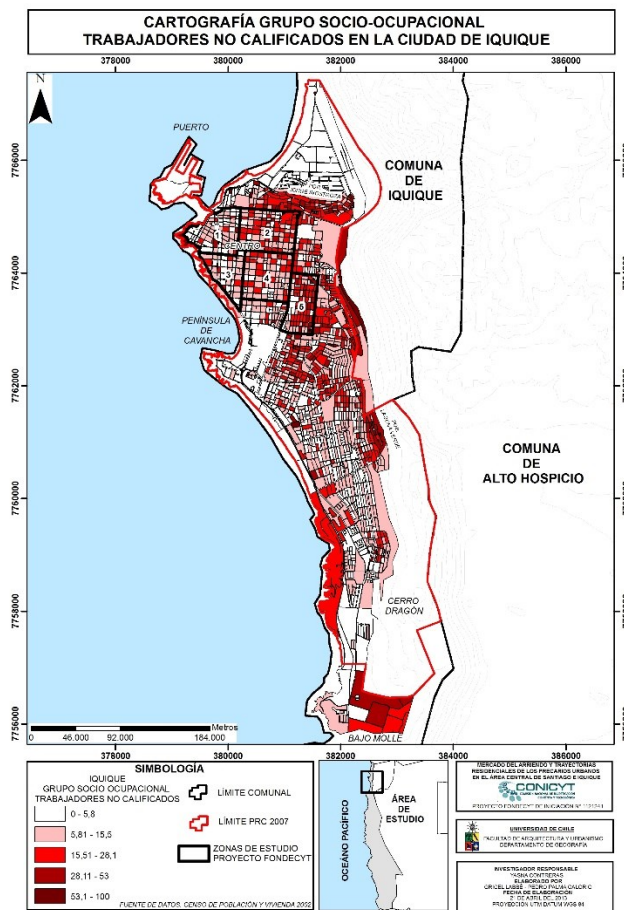
Fuente: Elaboración Propia (2014)

Los profesionales de baja valoración, es decir, el grupo sociocupacional no calificados y peones de varias ramas como agricultura, construcción (Capítulo III), aumentó

porcentualmente en 8 puntos en el período inter-censal, cabe preguntarse ahora ¿el incremento fue de manera homogénea en la comuna?

No obstante, estos datos contrastan con el GSE dónde se evidencia una pérdida de los estratos más desfavorecidos en casi 2.000 hogares, lo cual indica que aumentó la tenencia de bienes y servicios, junto con el nivel educativo del jefe de hogar, pero siguen siendo los trabajos que no necesitan calificación los más demandados. Pensando comparativamente en el indicador GSE y GSO: ¿Los grupos socioeconómicos bajos (D) y muy bajos (E) ocupan los mismos espacios que los trabajadores no calificados?. La Figura N° 23 da cuenta de la localización de los trabajadores no calificados en la comuna de Iquique.

Figura N° 23. Concentración Jefes de Hogar No Calificados 2002.



Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992 – 2002

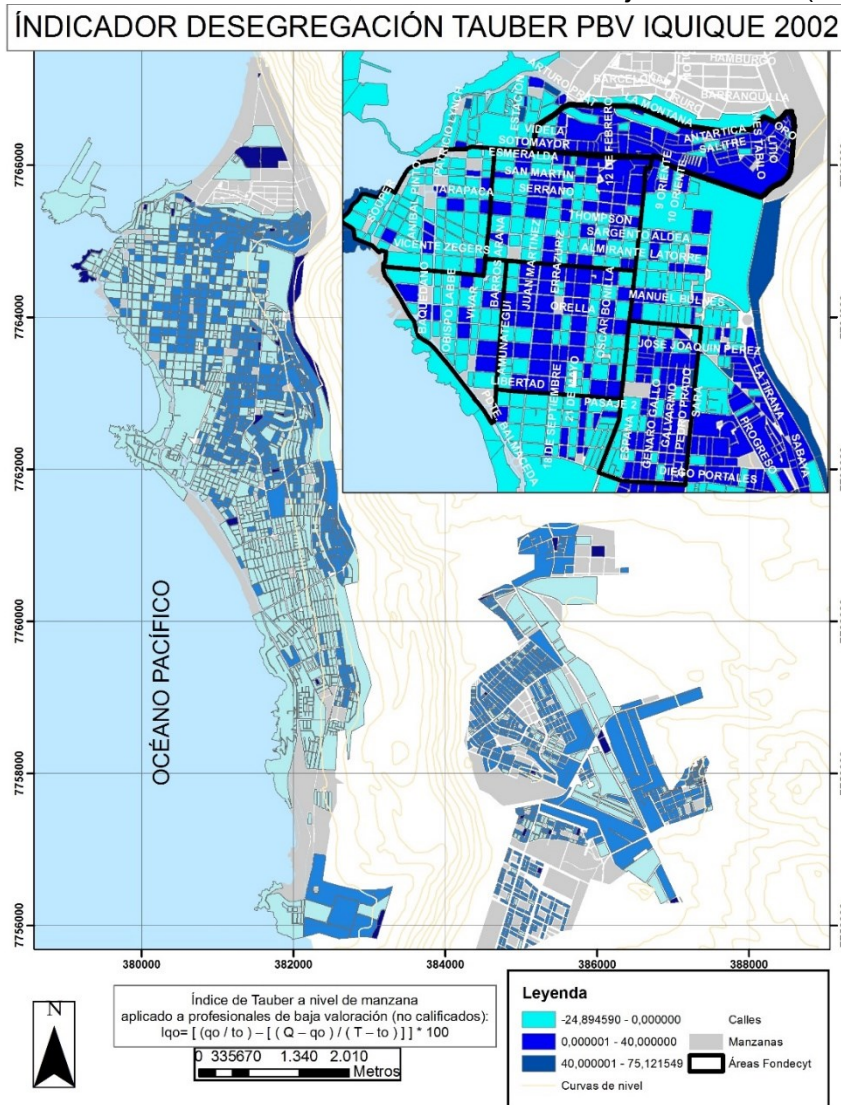
El centro y el pericentro de la comuna de Iquique está especializada en trabajadores no calificados (Figura N°23), evidenciándose en la mayor concentración del color rojo próximo al 100%. Hacia el borde costero la concentración disminuye al igual que hacia el sur. Esto calza de con las zonas identificadas como D (Z6, Z5) pero además se incluyen la zona 4 y casi por completo la zona 2. A pesar que calzan gran parte de las manzanas identificadas como D, en el GSE el centro es un espacio donde penetran grupos medios y altos, es decir

mixidad social (Bille, 2012) entendida como la presencia simultánea o la cohabitación en el mismo lugar de personas o de grupos sociales o culturalmente distintos. Lo cual podría traer consecuencias positivas como reducir la segregación en el área central. En palabras de Bidou (2012) La mixidad urbana está ineludible en los objetivos de los proyectos urbanos. Es vista como una solución a la segregación y guetización de los barrios.

Cabe preguntarse ahora ¿La segregación, es decir la concentración de un grupo homogéneo (PBV) en las áreas anteriormente delimitadas como espacios hiperguetos se agudizó, lo cual es una característica fundamental de lo hiperguetos?

El índice de Tauber como se explicó en el apartado metodológico (Capítulo III) mide la segregación definida como la aglomeración geográfica de familias de una misma categoría social (Díaz, 2011). Sí el índice es positivo implica que penetraron más profesionales de baja valoración en el intercenso, si es negativo implica que penetraron otras categorías socio ocupacionales (Figura N° 24).

Figura N°24. Índice de Tauber, Profesionales de Baja Valoración (PBV) 1992-2002



Fuente: Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda 1992-2002

Al hacer referencia que la segregación ha disminuido es porque se evidencia que han penetrado otros grupos socio-ocupacionales y no solamente los Profesionales de Baja Valoración, y que su distribución es equitativa con respecto a las otras categorías ocupacionales. Al respecto, cuando se postula que la segregación aumentó en un área implica que hay una penetración desmedida de profesionales de Baja Valoración, y que durante el decenio 1992-2002 lejos de recibir otros grupos se han especializado en recibir población PBV esto sería el caso de la Z6, Z5 y la parte norte de la Z2 (Figura N° 15). En el caso de la comuna de Iquique la segregación se ha agudizado en los espacios hiperguetizados (Figura 15), en específico hay dos zonas que se consolidan como espacios dónde la segregación se acrecienta: la zona 6 Jorge Inostrosa al norte, se presenta casi en su totalidad en azul oscuro y la zona 5, en específico sus poblaciones al sur, Bernardo

O'Higgins y Caupolicán, además se agrega la zona 4 del proyecto que presenta segregación positiva en casi todas sus manzanas.

La zona 2 presenta una variación positiva de la segregación sobre todo hacia el sector norte, colindante con la zona 6 (Figura N° 24). Estos habitantes no pueden ser denominados solamente como PBV, considerando los resultados obtenidos en el objetivo anterior, pueden designarse como *precarios urbanos*; "personas de ingresos inferiores respecto a la población preexistente, trabajadores en su mayoría "no calificados" que habitan en zonas tugurizadas próxima e incluso, colindantes a las áreas de renovación urbana y verticalización (Contreras, 2012, pág., 326). Esto es debido principalmente a que se encuentran en una zona que se está renovando con proyectos inmobiliarios en altura y además está acogiendo otros estratos socioeconómicos medios altos.

En cambio las poblaciones costeras como "Remodelación el Morro" se marcan claramente en celeste, evidenciando una reducción en la escala de la segregación. Kaztman (2001) interpreta esta realidad estableciendo que la localización de los pobres dentro de esa estructura varía no sólo según la profundidad de las brechas que los separan de otras categorías sociales en el mercado de trabajo, sino también según el grado de segmentación en cuanto a calidad de los servicios de todo tipo y el grado de segregación residencial.

Pero como se planteó en párrafos anteriores, hay zonas como el centro de la ciudad donde la segregación disminuyó. Esto lo confirma el indicador de grupo socio- ocupacional (GSO) (Cuadro N°16), evidencia la tendencia de grupos profesionales a preferir el área central como lugar de residencia. En el centro los grupos dirigentes vinculados a cargos ejecutivos experimentaron un aumento porcentual de un 30% en el último período intercensal, en contraposición con el descenso de este grupo en la ciudad en general. Sin embargo, el aumento de categorías socio-ocupacionales dirigentes y medias se produce en desmedro de los GSO agrícolas (-65,6%) y no calificados (-19,9%). Blanc M. Bidou (2003) plantean que en escenarios de renovación urbana en los cuales se desarrolla la mixidad social del área central una de las principales consecuencias nefastas es la reconcentración o reubicación de las clases desfavorecidas. Pudiendo explicarse la hiperguetización de ciertos barrios en Francia como una consecuencia de la política de mixidad social que sólo desplaza la pobreza del área central y no la hace desaparecer. No sólo han penetrado grupos altos al centro y pericentro, sino la investigación evidenció que los espacios hiperguetizados han recibido migrantes internos de mayor nivel socio-económico (Cuadro N°16), dicha coexistencia entre fenómenos de hiperguetización y gentrificación es evidenciado por Slater (2013) para el caso de Craigmillar, el cual corresponde a un vecindario postindustrial empobrecido con un estigma de paria, que fue demolido y arribaron personas de mayor calibre social, haciendo una limpieza social, y favoreciendo un escenario de gentrificación.

Finalmente y comparando con el resultado anterior, el cuadro N°16 confirma que la zonas 2 y 5 ocurre el fenómeno del vaciamiento (pérdida de población durante el intercenso) y en la zona 6, la permanencia de una población residual, no calificada: "Los hogares que

cuentan con recursos para alejarse de esos vecindarios lo hacen, lo que va dejando en el lugar una población residual, que vive en condiciones cada vez más precarias” (Kaztman, 2001; p.179).

El problema más peligroso es la conexión de la segregación residencial con la aparición de problemáticas sociales. Dicha conexión llamada el “efecto barrio” sostiene que la concentración espacial de la pobreza está fuertemente relacionada con una innumerable lista de patologías sociales, como el embarazo adolescente, la inacción juvenil, el desempleo, la delincuencia, etc., (Ruíz-Tagle, 2013). Esto se evidenció claramente en el resultado anterior. Pero se debe tener cuidado, ya que en muchas oportunidades este panorama legitima y aprueba políticas de dispersión de la pobreza como la principal solución al problema de los hiperguetos, lo cual como plantea Slater (2013) corresponde a escenarios futuros de gentrificación, que se aprovechan del estigma territorial de ciertos lugares en conjunto con su segregación residencial para comprar territorios a muy bajo precio y fomentar procesos de desplazamiento.

4.4. RECOPIACIÓN DE ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS POBLACIONES: ¿EXISTIÓ SUS COMIENZOS UN GUETO COMUNITARIO QUE DESECADENÓ EN UN HIPERGUETO PRODUCTO DEL CONTECTO POLÍTICO ECONÓMICA Y SOCIAL?

El siguiente capítulo tiene como objetivo responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué sectores del centro y pericentro de la ciudad de Iquique se conformaron como guetos comunitarios y actualmente se están configurando como hiperguetos?

Una vez conocidos los espacios hiperguetizados (Z2, Z5 y Z6), caracterizados el perfil del habitante y su hábitat, y establecido cuáles son los espacios donde aumenta la segregación residencial (Z5 y Z6) corresponde ahora responder la fase cualitativa de la investigación, es decir; conocer si las poblaciones interiores de aquellas zonas, se organizaron en la época de su formación (50-60's) como guetos comunitarios y si ocurrió posteriormente un tránsito al hipergueto moderno. Para ello y tal cual se explicitó en el apartado metodológico (Capítulo III), se recurren a diferentes estrategias para reconstruir la historia de las poblaciones; investigación de archivo, entrevista a actores claves (Cuadro N° 9) y Focus Group (Cuadro N° 10).

Son muchas las poblaciones surgidas en la época de oro de la ciudad, pero no todas se constituyeron como guetos comunitarios. El índice de hiperguetización en conjunto con el de segregación de Tauber establece que hay once poblaciones (Gráfico 1) en las tres zonas (Z2, Z5, Z6) que se configuran como hiperguetos pero el Cuadro N°19, da cuenta de cuales es posible investigar en sus orígenes como guetos comunitarios ya que cuentan con las cuatro variables claves.

Cuadro 19. Variables del gueto comunitarios en las poblaciones de Iquique

Zona y Población	Identidad	Límites	Instituciones	Estigma
Z5 Caupolicán	Pampina	Sí	Sí, Iglesia, Junta de Vecinos	Sí, droga, origen pampino
Z5 O'Higgins	Pampina	Sí	Sí, junta de vecinos	Sí, droga
Z2 Plaza Arica	No	Sí	Sí juntas vecinales, clubes,	Sí, patologías urbanas
Z2 Thompson	No	Sí	No	Sí, Migración
Z5 Teniente Ibáñez	No	Sí	No	No
Z6 Jorge Inostrosa	Ferroviaria, Pampina, Pesquera	Sí	Sí	Marginalidad, droga, pobreza
Z6 Villa Progreso	No	Sí	Sí	Sí, marginalidad
Z6 Villa Dynamo	No	Sí	No	Sí pobreza
Z6 Villa Quitasoles	No	Sí	No	Sí, delincuencia
Z6 Carol Urzúa	No	Sí	No	Sí marginalidad, droga, delincuencia
Z6 Villa Navidad	No	Sí	No	Sí, marginalidad

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad, 2013-2014.

Hay dos poblaciones (Cuadro N° 19) que probablemente hayan constituido un gueto comunitario durante sus orígenes, ya que cuentan con las variables que lo determinan: La Población Caupolicán y Jorge Inostrosa. Para establecer si ocurrió un tránsito de un gueto comunitario a un hipergueto se divide el aparatado en dos; uno corresponde al periodo de conformación de guetos comunitarios (edad de oro) donde se describirá la historia inicial de las poblaciones identificadas como hiperguetizadas y en una segunda parte se analiza el quiebre barrial producido por la dictadura militar (1973) y sus consecuencias en el desencadenamiento de hiperguetos, y la posterior generación de poblaciones aún más precarias de vivienda formal.

4.4.1 Guetos comunitarios en la ciudad: la edad de oro (1930-1960).

A partir de la década del 40's en Chile aumenta significativamente el papel de las poblaciones en la política (Meller, 1998). En Iquique ocurría lo mismo, los barrios y poblaciones tenían una gran relevancia social y eran conformadores de ciudad, "El barrio en Iquique era la estructura socializadora por excelencia, después de la familia. El orden barrial era el que, además, otorgaba identidad y sentido de pertenecer a algo" (Guerreo, 2001; pág.71). Además durante el período había una mayor participación del Estado en todas las esferas, no sólo en el ámbito laboral, sino también el social, lo cual contribuía a que los habitantes de la ciudad tuvieran más participación en los distintos barrios y poblaciones.

A pesar del contexto, no todos los barrios de la ciudad eran iguales, algunos de ellos se caracterizaban por su homogeneidad social, el fuerte vínculo con la industria o la fábrica, además de tener un fuerte estigma territorial asociado a su posición marginal en la ciudad,

por lo cual se postuló la formación de guetos comunitarios en la ciudad desde los 60's según la lógica de Wacquant (2010).

A continuación se detalla de manera muy breve la historia de las poblaciones surgidas en la edad de oro de Iquique (Caupolicán, Jorge Inostrosa y Villa Progreso) de manera cronológica:

4.4.2. Zona 5: Población Caupolicán; El gueto comunitario de origen pampino

La población Caupolicán comprende veintiocho manzanas entre las calles José Joaquín Pérez, Luis Cruz Martínez, Tomás Bonilla y Pedro Prado (Figura N° 17). Tal como evidenció el cuadro 14, la población cuenta con una identidad compartida por sus habitantes que hace remembranza al origen pampino de sus habitantes (Recuadro N° 5). Los límites son tanto externos como internos, ya que la ciudad y ellos mismos se reconocen como gente de la pampa. Además, el estigma está asociado a las patologías urbanas presentes en la zona como el tráfico de drogas, estigma que estaba presente en su formación pero asociado al origen precario de sus habitantes y que hoy se ha modificado capturando las externalidades negativas de la población.

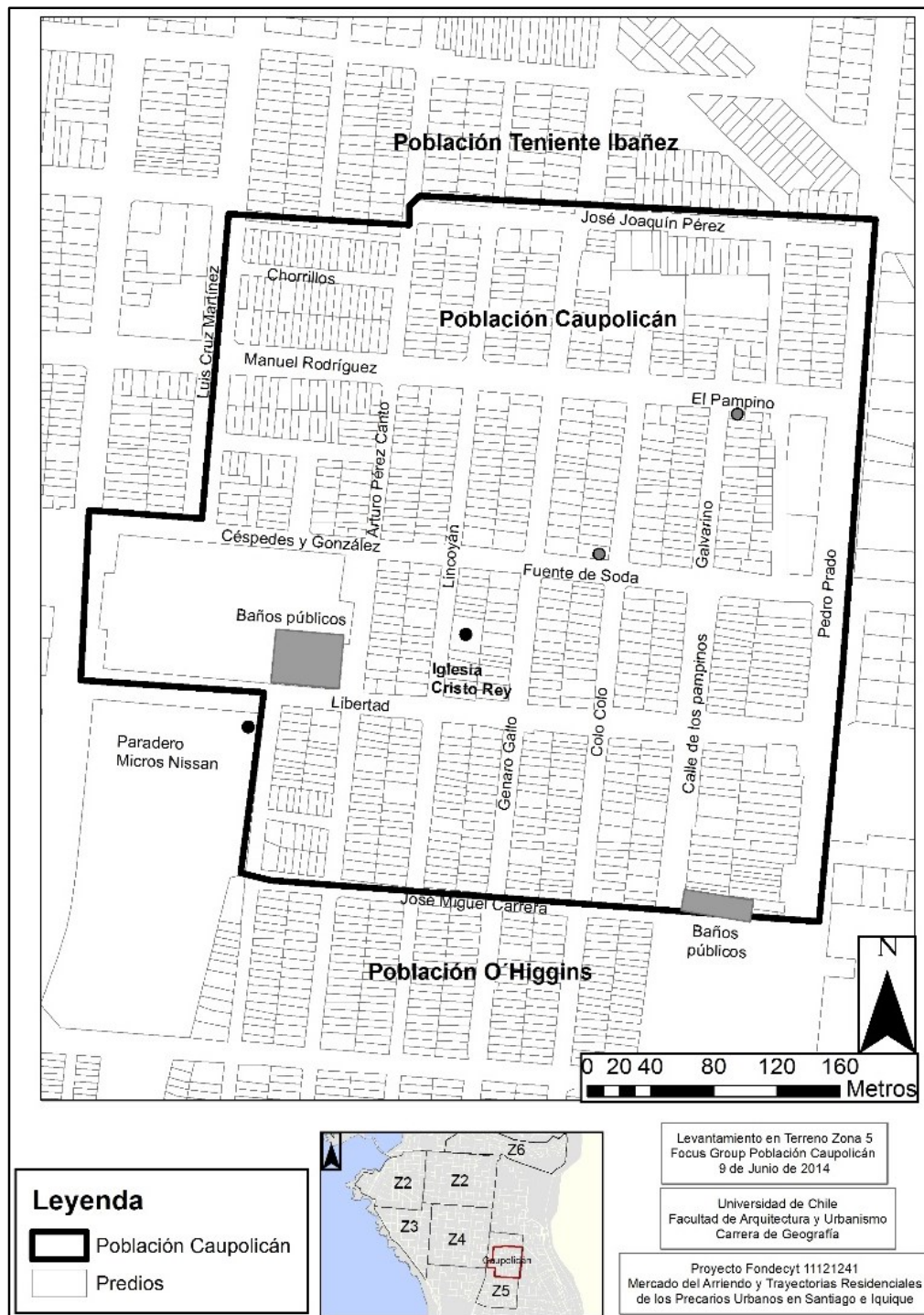
Durante el período de formación de la población existieron diversas instituciones (Recuadro N° 5) que ayudaban a preservar la identidad, y además la unión y la organización fue un pilar fundamental para conseguir la solución habitacional que el Estado no les proporcionaba. Todo lo anterior sirve para diagnosticar que esta población se configuró como un gueto de origen pampino que servía como reservorio de mano de obra industrial y además proporcionaba un escudo protector de instituciones.

Cabe preguntarse ¿Qué ocurrió con estos vínculos durante la dictadura?

RECUADRO N° 5 HISTORIA POBLACION CAUPOLICÁN

El surgimiento de la población Caupolicán ocurre en el año 1957 con el arribo de 240 familias. Son los años en que el éxodo de la pampa empieza a poblar (Guerreo, 2007). En sus orígenes eran personas provenientes de diferentes oficinas salitreras; Don Guillermo, Humberstone, Iris, Cala-Cala y Peña Chica entre otras, que se asentaron en terrenos al oriente de la Av. Luis Cruz Martínez, cuyos terrenos fueron entregados por el regidor Arturo Carvajal (Anexo 5). Autorizar la permanencia de familias en límite de la ciudad, era para dar solución, por parte de la autoridad local, al problema del déficit habitacional que había en la ciudad producto de la migración pampina por el cierre de las oficinas calicheras. En estos espacios los vecinos levantaron sus viviendas a través de la autoconstrucción (Anexo 6), como no existía alcantarillado ni pavimentación se instauró un sistema de baños públicos (Figura 17). Existían también, diferentes locales (el pampino) así como avenidas que hacían alusión a su identidad pampina (calle de los pampinos), algunas de ellas aún persisten. Una de las tradiciones más importantes era La Chaya, y el carnaval que se realiza una vez al año por la población.

Figura N° 25. Población Caupolicán, principales hitos.



Fuente: Elaboración propia en base a Focus Group (2014)

RECUADRO N° 6
EL GUETO DE LA JOHN
KENNEDY

Su fundación ocurrió a comienzo del año 1965, cuando llegaron a los pies del ex cementerio N°2 catorce familias erradicadas por la autoridad local desde una ubicación céntrica. *“Este sector era pura tierra, no había lo que hay ahora, no había huellas, no había nada de lo que hay ahora”* (Focus Grup, Línea 50). “Las familias fundadoras fueron los Márquez, Herrera, Tudela, Naranjo, Esteban Guzmán y la Sra. Contador” (Entrevista A.N, Línea 112). Estas familias tenían un fuerte vínculo e identidad relacionada con la industria pesquera, el ferrocarril y la pampa. Lo que permitió la permanencia de los habitantes fue la “vista gorda” del intendente Luis Jaspard. El 1 de Mayo de 1965 se constituyó la primera junta vecinal, lo cual dio cuenta de la organización de las familias y los deseos de permanecer en el sector.

Las organizaciones sociales de la época eran numerosas correspondían a la Comunidad Religiosa, el Circo Tierra de Campeones, Centro de Madres, Junta de Vecinos, Fundación Niños en la Huella y el Club de Amigos. Sin enumerar las diferentes alianzas que se hicieron entre vecinos para poder levantar las viviendas de autoconstrucción *“El trabajo de esos tiempos se llevó uniforme, todos solidarios uno con el otro. Porque era una necesidad en conjunto, si necesitábamos el alcantarillado todos los papás haciendo la zanja del alcantarillado, aquí el aporte de privados que tuvimos porque nunca la tuvimos de las autoridades y seguimos sin tener aporte de las autoridades”* (Entrevista A.N, Línea 50).

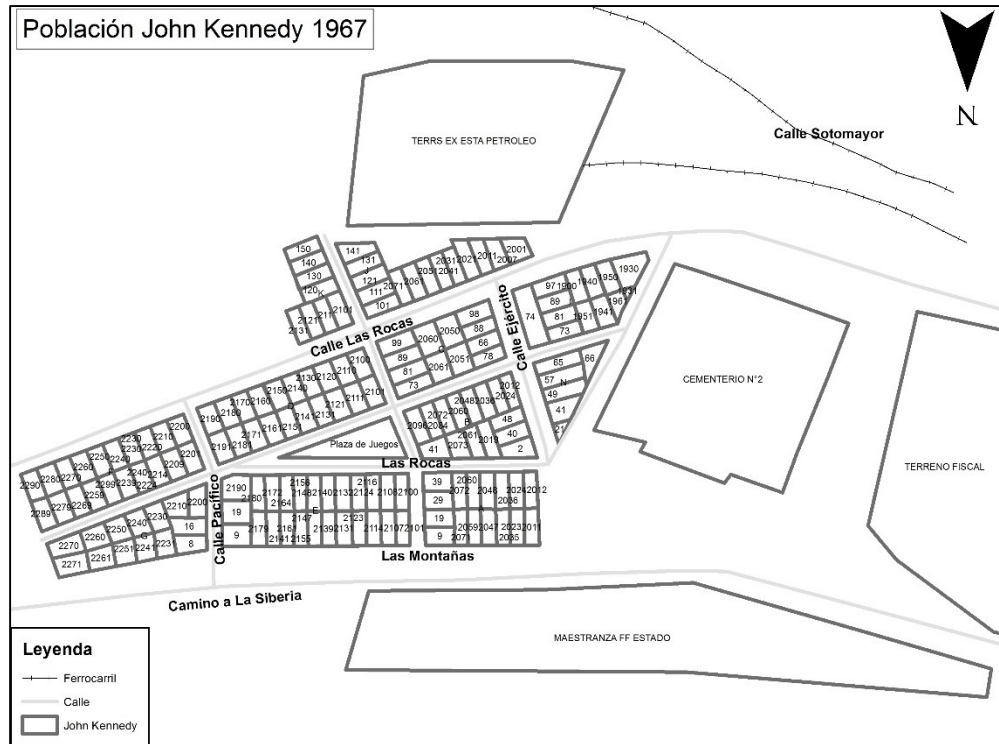
4.4.3 Zona 6: El gueto comunitario industrial fabril en la población John Kennedy

La población Jorge Inostrosa es la primera población en formarse en el sector norte de la ciudad. En su formación comprendía todos las manzanas al norte de Luis Jaspard, pero a medida que se fueron diferenciando e independizando las diferentes poblaciones, hoy se presenta reducida y con sólo trece manzanas entre las calles: Ejército, Luis Jaspard, Las Montañas y La Cantera (Figura 26). La identidad está asociada al vínculo con el mercado del trabajo (cuadro 14) y la dependencia con el Estado de bienestar (muchos jefes de hogar fueron trabajadores empleados por el Programa empleo Jefe de Hogar), mayoritariamente las personas que poblaron este lugar eran trabajadores del ferrocarril, la pesquera Coloso, empleados públicos y ex pampinos. En este lugar los habitantes edificaron sus casas (Recuadro N° 6) a través de la autoconstrucción y con la ayuda de los propios vecinos, que edificaron además una plaza, una iglesia, junta de vecinos. Este fue un lugar próspero de instituciones sociales (Recuadro N° 6) y eran diversas las tradiciones que tenían; como carnavales de primavera, y diferentes festividades religiosas. Los límites además de ser simbólicos (la ciudad los reconoce como el patio trasero de la ciudad), eran físicos, ya que la línea del ferrocarril los mantiene separados. “La Siberia” al interior de la población es el lugar más alejado de la ciudad y justamente donde se asientan en su mayoría ferroviarios.

La población Kennedy, era un reservorio de mano de obra, sustentaba la demanda de trabajadores industriales de la época. Estaba estigmatizada debido a la precariedad y origen pampino de sus habitantes, pero en ella se desarrollaron instituciones que daban sustento al gueto comunitario y servían para ayudar y dar vida a esta parte de la ciudad encerrada.

Al organizarse y unificar sus voces consiguieron ganancias históricas como la luz eléctrica, el alcantarillado e incluso que pasara un recorrido de micro por Av. Antártica

Figura N° 26. Orígenes de la población Jorge Inostrosa (1964)



Fuente: Elaboración propia (2014) en base a cartografía I. Municipalidad de Iquique.

La población John Kennedy al igual que la mayoría de las poblaciones de Iquique, surgió como una toma de terreno es sitios baldíos pertenecientes a la I. Municipalidad, Fisco, Iglesia y Ferrocarril (Figura N° 26). Cabe preguntarse ahora: ¿Qué paso con la organización barrial y los vínculos comunitarios?; ¿Qué ocurrió con el estigma territorial asociado a la localización periférica y al origen obrero de sus habitantes?.

4.4.4 Quiebre barrial, ruptura de los vínculos comunitarios: 1973-1990, surgimiento de los hiperguetos

Según Guerrero (2013) el efecto socializador del barrio en Iquique se modifica y pierde fuerza en el periodo de la Dictadura Militar de 1973, por efecto de la destrucción del tejido social y el abandono del espacio público, trayendo consigo el despojo de sus expresiones identitarias, periodo que perdura hasta 1990.

Con la llegada del alcalde Jorge Soria en la década de los años 60's, la ciudad empieza lentamente a cambiar su cara. Es una ciudad que tiene dos tipos de desplazamientos: uno al sector norte y centro oriente, donde llegan móviles de otras ciudades atraídos por la Zona Franca, es decir, llegan a zonas donde ya habitaban hogares precarizados, hogares aún más pobres que los preexistentes agudizando su segregación. El cuadro N° 20 evidencia

cuales las variables principales de los espacios hiperguetizados, dando cuenta de cuales poblaciones están experimentando el fenómeno.

Cuadro N° 20. Variables del hipergueto en las poblaciones de Iquique.

Zona y Población	Patologías Urbanas	Mayor estigma	Economía Informal	Desertificación Institucional
Z5 Caupolicán	Sí	Sí	No	No
Z5 O'Higgins	Sí	Sí	No	Sí
Z2 Plaza Arica	Sí	Sí	Sí	No
Z2 Thompson	Sí	Sí	Sí	No
Z5 Teniente Ibáñez	No	No	No	No
Z6 Jorge Inostrosa	Sí	Sí	Sí	Sí
16 Villa Progreso	Sí	Sí	No	No
Z6 Carol Urzúa	Sí	Sí	Sí	Sí
Z6 Villa Navidad	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia (2014)

El cuadro N° 20 demuestra que hay tres poblaciones que tienen las principales características de los hiperguetos, entre éstas: la población Jorge Inostrosa (Ex John Kennedy), Carol Urzúa y Villa Navidad. Se procede a reconstruir la historia de dichas poblaciones, los cambios que produjo el gobierno militar en el caso de la población John Kennedy y la conformación de las poblaciones Carol Urzúa y Villa Navidad. A pesar que no experimentan el fenómeno de la hiperguetización también se describen brevemente los cambios enfrentados por el barrio Thompson y la población Caupolicán en las últimas dos décadas.

4.4.5 Zona 6: Jorge Inostrosa pos 80's.

La dictadura militar impactó fuertemente las poblaciones más precarias de la ciudad, lo que tuvo un impacto impensado fue su antesala; el cierre de la mayoría de las fábricas e industrias de corte estatal, el colapso del modelo I.S.I., hizo que se perdiera todo vínculo con el mercado del trabajo, convirtiendo a estas poblaciones en espacios de desocupación y desempleo “las reformas producidas en la década de 1970 más que duplicaron el promedio histórico del desempleo en Chile” (Barbosa, 2006), con lo cual el trabajo informal e ilegal no tardó en reemplazar las antiguas ocupaciones. Desde los años 30's el aparato estatal se había caracterizado por ampliar sus funciones y los gobiernos “populistas” dan un impulso a las funciones asistenciales de un Estado paternalista que toma en sus manos actividades involucradas con la salud, la vivienda, la educación y comunidad” (Basconi, 1967). Con la dictadura las nuevas autoridades militares revirtieron la tendencia intervencionista a través de un drástico programa de estabilización, sino también dejaron de invertir y redujeron su gasto social. “El Estado, y todo aquello vinculado al sector público, se transformó en la causa central de todos los problemas, mientras menor fuera su interferencia en la economía, mayor y más rápido será el bienestar de la sociedad” (Meller, 1998).

No sólo las medidas restrictivas impuestas principalmente por la dictadura sino principalmente los recortes a toda ayuda social y apoyo financiero a las instituciones, ya que cualquier tipo de organización era considerada peligrosa en un Estado de excepción. *“Con el golpe militar hubo una separación, porque ya no hubo una participación de lleno porque el horario era restringido, no se podía estar después de las 6 de la tarde en la calle, la participación ya allí empezó, el desconocimiento de que era lo que pasaba en la casa del vecino y en qué situación estaba para poderlo ayudar, porque ni eso podíamos hacer, porque estábamos todos bien limitados en ese aspecto”* (Focus Grupo Jorge Inostrosa, 2014).

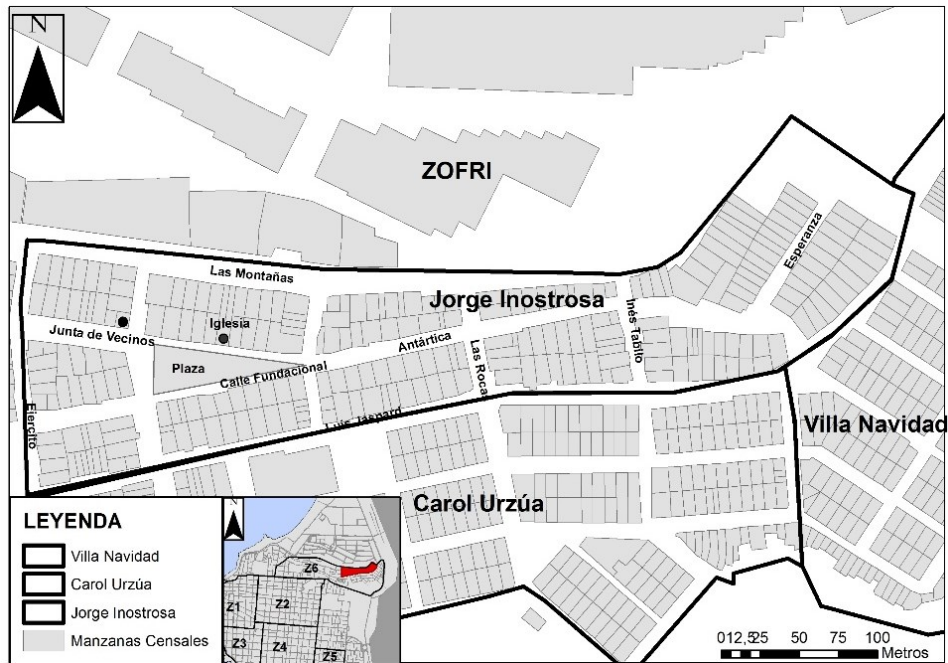
RECUADRO N° 7
JORGE INOSTROSA POS 80

La dictadura militar trajo cambios en todas las poblaciones de la ciudad, se frenaron las ocupaciones ilegales de terreno y se dio paso a un modelo de vivienda formal en las periferias. La población John Kennedy no estuvo exenta de cambios; se cambió el nombre a Jorge Inostrosa, se cerraron todas las instituciones que habían funcionado; junta vecinal, periódico, circo, club de amigos, etc. Además los habitantes muchos sin trabajo por el cierre de la mayoría de las pesqueras y el ferrocarril se vieron obligados a buscar empleos informales o ilegales. Otros que tenían más cualificación entraron a trabajar en la zona franca (1975), lo cual constituía un trabajo sin ninguna garantía ni derecho, la entrada al neoliberalismo no garantizaba las condiciones mínima a las familias, menos el derecho a la vivienda y además las largas jornadas laborales y la incorporación de la mujer al trabajo para poder sustentar el hogar consiguió mermar la organización vecinal. En conjunto con lo anterior líderes vecinales fueron tomados presos lo cual constituía una advertencia a las personas que intentaban organizarse.

La población hoy se encuentra desértica institucionalmente, la junta de vecinos no alcanza a toda la comunidad, lo evidencia la sede vecinal (Figura 18) que lleva años en el abandono, las tradiciones se perdieron no se celebra carnaval ni existe el circo. *“Antes habían más de 300 hogares inscritos hoy quedan menos de 50”* (Entrevista A.N, Zona 6, Junio 2014). Espinoza & Soto (2012) plantean que la población Jorge Inostrosa se ha visto expuesta a diversos eventos sociales y políticos que han amenazado directamente la continuidad del sentido de comunidad. El primero es el Golpe de Estado en Chile 1973 que afectó considerablemente la continuidad del sentido de comunidad, a través del quiebre y desarticulación de las dinámicas relacionales entre los habitantes. *“Después del 73, porque ya no había comunicación ya no había un enlace entre vecino, ya no lo había, se empezó a perder, ya.”* (Espinoza & Soto, 2012).

En cuanto al estigma territorial que se asociaba a su localización periférica en la ciudad y al origen de sus habitantes, está muto con la llegada de nuevas poblaciones aún más precarias, pasó a involucrar la variable de clase social: *“Sí y no solamente en la Jorge en la Carol Urzúa, Villa navidad, llega incluso al ámbito laboral. Y vienen y me piden un certificado que acredite que no tienen mala conducta”* (Entrevista A.N Zona 6, Junio 2014).

Figura N° 27. Jorge Inostrosa (2014): Límites e instituciones actuales.



Fuente elaboración propia (2014)

Tal como plantea Guerrero (2013), la pérdida de los procesos de sentido a partir del barrio, se convirtió en un factor de riesgo para el consumo de drogas. Desde esos momentos hasta la actualidad, el rol social de este espacio nuevamente se transforma; las organizaciones sociales establecidas en las poblaciones tales como el Club Deportivo, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres y otras asociaciones voluntarias (Figura N°27), ya no poseen la misma importancia y el rol protagónico en la sociabilidad del barrio es asumida por la droga.

La venta y consumo de drogas como un hecho de relevancia social, que ha diluido los vínculos entre las personas de la comunidad. Además, los nuevos habitantes de la población ha debilitado las relaciones sociales entre las personas, debido a la falta de permanencia en el barrio y a su vez, la falta de inclusión de las personas llegadas a la población (Espinosa & Soto, 2013):

“Lo que pasa es que cuando llegan a cerrarse las pesqueras, la gente no sabía en qué trabajar, se quedaron en sus casas y salió la mujer y en vista que no alcanzaba tuvo que salir él también y ahí quedaron los niños solos, no hubo una protección, un guía adulto dentro de la casa y cuando los adultos pasaban un fin de semana en la casa, lo único que querían ellos era descansar”

A continuación se describe la historia de la Villa Progreso, una población que nació al amparo de la población Jorge Inostrosa, para intentar capturar los beneficios y las ayudas estatales que reportaba la población, pero al ver que el Estado de los 80’s era cada vez

más mezquino y que la Población tenía un estigma que iba más allá de lo residencial e invadía también el ámbito laboral, optaron por separarse.

4.4.6 Zona 6: Villa Progreso (90's) Se separan de la población Jorge Inostrosa como símbolo de diferenciación

RECUADRO N° 8 SEPARACIÓN VILLA PROGRESO

Las familias que llegaron a los terrenos del cementerio fueron hogares remanentes que quedaron sin acceder a los primeros terrenos en la toma La Cantera. La toma se inicia en 1978, en un principio con 30 familias, quienes buscaban un terreno donde habitar en el sector Jorge Inostrosa. El cementerio había dejado de funcionar desde el año 1942. Los habitantes de la Villa Progreso provenían de otras comunas y ciudades del país. Y llegaron a la Villa porque no podían seguir pagando arriendo en la ciudad.

Existió organización para luchar por las demandas básicas *“como el 92-93 por ahí, porque primero se luchó por el alcantarillado y luego por la luz. Después el 92-95 se compraron los terrenos 96 y ahí empezamos a mejorar se nos pavimentó la calle, después en el año 2000 hubo una postulación para viviendas progresivas, postulamos y como el 70% de la población”* (Entrevista D.V) *A pesar de la organización inicial, la única institución presente en la población era la junta de vecinos que se formó el año 1994. Sin embargo siguen postulando a fondos y cuentan con más de 7 fondos municipales, privados y públicos otorgados.*

La Villa Progreso comprende sólo seis manzanas, entre las calles Ejército, Moisés González, Las Montañas, y Héroes de la Concepción, perteneció a la población Jorge Inostrosa hasta que se independizó el año 1994 (Recuadro N° 8).

A pesar de no experimentar las cuatro variables de la hiperguetización, debido a que no se evidencia la penetración de una economía informal o ilegal, y además no existe desertificación institucional, que se demuestra en la alta participación y organización de los vecinos (Fotografía N°1), sí se reconocen otros elementos del hipergueto, en específico el estigma o mancha de lugar.

Fotografía N°1 Sede Vecinal Villa Progreso.



Fuente: Elaboración Propia (2014).

“De la Jorge Inostrosa, Antártica empieza acá termina en la ZOFRI, entonces yo digo vivo en Antártica, Villa Progreso, ni un problema, si yo digo Antártica Jorge Inostrosa, no, no se puede. El sector que está más estigmatizado es ése” (Entrevista D.V, Línea 173)

4.4.7 Zona 6; Carol Urzúa, formación de un hipergueto atraído por la zona franca.

La población Carol Urzúa es una población ubicada en el borde nororiente cerro de la ciudad, entre las calles; Cordillera, Luis Jaspard, El Litio, y La Cantera. Dicha población comenzó su ocupación en plena dictadura militar (Recuadro 9). Sin embargo, se decidió dar solución formal a las familias de la toma y además incluir a otras que no tenían vivienda en la ciudad. Cada vez más personas arribaban a Iquique atraídas por la apertura de la Zona Franca (1975). Fue el caso de los pobladores de la Carol Urzúa, sin embargo, no contaban con la suficiente cualificación laboral, condición que dificulta las posibilidades de búsquedas de trabajo.

En vista de lo desfavorable y las externalidades que generó la política habitacional en el sector, en el año 2008 se implementó el programa del Ministerio de Vivienda “Recuperación de Barrios” (Fotografía N°2), como una oportunidad para mejorar la calidad urbana. El programa no disminuyó las problemática urbanas, ni tampoco generó vínculos comunitarios profundos.

Fotografía N°2: Programa Recuperación de Barrios.



Fuente: Elaboración Propia (2014)

Por los antecedentes anteriores, la población Carol Urzúa no puede ser denominada gueto, menos un gueto comunitario, sino un hipergueto. A pesar que los habitantes tienen una fecha de arribo similar, no cuentan con una identidad compartida, menos vínculos comunitarios que permita identificar estos espacios como fructíferos en términos de organización. Además, en él predomina la economía informal, la desertificación institucional y el estigma territorial de clase, pilares fundamentales de los hiperguetos.

RECUADRO N° 9 CAROL URZÚA EL HIPERGUETO DE LA ZOFRI

La zona comenzaría su poblamiento a fines de los 70 y parte de los 80, las primeras construcciones fueron de material ligero, cercano al ojo de mar y vertedero. La mayoría de los vecinos trabaja en el empleo mínimo en el PEM y POJH (Programa de Ocupación Jefes de Hogar). Llegaron a ser 170 familias, se entregaron sitios de 30 metros cuadrados a cada hogar. El primer dirigente fue Juan Chandú, se organizaron para lidiar con las necesidades básicas temporalmente. El deporte era una forma de organizar la comunidad; el box, Atlético La Cantera y Club Deportivo Rincón del Norte. En el año 1982 la toma es desmantelada las familias fueron trasladadas junto con sus provisorias construcciones, al sector que en la actualidad es conocido como la Villa Navidad. Lo cual fue posible, ya que Zona Franca realizó el traspaso de los terrenos que eran ocupados por estas familias. Dos años después se realizó un relleno de terreno, se loteó, se urbanizó y se edificaron casetas sanitarias (cocinas y baños) las que entregaron durante el año 1984. El costo de esta operación para los habitantes fue de \$3.500 pesos de la época con lo cual se entregó el título de dominio de su vivienda. Luego de regularizado el terreno y entregada una solución habitacional en el año 1984, la población es denominada “Carol Urzúa”, en referencia al militar caído en un atentado en 1983, en el sector de Cajón del Maipo, Santiago.

A pesar de los vínculos, se carga con un fuerte estigma; los vecinos reconocen que principalmente la estigmatización proviene de la droga, problema que se empezó a gestar alrededor del año 85 en el barrio.

RECUADRO N° 10
HISTORIA VILLA NAVIDAD

En el año 1982, los habitantes de la toma de La Cantera que constituían unas pocas familias, fueron beneficiadas con el subsidio de la vivienda progresiva, por ello mientras se les construía la vivienda formal fueron trasladadas las viviendas de material precario al sector de la Villa Navidad, ahí los pobladores permanecieron cerca de dos años, y cuando llegó el minuto de ocupar la vivienda progresiva lejos de desocupar la vivienda de material ligero muchos pobladores la vendieron, la arrendaron o se la entregaron a familiares. Con el tiempo también fueron beneficiarios de la caseta sanitaria, con lo cual se dotó de servicios básicos a la Villa, sin embargo un sector correspondiente al más periférico (Av. Circunvalación) fue siempre el más precario y dónde las autoridades no permitieron la instalación de tomas de terreno puesto las manzanas adyacentes a la avenida estaban destinadas a la ampliación de la avenida (bien nacional de uso público). Así desde el año 2000 han ocurrido sucesivos desalojos (Anexo 8)

4.4.8 Zona 6; Villa Navidad; Los remanentes de la toma de la Carol Urzúa.

La Villa Navidad comprende unas pocas manzanas ubicadas al norte de la Av. Litio hasta la Av. Circunvalación. La población puede ser dividida en dos; las viviendas más antiguas que datan de 1982 y las de material ligero que están en constante erradicación y repoblamiento (Anexo 7).

La Villa Navidad (Fotografía N°3) no puede considerarse como un gueto comunitario, su surgimiento no estuvo asociado al período fordista y sus habitantes no cuentan con una identidad común relacionada con la industria ni sus orígenes. Son personas provenientes de muchos sectores, y en periodos diferentes de tiempo. Aún más, sus vínculos comunitarios son débiles y surgieron a raíz de la emergencia del terremoto del 2007. Por ello cabe preguntarse: ¿La Villa Navidad es un hipergueto desde la lógica de Wacquant (2010)?, la respuesta es positiva por cuanto cuenta con las patologías urbanas y un fuerte estigma territorial asociado a la irregularidad en el acceso a la vivienda. Al igual que la población Carol Urzúa está fuertemente asociada a una economía informal y en muchos casos ilegales, expresados en el tráfico de drogas y los delitos que se suceden en su espacio próximo.

Fotografía N°3 Villa Navidad.



Fuente Elaboración Propia 2014

Finalmente, es importante conocer brevemente la historia de la Población Caupolicán y el barrio Thompson para entender porque nunca se constituyeron como hiperguetos, a pesar, que la última sí puede ser denominada como un gueto de pampinos en los años 60's.

RECUADRO N° 10
CAUPOLICÁN POS 80'S

La población Caupolicán al igual que muchas poblaciones durante los 80's a raíz del quiebre político y económico que enfrentó el país, tuvo que prescindir de la organización vecinal y las instituciones debido a la prohibición de organización y al recorte del presupuesto social a nivel nacional. La dictadura militar transformó a los trabajadores en trabajadores independientes y asalariados, sin ningún tipo de vínculo más allá que el laboral. Además con la apertura de la zona franca arribaron nuevos vecinos, mucho más precarios y provenientes de muchas regiones y países diferentes. Además penetró la droga y la violencia a determinadas avenidas y puntos negros. Sin embargo la mayor transformación en el barrio tuvo lugar desde el año 2000 con la llegada de inmigrantes en primera instancia provenientes de Perú y Bolivia y posteriormente una segunda oleada de centroamericanos. Esta migración fragmentó y desplazó a vecinos históricos y además ayudó a modificar el estigma a una connotación de raza y clase.

4.4.9 Zona 5; Población Caupolicán; fortalecimiento de los vínculos comunitarios y la identidad pampina como escudo protector de la estigmatización.

Si bien, la población Caupolicán nunca llegó a ser un hipergueto, debido a que la mayoría de los habitantes mantenía un vínculo con el mercado del trabajo formal, además las instituciones y organizaciones como juntas de vecinos e iglesias con el retorno a la democracia lejos de perderse volvieron con mucha más fuerza e integrando incluso a vecinos de otras nacionalidades. La droga así como la economía informal son problemas que afectan a una pequeña parte de la población, ya que los hogares sobre todo los históricos (1954) no cuentan con patologías urbanas, los hijos de estos se han educado y muchos son universitarios que optan por comprar una vivienda en el mismo barrio.

Por último, corresponde ahora detallar la historia del barrio Thompson. Se recurre a la historia del barrio (Recuadro N° 10) con el

propósito de explicar por qué a pesar de las patologías y el estigma asociado sobre todo a la migración colombiana no constituye un hipergueto.

4.4.10 Zona 2: Barrio Thompson ¿Experimenta la hiperguetización a través la variable raza?

El barrio Thompson, históricamente ha cargado con un estigma asociado a la prostitución y la migración (Recuadro N° 11), sin embargo este estigma está asociado a solamente a una calle (Thompson) y no ha traspasado otros ámbitos, como el laboral. La visión negativa sobre el lugar surge en la década del 40 históricamente no fue visto como algo negativo, ya que los propios habitantes consideraban que el sector era un barrio de la integración. El estigma territorial tuvo un giro en la última década, asociada a la llegada de migrantes centroamericanos que a pesar de no vivir en la población realizan sus actividades comerciales. En el caso de los antiguos residentes éstos siguen manteniendo vivas las últimas instituciones como juntas de vecinos. Pese a corresponder a migrantes internos los antiguos residentes tienen fuertes resistencias discursivas hacia los migrantes que subarriendan piezas al interior de la población:

“la migración actual, ecuatorianos, colombianos, no vamos a hablar de chinos, ni peruanos ni bolivianos porque siempre han existido. Pero los que han llegado cero aporte, debemos destacar, no podemos masificar porque hay gente que ha venido a trabajar honradamente pero el 90% no son cero aporte” (Entrevista S.P, Línea 112).

Cabe ahora preguntarse por tanto, ¿los migrantes centroamericanos han formado un gueto o hipergueto producto de la discriminación que ejercen los antiguos residentes?. No se puede decir que ellos conformen alguno de los dos fenómenos, debido a que principalmente no viven en el sector, no tienen una identidad en común (sus proyectos migratorios son muy variados) y por sobre todo no poseen instituciones ni se han organizado para hacer frente al estigma al que son sometidos por parte de los residentes.

Conclusión: No todos los espacios de miseria, delincuencia y pobreza en la ciudad de Iquique son hiperguetos.

Los resultados cuantitativos de la investigación dieron cuenta de tres espacios en la ciudad con características de hiperguetos (zona 6, 2 y en menor medida 5). De forma complementaria se recurrió a la historia de dichos espacios con el objetivo de conocer si anteriormente se constituyeron como guetos comunitarios y si evolucionaron a hiperguetos.

La zona 2 conocida por el fuerte estigma territorial que carga por la prostitución y en el último decenio por la migración afroamericana no puede considerarse un hipergueto, ya que en primer lugar el estigma está asociado sólo a una avenida (Thompson) y en la cual no viven migrantes, sino desempeñan sus funciones comerciales, además no existe una identidad común, tal como plantea Contreras (2102) para el caso de Santiago. Más bien su segregación espacial es del tipo enclave dentro de la centralidad, ya que están insertos en un espacio central que asegura acceso a equipamientos educacionales, comerciales y culturales.

La Zona 5 en específico, la población Caupolicán, a pesar que en sus orígenes se estableció como un gueto comunitario de origen pampino, ya que, contaba con las instituciones e identidad compartida, era un reservorio de mano de obra industrial, tenía todas las características positivas del gueto que ayudaban a sus habitantes a tener un espacio en la ciudad. Pero no puede ser considerada un hipergueto, debido a que a pesar de las patologías urbanas que están presentes en algunos sectores de la población Caupolicán y

**RECUADRO N° 11
BARRIO THOMPSON**

El barrio Thompson surge en la década del 40's y era famoso dentro del puerto, porque en el estaban establecidos la mayoría de burdeles de la ciudad. Ya desde muy temprano cargaba con un estigma asociado solamente a una calle, pero seguía siendo un barrio residencial donde había escuelas y hospitales debido a la accesibilidad y lo céntrico que se encontraba. En el año 1974. El barrio Thompson era un espacio de la integración social, donde se mezclaban todo tipo de clases sociales; “las clases sociales todos se mezclaban del hijo del alcalde al hijo del barrendero porque no había distinción” (Entrevista S.P, Línea 98). Además históricamente fue un barrio de migrantes, en un principio la migración peruana seguida de la China, posteriormente latino americana y hoy la centro americana.

la migración latinoamericana que ha aumentado el estigma, no es un espacio de desertificación institucional ni menos desvinculado con el trabajo.

Finalmente, la Zona 6 presenta los dos fenómenos, por un lado la población Jorge Inostrosa al igual que la Caupolicán se configuró como un gueto comunitario en sus orígenes pero el retraimiento del Estado Benefactor en conjunto con la desvinculación del trabajo fabril contribuyeron a que la población hoy sea un hipergueto. La Carol Urzúa y la Villa Navidad nunca se constituyeron como guetos comunitarios pero hoy deben cargar con un estigma asociado a la pobreza y las patologías urbanas características de los hiperguetos.

4.5. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y PRÁCTICAS ESPACIALES REDUCIDAS DE LOS HOGARES QUE HABITAN LOS ESPACIOS HIPERGUETIZADOS,

El siguiente apartado versa sobre la movilidad espacial de los entrevistados (15) encontrados en los espacios hiperguetizados. A pesar que la reconstrucción histórica dio cuenta que la Zona 2 y 5 no constituye un hipergueto, es importante conocer la trayectoria residencial de algunos habitantes para establecer que tan diferentes son las trayectorias residenciales de los habitantes de la ciudad con respecto a los espacios que sí presentan el fenómeno del hipergueto (Zona 6). Se analiza la movilidad espacial de los habitantes de las poblaciones hiperguetizadas y de aquellas que presentan rasgos del gueto comunitario (John Kennedy y Caupolicán).

El apartado por tanto, se presenta en función de las trayectorias residenciales y las prácticas espaciales de los sujetos de estudio:

4.5.1 La movilidad de los habitantes de bajos ingresos; tipos de móviles.

A pesar que existen diversas posturas teóricas (Capítulo II) sobre la movilidad residencial de los habitantes más populares, se evidencia que los hogares de bajos ingresos de las metrópolis chilenas son menos móviles que sus pares latinoamericanos y menos móviles aún que los estratos más acomodados; “es evidente que la inmovilidad residencial es mucho menos común en los más ricos que otros hogares en Santiago” (Dureau, 2014). Sin embargo, uno de los principales hallazgos de la investigación es que en los espacios homogéneos socialmente existe todo tipo de hogares (inmóviles, hipermóviles y mixtos). Los hay quienes optan a la propiedad de la vivienda volviéndose prácticamente inmóviles residenciales o los hay quienes optan al inquilinato, allegamiento o vivienda cedida por trabajo y no son inmóviles nunca.

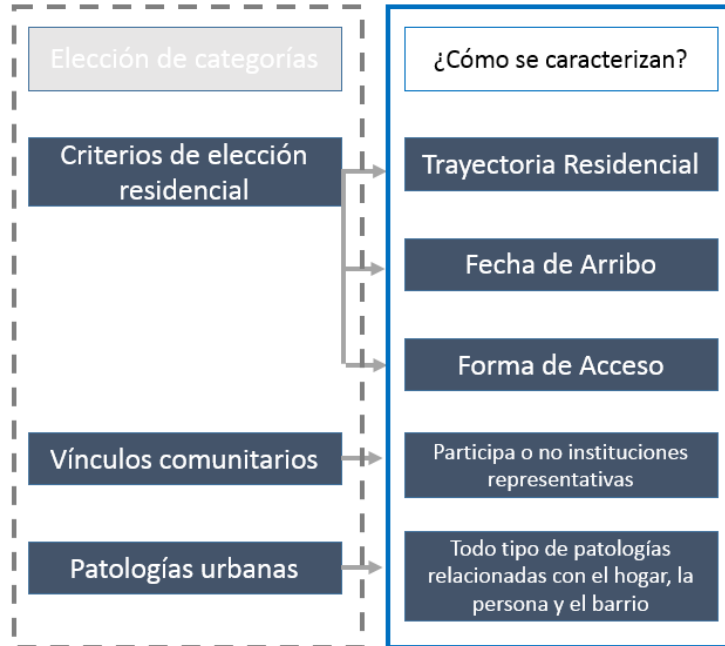
Tal como se dio cuenta en la metodología (Capítulo III) se recurrió a las entrevistas en profundidad para conocer la movilidad cotidiana de los habitantes de los espacios gueto e hipergueto en la ciudad de Iquique. Los guetos se caracterizan porque sus habitantes tienen un fuerte vínculo con el mercado laboral y su localización está asociada a ser un espacio de reserva de mano de obra, no se pueden cambiar o ir del gueto puesto que no tienen otro

espacio de la ciudad a donde huir, son propietarios, pero la venta de la vivienda implicaría desconectarse con el mercado del trabajo.

Es por lo anterior, que la elección de categorías está asociada principalmente a cuatro variables (Cuadro 21): los criterios de elección residencial que corresponden principalmente a la trayectoria residencial, la cual debe tener características comunes como el espacio geográfico transitado, es decir, patrones similares de localización, ya sea hogares que transitaron permanentemente espacios homogéneos socialmente o periféricos, u hogares que prefirieron una localización asociada al vínculo y la cercanía con el mercado laboral correspondería a otra categoría.

En segundo lugar la fecha de arribo, ya que al estar buscando evidenciar fenómenos como el gueto o el hipergueto que ocurrieron en un período determinado asociados a contextos políticos económicos que atravesaba el país, los habitantes deben ser distinguidos según su fecha de arribo a las poblaciones y barrios para ver su coincidencia con los fenómenos. Finalmente, en tercer lugar la forma de acceso, es decir, las estrategias para acceder a la vivienda, las cuales deben ser confluentes entre cada categoría de móviles, en el caso del hipergueto el acceso es porque esos espacios constituyen los lugares más expeditos de la ciudad para optar a una vivienda (arrendada o propia).

Cuadro N° 21. Criterios de elección categorías de móviles



Fuente: Elaboración propia (2014).

Para la clasificación en categorías de móviles (cuadro N° 21) se identificaron los vínculos comunitarios entre los entrevistados, sus barrios y poblaciones, ya que en algunos casos estos lazos permiten la inserción en la ciudad y además contribuyen a sobrellevar el estigma

territorial que aqueja a las poblaciones. Los vínculos comunitarios también, aparecen diferenciados entre habitantes del gueto (más sólidos) y del hipergueto (se diluyen).

4.5.2 Categorías de habitantes en los espacios hiperguetizados de Iquique.

Desde los años 60's y con mayor fuerza después los 80's la ciudad de Iquique se caracteriza en atraer y acoger a habitantes de ingresos sociales de bajos, lo cuales en su mayoría son nativos del país, provenientes de una migración interurbana desde la pampa que ven en Iquique un lugar económicamente atractivo. Estos habitantes y tal como se dio cuenta en capítulos anteriores se asentaron en espacios que fueron denominados guetos comunitarios (John Kennedy y Caupolicán) y en otros casos (Carol Urzúa, Villa Navidad) no constituyeron las suficientes instituciones ni había un vínculo formal con el trabajo con lo cual fueron denominados hiperguetos. En la primera parte del Capítulo IV se dio a conocer el perfil del habitante de dichos espacios, así como las características de su hábitat y entorno. Sin embargo, a través de las entrevistas en profundidad se pueden establecer patrones en torno a la movilidad de sus habitantes. Una vez aplicado el criterio de diferenciación establecido (cuadro N° 21), según cuatro variables; criterio de elección residencial, vínculos comunitarios y patologías urbanas, se llegó a cuatro categorías de móviles (Cuadro N° 22).

Cuadro N° 22. Categorías de móviles en espacios gueto e hiperguetos en Iquique

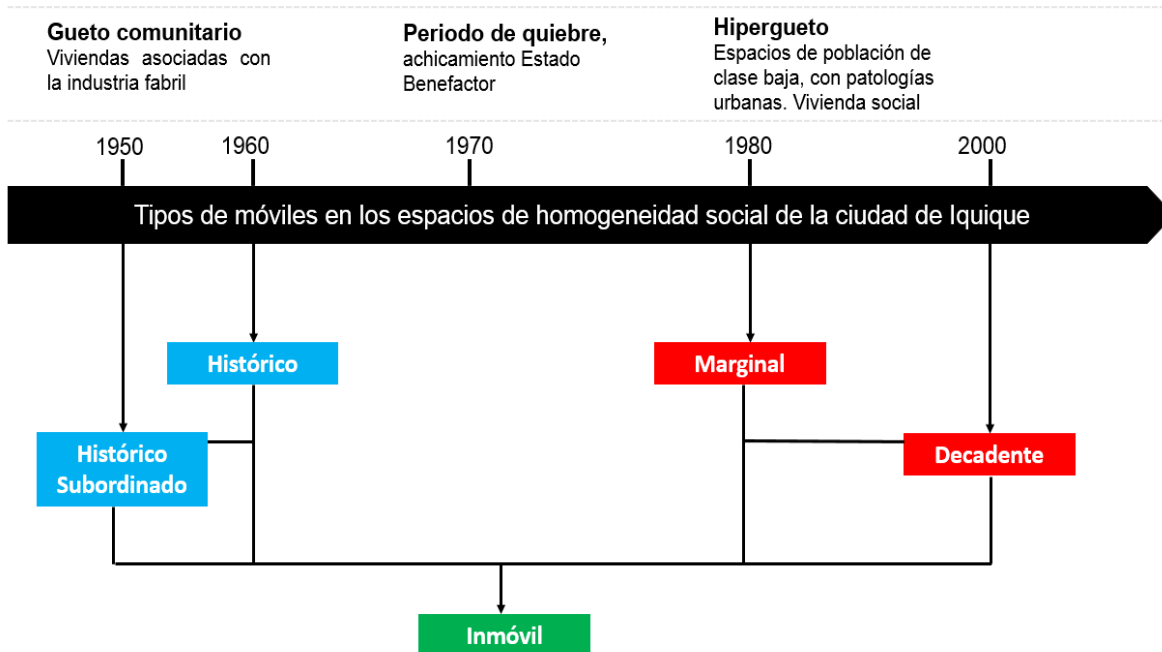
Tipo de espacio	Hipergueto		Gueto	Transversales
	Marginal	Decadente	Histórico	Inmóvil
Trayectoria residencial	Transitan espacios borde cerro, poblaciones periféricas o tomas de terreno	Trayectoria residencial en descenso, llegan a espacios precarizados. Antes vivían en el centro o zonas de mayor valor.	Transitan espacios periféricos cedidos por trabajo, pasan por el centro y se vuelven propietarios en las tomas	Nunca se han cambiado de vivienda o de barrio, viven en el centro histórico de la ciudad
Vínculos comunitarios	No tienen o son muy superficiales	No tienen vínculos comunitarios	Fueron fuertes hasta la dictadura, hoy existe una desertificación institucional	Mantienen vínculos comunitarios por herencia y tradición
Patologías Urbanas	Jefatura del hogar femenina, droga, embarazo adolescente, etc.	Allegamiento y embarazo adolescente	Todas las patologías menos allegamiento	En el hogar no hay patologías, pero en el entorno delincuencia, droga, hacinamiento.
Momento de arribo	1980	2000	1960	Siempre han vivido en el lugar
Forma de acceso a la vivienda	A través de subsidios	Compran o arriendan vivienda social	Cedida por trabajo/Toma de terreno y autoconstrucción	Heredan vivienda de sus padres

Fuente: Elaboración propia (2014) en base a Contreras (2012)

Con la entrevista en profundidad se llegó a la conclusión de que existen cuatro tipos de móviles en los espacios de homogeneidad social que experimentan o no el fenómeno de la hiperguetización y que además están ligados a los diferentes contextos históricos que enfrentaron la ciudad y el país (Figura N° 23). El primero de ellos corresponde al **marginal** y data de los comienzos de los 80's cuando surgieron en Iquique los primeros hiperguetos, el segundo denominado **decadente** es el que tienen una trayectoria residencial en caída y también es característico de los espacios hiperguetizados. El **histórico** es un tipo de

habitante correspondiente a otra época, llegó en los 60's y fueron los que conformaron los guetos comunitarios pampinos e industriales. Finalmente, el último tipo de sujeto corresponde al **inmóvil** y se localiza en todas las zonas de estudio.

Figura N° 28. Categorías de móviles en espacios hiperguetizados según períodos en la ciudad de Iquique



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a las entrevistas en profundidad, y en función de algunos rasgos definidos por Contreras (2012)

A continuación se presentan los tipos de habitantes señalados en el cuadro N° 22 y en la Figura N° 28: primero se describe muy brevemente la historia del poblamiento y los principales rasgos, en cuanto a historia familiar, y económica. En segundo lugar se revelan las trayectorias residenciales y estrategias para acceder a la vivienda del hogar. En tercer lugar se describen sus prácticas espaciales y finalmente, en el cuarto se presentan describen brevemente sus principales proyecciones residenciales ya sea en Iquique o en otra ciudad. Se parte de manera cronológica desde el más antiguo al último en arribar.

4.5.3 El habitante Histórico.

La denominación históricos hace referencia a habitantes veteranos o antiguos residentes que llegaron a la ciudad de Iquique a fundar los espacios de homogeneidad social que desencadenaron en guetos comunitarios. La acepción "históricos" tiene una connotación asociada a su tiempo de arribo la cuál es anterior al año 1965, siendo los habitantes más antiguos que se encuentran en los espacios hiperguetizados.

A pesar que actualmente no existen guetos en Iquique, este tipo de habitante aún persiste del período que habían dos guetos de origen pampino e industrial en Iquique (John Kennedy y Caupolicán). Pero hoy se presenta mucho más precarizado.

Rasgos, características y patrones de los hogares históricos.

Los principales rasgos de este tipo de habitante corresponden a familias extensas (con muchos hijos y generalmente con más de un núcleo familiar), muy numerosas, por lo cual les era insustentable arrendar, además generalmente el jefe de hogar tenía algún vínculo formal con el trabajo (pesqueras, ferrocarril, empleados públicos). La llegada a la ciudad de este tipo de habitante estuvo asociado mayoritariamente, al cierre de las oficinas salitreras y la apertura de fábricas e industrias estatales como pesqueras y el ferrocarril, que actuaron como un imán de población precarizada de todas partes del país.

Criterios de elección residencial: trayectorias residenciales y acceso a la vivienda de los habitantes históricos.

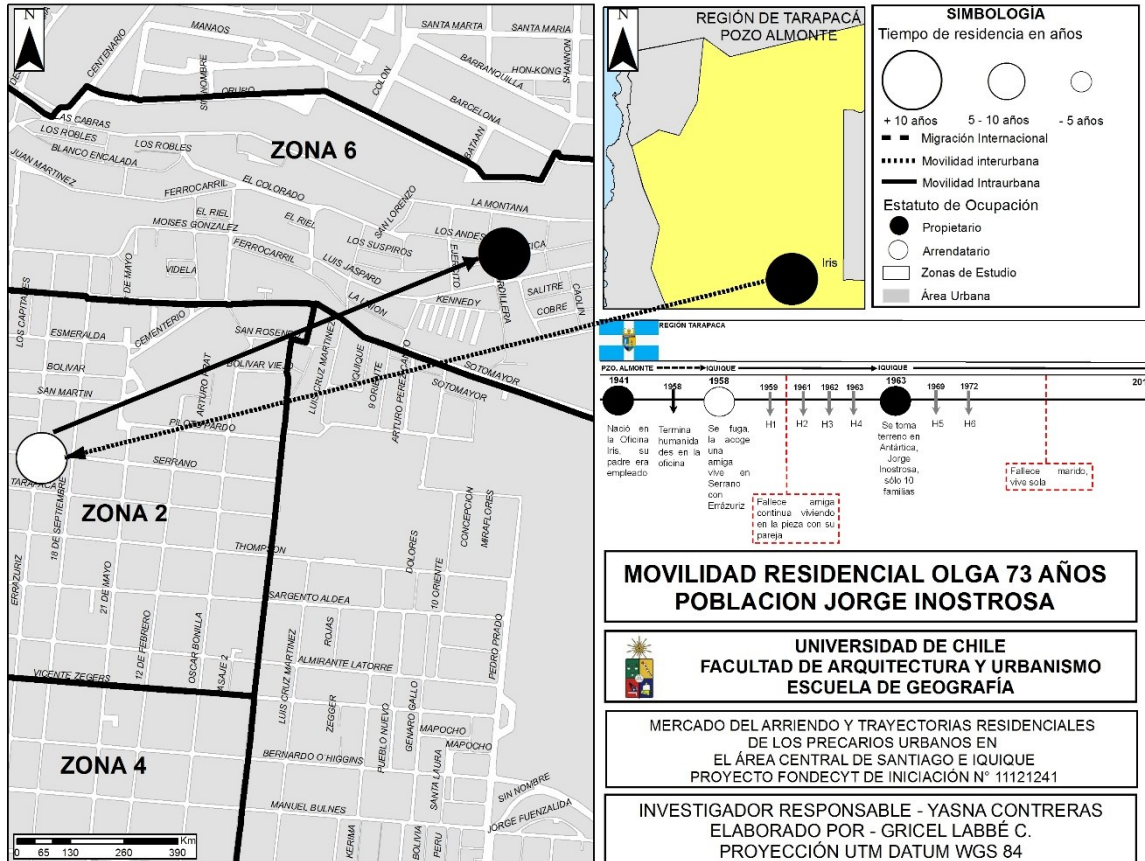
La trayectoria residencial de este tipo de habitante, está supeditada a lugares donde la vivienda fue cedida por trabajo como las distintas oficinas salitreras de Pozo Almonte o las comunas mineras de la Región de Antofagasta (Figura N° 24 y 25). Cuando estos espacios quiebran y empiezan su proceso de cierre debido a la transición político- económica del país, estos habitantes llegan al centro de la ciudad en condición de arrendamiento (Figura N° 29 y 30). Sin embargo, en el resto de la trayectoria surge una diferencia entre los hogares de la zona 5 y 6: por un lado, los habitantes de la Jorge Inostrosa se asientan en el sector norte de la ciudad como ocupantes de hecho en terrenos próximos a su fuente de trabajo (año 1964) y por otro lado los habitantes de población Caupolicán anteriores (año 1957), transitan por el centro y se asientan (ocupantes de hecho) en terrenos periféricos de la ciudad. Sin embargo, estos últimos son más móviles que los anteriores ya que su trayectoria está basada en innumerables cambios de residencia asociado a los cambios de empleo, ya sea en empresas públicas o privadas. A diferencia los habitantes de la población Jorge Inostrosa tienen muy pocos cambios debido a que sólo pueden acceder a trabajos vinculados con el Estado que les otorgaba otras garantías como salud y educación al hogar. Así se pueden diferenciar a los “históricos” como el caso de la familia Olguín (Figura N° 29) y los históricos subordinados (Figura N° 30) como las familias de la población Caupolicán específicamente la de Oscar (Recuadro N° 13).

Recuadro N° 12. Historia de vida móvil histórico (Zona 6, Enero 2014).

Histórica, Olga, 73 años: Llegó el año 1963 a la toma de la población John Kennedy con sus cuatro hijos, nació en la Oficina Iris hasta que quebró y cesó sus funciones cuando ella tenía 17 años. Llegó a vivir al centro en condición de arrendataria en una vivienda en Serrano con Errazuriz. Su marido trabajaba en el ferrocarril y no podía seguir pagando el arriendo para una familia tan numerosa, decidió tomar un terreno baldío en el sector norte donde con ayuda de sus vecinos edificaron su vivienda actual en calle Antártica.

Al igual que Olga, existen casos similares en la población ex John Kennedy, algunos como el caso de Mirta, nació en la población porque la industria ferroviaria le entregó una vivienda a su madre en el sector de la Siberia (Anexo 8)

Figura N° 29. Trayectoria residencial del habitante “Histórico” (Zona 6, Enero 2013)



Fuente: Elaboración Propia (2014), en base a entrevistas en profundidad

Las trayectorias residenciales expuestas en las Figura 29 y 30 evidencian que el acceso a la vivienda es a través de tomas de terreno ilegales. La expansión de este fenómeno se explica según Menna (2013) por una demanda asociada a escapar de la renta. Que algunos entrevistados era un costo que no podías seguir cargando en el ciclo familiar que estaban cursando. La toma de terreno fue la única forma de cambiar su situación de tenencia, ya que anteriormente eran ocupantes de hecho y posteriormente arrendatarios, como la toma de terreno pudieron acceder a la propiedad.

El acceso a la vivienda es muy similar en ambos casos (Autoconstrucción), sin embargo los históricos subordinados (Caupolicán) acceden de manera menos violenta y más ordenada, pues es un regidor el que les entrega el terreno (Anexo 8). Tal es el caso de Oscar, que

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

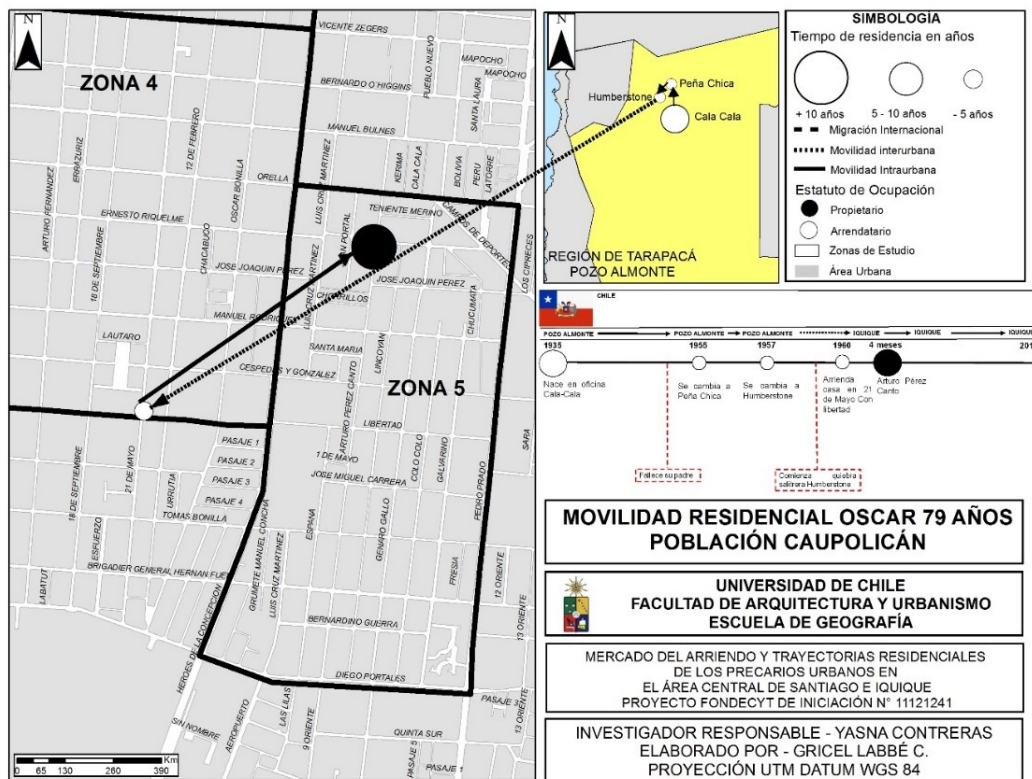
después de una trayectoria residencial asociada a contratos de trabajo se vuelve propietario (Recuadro N° 13).

Recuadro N° 13. Historia de vida móvil histórico subordinado (Zona 5, Junio, 2014)

Subordinado histórico, Oscar (79 años): Oscar nació en Cala-Cala, una oficina salitrera de Pozo al Monte, ahí su padre desempeñaba de calichero, él vivió ahí hasta los 20 años, cuando comenzó el cierre de las oficinas salitreras transitó por varias: Peña Chica y Humberstone. Finalmente cuando la situación se volvió insostenible y no pudo seguir trabajando en las oficinas salitreras migró al centro de la ciudad de Iquique, dónde se convirtió en arrendatario de una vivienda en la calle 21 de Mayo. Finalmente un regidor le cede un terreno en Arturo Pérez Canto donde construyó su vivienda.

El caso de Oscar es similar a otros encontrados en la población Caupolicán, las familias “huían” a medida que se cerraban las oficinas salitreras hasta llegar a la ciudad en condición de arrendamiento, debido a que no tenían como acceder a la vivienda propia.

Figura N° 30. Trayectoria residencial del habitante subordinado (Zona 5, Enero 2014)



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad

Las similitudes entre estas dos categorías están dadas en el momento de acceder a la propiedad de la vivienda a través de la toma de terreno y la autoconstrucción. El acceso a la vivienda produjo que las familias se volviesen inmóviles residencialmente, por cuanto con las condiciones laborales y económicas que los caracterizan no pueden acceder a viviendas de similares condiciones en otros sectores de Iquique: “la intensidad de la movilidad

residencial está estrechamente relacionada con la situación de la tenencia; los propietarios son cuatro veces menos móviles que los inquilinos” (Dureau, 2014). En ambos casos (Figura N° 29 y 30) la movilidad los estabilizó y redujo, cuando accedieron a la propiedad no volvieron a experimentar un cambio residencial.

Vínculos comunitarios; afectados por la movilidad residencial de sus habitantes.

Es fundamental para los históricos los vínculos comunitarios que caracterizaban estos espacios, ya que estos vínculos generan mecanismos de resistencia y de inclusión frente a los problemas de aislamiento (Granados & Yáñez, 2011). La fractura política-económica y la movilidad interurbana hacia Alto Hospicio (Recuadro N° 14) influyó en que los habitantes de estos espacios perdieran la conexión y organización con el vecino. A diferencia la categoría “subordinados” logró revivir desde la década de los 90’s los vínculos comunitarios que aún mantienen vigentes. Esto se manifiesta en las asociaciones y lazos comunitarios, lo cual ha contribuido a integrar estos espacios a la ciudad a través de la asignación de diferentes fondos y programas tanto municipales como estatales en los cuales participa gran parte de la población. Esto los hace diferentes de los habitantes históricos. Sus vínculos comunitarios se diluyen conforme son desplazados los hogares de bajos ingresos hacia otros sectores de la ciudad, hacia Alto Hospicio o bien, hacia otros lugares de Chile.

Recuadro N° 14. Movilidad interurbana de un habitante histórico (Zona 6, Junio 2014)

Mirta Altamirano (50 años) es costurera y vende Avon, nació en la Av. Luis Jaspard, en la casa que le habían entregado a su padre por ser familia ferroviaria. Vivió ahí hasta hace 5 años, cuando decidió cambiarse a Alto Hospicio con su única hija. La situación para ella se volvió insostenible; la delincuencia y el tráfico de drogas en conjunto con el desconocimiento al vecino. Ella plantea que nunca volverá a vivir en la población Jorge Inostrosa, pues ya no es lo que era antes. Sin embargo sigue visitando la población puesto que aún mantiene vínculos con sus círculos cercanos.

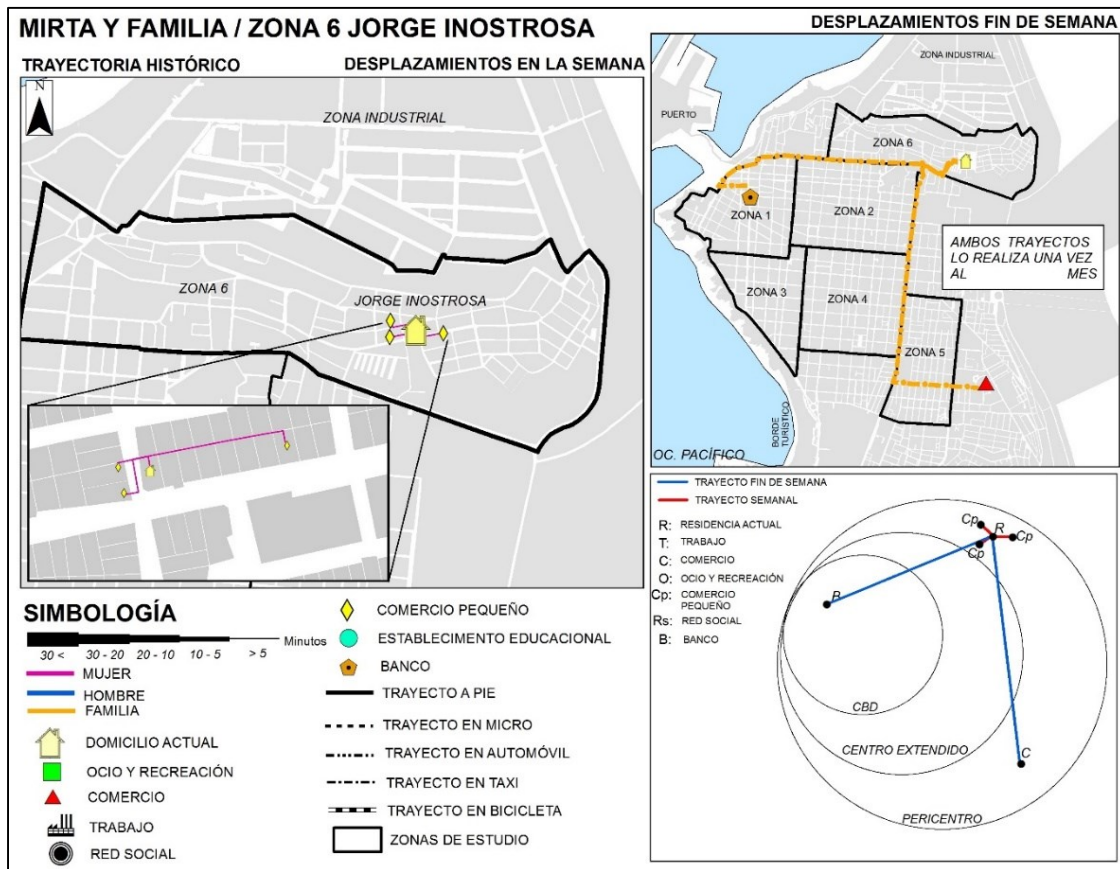
Patologías urbanas que limitan las prácticas espaciales de sus habitantes.

Las patologías urbanas que existieron en los guetos comunitarios se relacionaban principalmente al tamaño del hogar (allegamiento), además el embarazo adolescente también era una patología relevante, pero era una problemática a nivel de ciudad y no era exclusiva de los guetos. Sin embargo, como la población evolucionó, se perdió el vínculo con el mercado del trabajo y las instituciones, y hoy la población Jorge Inostrosa es un espacio hipergueto, dominado por patologías urbanas como delincuencia y narcotráfico, obligando a sus habitantes a recurrir a la proximidad como estrategia de supervivencia (Figura N° 31). A diferencia de lo que ocurre con la categoría histórico, los subordinados se sienten integrados a la ciudad, la recorren con mayor facilidad. Las patologías espacialmente tienden a evidenciarse en ciertas esquinas de la Población, y los habitantes están dispuestos a organizarse y luchar por eliminar el estigma y proteger a las generaciones más jóvenes.

Los habitantes de la población Caupolicán valorizan habitar cerca de sus redes sociales, por tanto “estos vínculos generan mecanismos de resistencia y de inclusión frente a los problemas de aislamiento, así como de estatus legal frente a los locales santiaguinos” (Granados y Yáñez, 2011, pág., 5).

Mirta es una habitante histórica, nacida en el sector de la Sibera, población John Kenndy (anexo 9), vendió su vivienda y se compró una casa en av. Antártica ya fue el único lugar en el que le alcanzó el dinero que le dieron de la venta anterior. Sus prácticas espaciales hoy están completamente limitadas, ella vive encerrada en su vivienda, solamente recurre al centro una vez al mes: el día de pago de su jubilación cuando se abastece en el terminal agropecuario para todo el mes. El resto de las compras las hace en los negocios cercanos a su domicilio, pero evita salir. (Figura N° 31). Los residentes en general, no establecen lazos ni redes con otros habitantes de la ciudad sobre todo los adolescentes que como plantea Wacquant (2001) tienen dificultades para establecer lazos personales con la gente de afuera, una vez que ésta se entera de su lugar de residencia lo que limita aún más sus prácticas espaciales.

Figura N° 31. Prácticas espaciales de los habitantes históricos.



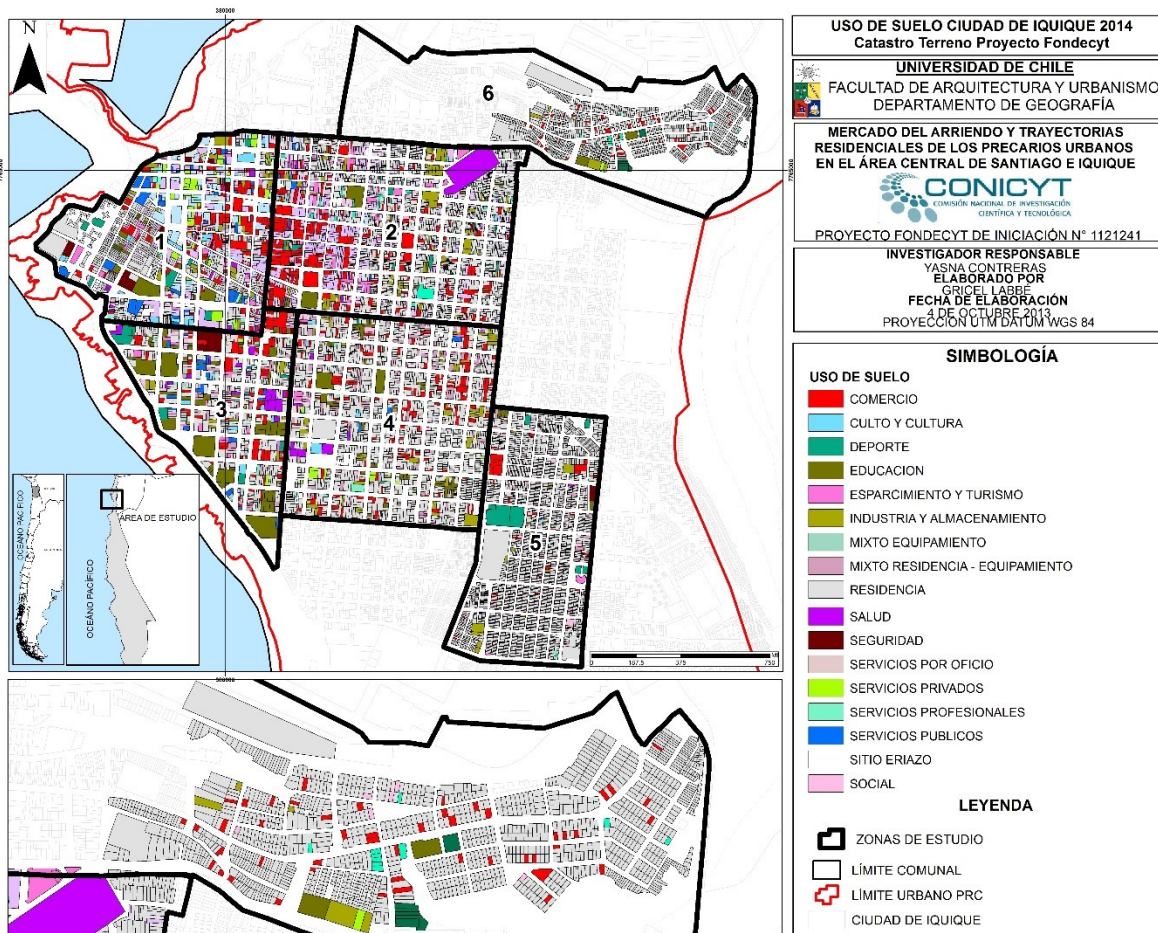
Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad Esquema construido y modificado desde Contreras, Y. (2012)

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

Se trata también de sujetos cuya localización laboral es dentro de la misma comuna y próxima al barrio de residencia. Otros casos, especialmente los adultos mayores o en condición de vulnerabilidad económica o física también recurren a la proximidad.

Una de las mayores desventajas que tienen estos habitantes es que estos espacios carecen de cualquier tipo de equipamiento por lo cual ir en busca de ellos implica un costo hundido. En algunas ocasiones, los habitantes históricos deben hacer una apertura metropolitana para ir en busca de equipamientos que carecen en la proximidad como consultorios u escuelas (Figura N° 32).

Figura N° 32. Usos de suelo y equipamientos en la ciudad (2014)



Fuente: Elaboración propia en base a catastro Fondecyt 1121241

Los espacios hiperguetizados se caracterizan por la falta de equipamientos, infraestructuras y servicios públicos ya que el privado ni el Estado se interesan en invertir. Esto condiciona sobre todo las prácticas espaciales de los habitantes. Los más desfavorecidos optan a la proximidad, lo cual implica en algunos casos “que el sueldo no les rinda” ya que al no haber competencia los precios son más elevados (Entrevista O.O, Línea 50). En otros casos,

cuando hay recursos para movilizarse, los habitantes optan a la apertura metropolitana, van al terminar agropecuario, al centro en rojo dónde están la mayoría de los comercios (Figura N° 31).

4.5.4 El Habitante Marginal

Una tercera categoría corresponde al habitante marginal. Dicha denominación hace alusión a su localización y trayectoria residencial que se relaciona con espacios frontera o márgenes; poblaciones periféricas, asentamientos irregulares, borde cerro, etc. Además, la marginalidad se refleja en la vulnerabilidad de estos habitantes, por cuanto son los más precarizados de todas las zonas.

Iquique actual se caracteriza porque sus poblaciones periféricas presentan el fenómeno de la hiperguetización. Sin embargo no todas son hiperguetos, sólo presentan los rasgos característicos de estos fenómenos. Existen poblaciones como la Carol Urzúa y la Villa Navidad que sí pueden ser denominadas hiperguetos (Capítulo IV apartado 3) y en ellos habita un tipo especial de individuo que arribó en la década de los 80's, cuando se hizo evidente el fenómeno, denominado marginal. Algunas poblaciones que experimentaron el fenómeno de la guetización (John Kennedy y Caupolicán) arribó este mismo tipo de individuo, el cual ocupó los espacios que habían sido dejado vacantes por los históricos en fuga que se movieron interurbanamente.

Rasgos, características y patrones de los hogares Marginales.

Los marginales están representados por algunas familias extensas (donde habita la familia nuclear y las hijos adolescentes viven con sus hijos) aunque también, existen familias monoparentales representativas del "nido vacío", por cuanto sus hijos han migrado a otra parte de la ciudad o de la región (Alto Hospicio). Su trayectoria residencial está asociada a espacios márgenes, en muchos casos los hogares transitan por poblaciones periféricas (Figura N°33), ya que se presentan como el lugar con más fácil acceso al suelo: "la villa, campamento, el asentamiento periférico o informal y el conventillo o cité, son algunos de los tipos de hábitat en la que los sectores de menores ingresos desarrollan sus vidas cotidianas, debido a que el acceso a la vivienda (formal o informal) en esta parte de la ciudad es más expedita que en cualquier otra" (Di Virgilio, 2009, pág.,112)

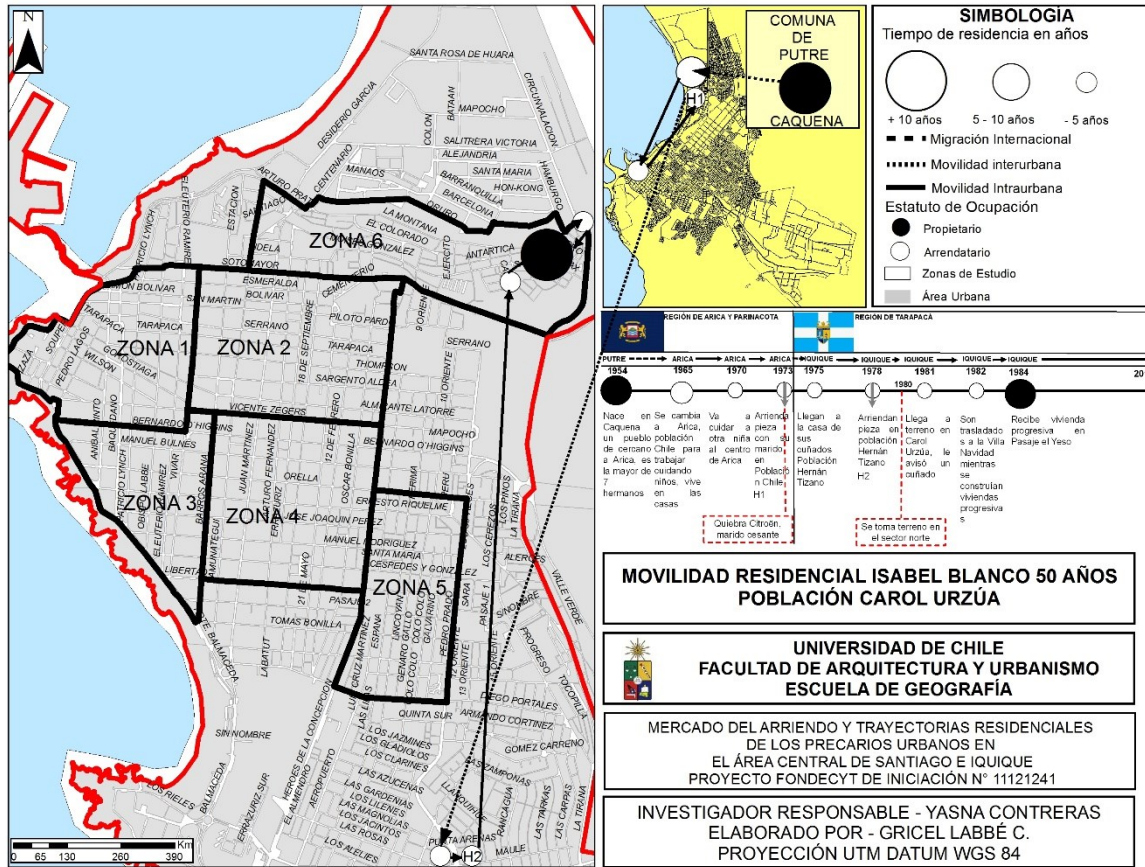
Criterios de elección residencial: trayectorias residenciales y acceso a la vivienda de los habitantes históricos.

Casi todos los grupos llegaron al mismo tiempo, y pusieron fin a su trayectoria residencial en la década de los 80's. Debido a la fuerte migración interurbana que experimentó la región debido entre otras cosas a la apertura de la Zona Franca (1975).

La trayectoria residencial de este tipo de habitante es muy característica, se trata de un recorrido residencial mayoritariamente transitado en espacios marginales y periféricos en diferentes ciudades. Ya sean tomas de terreno, poblaciones borde cerro (Figura 33), o incluso viviendas cedidas por industrias lejanas a las ciudades (Figura 34). Su recorrido residencial se inicia cuando cohabita con sus padres generalmente de orígenes muy humildes y con una gran cantidad de hijos, por lo cual se ven obligados a trabajar desde muy temprano (cuidando niños en el caso de Blanca) o en diferentes profesiones (Raúl), donde comienza su bagaje por diferentes ciudades y viviendas cedidas por trabajo.

El punto de inflexión ocurre o bien cuando establecen un hogar, y no pueden seguir viviendo en casas o piezas cedidas por trabajo o cuando debido a que el trabajo fabril es menos estable y no garantiza las condiciones mínimas de vivienda, estas familias se ven obligadas a migrar al centro de las ciudades en busca de mayor oportunidades de trabajo, en donde llegan en condición de arrendatarios (Figura N° 34 y 34). Sin embargo, debido a la vulnerabilidad que caracteriza a estos individuos no pueden sustentar un arriendo muy un periodo prolongado y optan por ser ocupantes de hecho. La última fase de su trayectoria residencial es común en todos los marginales. En el año 1984 el gobierno decidió otorgarles solución habitacional formal y eliminar así el problema de las tomas de terreno y la autoconstrucción. Lo cual corresponde al fin de la trayectoria residencial de todos los entrevistados.

Figura N° 33. Trayectoria residencial del habitante marginal (Zona 6, Junio 2014)



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

Los marginales representan a la mayoría de los habitantes de las poblaciones de la zona 6 (Carol Urzúa y Villa Navidad).

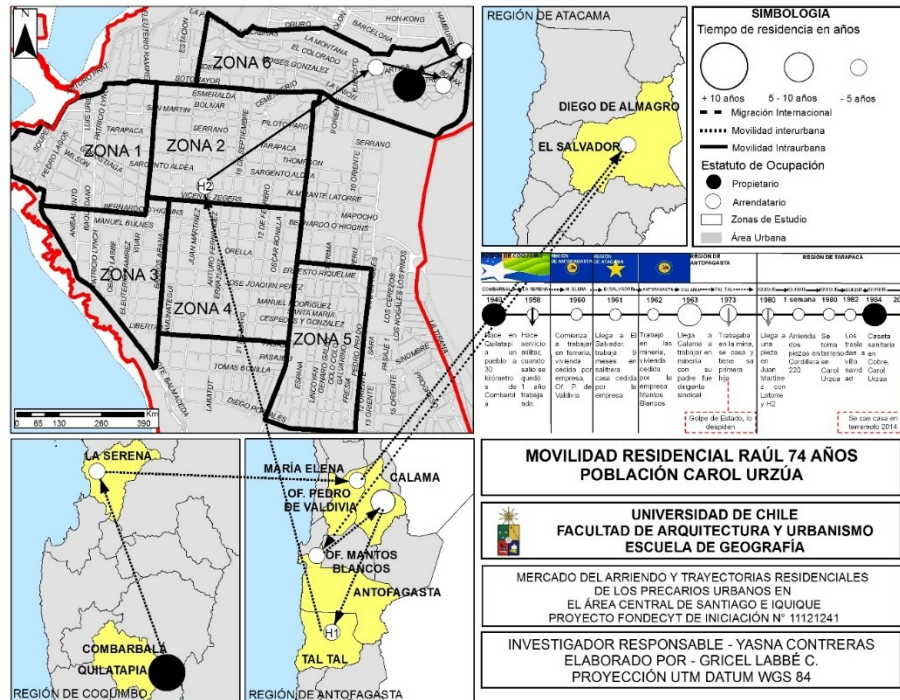
Recuadro N° 15 Historia de vida de un habitante marginal (Zona 6, Junio 2014)

Isabel Blanco (50 años) Nació en Caquena, la mayor de 7 hermanos, sus padres trabajaban en fundos de llamas. A los 11 años llegó a Arica para trabajar como empleada doméstica. Cuando conoció a su marido se fueron a vivir en una pieza en la Población Chile al borde del cerro Chuño. En el 75 llegó a Iquique porque su marido había encontrado trabajo, vino de allegada a la casa de un cuñado en la población Hernán Trizano. Le dejaron de arrendar porque tenía dos niñas, así que decidió tomarse un sitio en el sector de la Cantera donde posteriormente de ser trasladada a la Villa Navidad recibió una vivienda formal (caseta sanitaria) en el año 1984.

En promedio los habitantes marginales son mucho más móviles residencialmente que los históricos y subordinados, se debe considerar que estos últimos fueron propietarios en el año en la década del 60's, logro que los marginales consiguieron 20 años después. No hay ningún histórico que tenga 14 cambios como Raúl (Figura N° 29 y Recuadro N° 16), dicho individuo puede ser catalogado como *hipermóvil* según Dureau (2014). Estos datos

contrastan con lo evidenciado por Ibíd., en Santiago dónde encontró que la estabilidad residencial es una característica de los individuos en los hogares más pobres, que tienen, en promedio, la mayor duración de la residencia. En Iquique ocurre todo lo contrario, el grupo marginal que corresponden a los más precarizados son los que más cambios de residencia tuvieron.

Figura N° 34. Trayectoria residencial de un habitante marginal.



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

Para explicar este individuo hipermóvil Dureau (2014) plantea que los migrantes tanto nacionales como internacionales son más móviles que los nacidos en el área metropolitana. Este es el caso de Raúl (Recuadro N° 16) y Adriana (Recuadro N° 17), ambos migrantes internos.

Recuadro N° 16. Historia de vida de un habitante marginal (Zona 6, Junio 2014)

Raúl Plaza (74 años), nació en Quilatapia un pequeño pueblo cercano a Combarbalá, sus padres tenían un pequeño terreno y trabajaban la tierra. A los 18 años se fue a La Serena a hacer el servicio militar, cuando terminó comenzó su bagaje por varias empresas mineras donde se desempeñó de empleado en diferentes oficios. Transitó por María Elena, El Salvador, Oficina Mantos Blancos, Calama y Tal Tal. En Tal Tal conoció a su actual esposa y tuvieron dos niñas, en vista de la crisis económica que afectaba al país en el año 1980 deciden migrar a Iquique en busca de trabajo. Primero llegan a arrendar una pieza en Latorre con Juan Martínez. Consiguió trabajo en la Zona Franca y se trasladó a Cordillera 220 a una casa con dos piezas. Sin embargo, el suelo era poco y no alcanzaba para pagar el arriendo por lo cual decidió tomarse un terreno en el sector de La Cantera “un caballero me dijo sabe que yo me tomé un terreno grande vaya a ponerse al lado mío, vaya para allá, yo le dejo herramientas, nos iban a correr, nos tiraban baldes con basura”. En el año 1982 fue trasladado a la Villa Navidad mientras construían su vivienda formal (caseta sanitaria) en la Carol Urzúa en el año 84 se volvió propietario poniendo fin a su trayectoria residencial.

El acceso a la vivienda de todos los habitantes marginales como Raúl (Recuadro N° 16) es formal, a través de postulación a subsidios. Sin embargo, la estrategia para acceder a estos subsidios fue a través de las tomas de terreno y autoconstrucción.

No solamente se evidencia este tipo de habitante en las poblaciones Carol Urzúa, Villa Navidad y Progreso. Sino también en la población Jorge Inostrosa y en la población Caupolicán. Ejemplo de esto es el caso de Adriana (Recuadro N° 17 y Figura N° 30).

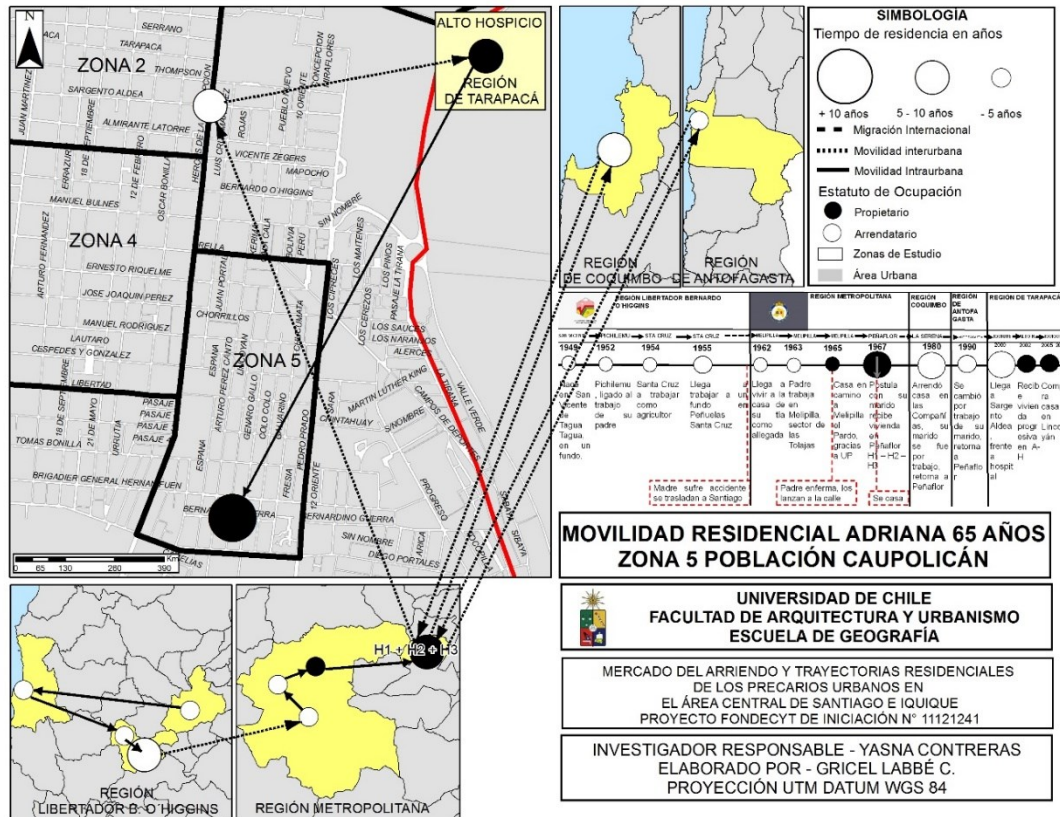
Recuadro 17. Historia de vida de una habitante marginal (Z5, Enero 2014).

Adriana (65 años) nació en Rengo, sus padres eran agricultores, se cambia cuando pequeña a Pichilemu y posteriormente a Santa Cruz ligado al trabajo de sus padres, a la edad de 7 años ayuda a su padre en un Fundo en Peñuelas. Cuando tenía 13 años su madre sufre un accidente y llegan a Melipilla a vivir de allegados donde una tía. En Melipilla se trasladan a un fundo en Las Tejas, su padre enferma y no puede seguir trabajando por lo cual son lanzados a la calle. Gracias a la Unidad Popular obtienen casa en el Pardo camino a Melipilla. En el 1967 se casa y postula a una casa con su marido en Peñaflores. Trece años más tarde se van a trabajar a La Serena donde arriendan una vivienda en Las Compañías. En el 90 se cambian a Antofagasta en busca de empleo donde también arriendan una vivienda en una población periférica. En el 2000 llegan a Iquique a arrendar una vivienda en Sargento Aldea frente al hospital, posteriormente postulan a una vivienda en Alto Hospicio y en el 2005 venden la vivienda progresiva y se compran una vivienda en Lincoyán, donde hasta el momento actual residen.

No sólo la población Caupolicán se caracteriza por tener habitantes históricos. Desde los 90's, en ésta población así como la Jorge Inostrosa, han arribado individuos marginales, quienes son más vulnerables y además, se caracterizan por su particular trayectoria residencial asociada a espacios borde cerro o periféricos. Además, algunos de éstos experimenta un alto número de cambios de residencias sustentados en su condición de precariedad y por tanto, en el acceso al mercado del arriendo. La Figura N° 35 evidencia las trayectorias de Adriana quien recorrió varios lugares antes de volverse propietaria. Ella pudo acceder a la propiedad de su vivienda mediante la postulación a subsidios lo que objetivamente redundó en sus próximas prácticas residenciales, fuertemente ancladas al espacio que la convirtió en propietaria.

Una característica en común entre estos habitantes tiene que ver con la "plasticidad" de las viviendas construidas, lo cual es un elemento importante de las dinámicas residenciales, ya que permite tener en cuenta la ampliación de la vivienda para dar cabida a nuevos hogares, familiares o arrendatarios (Dureau, 2014). Las viviendas son plásticas debido a que en la postulación formal accedieron a la vivienda progresiva lo cual les ha permitido construir sus viviendas en base a las necesidades del hogar.

Figura N° 35. Movilidad habitante marginal en población Caupolicán.



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

Vínculos comunitarios entre habitantes marginales; personas no arraigadas al barrio

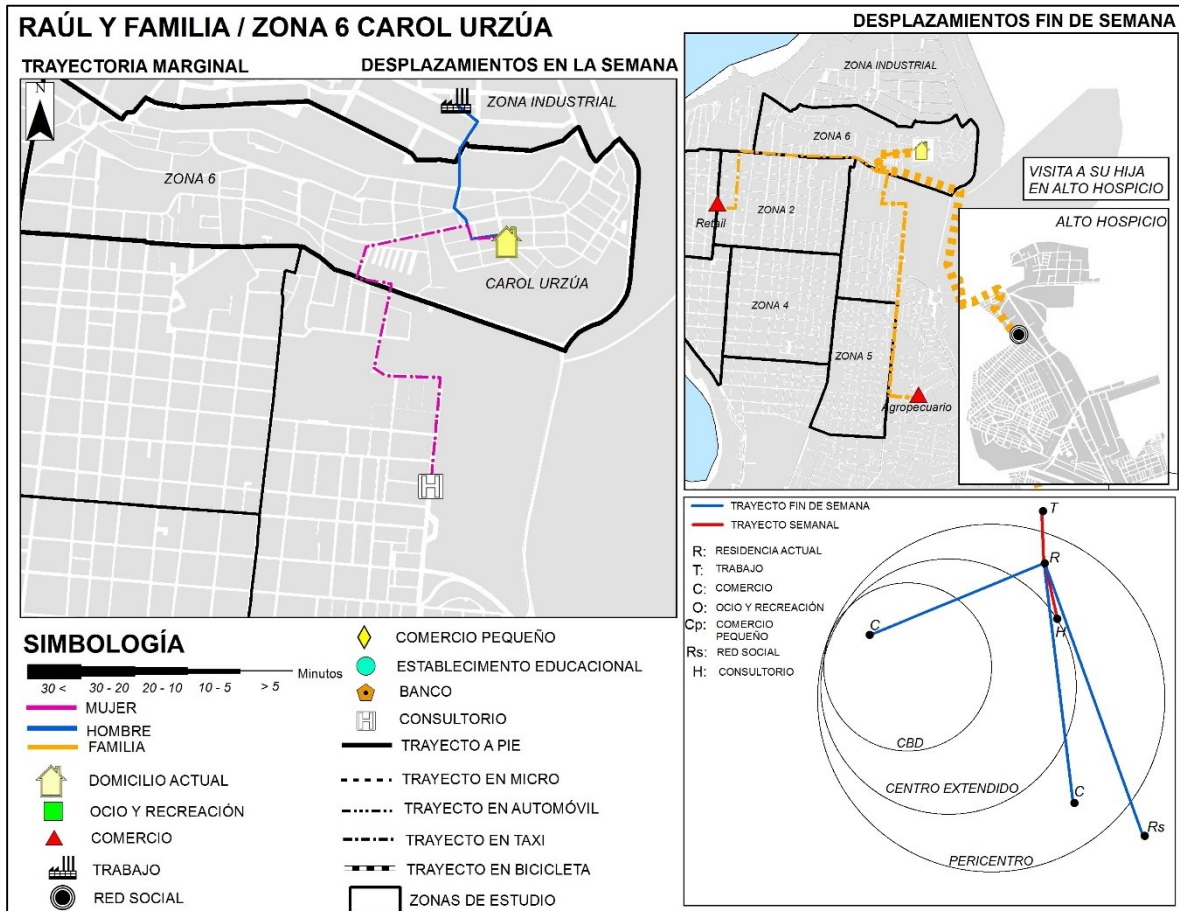
Los vínculos comunitarios son prácticamente inexistentes, existe una completa desconfianza con el vecino. No hay instituciones que sean representativas de toda la comunidad y además las que existen (Junta de Vecinos) despierta desconfianza entre los propios habitantes. Estos nuevos habitantes al ser más recientes no están arraigados al barrio, es decir no tienen un sentido de pertenencia por lo cual no les interesa participar en las diversas actividades.

Patologías Urbanas: convivencia diaria con el narco tráfico y la violencia.

A diferencia de los habitantes de la categoría históricos, que ven como día a día su barrio se deteriora aún más, con las patologías urbanas que afectan todos los espacios, y que no existían en los orígenes de la población. Los habitantes marginales conviven día a día con patologías. El desempleo, la drogadicción y narcotráfico, deserción estudiantil, embarazo adolescente. Pero esto no ha repercutido en las prácticas espaciales de los habitantes, ya que los territorios a los que ellos llegaron se caracterizan por su complejidad. No es que no les importe, ni que no se vean afectados, pero están más adaptados y tienen otras

estrategias de sobrevivencia. Los habitantes de esta categoría tienden a prácticas espaciales mixtas, en algunos casos fundados en la proximidad y en otras, en apertura con el resto del sistema metropolitano, sea por trabajo o localización de sus redes sociales y familiares. (Figura N° 36).

Figura N° 36. Prácticas espaciales del habitante marginal



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

La Figura N° 36 presenta las prácticas mixtas de Raúl y su familia. Por un lado Raúl es el más móvil del hogar sus prácticas se basan en aprovechar la proximidad al empleo (guardia en ZOFRÍ) para la cual se va caminando y demora entre 5-10 minutos. Además durante el fin de semana abre sus prácticas espaciales hacia la ciudad y la inter comuna, a veces va a las tiendas del retail sobre todo por el crédito que le ofrecen y además hace las compras para la semana en el terminal agropecuario. Visita también, a sus redes familiares (hijas) en Alto Hospicio.

4.5.5 Los Decadentes

La acepción decadente hace referencia a hogares que vienen en una movilidad social en descenso, en caída o que se ha vuelto vulnerable en la última etapa de su trayectoria

residencial. Estos constituyen junto con la categoría “marginales” los habitantes más precarizados de toda la ciudad y habitan principalmente espacios hiperguetizados. Cabe destacar que no implica que estos habitantes vengan de una clase social media alta, siempre han sido humildes, pero se convierten en decadentes debido al contexto neoliberal que hace que pierdan todas las garantías asociadas con la vivienda, decayendo también en su situación económica.

Rasgos, características y patrones de los hogares decadentes.

Un rasgo principal de este tipo de habitante tiene que ver con el allegamiento, corresponden a familias muy numerosas. Se trata de familias donde se hace evidente el fenómeno del embarazo adolescente. Los hogares son mayoritariamente extensos llegando incluso, hasta la cuarta generación. Son hogares que presentan patologías como el desempleo y subsisten gracias a la ayuda de bonos y subsidios. Sin embargo a pesar de la precariedad, ni el narcotráfico y la delincuencia llegan al hogar, porque son familias que han vivido en otros entornos donde han podido cursar la educación primaria, y que arribaron a las poblaciones debido al empeoramiento de las condiciones económicas. Muchas de éstas aspiran a una mejor condición de habitabilidad.

Criterios de elección residencial; trayectorias de los decadentes, una vida de altos y bajos.

La fecha de arribo de estos habitantes es muy similar entre ellos, fueron los últimos en arribar a las poblaciones y llegaron en la década del dos mil, lo cual no implica que su trayectoria residencial se haya terminado porque sí mejora su situación económica están dispuestos a irse.

La trayectoria residencial de este tipo de habitante es muy diferente a la de los otros tipos de habitantes puesto que se trata de un recorrido residencial en descenso, que va de espacios con mayor conectividad, mayor valor del suelo y viviendas de mejor calidad a lugares hiperguetizados que cargan con un fuerte estigma territorial y hace que se devalúen pues nadie quiere vivir ahí (Figura N° 37). A diferencia de los otros habitantes que se puede establecer que mejoran su situación económica al hacerse propietarios.

La trayectoria residencial de este tipo de habitante comienza cuando cohabita con sus padres generalmente de orígenes humildes pero que tienen algún vínculo con el mercado del trabajo industrial o fabril. Tal es el caso de Ángela (Recuadro N° 18). Sin embargo el trabajo actual no implica ninguna garantía en salud, educación y vivienda. Por lo cual, cualquier evento o accidente implica que se vean envueltos en una caída de su nivel socioeconómico, ya que son hogares muy vulnerables que no pueden soportar crisis o periodos de estrés.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

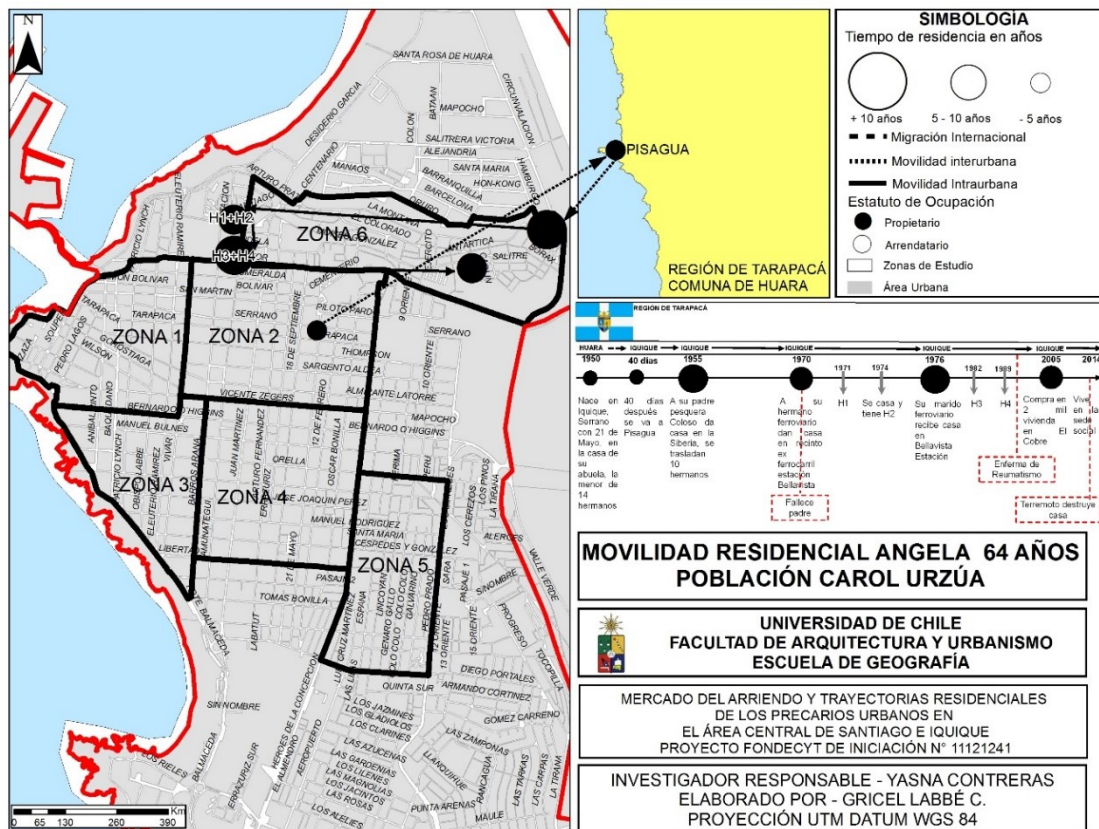
A diferencia de otros hogares como los históricos o los marginales que acceden a la propiedad mediante tomas de terreno, estos siempre han sido propietarios, lo que cambia es la posición en la ciudad, regida por el precio del suelo.

Recuadro N° 18. Historia de vida de un habitante decadente (Z6, Junio 2014).

Ángela (65 años) nació en Pisagua la menor de 14 hermanos. Llegó a Iquique cuando tenía 5 años ya que uno de sus hermanos era ferroviario y el resto junto con su padre trabajan en la pesquera Coloso. La empresa les dio una casa en La Siberia. Vivió ahí hasta los 20 años cuando falleció su padre, donde gracias al trabajo de sus hermanos se cambió a Estación Bellavista recinto ex ferrocarril la población de los ferroviarios (Figura 27). Estudió peluquería y se cambió dentro de la misma población cuando se casó con su marido que también era ferroviario. Vivió ahí hasta el año 2005 cuando fue diagnosticada con reumatismo grado uno, para poder costear el tratamiento vendió su vivienda en Bellavista Estación y compró casa en pasaje el cobre en 2 millones de pesos. El terremoto de abril 2014 destruyó por completo su vivienda y se encuentra viviendo en la sede de la Junta de Vecinos con su familia que en total son 14 personas.

La trayectoria residencial de Ángela (Figura N° 37) evidencia que históricamente su familia ha sido propietaria, además transitó por lugares de alto valor de suelo como el borde costero, lo cual marca una diferencia con los hogares con las otras categorías.

Figura N° 37. Trayectoria residencial del habitante decadente.



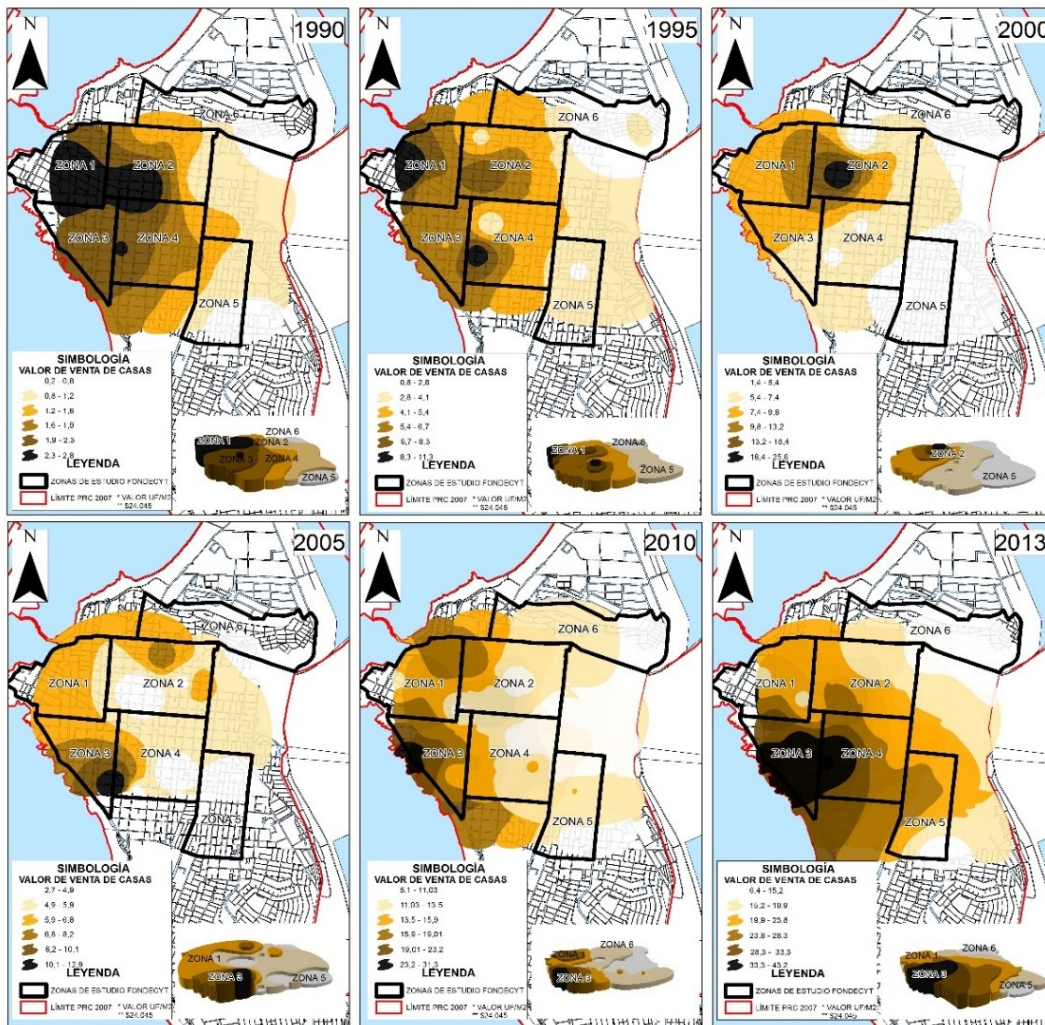
Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

El proyecto residencial de los decadentes es migrar a otra parte de la ciudad, pero dada las condiciones de la vivienda y el bajo costo al que la podrían vender (Figura N° 37) están dispuestos incluso a irse a otra comuna como Alto Hospicio. “*Cuando llegué aquí lloraba, maldigo la hora en que me cambié 8 años y todavía no me acostumbro...*” (Entrevista A.L, Línea 44). Gran parte de los entrevistados se convirtieron en propietarios gracias a las industrias en las que trabajaron los integrantes del hogar.

La Zona 6 es un espacio en el cual históricamente (1990) el valor del suelo ha sido más bajo que en cualquier parte de la ciudad, sólo en algunos períodos (2000) la zona 5 ha competido como el sector de la ciudad más devaluado (Figura N° 38). Esto ha permitido que familias que vienen experimentando una movilidad social en descenso y una trayectoria residencial en picada lleguen a habitar estos espacios como la categoría decadentes. A pesar que el precio del suelo se ha mantenido en alza desde los años 90’s, la zona 6 posee un valor del suelo que fluctúa entre las 1,4 UF y las 5 UF m2. Tal como se evidencia en la Figura N°38:

Figura N° 38. Evolución histórica del precio del suelo en la ciudad de Iquique.



Fuente: Elaboración propia (2014) en base a Fondecyt 11121241

La Figura N° 38 confirma que la zona 6 históricamente ha sido el lugar de más bajo valor para acceder a la vivienda. En la década de los 90's la población vendía viviendas en promedio a un \$ 1.200.000 de 108 m². En la zona 5 el valor promedio de venta era \$3.500.00 y en el resto de la ciudad viviendas similares alcanzan hasta los \$12.000.000 (Figura N° 33).

A mediados de los 90's con el auge de la minería, empezó a aumentar la demanda de viviendas y los precios de las viviendas también, incluso en los sectores más estigmatizados las viviendas alcanzaban entre los 5-8 millones de pesos, pero también aumentaban los valores de las viviendas centrales (Zonas 1,2 y 3) las que en conjunto promediaban \$32.000.000 en el precio de venta.

En el año 2000 el centro se “descentra” hacia la zona 2 (eje Vivar, Thompson) y aumentan exponencialmente los valores del suelo. Viviendas y casonas antiguas fueron vendidas al retail sobre los \$100 millones. Pero en 2005 comienza a diferenciarse la Zona 5 de la Zona 6 en términos de valor de suelo. Viviendas en la calle Galvarino y Manuel Rodríguez alcanzan casi los \$30 millones, en cambio en el sector de Jorge Inostrosa no superan los \$12 millones, además llama la atención la casi nula cantidad de oferta de venta de casas en el sector, lo cual puede estar asociado a la toma y formación de poblaciones aún más precarias como son la toma “por una nueva esperanza en el año 2000”.

En el año 2010 las áreas que tienen una mayor renta del suelo son la zona 1 y 3 ligadas a la venta de casas para la construcción de proyectos inmobiliarios y en otros casos, para casonas que se reconvirtieron en oficinas de empresas diversas. El valor promedio de venta en la zona 1 alcanzó los \$88 millones y en la zona 3 \$80 millones, sin embargo, se aprecia el punto de mayor valor de suelo en la zona 3 (Figura N° 38), debido a que se encuentra la mayor transacción 120 millones. Para este año se sigue evidenciando la desigualdad distribución de la renta en el espacio; la zona 5 alcanza los \$37 millones en promedio, lo cual indica que se ha mantenido en aumento sistemático desde 1990. En cambio la zona la zona 6 a pesar que en promedio las casas se ofertan en \$15 millones, casi no hay ofertas y el aumento de los valores se ha ido ralentizando desde los 90's.

En los últimos cuatro años ha ocurrido algo impresionante de valor de uso de suelo urbano. Los valores se dispararon promediando en la zona 1 y 3 \$193 y \$175 millones respectivamente. La Zona 2 que en el período 2000 competía en términos de valor de suelo con la zona 1 y 3 hoy está devaluada y sus viviendas en promedio alcanzan los \$50 millones e incluso la zona 5 oferta viviendas que en promedio alcanzan los \$60 millones. La zona 6 también, es partícipe de este aumento de los valores de suelo que provoca la escases del mismo alcanzando en promedio los \$26 millones.

Con lo anteriormente planteado, se confirma que la zona 6 históricamente es el lugar de más expedito acceso a la propiedad de la vivienda para los hogares precarizados, además el sedentarismo en los espacios hiperguetización, es agudizado por las diferencias de valor

de suelo en la ciudad, los que venden su vivienda no pueden comprar una similar en otra parte de la ciudad. Esto se comprobó con dos tipos de habitantes, por un lado, la categoría de los marginales, que al momento de volverse propietarios se volvieron sedentarios residencialmente siendo que antes se caracterizaban por tener en promedio etapas residenciales muy cortas de 2-3 años. Al momento de ser propietarios su última etapa residencial sobrepasa los 20 años. Otra categoría de individuo que refleja que estos son los espacios más expeditos para el acceso a la vivienda es el decadente, quién proviene de otra parte de la ciudad la cual tiene una mayor valoración en todo sentido, pero que llega a estos espacios en vista que su situación económica- social viene en caída y en estos espacios encuentra una solución habitacional para seguir vivienda en Iquique (y no tener que migrar a otra comuna) y además cercano al centro (menos de 5 km).

Estos espacios de homogeneidad social (Zona 6), que cargan con un fuerte estigma territorial y que repercute en el precio de las viviendas puede ser una zona percibida como difícil de gentrificar. Sin embargo hay dos características definitorias que de esta zona hacen que sea susceptible de gentrificar: su ubicación próxima al centro, a la zona con más altos precios de vivienda y el otro es que a pesar de su proximidad, la sostenida desinversión de la que ha sido objeto desde su surgimiento en los 60's. No se plantea en esta investigación que existan indicios de un proceso de gentrificación en esta zona, pero autores como Slater (2013) dan cuenta de la masividad del fenómeno desde la década de los 70's en barrios como el Harlem.

Vínculos comunitarios entre habitantes marginales; personas no arraigadas al barrio

A diferencia del habitante marginal que desconfía de su propio vecino. La categoría decadentes ha logrado generar redes con sus vecinos, pero son selectivos. Sin embargo como están en una situación de vulnerabilidad extrema son los habitantes marginales los que dan soporte y ayudan a las familias decadentes. "Compré esa casita ignorando que donde estoy se me hundió la casa, dormí cinco días en la calle dentro del auto, mis vecinos fueron los únicos que me ayudaron, me prestaron la sede comunitaria" (Entrevista A., Línea 65).

Patologías Urbanas violencia y narcotráfico hacen que retornen a sus lugares de origen.

Las patologías urbanas como la violencia y el narcotráfico son fenómenos a los cuales no estaban acostumbrados, por lo cual las prácticas espaciales se limitan solamente a visitar a sus amistades "En la Siberia podía vivir a las 2 -3 de la mañana no pasaba nada ahora no puede salir ni a las 12 del día" (Entrevista A.L, Línea 69). A pesar de tener orígenes humildes estos habitantes cuentan con pocas patologías como son el embarazo adolescente y el desempleo, pero son muy vulnerables a los ciclos económicos que enfrenta el país. Llama la atención, que esta categoría de habitantes retorne a los espacios dónde antes habitaban, ya que ahí generaron vínculos más profundos, no han perdido la costumbre de ir a los antiguos barrios.

4.5.6 Los Inmóviles.

Finalmente la última categoría encontrada en los espacios hiperguetizados corresponde a la de los inmuebles residenciales y es transversal a todas las zonas en estudio (Zona 2, 5 y 6). Los inmuebles residenciales corresponden a familias pasivas o inertes que no han experimentado ningún o sólo un cambio de vivienda.

Dureau (2014) estableció que la inmovilidad residencial es una realidad de tres metrópolis latinoamericanas, no obstante, en Santiago más de la mitad de los habitantes ha tenido ningún o sólo un cambio, lo cual da cuenta de una realidad país. Además, da cuenta que el inmueble residencial es una realidad mucho menos probable en las familias ricas que las de bajos ingresos que optan a la estabilidad residencial. Con la categorías anteriores queda claro que no todos los hogares de bajos ingresos son inmuebles, todo lo contrario, son móviles e hipermóviles hasta que acceden a la propiedad de la vivienda lo cual implica un acenso en su nivel económico.

Rasgos, características y patrones de los hogares inmuebles

Los inmuebles residenciales encontrados en esta investigación corresponden a personas que han heredado viviendas del hogar parental y son diversos, ya que en algunos casos viven aún con alguno de sus padres (Alicia Zona 6 y Sandra Zona 2). En otros casos viven solos (Jesús Zona 2) o con sus familias (Pedro Zona 2). Son hogares que se caracterizan por tener un mayor nivel socioeconómico que las otras categorías, en muchos casos pudieron acceder a estudios y no presentan patologías urbanas como el allegamiento ni la violencia

Criterios de elección residencial; Trayectorias residenciales de los inmuebles ¿Por qué no se mueven?

Esta categoría no tiene una fecha de arribo a Iquique en común puesto que todos nacieron en las viviendas en diferentes épocas. Sin embargo, se debe conocer la trayectoria residencial de los entrevistados y su historia de vida para comprender a que se debe que opten por la inmovilidad. Pedro (Recuadro N° 17) nació en Iquique en la casa de sus padres:

Recuadro N° 19. Trayectoria residencial de un habitante inmóvil (Zona 2, Octubre 2013)

Pedro (42 años) nació en Iquique en una casa propia de sus padres en Arturo Fernández (Zona 4), su padre adquirió la vivienda actual en Tarapacá 975 cuando tenía 5 años, él se casó y su padre le regaló la vivienda, retornando él a la primera casa. Hoy Pedro está en una situación de comodidad, tiene dos niñas y la vivienda es espaciosa, además tiene un trabajo estable en las bodegas de la ZOFRI en Alto Hospicio, a pesar del tiempo de viaje no tiene planes de cambiarse.

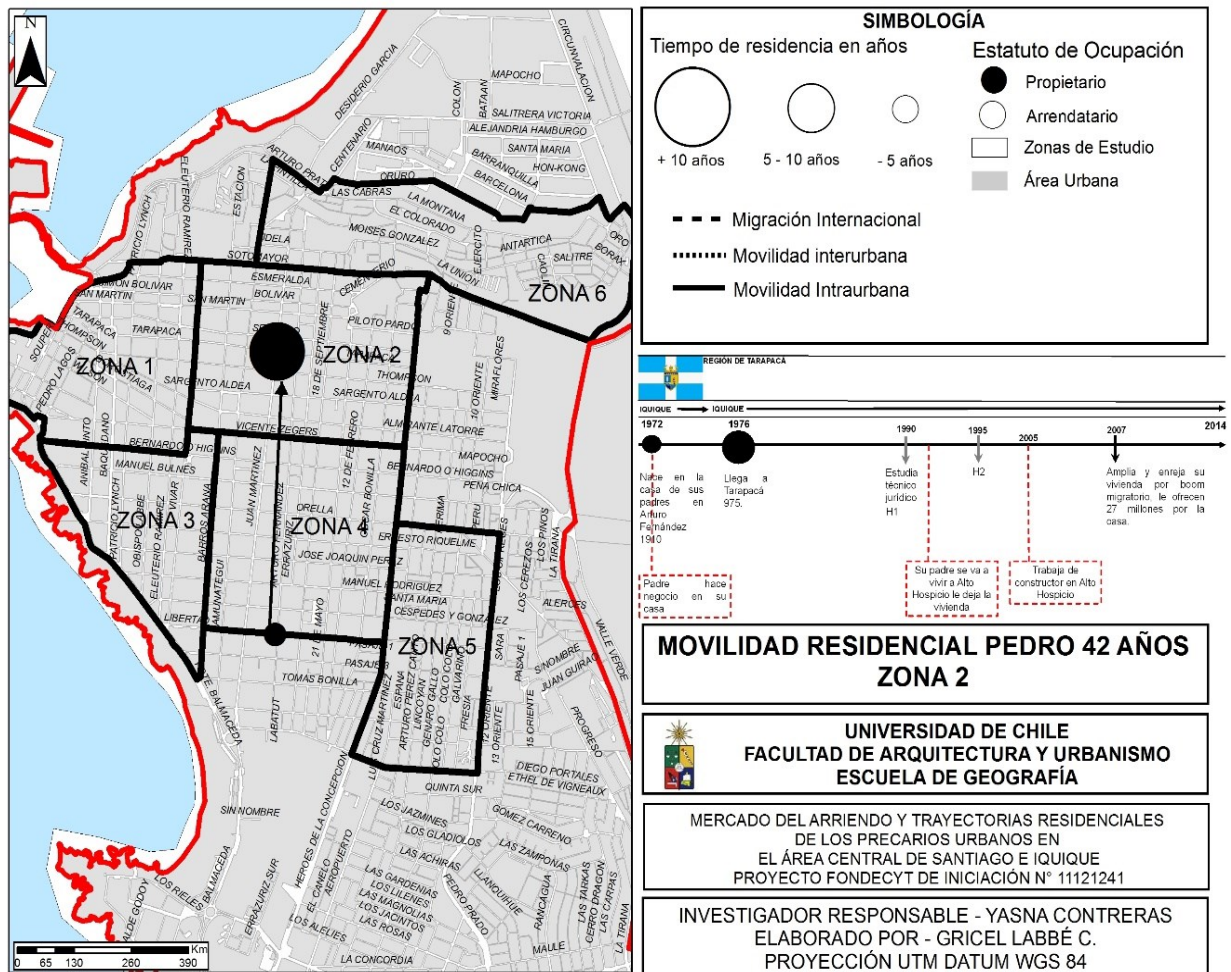
Pedro siempre se movió por espacios históricos (Figura N° 34), esto es una característica común de los habitantes inmuebles que han nacido en Iquique. Caso similar es de Serbia, Jesús y Sandra, todos nacieron en Iquique y han heredado la vivienda de sus padres, saben

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

que podrían vender su casa a un precio muy elevado por encontrarse próximos al centro histórico y a la zona de mayor de valor de suelo de la ciudad (Figura 33), no obstante, en algunos casos son conscientes que la venta de la vivienda no les garantiza que se puedan localizar nuevamente en el centro y en otros casos como el de Sandra tienen un arraigo con el barrio y sus redes sociales.

La trayectoria residencial de Pedro (Figura N° 39) confirma su inmovilidad. Sólo ha tenido un cambio de residencial y su etapa ha durado más de 30 años. A pesar que la Figura N°34 no permite conocer los motivos de su inmovilidad, la entrevista en profundidad permitió comprender que esta se debe a que valora su posición en el área central (cercanía a servicios y equipamientos) y al estatus de propiedad de la vivienda, que lo mantiene anclado al barrio.

Figura N° 39. Trayectoria Residencial de un habitante inmóvil (Zona 2, Octubre 2013)



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

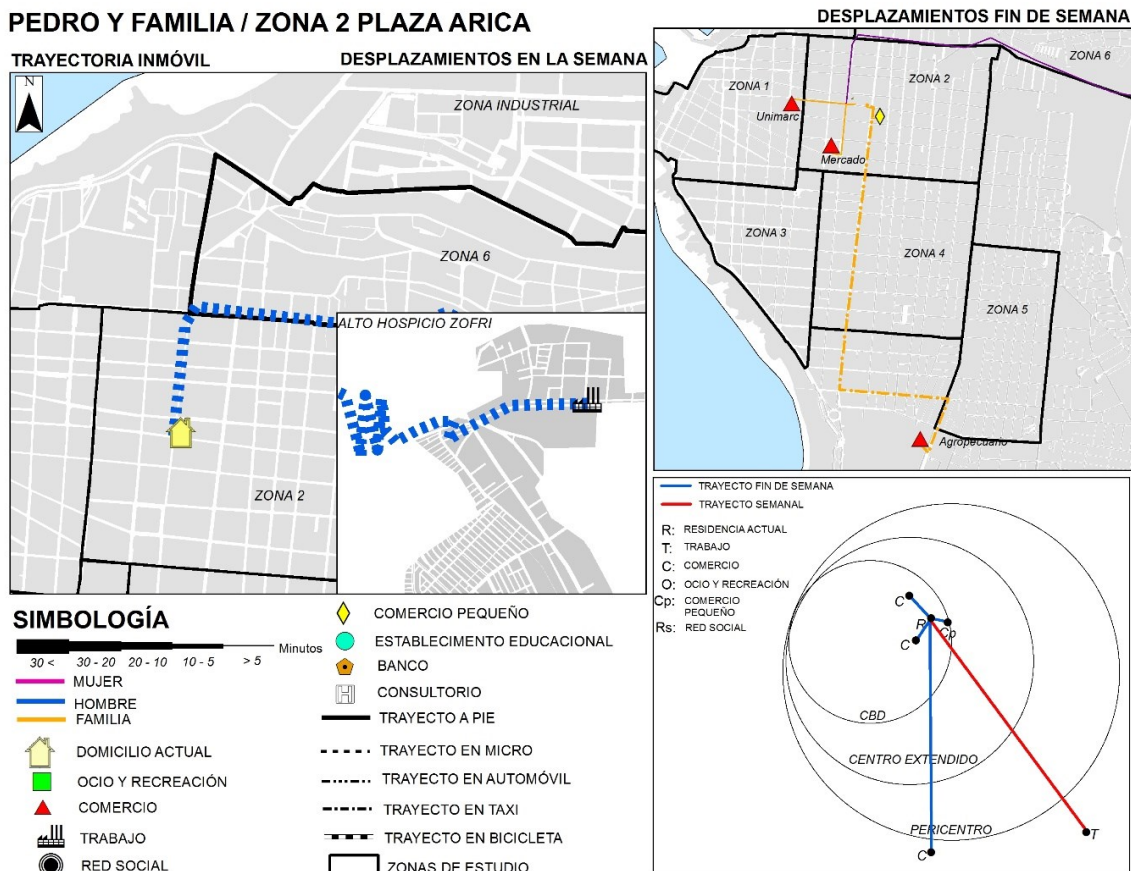
Vínculos comunitarios se resisten a perderlos.

Los habitantes inmóviles, al ser personas nacidas en los diferentes barrios intentan mantener los vínculos y las organizaciones comunitarias entre vecinos (Caso Serbia, Jesús y Sandra), entre los habitantes más antiguos tratan de juntarse periódicamente para no perder las redes sociales que fueron fuertes en alguna época pasada. Pero son conscientes que la movilidad residencial de muchos habitantes hacia otros sectores de la ciudad o hacia otras comunas los han afectado, sobre todo por la llegada de habitantes sobre todo migrantes internacionales en el caso de la zona 2 que no se interesan por establecer vínculos con los antiguos residentes.

Patologías Urbanas

Estos habitantes no presentan patologías urbanas como la violencia o el narcotráfico y esto se evidencia principalmente en la movilidad de sus habitantes, ya que no tienen miedo de salir a la ciudad o andar por el barrio, ya que cuentan con redes de amigos y familiares que son bastante fuertes y genera un enraizamiento al barrio (Sandra, Serbia y Jesús). Diferente es el caso de Pedro que al vivir en un cité rodeado de migrantes internacionales disminuye el contacto con sus vecinos teniendo una apertura metropolitana en sus prácticas espaciales (Figura N° 40), ya que para él, el barrio es sucio y no le gusta.

Figura N° 40. Prácticas espaciales de un habitante inmóvil residencial.



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevistas en profundidad.

A pesar de ser inmóviles residencialmente, estos individuos al tener una situación socioeconómica más favorable que los otros tipos de habitantes, sus prácticas espaciales son las que tienen mayor frecuencia y mayor distancia. Pedro (Figura N° 40) trabaja en la bodega de la zona franca en Alto Hospicio, viaja todos los días por lo cual invierte entre 30 y 45 minutos de su tiempo en cada viaje. Durante el fin de semana no se vuelve menos móvil, pues frecuenta tiendas de retail, zona franca y terminal agropecuario.

V DISCUSIONES Y CONCLUSIONES.

El capítulo final se divide en dos grandes apartados; el primero da cuenta de los principales conceptos teóricos discutidos en el apartado número dos pero a la vez, los entrecruza con los resultados empíricos de la investigación. Lo anterior sustentado en la necesidad de revelar por qué algunos sectores de la ciudad de Iquique transitan desde un gueto comunitario a un hipergueto. Es así que se buscó comparar elementos comunes al término propuesto por Wacquant (2001), y aquellos no comunes y distantes del concepto. A su vez, la discusión buscó identificar qué hace diferente los postulados de investigadores latinoamericanos respecto a la literatura angloamericana en la comprensión del gueto y del hipergueto.

El segundo apartado corresponde a las conclusiones de la presente memoria. Estas se presentan de manera ordenada en secuencia con los objetivos de la investigación, buscando validar o refutar las hipótesis que guían la investigación. De los resultados obtenidos se puede aseverar que la hipótesis de trabajo planteada se cumple. La afirmación se sustenta en el reconocimiento de poblaciones localizadas en el borde marginal nororiental de la ciudad de Iquique. Es en este espacio donde se evidenció el tránsito desde el gueto comunitario al hipergueto. La conformación del gueto desde los orígenes de las poblaciones a inicios de la década de los años '60 se refleja en los fuertes vínculos comunitarios de sus residentes originales cuyos orígenes están vinculados a la migración pampina y a la posterior, conformación de espacios homogéneos a través del acceso informal a la propiedad del suelo. El tránsito hacia el hipergueto se evidencia desde inicios de la década de los años '90. Este cambio no sólo se vincula al retorno a la democracia, más bien al rol del Estado en la producción del suelo, en la localización de la vivienda y en la diferenciación social que resulta de su accionar.

La tesis indagó no sólo respecto al tránsito del gueto comunitario al hipergueto, también desde esta lectura se evidenciaron diferentes tipos de habitantes en función de su origen residencial, los criterios de elección residencial, sus prácticas espaciales y el vínculo que tienen con el espacio. De manera específica, se presentan las conclusiones asociadas a las preguntas de investigación que guiaron la memoria de título. Estas indagaciones se plantean desde una escala nacional para finalmente, aterrizar las interrogantes al caso de estudio.

5.1 DISCUSIONES

5.1.1 ¿Se puede hablar de una transformación de un gueto comunitario a un hipergueto en la realidad chilena?

Claramente los procesos ocurridos en ciudades norteamericanas en el contexto político-económico que permiten hablar de una transmutación de un fenómeno a otro, no son homologables a la realidad latinoamericana, sin embargo, se pueden encontrar patrones característicos en ambas realidades; en primer lugar, la mutación de la economía norteamericana, que pasó de un sistema fordista centrado en la fábrica, que alimentaba un mercado masivo de trabajadores a un sistema abierto y posfordista, con la contracción y achicamiento del Estado de bienestar. Esto último contribuyó a que se contrajeran los servicios e instituciones públicas que eran el pilar fundamental del gueto transmutando por tanto, al hipergueto.

Los efectos producidos por esta mutación son comparable (a menor escala) con lo ocurrido en Chile durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Dicho modelo llevado a cabo desde 1930 a 1965, proporcionó trabajo centrado en fábricas e industrias (para el caso de la ciudad de Iquique en pesqueras y en el ferrocarril). Además, desde 1920 la implementación de una serie de instituciones que buscaron cubrir las necesidades sanitarias (cobertura), educativas (capacitación), de vivienda (construcción) y previsión social (asignación familiar; subsidio de cesantía; subsidio de maternidad; pensiones por antigüedad, invalidez, entre otros) de las clases trabajadoras de Chile darían origen al Estado de Bienestar que amplió sus funciones sobre todo en la década de los 70's (Frei Montalva). A partir de 1973 y con la implementación del régimen militar, se aplicaron cambios radicales en la orientación de las políticas sociales y puso fin al Estado de Bienestar.

Durante los 70' con el gobierno de Frei Montalva, no sólo se propulsa una reforma agraria, sino también el programa de la promoción popular y, en lo habitacional, la construcción de viviendas para absorber el crecimiento demográfico (Paquette, 2000). Es bajo este contexto económico político que los pobladores en tomas de terreno o en viviendas financiada en parte por el Estado donde desarrollaran sus vínculos comunitarios y capital social.

Al igual que en el caso norteamericano, la fuerte segmentación socioespacial que hoy día caracteriza la ciudad, resulta en gran parte de una política deliberada puesta en marcha a principios de los años 1980 por el gobierno militar, y aunque la mayoría de estas familias se muestran conforme con los beneficios que supone vivir en una casa con luz, agua y alcantarillado en un block o condominio de vivienda social, la nostalgia de esa manera comunitaria de vivir gana fuerza a medida que transcurre el tiempo (Márquez, 2008). Uno de los aspectos que los habitantes valoran más cuando recuerdan su experiencia anterior en la barriada o toma es el grado de control que tenían sobre su entorno inmediato, por lo que la delincuencia y el tráfico de drogas algo relativamente poco frecuente dentro de su barrio, algo que contrasta con su actual situación (Salcedo, 2008, pág. 112).

Es fundamental conocer y no desvincular estos procesos de sus contextos históricos, económicos o políticos. La atención de los investigadores se fija casi exclusivamente en los impactos espaciales de la globalización económica y se piensa que la economía postfordista existía antes de sus impactos a nivel de ciudades y territorios. (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2010)

Además del contexto político económico, se debe prestar atención a la forma de **segregación residencial** que afecta estos espacios va más allá de la vivienda hasta englobar otros ámbitos institucionales básicos (Wacquant, 2010). De manera específica, lo laboral, educacional e incluso social condujo tanto en ambas realidades el desarrollo de una estructura social paralela; el circo, la junta de vecinos, la Iglesia, la micro Nissan, etc. que surgieron desde los propios habitantes para dar respuesta a una necesidad que iba más allá de la vivienda, la necesidad de sentirse parte de la ciudad y dejar de ser el patio trasero de una sociedad.

Sin embargo es importante considerar, que existen diferencias entre el gueto comunitario negro y el gueto comunitario de pampinos encontrado en la ciudad de Iquique, la primera de ellas tiene que ver con la **temporalidad del fenómeno**; en metrópolis norteamericanas este tipo de segregación fue en una fase temprana (comienzos del siglo XX) y en Chile en una fase más tardía a partir de los 60's. Además **delimitación del fenómeno** es diferente; la realidad del gueto e hipergueto como lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana, *se decide se impone, desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de los medios de producir sus propias identidades colectivas e individuales* (Wacquant, 2001, pág.41). En cambio en la realidad chilena, el fenómeno es delimitado tanto desde dentro (internamente por sus habitantes), como desde fuera (el resto de la ciudad). Incluso autores como Salcedo (2008) plantean que existe una "mentalidad de gueto" o "conciencia subordinada de gueto", cuando los habitantes pasan a ser los productores del espacio abandonado el marco legal e institucional.

Además la principal diferencia teórica que vale la pena considerar tiene que ver con la delimitación étnica racial del fenómeno que hacen autores como (Wacquant 2001 & Sennett, 2005). A pesar que la raza es una variable incorporada por Wacquant (2001), históricamente los guetos han sido lugares dónde se segrega a habitantes que tienen una identidad compartida. Por lo cual para el caso de la ciudad de Iquique se consideró que los habitantes del gueto comunitario tienen que tener un origen en común, en el caso de estudio fue su descendencia pampina o ser trabajadores fabriles industriales. Iquique siempre ha sido una ciudad cosmopolita debido a sus orígenes peruanos, sin embargo vale la pena cuestionarse sí las últimas oleadas migratorias que han penetrado en el centro y durante el último decenio en los espacios hiperguetizados vienen a otorgar la variable de raza a estos hiperguetos.

Por todos los argumentos esbozados con anterioridad, no es correcto referirse actualmente a las poblaciones o asentamientos informales actuales como guetos. La segregación ni la discriminación significan guetización son en realidad "antiguetos", ya que en el surgimientos

de guetos el Estado es el actor central en el proceso de relegamiento, en cambio en las poblaciones su origen puede remitirse a una falta de la política de vivienda (Cravino, 2009)

5.1.2 La mutación de la identidad y su papel clave para diferenciar los fenómenos del gueto e hipergueto.

Tal como se expuso en el subapartado anterior, la identidad constituyó un elemento clave para separar dos fenómenos que tienden a confundirse: guetos v/s hiperguetos. Es por ello que en este subapartado se alude al concepto de **identidad** y cómo esta ha forzosamente mutado según los contextos económico-políticos. En primer lugar, los habitantes actuales de los hiperguetos, no tienen un origen común o una identidad de clase obrera y tal como plantea (Márquez, 2003) la aspiración y lucha por un lugar en la sociedad fue la base del movimiento de pobladores de mediados de siglo XX, y como ocurrió en el caso específico de Iquique, los trabajadores pampinos que lucharon por tener un espacio al interior de la ciudad. Sin embargo esa identidad se difuminó y sus predecesores, es decir los trabajadores independientes y subcontratados, son diferentes puesto hay una debilidad de su adscripción de clase obrera, popular y la consecuente fragmentación de sus identidades y además un contexto socio-político de un Estado que los niega en el reconocimiento de sus derechos. (Ibíd., 2003). Incluso se advierte que los trabajadores pos 80's sufren de una **identidad fragmentada**, es decir, la pérdida y el debilitamiento de los viejos referentes de identidad, que daban vida y cuerpo a la clase obrera, parecen ir quedando relegado a la nostalgia de unos y al olvido de otros (Ibíd, 2008).

El hipergueto actual ya sean villas o poblaciones muestran que las identidades, la pertenencia, la sociabilidad y la convivencia ciudadana no siempre resisten la fragmentación que impone la experiencia de un quiebre institucional y el estigma que en ellos deja la sociedad (Márquez, 2008). Los quiebres y los vacíos de identidad del discurso en el mundo poblacional son profundos: "entre padres e hijos, entre vecinos y vecinas, entre obreros y estudiantes, entre el viejo trabajador y la joven vendedora del *mall*, el relato poblacional contiene trizaduras, olvidos y silencios, a veces profundos" (Márquez, 2008, pág. 348). La hiperguetización se caracteriza entonces por la decadencia de la trama organizativa y por la falta de presencia del Estado como en etapas anteriores (Carvino, 2009, pág. 44).

Cuando existe identidad es posible que la segregación residencial sea una opción y no imposición. Según Bernal, & otros (2011) es posible una dimensión positiva de la segregación, que no constituye un problema social, asociado al proceso en el que grupos poblacionales, colectivos o comunidades se separan de otros por cuestiones de identidad (cultural y/o racial), por conservar su territorio o preservar el valor de su propiedad. Este tipo de segregación voluntaria y no coercitiva puede que sea considerada positiva en el sentido que permite preservar cultura, tradiciones y alteridad. Claramente no se trata de la segregación que experimentaron los habitantes del gueto y menos aún los del hipergueto,

la evidencia empírica demostró que los habitantes de ambos fenómenos no eligieron vivir en estos espacios.

5.1.3. ¿Los hiperguetos actuales originados desde la década de los 80's se presentan más segregados que sus pares de la época del 60's?

La fuerte segmentación socio-espacial que hoy día caracteriza la ciudad y por sobre todo los espacios pericentrales y periféricos en el caso de la ciudad de Iquique, resulta en gran parte de una política deliberada puesta en marcha a principios de los años 1980 por el gobierno militar. Entre 1979 y 1985, se realizaron desplazamientos masivos de población al interior de la aglomeración (Paquette, 2000). Iquique no fue la excepción, se realizaron expropiaciones desde el centro a la periferia aunque en menor escala que lo ocurrido en la capital chilena. Esto quedó demostrado con el patrón de ubicación residencial de los profesionales de baja valoración (PBV), representantes del grupo con menores ingresos ocupa el espacio de manera segregada, homogénea y alejada de otras realidades dentro de la comuna.

Cravino (2009) cuando habla de **segregación** se refiere especialmente a tres dimensiones; la distribución desigual de los estratos sociales en el espacio de una ciudad, procesos de distanciamiento espacial entre grupos sociales diversos y proceso de distanciamiento simbólico entre grupos sociales diversos. Todos procesos vigentes en los espacios hiperguetizados de la ciudad. Sin embargo, la segregación residencial no es un concepto que permita abarcar lo ocurrido en la etapa del gueto comunitario. Se propone el concepto de **fragmentación social** el cual hace referencia a una disociación social de las partes en relación al conjunto urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía local y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios (De Quiroz et al., 2003) como ocurrió en el caso del gueto comunitario.

Con respecto a los hiperguetos actuales, los impactos sociales que tiene la segregación son devastadores, el nuevo rostro de la segregación se ha identificado con su "malignidad" dado el impacto negativo de ésta en las personas (Bernal, y otros, 2011). **La subjetividad de la segregación** se manifiesta en la restricción a las libertades, en los condicionamientos a las prácticas sociales y en la vida cotidiana de las personas.

5.1.4 ¿Cómo la movilidad espacial permite aproximarse a la comprensión de realidades complejas como los guetos e hipergueto?

Desde los resultados empíricos se revela en qué medida la movilidad espacial se presenta de manera peculiar entre habitantes y dependerá de su capital de movilidad (motility según Kaufmann, 2001). Por ello, aparecerá especialmente diferenciada entre habitantes con diferentes niveles socioeconómicos. Para los habitantes más desfavorecidos la movilidad individual se vuelve una variable de ajuste para los procesos metropolitanos que fragmentan la vida cotidiana (Yves, 2009).

En específico, la movilidad residencial en la investigación aquí propuesta sirvió para comprender los modos de vida de los habitantes de los guetos e hiperguetos, debido a que los habitantes de ambos fenómenos se relacionan de manera particular con la ciudad, en el caso de los habitantes de los guetos se presentan más móviles que sus pares del hipergueto gracias a que existe un vínculo formal con el trabajo. Sin embargo, al ocurrir la mutación a una forma de segregación más aguda como son los hiperguetos los habitantes se vuelven **sedentarios** tanto en términos residenciales como de prácticas espaciales

Para Dureau (2014), es evidente que la **inmovilidad residencial** es mucho menos común en los más ricos que otros hogares en Santiago, debido al carácter muy limitado de las elecciones residenciales que se le ofrecen a los hogares de bajos ingresos (Paquette, 2000). A pesar que la investigación aquí expuesta, no comparó las trayectorias residenciales de hogares ricos se evidencia un desajuste con la teoría anterior, debido que en el caso de Iquique los hogares de muy bajos ingresos son **hipermóviles** (marginales) debido a entre otras causas a que el **mercado formal** de la tierra, caracterizada por un nivel de precios muy elevado y los terrenos más baratos, situados en el pericentro de la ciudad son aún inaccesibles para los más modestos. Ante un valor de suelo restrictivo los habitantes se ven obligados a incurrir en estrategias residenciales de inquilinato o sucesión por trabajo hasta que acceden al **mercado informal** de la tierra.

Se puede afirmar (Di Virgilio, Guevara, & Arqueros, 2014) que una importante proporción de la población de las ciudades latinoamericanas resuelve sus necesidades habitacionales por fuera de los mecanismos del mercado inmobiliario formal. Si bien el Estado ha apelado a la construcción de vivienda social como estrategia para ampliar el acceso a la vivienda, no ha conseguido dar respuesta a las necesidades de vivienda de la población de menores recursos.

Existe un amplio abanico de habitantes de menos ingresos, moradores del gueto y el hipergueto que no son una raza distinta de hombres y mujeres sino personas comunes y corrientes que tratan de mejorar sus condiciones de vida en las circunstancias político-sociales que se les han impuesto (Wacquant, 2001). No son idénticos ni menos homogéneos, de ahí que la investigación identifica cinco categorías de habitantes que reflejan de un lado, rasgos del gueto comunitario y del hipergueto, pero que también hacen extensibles las restricciones y limitantes que impone la configuración de la ciudad a sus prácticas espaciales y anclajes residenciales en espacios de homogeneidad social, pero próximos al centro de la ciudad.

5.1.5 Sobre las categorías de habitantes en base a su movilidad espacial

Con la movilidad residencial se da cuenta que las desigualdades se han profundizado y nuevas formas de exclusión social han entrado en escena (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2010). Es el caso de la primera categoría de habitante tipificado en la parte final de la investigación: los **marginales**, individuos que paulatinamente han sido despojados, por parte de habitantes de mayor ingreso, de su espacio en la ciudad (borde costero).

Tal como plantea Wacquant (2001), el gueto comunitario sufrió una despoblación constante, ya que las familias de mejor posición se mudaron en busca de entornos más agradables y arribaron en la década de los 80's habitantes precarizados de todas partes de la región de Tarapacá y de Chile. Para las familias más precarias que reemplazaron a los habitantes en fuga, el acceso a la propiedad de una vivienda en un lote informal significó un triunfo y una mejora de sus condiciones habitacionales. Representó también, una posición en la ciudad. La literatura latinoamericana los denomina **nuevos pobres**, categoría que incluye a aquellas familias que durante la década de los noventa pudieron pasar de los márgenes del río, del campamento y de la choza, a lo que hoy día se conoce como villas o conjuntos de viviendas sociales (Márquez, 2008). Tal es el caso de habitantes marginales que pasaron del arriendo a la propiedad, aunque sea en espacios segregados y homogéneos socialmente.

La segunda categoría de habitantes reconocidos se denominaron **históricos**, por cuanto reflejan la conformación del gueto comunitario, y evidencian los rasgos característicos a este fenómeno desde la dimensión social y espacial de Wacquant (2001). Hoy, la mayoría de estos habitantes huyó, vendió y se mudó de estos espacios, ya que el hipergueto se constituyó como un lugar despreciado y estigmatizado del que casi todo el mundo trata de escapar desesperadamente, un lugar de esperanzas y aspiraciones frustradas, una ciudad de límites en la que la meta de la ambición realista es sobrevivir (Ibíd.).

Los orígenes de los históricos datan de la década de los años 60's con el gobierno de Frei Montalva. Esta fase está dominada por la **Revolución en Libertad** se enmarca en la reforma agraria y el programa de la promoción popular. En lo habitacional esta reforma se evidencia en la promoción y compromiso del Estado en la construcción de viviendas para absorber el crecimiento demográfico y mejorar el nivel de vivienda de los pobladores. En las poblaciones Iquiqueñas, la construcción de viviendas fue por parte de los pobladores y en menor medida construyeron las industrias y fábricas estatales. Con el acceso a la propiedad no se perdieron los vínculos comunitarios, todo lo contrario, surgieron nuevas organizaciones para dar solución a demandas no cubiertas.

Si bien los pobladores poseían sus propias **tradiciones organizativas**, éstas se vieron potenciadas a fines de la década de los cincuenta y hasta finales de los sesenta por personajes que esgrimían nuevos discursos de cambio y justicia social.

La causa principal de la ruptura de los vínculos comunitarios tiene que ver con la dictadura y la política de promoción de vivienda masiva en las periferias. Aunque la mayoría de las familias que arribaron se muestra conforme con los beneficios que supone vivir en una casa con luz, agua y alcantarillado, los antiguos habitantes sienten nostalgia de esa manera comunitaria de vivir. Rotos los viejos lazos de sociabilidad de la comunidad de iguales, los pobladores se enfrentan a un vecindario en el que, a pesar de ellos, la desconfianza, el miedo y la inseguridad no tardarán en instalarse.

Aunque su vivienda actual es incluso mejor que las viviendas sociales de la década de los ochentas, todos los que arriban se sienten excluidos, habitantes de los bordes de la ciudad. Más educados, mejor alimentados y con techo los nuevos pobres de este país aún ocupa el **patio trasero** de nuestra democracia (Márquez, 2008). Transversal a los espacios y fenómenos surge el habitante **inmóvil**, en el cual cabe la pena discutir si su movilidad estable se debe a que está **arraigado** al territorio, es decir, que existe una dependencia aceptada a las redes familiares o al territorio, en la dinámica de la vida cotidiana y en los proyectos de vida.

Dureau (2014) estableció que la inmovilidad residencial de los estratos populares en Chile es más aguda que en otras metrópolis latinoamericanas. Además, plantea que el inmóvil residencial es una realidad mucho menos probable en las familias ricas, sin embargo los entrevistados que son inmóviles, distan mucho de ser los más precarios de la muestra. Es producto de lo anterior (que los inmóviles no son los más precarios de la ciudad) los inmóviles residenciales tienen **prácticas espaciales de apertura metropolitana**, ya que a diferencia de otros tipos de habitantes poseen los recursos para transitar por la ciudad.

Es importante detallar por qué no existe una categoría de inquilino o arrendatario, y esto se debe a que el hábitat popular en alquiler, opción tradicional de acceso a la vivienda para los hogares modestos, constituye, una oferta limitada y además alcanza un elevado valor y por ende limita su accesibilidad para los más pobres (Paquette, 2000). En Iquique los entrevistados fueron en algún momento de su trayectoria residencial arrendatarios, pero no pudieron seguir manteniendo el costo que según Dureau (2014) alcanza el 65% del gasto de estos hogares.

Sobre las prácticas espaciales de los habitantes

Se asume la movilidad como un fenómeno social, en el que existen capacidades diferenciales para generar posibilidades de desplazamiento al interior de la metrópolis por parte de sus habitantes. Como un capital posible de poner a disposición de las agendas de ciertos grupos sociales (Yves, 2009). Con respecto a las categorías de habitantes; **marginal, histórico y decadente** que circunscriben sus prácticas espaciales a espacios de proximidad se establece que *la movilidad espacial reducida no permite una independencia con respecto al territorio*. Sólo le queda a los sectores marginalizados de las metrópolis latinoamericanas desarrollar **estrategias de supervivencia** las que son coherentes con una movilidad cotidiana restringida.

El caso de los inmóviles refleja que su trayectoria residencial está **arraigada** a un barrio, sin embargo la movilidad cotidiana puede ser caracterizada según Jouffe (2009) como un **anhelo hacia la emancipación**, la cuál puede ser entendida como múltiples desplazamientos, altos en cantidad y distancias recorridas que se relacionan con una búsqueda de acceso a los recursos del territorio altamente dispersos. Respecto a este tipo de móvil encontrado sobre todo en la zona 2, Delanuy (2007) plantea que la propensión a desplazarse aumenta en general, con el nivel socioeconómico de las personas.

Finalmente, se plantea que hoy en día la segregación socio-residencial que afecta y excluye a las poblaciones periféricas va más allá de la residencia también se refleja en la incapacidad de realizar las movilidades requeridas en este nuevo contexto de era global.

5.2 CONCLUSIONES

Este segundo apartado y final versará sobre las principales conclusiones y hallazgos encontrados en la investigación. Se analizan uno a uno los resultados obtenidos de los objetivos propuestos por la memoria de título. Se parte observando cuáles lugares de la ciudad fueron delimitados como hiperguetos, para continuar conociendo el perfil y hábitat de estos habitantes, una tercera conclusión corresponde a conocer que tan segregados se presentan estos espacios. En seguida se sacan las principales reflexiones en torno a la recopilación de antecedentes históricos de las poblaciones para identificar que poblaciones transitaron del gueto comunitario al hipergueto. Finalmente, se da cuenta de los principales tipos de móviles encontrados en los en los espacios hiperguetizados.

5.2.1. Hallazgos cuantitativos de la investigación.

La hipótesis de investigación se cumple parcialmente, debido a que existen poblaciones que en la década de los 60's se constituyeron como "guetos comunitarios" y transmutaron a una forma de exclusión más aguda como son los hiperguetos desde la década de los 80's. El cumplimiento es parcial, puesto que no todas las poblaciones señaladas que experimentan hiperguetización tuvieron en una fase inicial la dinámica de los guetos.

En primer lugar, es importante considerar que la ciudad de Iquique experimentó desde la década de los 60's un aumento demográfico sostenido en las migraciones interregionales, este crecimiento no se acompañó de una solución habitacional. Lo que originó que personas que tenían un origen en común como pampinos y trabajadores obreros del ferrocarril y las pesqueras se asentaran en espacios periféricos de la ciudad, en los cuales desarrollaron una identidad e instituciones comunitarias que dieron vida a estos espacios. Posteriormente, en la década de los 80's estos espacios debido a las medidas impuestas por la dictadura, se fragmentaron, además la economía, cada vez menos fabril, fueron las causas estructurales que contribuyeron a lo que hoy conocemos como hiperguetos.

La primera conclusión, que se obtuvo de la investigación tiene que ver con que existen principalmente, dos zonas de la ciudad que experimentan el fenómeno de la hiperguetización: la zona 6 que contiene en su interior las poblaciones Jorge Inostrosa, Carol Urzúa, Villa Navidad, Dynamo, Quitasoles y Progreso (Figura 5), y la Zona 5 Héroes Oriente que alberga las poblaciones Caupolicán, Teniente Ibáñez y O'Higgins. En menor medida se observa el fenómeno en la Zona 2 Centro Histórico (Plaza Arica y Barrio Boliviano) y las poblaciones al oriente de la ciudad Las Quinta I y II. Las tres zonas en estudio presentan patologías urbanas que permiten sustentar la tesis de la constitución de un hipergueto.

Para llegar a esta conclusión se barajaron variables cuantitativas y cualitativas. Las variables cualitativas no fueron consideradas en la generación del indicador de

hiperguetización (Cuadro y Figura N°16), sin embargo, se le atribuye una gran importancia al Estado como formador de hiperquetos y de territorios de desinversión. Los indicadores cuantitativos (Cuadro N°10) evidencian los signos y patologías que se suscitan en los hiperquetos, como son el embarazo adolescente, la deserción escolar, o la homogeneidad social. Estos son los efectos que genera vivir en un hiperqueto pero no son las causas que originan estos espacios. Para afirmar que un territorio se configura como un espacio hiperqueto se debe recurrir a su historia como también, a las causas estructurales que desencadenaron el proceso.

En la investigación se aplicó un indicador que evidencia el grado de homogeneidad social en los espacios investigados, el resultó reflejó que el hiperqueto no es un fenómeno exclusivo de cambio socioespacial en el centro y pericentro de Iquique más bien, los resultados de la investigación evidencian la coexistencia de espacios de inversión, formalidad, versus desinversión, deterioro e informalidad. Incluso, en una misma manzana existen proyectos inmobiliarios en altura que están acogiendo a nuevas clases medias y casonas deterioradas utilizadas por migrantes latinoamericanos, que permiten tensionar la dimensión étnica del concepto. No es objeto de la investigación referir al fenómeno migratorio, sin embargo, los vínculos comunitarios, redes, organizaciones y el estigma asociado a la raza, presentes entre los migrantes latinoamericanos plantean la necesidad de futuras investigaciones que se cuestionen si estos son conformadores de guetos o hiperquetos.

Un segundo hallazgo, cuantitativo tiene que ver con la caracterización, en tres ámbitos globales, de los espacios que son representativos del fenómeno del hiperqueto. Estos ámbitos se refirieron a las dimensiones de hogar, vivienda y persona.

En cuanto a la dimensión de hogar, el hacinamiento se presenta como una característica del área central, sin embargo se evidenció también, en el pericentro, específicamente en poblaciones borde cerro como Caupolicán debido al subalquiler de piezas esencialmente. Por lo cual, el hacinamiento es una característica principal de las zonas donde habitan migrantes (Zona 2 y 5). A diferencia del allegamiento que está presente sobre todo en las zonas 5 y 6. Otro indicador considerado en esta dimensión fue el del grupo socioeconómico (GSE), con el cual se llegó a la conclusión de que existe un aumento relativo del grupo socioeconómico en ciudad en los periodos intercensales (1992-2002), pero también da cuenta que existe una imperturbabilidad en el patrón de localización de los grupos más desfavorecidos como es en el caso de la Zona 6, que a través de los censos mantiene su condición de marginalidad.

Con respecto al perfil del habitante de las zonas hiperquetizadas son varias las conclusiones que se pueden extraer; en primer lugar es un hecho que la migración ya no sólo se limita a ocupar espacios centrales sino que también ha invadido espacios periféricos y borde cerro, en promedio un 13% de los habitantes son migrantes en todas las zonas hiperquetizadas.

Otra conclusión relacionada con el perfil del habitante tiene que ver con el embarazo adolescente, el cual se presenta como una realidad que en Chile ha ido en caída en un -82% en el último decenio según datos del INJUV (2010). Indistintamente de la zona, el embarazo adolescente ha presentado el mismo patrón que el país, ha decrecido durante el intercenso. Sin embargo, la Zona 6 se escapa a la realidad iquiqueña y del país, en ella hay 105 adolescentes que han sido madres, lo cual corresponde al 13% de la población, en comparación con el 9% que hay en la comuna. Cuando esto último se compara con el total de mujeres, en la comuna sólo es 1,2% al igual que en las zonas 2 y 5, en cambio en la zona 6 corresponde al 6% de la población femenina.

En cuanto a la jefatura femenina del hogar, los datos evidencian una tendencia a la feminización a nivel ciudad. Se produce un aumento en 41,78% en Iquique y en los espacios hiperguetizados la tendencia a la feminización de la jefatura del hogar se incrementa con fuerza: sobre el 50% en las zonas 5 y 6, a diferencia de la zona 2 en la cual sólo aumente un 18%.

Con respecto al hábitat, la zona 2 y 5 han perdido población siendo que Iquique experimenta una variación intercensal del orden del 42%. La pérdida de población se puede explicar, puntualmente en el centro, a que muchos inmuebles se han vendido o demolido para dar paso al retail sobre todo en la zona del centro extendido (Zona 2), sin embargo la zona 5 sólo puede explicar esta variación negativa por la migración y el acceso a la propiedad a la que optan muchos migrantes latinoamericanos en Alto Hospicio.

El hábitat ha cambiado de forma irreversible en las zonas hiperguetizadas, esto se hace evidente en los tipos de vivienda, la variación más exponencial se evidencia en la zona 6, donde los departamentos aumentan en un 5.466%, esto se debe principalmente a la instalación de VIS (viviendas de interés social). En cambio el aumento sobre el 800% que experimentan las otras dos zonas debe principalmente a la construcción de proyectos inmobiliarios, sobretodo en la zona 2.

La tenencia de la propiedad también se ha modificado. La propiedad en la zona 5 y 6 es la tenencia mayoritaria, con un 64,5% y 67,3% esto se explica porque hogares de bajos ingresos optan por la propiedad antes que otro tipo de tenencia aunque esto implique la localización en un área marginal de la ciudad. Lo anterior, no es evidencia en la zona 2 donde los arrendatarios tienen el mismo peso que los propietarios.

El último hallazgo cuantitativo se deriva al analizar la segregación residencial en los espacios hiperguetizados para conocer qué tan segregados se encuentran. Una vez aplicado el índice de Tauber, se dio cuenta en primer lugar que el centro y el pericentro de la comuna de Iquique se encuentra especializado en trabajadores no calificados, es decir; obreros, vendedores ambulantes, trabajadores callejeros, guardias, porteros, recolectores, personal doméstico y recolectores. Y la concentración de este grupo disminuye conforme disminuye la distancia hacia el borde costero y el sector sur.

Es posible inferir por tanto, que la segregación residencial se ha agudizado en los espacios hiperguetizados, en específico, hay dos zonas que se consolidan como espacios dónde la

segregación se acrecienta: la zona 6 Jorge Inostrosa al norte, se presenta casi en su totalidad segregada y la zona 5, en específico sus poblaciones al sur, Bernardo O'Higgins y Caupolicán, además se agrega la zona 4 del proyecto que presenta un alto valor del índice de Tauber en casi todas sus manzanas. La zona 2 presenta una variación positiva de la segregación sobre todo hacia el sector norte, colindante con la zona 6 (Figura 15).

5.2.2. Hallazgos cualitativos de la investigación.

El cuerpo de resultados cualitativos es el que permitió conocer la historia de los espacios identificados como hiperguetos, explicitando las razones que llevan a sustentar la tesis del tránsito del gueto comunitario a un hipergueto. Sin embargo, este hallazgo se evidencia para dos de los tres territorios en estudio.

La zona 2 conocida por el fuerte estigma territorial que carga por la prostitución y en el último decenio por la migración afroamericana no puede considerarse un hipergueto, ya que en primer lugar el estigma está asociado sólo a una avenida (Thompson) y en la cual no viven migrantes, sino desempeñan sus funciones comerciales, además no existe ni nunca existió una identidad común, y eso desencadenó en que no se crearan estructuras paralelas, ni tampoco un fuerte tejido socio y organizativo. Al evidenciarse el fenómeno de la hiperguetización y menos aún de la guetización se concluye que esta zona es un espacio de diversidad social, fuertemente deteriorado y tugarizado.

La Zona 5 en específico, la población Caupolicán a pesar que en sus orígenes se estableció como un gueto comunitario de origen pampino por cuanto contaba con las instituciones e identidad compartida y era un reservorio de mano de obra industrial desempleada, tenía todas las características positivas del gueto que ayudaban a sus habitantes a tener un espacio en la ciudad. Pero no puede ser considerada un hipergueto, debido a que no es un espacio de desertificación institucional ni menos desvinculado con el trabajo.

Finalmente, la Zona 6 presenta los dos fenómenos, por un lado la población John Kennedy al igual que la Caupolicán se configuró como un gueto comunitario en la década del 60's, donde trabajadores pampinos e industriales compartían una identidad y desarrollaron diversas instituciones amparadas por un Estado Benefactor. El retraimiento de este Estado, en conjunto con la desvinculación del trabajo fabril contribuyó a que la población hoy cargue con todas las características de un hipergueto; depósito de clases sociales bajas, estigma territorial y patologías urbanas. Sólo la Población Jorge Inostrosa atravesó por todos los procesos. Las otras poblaciones surgidas después de los 80's nunca experimentaron los beneficios de ser guetos comunitarios, todo lo contrario sólo cargan con las externalidades de los hiperguetos.

Un segundo hallazgo relacionado con los resultados cualitativos tiene que ver con la categorización de habitantes en base a su movilidad residencial en cinco tipos. Desde los años 60's y con mayor fuerza después los 80's la ciudad de Iquique se caracteriza en atraer y acoger a habitantes de ingresos sociales bajos, los cuales en su mayoría son nativos del país, provenientes de una migración interurbana desde la pampa que ven en Iquique un lugar económicamente atractivo. Estos habitantes se diferencian en sus criterios de elección residencial, en los vínculos comunitarios y en las patologías urbanas.

Diferenciando los entrevistados en base a estos criterios se obtuvo cinco tipos de habitantes.

El primer tipo de habitante denominado **histórico** hace referencia a los veteranos o antiguos residentes que llegaron a la ciudad de Iquique a fundar los espacios de homogeneidad social que desencadenaron en guetos comunitarios. Son los primeros en arribar a espacios marginales en el año 1965. A pesar que actualmente no existen guetos en Iquique, este tipo de habitante aún persiste pero hoy se presenta mucho más precarizado. La trayectoria residencial de este tipo de habitante, está supeditada a lugares donde la vivienda fue cedida por trabajo, debido a la transición político- económica del país. Estos habitantes llegan al centro de la ciudad en condición de arrendamiento y al no poder seguir manteniendo este coste acceden a la propiedad a través de la organización vecinal. Cuando ocurre la transformación al hipergueto, los que cuentan con los medios económicos para hacerlo, huyen y los que no se quedan atrapados en estos espacios.

La categoría de **marginal**, haciendo alusión a su localización y trayectoria residencial que se relaciona con espacios frontera o márgenes; poblaciones periféricas, asentamientos irregulares, borde cerro, etc. Además la marginalidad se refleja en la vulnerabilidad de estos habitantes ya que son los más precarizados de todas las zonas. Este habitante es característico de poblaciones como la Carol Urzúa y la Villa Navidad, individuos que arribaron en la década de los 80's. La fecha de arribo de estos habitantes es muy similar, todos llegaron y pusieron fin a su trayectoria residencial en la década de los 80's. Debido a la fuerte migración interurbana que experimentó la región debido entre otras cosas a la apertura de la zona franca (1975).

La categoría **decadente** finalmente, hace referencia a hogares que experimentan una movilidad social en descenso, en caída o que se ha vuelto vulnerable en la última etapa de su trayectoria residencial. Habitan principalmente espacios hiperguetizados. La fecha de arribo de estos habitantes es muy similar entre ellos, fueron los últimos en arribar a las poblaciones y llegaron en la década del dos mil, lo cual no implica que su trayectoria residencial se haya terminado porque sí mejora su situación económica están dispuestos a irse. A diferencia de otros hogares como los históricos o los marginales que acceden a la propiedad mediante tomas de terreno, estos siempre han sido propietarios, lo que cambia es la posición en la ciudad, regida por el precio del suelo.

Finalmente, la última categoría encontrada corresponde al del **inmóvil residencial** y es transversal a todas las zonas en estudio. Los inmuebles residenciales corresponden a familias pasivas o inertes que no han experimentado ningún o sólo un cambio de vivienda. Estos habitantes son personas que han heredado viviendas del hogar parental y son diversos, ya que en algunos casos viven aún con alguno de sus padres y en otros casos viven solos. Son hogares que se caracterizan por tener un mejor nivel socioeconómico.

Desde las prácticas espaciales se evidencia que un rasgo característico de los espacios hiperguetizados revela que los residentes recurren y reducen su movilidad al espacio de proximidad. Esto último, como recurso y como capital, frente al estigma y las patologías urbanas que caracterizan a estos espacios.

Las familias no tienen los recursos para acceder a los lugares de la ciudad con más servicios y comercios, pero principalmente porque no hay un vínculo formal con el trabajo, lo cual hace que queden relegados y busquen opciones de sobrevivencia en la proximidad. Esto implica en algunos casos encarecimiento de los costos ya que al no haber competencia los precios son más elevados. Además, la falta de infraestructuras tanto públicas y privadas dan cuenta de un desinterés generalizado tanto del Estado como de los privados en invertir en estos espacios que permanentemente están en espera. Lo positivo de los hiperguetos en Iquique, especialmente los anclados en la Zona 6 radica en la proximidad relativa al espacio central y su proximidad con el núcleo urbano y comercial ZOFRI.

5.2.3 Desafíos a partir de los resultados de la investigación.

A partir de la investigación aquí expuesta, se descubre que más allá del tránsito del gueto al hipergueto, emergen de la memoria otros temas que resultan también de gran importancia. En primer lugar, cabría cuestionarse la necesidad de estimular el mercado de arriendo de viviendas con el propósito de permitir a las familias de bajos ingresos, mayor movilidad, evitando así generar espacios homogéneamente pobre, donde tienden a hacerse extensibles patologías urbanas y sociales que tienden a ser comunes en espacios relegados y marginados.

En el caso de estudio, específicamente la zona 6 y 2 de Iquique, están localizadas en el centro y pericentro de la ciudad, es decir, están próximos a la residencia, el trabajo y las redes sociales lo que evidencia la resistencia de algunas familias de poblaciones como Jorge Inostrosa quienes comprenden el sentido del lugar y valoran la proximidad. Si bien, algunos de éstos también sueñan migrar, el deseo de salir del lugar está sustentado en los problemas de drogadicción y delincuencia, pero en ningún caso refiere al sentido que el espacio reporta para ellos. De ahí que es necesario que el Estado piense los sitios de localización de aquellas familias beneficiadas de subsidios. Esto último apela, a comprender que detrás de un cambio de residencia y del acceso a la propiedad de la vivienda descansan redes sociales y familiares que dan sentido a los espacios.

Lo interesante que resulta de la investigación se vincula con la movilidad y migración de los habitantes. Se descubrió que la zona 5, especialmente la Población Caupolicán en sus orígenes resultó de la migración interna, pero hoy, esos mismos espacios albergan a migrantes latinoamericanos quienes indistintamente de la condición legal, apelan al derecho a la ciudad y a la accesibilidad, este último concepto analizado en todas sus dimensiones: acceso al lugar, al trabajo, a los amigos, a las redes sociales, entre otros. Por tanto, es necesario incluir a los migrantes latinoamericanos como sujetos transformadores del espacio, y como grupos que también tienen derecho al acceso digno a una vivienda. Si bien estos no son conformadores de guetos ni hiperguetos, tienden a agudizar el patrón de segregación socioespacial que caracteriza a Iquique.

Detrás de la memoria se descubre también, la necesidad de dar sentido a la vivienda, pero no desde una dimensión material o normativa, más bien, como el sitio que reporta hábitat, confort y tranquilidad a las familias. De ahí, que el deterioro y la tugurización, dos conceptos trabajados en la discusión teórica y empírica evidencia otros fenómenos de cambio socioespaciales que se hacen explícitos en la discusión. La preocupación por el patrimonio intangible en el centro y pericentro de Iquique es urgente. Se requieren nuevas disposiciones normativas que permitan una transformación integral de las residencias deterioradas del centro de Iquique, evitando sí procesos de desplazamiento y/o expulsión que puedan incentivar todo lo contrario a lo que se apela a la tesis, la gentrificación, entendida esta como un proceso de cambio socioespacial que mayoritariamente expulsa a hogares de bajos ingresos.

Se demostró a lo largo de la investigación, que un porcentaje superior al 20% de hogares pobres habita en el centro y pericentro de Iquique, por tanto, cualquier modificación normativa o revisión a las zonas de renovación urbana debe privilegiar su permanencia, y evitar la expulsión. Comprender que la renovación urbana no sólo refiere a la construcción de edificios en altura o al remozamiento del borde costero es necesario para hacer de Iquique un espacio integrador, justo y equitativo.

CAPÍTULO VI. BIBLIOGRAFÍA

American Jewish, T. (s/a). *¿Qué es un Gueto?* Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de The American Jewish: <http://www.morimmadrichim.org/en/GetFile/r/7578/nisanparte2anexo1pdf?Firstreq=1>

Atisba. (2010). *Guetos en Chile*. Santiago: Atisba Estudios y Proyectos Urbanos

Arriaza, P. (____). La construcción de la ciudad de Iquique desde la pobreza. 55-68.

Barbosa, J. (2006). Políticas de empleo neoliberales en America Latina: Chile durante el gobierno de Pinochet (1973-1990). Universidad de Salta.

Basconi, T. (1967). *Educación y cambio social*. Santiago de Chile: Centro de estudios socioeconómicos.

Berganza, I. y M. Cerna (2011), *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile*. Arica, Tacna e Iquique. Fondo Editorial de la Universidad Ruiz de Montoya, Lima

Bernal, L., Niño, Á., Alemán, V., Castrillón, N., León, J., & Quiroga, D. (2011). Segregación Socio-espacial en Bogotá 2011, indicadores y medición. *Bogotá ciudad de estadísticas*(39).

Biblioteca del Congreso Nacional. (2013). *Reportes Estadísticos Distritales y Comunales 2013*. Recuperado el 4 de Noviembre de 2013, de <http://reportescomunales.bcn.cl/2013/index.php/%C3%91iqu%C3%A9n>

BID. (2009). *Pobreza en áreas centrales urbanas, métodos de análisis e intervenciones*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Bille, M. (2009). *La mixité sociale : une utopie ?*, CPDG-ALERTES, Grenoble, pp.1-19

Blanc, M. et Bidou-Zachariassen, C. (2010) *Espaces et société*. 2010/1 n° 140-141, p. 7-20. DOI : 10.3917/esp.140.0007

Bonvalet, C., & Dureau, F. (2000). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelievre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 69-87). Bogotá: Alfaomega.

Buvinic, M. (Abril de 1991). La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe. *Mujer y desarrollo*(8).

Carrión, F. (1992). Lógica del Tugurio. *Panorama*(3), 52-59.

Carrión, F. (2009). Centros históricos y pobreza en America Latina. Quito: FLACSO.

CASEN. (2009). *La encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago.

CASEN. (2011). *La encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago.

CASEN (2013). *La encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Ministerio de Desarrollo Social, Santiago

Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

CCHC (2008). *Biblioteca Cámara Chilena de la construcción*. Recuperado el 4 de Diciembre de 2013, de <http://www.biblioteca.cchc.cl/datapicture/21614.pdf>

CCHC (2013). Recuperado el 2013 de Diciembre de 4, de Cámara Chilena de la Construcción: <http://www.cchc.cl/2013/07/directivos-regionales-se-reunen-con-gobernador-de-iquique/>

CIPTAR. (2013). *Segregación residencial en Iquique y Alto Hospicio*. Región de Tarapacá: Centro de Investigaciones en políticas públicas en Tarapacá.

Contreras, Y. (2005). *Dinámica inmobiliaria en el Programa de Repoblamiento: Un análisis a los efectos urbanos y sociales en la comuna de Santiago. Casos de estudio: barrios Brasil y Yungay*. Tesis Magister en Desarrollo Urbano. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

Contreras, Y. (2012). *Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes*. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Santiago de Chile.

Cravino, M. (2009). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Universidad Nacional General Sarmiento. Instituto del Conurbano.

Davis, M. (2004). *Planet of Slums*. New Left Review, 25-34.

Davis, M. (2007). *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishing

Delaunay, D. (2007). Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensión territorial y contextual. (CEPAL, Ed.) *EURE*, 87-130.

Delaunay, D., Fournier, J.-M., & Contreras, Y. (2013). ¿Es posible medir el capital de movilidad para evaluar sus diferencias sociodemográfica e intraurbanas? El caso de los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios demográficos y urbanos*, 28(1), 9-51.

De Mattos, C; Riffo, L.; Yáñez, G. & Salas, X. (2005). Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y cambios socio-teritoriales en el Gran Santiago. Santiago, Informe de Investigación Proyecto FONDECYT 1040838.

DEM (2013). Estadísticas nacionales sobre migraciones. Departamento de Extranjería y Migraciones. Ministerio del Interior Gobierno de Chile.

Di Virgilio, M. (2009). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En J. E. Espinosa, *Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina* (págs. 233-259). Quito.

Di Virgilio, M., Guevara, T., & Arqueros, M. (2014). Un análisis comparado sobre la implementación de políticas de regularización de asentamientos informales en Argentina, Brasil y México. *INVI*, 19(80), 27-51.

Díaz, L. (2011). *Análisis del patrón espacial de residencia en profesionales de alta valoración y sus niveles de integración social en la comuna de Peñalolen, Santiago de Chile*. Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Santiago de Chile.

Duncan, O. & Duncan, B. (1955). *A methodological Analysis of Segregation Index*. American Sociological Review, Vol. 20, No. 2, (Apr., 1995), p.210-217.

Dupont, V., & Sidhu, M. (2000). Las localizaciones residenciales en Delhi: Condicionantes desiguales y estrategias variables. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelievre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 104-109). Bogotá: Alfaomega.

Dureau, F. (2000). Bogotá: Unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelievre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 96-102). Bogotá: AlfaomegaDureau, y otros, 2014)

Dureau, F., Contreras, Y., Rufus, W., Lulle, T., Menna, H., & Souchaud, S. (2014). La vida en la metrópolis. Movilidad y elección residencial. Bogotá.

Espinoza, L. & Soto, J. (2012). *Sentido de comunidad en habitantes del barrio Jorge Inostroza*. Seminario para optar al grado de licenciado en Psicología. Universidad de Tarapacá. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. Iquique, 2012.

Flores, T. (2013). Principales zonas urbanas del país tienen terrenos disponibles para 18 años. *La tercera*, pág. 29. Obtenido de <http://diario.latercera.com/2013/12/10/01/contenido/negocios/10-152919-9-principales-zonas-urbanas-del-pais-tienen-terrenos-disponibles-para-18-anos.shtml>

Formiga, N., & Schneider, N. (2002). Deterioro de sectores centrales en el proceso de Desarrollo Urbano. *Ciencia y Técnica Administrativa*, VI(2).

Franco, J. P. (2012). *Tajespal*. Recuperado el 04 de Noviembre de 2013, de Reflexiones sobre Arquitectura y Ciudad: <http://arqjespalfra.wordpress.com/>

Gleaser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. Taurus.

Guerrero, B. (2007). *Nunca la flor creció. Centenario de la Matanza en la Escuela Santa María*. Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat. Iquique. 2007. (U. A. Prat, Ed.) Iquique, Chile : ElJote Errante y Ediciones CampvsGutiérrez (2009)

Guerreo, B. (2013). *Hasta que el cuerpo aguante. La dinámica sociocultural del consumo de drogas*. El jota errante. Centro de Investigación de la Realidad del Norte CREAR.

Granados, S. & Yáñez, G. (2010). *Prácticas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación identitaria al interior de la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Green, M., & Soler, F. (2004). *Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Santiago.

Griffin, E. & L. Ford (1980). "A model of Latin American city structure". *Geographical Review*, 70, 4: 397-422.

- Gutiérrez, A. (2009). Movilidad o inmovilidad: ¿Qué es la movilidad?. Aprendiendo a delimitar los deseos. XV CLATPU. Buenos Aires.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). *Mundos Urbanos Posibles*. Barcelona .
- Herrera, S. (2007). *Movilidad residencial en la Región Metropolitana: ¿hacia un mayor asentamiento poblacional?* Comparación con datos de los censos 1992 y 2002. En: De Mattos, C.; Hidalgo, R., (edit.), *Movilidad espacial y reconfiguración metropolitana*. Santiago, Chile, Colección EURE Libros, Serie GEOlibros N°8, 2007, pp.70-86.
- I. Municipalidad de Iquique. (2013). *Autoridad de gobierno reconoce factibilidad del proyecto "nuevo Iquique"*. Obtenido de Municipio de Iquique: <http://www.municipioiquique.cl/2013/01/22/autoridad-de-gobierno-reconoce-factibilidad-del-proyecto-%E2%80%9Cnuevo-iquique%E2%80%9D/>
- INE. (2007). *Instituto Nacional de Estadísticas Tarapacá*. Recuperado el 9 de Julio de 2013, de Región de Tarapacá, División política administrativa y censal 2007: <http://www.inetarapaca.cl/>
- INE. (2008). *Reportes Comunales 2012*. Recuperado el Octubre de 2013, de reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/Iquique
- INE. (2012). *Síntesis Geográfica Regional; compendio estadístico 2012*. Gobierno de Chile, Santiago.
- INJUV. (2010). Estudio cualitativo: Representaciones y significaciones sobre el embarazo adolescente de padres y madres de hasta 19 años. Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de Chile.
- Jouffe, Y. (2011). *Ancrage et émancipation. Les deux systèmes de ressources symboliques de la mobilité des précaires flexibles*. Rennes (Jouffe & Campos, 2009,
- Jouffe, Y., & Campos, F. (2009). Movilidad para la emancipación o para el arraigo: interacción de las escalas en París y en Santiago de Chile. *Urbano*, 12(19), 7-16.
- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista Cepal*(75), 171-189.
- Kaztman, R., & Retamoso, A. (Abril de 2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la Cepal*(85), 131-148.
- Kaufmann, V., Bergman, M., & Joye, D. (2004). Motility: Mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*(28), 745 -756.
- Lagos, M. P. (2010). *Los efectos del costo de la educación y la conciliación familia-trabajo sobre la*. Santiago: Concilia Consultora.
- Lazo, A., & Avellaneda, P. (2011). Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades latinoamericanas. Los casos de Lima y de Santiago de Chile. *Revista Transporte y Territorio*(4), 47-58.

- Lazo, A., & Contreras, Y. (2007). Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago de Chile. *12° encuentro de geógrafos de América Latina*. Montevideo, Uruguay.
- Leavy, J. P., & Brun, J. (2000). Introducción. De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 147-158). Bogotá: Alfaomega.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. GGreprints, Madrid.
- Mac Donald, J. (2011). Ciudad, pobreza y tugurio. Aportes de los pobres a la construcción del hábitat popular. *Habitat y Sociedd*, 13-26.
- Maño, L. (2008). Historias de Nueva York. Blog. Disponible en línea <http://historiasdenuevayork.es/2012/01/22/harlem-meer-en-otono-fotografia/>
- Márquez, F. (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em Revista*, 10(14), 35-51.
- Márquez, F. (2008). Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales : poblaciones, villas y barrios populares en Chile. En *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social : Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre, CLACSO.
- Martinez, E. (2001). Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial. *Revista Catalana de Sociología*, 87-103.
- Meller, P. (1998). El modelo económico de la dictadura militar. En P. Meller, *Un siglo de economía política en Chile (1890-1990)*.
- Menna-Barrelo, H. (2000). Sao Paulo: El acceso a la propiedad a cualquier precio. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 139-144). Bogotá: Alfaomega.
- Módenes, J. A. (2007). Movilidad espacial: Uso temporal del territorio y poblaciones vinculadas . *X Congreso de la Población Española: "Migraciones, movilidad y territorio"*. Pamplona: Centre d'Estudis Demogràfics.
- Monreal, P. (1996). *Antropología y pobreza urbana*. Madrid : Los libros de la catarata .
- Montagut, E. (2009). *Marginados Historia*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de <http://marginadoshistoria.blogspot.com/2009/03/mas-sobre-los-guetos.html>
- MOP. (2005). *Plan de Obras Públicas para Iquique*. Gobierno de Chile , Iquique .
- ONU. (2013). *Fondo de población de las Naciones Unidas*. Recuperado el 8 de Novimebre de 2013, de <http://www.unfpa.or.cr/poblacion-y-desarrollo/otros-temas>
- Orfeuill, J. P. (2004). *Quand la mobilitén'estpas une affaire de transport (avantpropos)*. Editions de l'Aube.
- Palomares (2012). *Morfología, deterioro urbano y precio de la vivienda*. Revista Ciudades no 12, p. 171- 196.

- Paquette, C. (2000). Santiago de Chile: Unas escogencias residenciales muy limitadas para los sectores más modestos. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelievre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento* (págs. 133-138). Bogotá: Alfaomega.
- Park, R. (1928). Human Migration and Marginal Man. *Chicago Journals*, 33(6), 881-893.
- Pino, A., & Ojeda, L. (Agosto de 2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso1. *Revista INVI*, 28(78), 109-140. Recuperado el 05 de Diciembre de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582013000200004&script=sci_arttext
- PLADECO. (2010). *Plan de desarrollo comunal de Iquique*. Iquique: Ilustre Municipalidad de Iquique.
- Poblete, R. (7 de Enero de 2013). Burbuja nortina. *La tercera*. Obtenido de <http://www.latercera.com/noticia/opinion/ideas-y-debates/2013/01/895-502221-9-burbuja-nortina.shtml>
- Podestá, J. (1998). Ocho hipótesis sobre el desarrollo de Iquique. *Revista de Ciencias Sociales*, 4-14.
- Rodríguez, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago de Chile: Sur.
- Rodríguez, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación en cuatro metrópolis de América Latina. *Eure*, XXXIV(103), 49-71.
- Rojas, E. (2004). *Volver al centro*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Rojas, V. (2012). Iquique lidera construcción de edificios en altura en regiones. *La estrella de Iquique*.
- Ruiz-Tagle (2014). *Segregación Residencial, Guetos y Políticas de Dispersión. En Chile Urbano hacia el siglo XXI*. Investigaciones y reflexiones de política urbana desde la Universidad de Chile.
- Sabatini, F., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social: mitos y claves. *EURE*, XXXIV(103), 5-26.
- Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta, C., & Peters, P. (2010). Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. En *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas; análisis censal 1982-2002*. Santiago: PUC, INE.
- Safa, P., & Ramírez, J. M. (2001). Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales. *EURE*, 4(34), 114.
- Salas, J. (2002). Hambre de viviendas en América Latina. *Boletín INVI*, 58-69.
- Salcedo, R. (2008). Reflexiones en torno a los guetos urbanos: Michel de Certeau y la relación disciplina/ anti-disciplina. *Bifurcaciones*, 7.
- Schiappacasse, P., & Müller, B. (2008). El deterioro urbano en grandes áreas urbanas. *URBANO*, 82-91(Sennett, 1997).

Sennett, R. (1997). *Carne y piedra el cuerpo y la ciudad en la sociedad occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

SEREX. (2007). *Análisis de Tendencias de Localización Etapa I*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Santiago.

Slater, T. (2013) 'Expulsions from public housing: the hidden context of concentrated affluence', *Cities* 35 p.384-390.

Smith, N. (1979). *Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people*, *Journal of the American Planning Association*, no. 45, pp. 538-548.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana, ciudad revanchista y gentrificación*. Traficante de sueños. Madrid.

Smolka, M. (2011). *Vivienda Informal: una perspectiva de economista sobre el planeamiento urbano*. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy.

Smolka, M., & Mullahay, L. (2007). *Perspectivas urbanas: Temas críticos en políticas*. Estados Unidos : Lincoln Institute of Land Policy. Recuperado el 11 de Diciembre de 2013

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis* (Traficantes de Sueños C/Embajadores 35, 28012 Madrid. Tlf: 915320928 ed.). (V. H. Cifuentes, Trad.) Madrid : Traficantes de Sueños.

Timms, D. (1976). *Mosaico Urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid

Tironi, M. (2004). *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Santiago: PREDES.

Traverso, G. (2006). *Historia y configuración socio-espacial del sector El Castillo, comuna de la Pintana: aproximación al ghetto en el estudio de la geografía social*. Memoria para optar al título de Geógrafa , Universidad de Chile , Santiago.

Un-Habitat. (2003). *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. UN HABITAT. Recuperado el 8 de Novimebre de 2013

Urbanres. (2008). *Sin techo: definición y características*. Disponible en línea: <http://urbanres.blogspot.com/2008/11/sin-techo-definicion-y-caracteristicas.html>

Vaccaro, L. (2011). *Análisis de la accesibilidad desde la perspectiva de la movilidad*. Universidad de Chile, Memoria para optar al título de Geógrafa, Santiago.

Vasconcellos, E. (2010). *Análisis de la movilidad urbana. Espacio, medio ambiente y equidad*. Bogotá: CAF.

Vergara (2014). El Estado subsidiario y sus políticas urbanas: la expulsión de estratos bajos de la ciudad. *Revista GeoGraphos*. Universidad de Alicante, 6 de febrero de 2014, vol. 5, nº 62, p. 146-166

Vilagrasa, J. (1998). *Los debates sobre porbeza urbana y segregación social en Estados Unidos*. Departament de Geografia i Sociologia Universitat de Lleida

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial .

Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto, ensayos sobre marginalización y penalización*. Santa Fe, Argentina: Siglo veintiuno.

Wacquant, L. (2013). *Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano*. *Revista INVI* N° 79 / November 2013 / Volume N° 28: 165-187 p.165-187.

CAPÍTULO VII. ANEXOS

Anexo N°1 Encuesta de Hiperguetización (Expertos)

La acepción contemporánea del gueto nació en Estados Unidos, estando relacionada a la segregación del tipo racial. Corresponde a “una **formación socio-espacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme** fundada en la **relegación** formada de **población negativamente tipificada** en un **territorio reservado**” (Wacquant; 2001:43). “El gueto se define desde afuera ya que los residentes están desposeídos de los medios de producir sus propias identidades, colectivas o individuales” (ibid, p.41). Desde esta visión emergen los siguientes conceptos claves:

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Formación socioespacial (homogeneidad social y territorial)- Racial, étnica culturalmente uniforme- Relegada- Estigmatizada- Territorio reservado- Definida desde afuera (por lo “otros”)- Habitantes desposeídos de medios para la producción de identidades colectivas e individuales |
|--|

Desde estas dimensiones y conceptualizaciones resultan las siguientes preguntas:

- a) ¿Cree Ud. que el gueto es delimitado externamente como plantea Wacquant o se delimita internamente (mediante la conciencia de la población que se siente estigmatizada)?.
- b) Cree Ud. que un área para ser considerada gueto debe tener necesariamente una ubicación marginal dentro de la ciudad?.
- c) Si es así: ¿Qué pasa con las áreas centrales que durante las últimas décadas están evidenciando un fenómeno de llegada de migrantes y precarios de menores ingresos?; ¿Considera que el subarrendamiento de piezas en casonas antiguas es un indicador válido para delimitar guetos?.
- d) ¿Qué guetos conoce usted en Chile?.
- e) ¿Cuáles son las principales variables que delimitan o definen un gueto?; ¿Qué patologías urbanas están asociadas a un gueto?.
- f) Considera que variables socio-demográficas como: tasa de embarazo adolescente, jefas de hogar mujer o nivel educacional del jefe de hogar son válidas para delimitar un gueto?.
- g) ¿Considera que la variable “conducta desviada” que mide el % de personas con enfermedades mentales, delincuentes y suicidios utilizado por D. Timms (1976) es un indicador válido para delimitar guetos?.
- h) ¿Cuáles variables aparte de las enumeradas anteriormente consideraría, permiten delimitar un gueto o áreas guetos?.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

Anexo N°2 Calendario Residencial, Encuesta Fondecyt N°1121241

FOLIO	FECHA	RESIDENCIAL		COMERCIAL		LABOR	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	DE BARRIO (CALLE)	
																
100	00																			
100	01																			
100	02																			
100	03																			
100	04																			
100	05																			
100	06																			
100	07																			
100	08																			
100	09																			
100	10																			
100	11																			
100	12																			
100	13																			
100	14																			
100	15																			
100	16																			
100	17																			
100	18																			
100	19																			
100	20																			
100	21																			
100	22																			
100	23																			
100	24																			
100	25																			
100	26																			
100	27																			
100	28																			
100	29																			
100	30																			
100	31																			
100	32																			
100	33																			
100	34																			
100	35																			
100	36																			
100	37																			
100	38																			
100	39																			
100	40																			
100	41																			
100	42																			
100	43																			
100	44																			
100	45																			
100	46																			
100	47																			
100	48																			
100	49																			
100	50																			
100	51																			
100	52																			
100	53																			
100	54																			

Anexo N°3 Entrevista específica para abordar fenómenos de Hiperquetización en Focus Group y además para conocer prácticas espaciales de los habitantes.

1. Origen Residencial

¿Por qué se cambió a ésta casa? ¿Con quién vivía antes? ¿Por qué y cómo llegó aquí?
¿Quiénes lo ayudaron a estar ahora en esta vivienda? ¿Cuál fue el rol de la Municipalidad o del Estado, participaron de algún modo, les dieron un subsidio?

¿Le gustaría cambiarse de casa a futuro? Si es así ¿Dentro de este mismo barrio o prefiere irse a otro lugar. ¿Dónde no le gustaría vivir?

2. Barrio y entorno

¿Qué tan seguido invita a familiares y amigos a su casa?

¿Cómo es la convivencia con sus vecinos? ¿Conoce a sus vecinos? ¿Quiénes son sus vecinos?

¿Cómo describiría su entorno? ¿Le gusta?

¿Qué proyección le ve a su barrio?

¿Hay organizaciones, juntas de vecinos, clubes deportivos, en su barrio o cercanos a su lugar de residencia?

¿Cuáles son los límites de su barrio?

3. Prácticas espaciales e inserción laboral.

¿Cuál es su ocupación principal?

¿El residir en su barrio es un obstáculo para la búsqueda de empleo? ¿Se ha sentido discriminado alguna vez al dar la dirección de su vivienda?

¿En qué trabaja la gente que vive en este barrio?¿

Cómo percibe el tema de la cesantía en su barrio?, ¿Ha aumentado las personas sin trabajo? ¿Sí es así desde cuándo?

4. Violencia al interior y desde el exterior del Gueto

Violencia, tanto desde abajo, en forma de agresión interpersonal y terror, así como desde arriba, en forma de discriminación y segregación promovidos por el Estado.

¿Usted calificaría a su barrio como seguro? ¿Si no es así, porque motivo lo considera inseguro?

5. Rol del Estado

¿Existe algún programa o plan de gobierno para el mejoramiento de su barrio? ¿Alguna vez se ha acercado alguien de la Municipalidad a ofrecerle ayuda?

Anexo N°4 Hacinamiento experimenta caída en Chile

Encuesta Casen: Hacinamiento medio en viviendas chilenas cae de un 9,4% a 9,1%

La cifra tiene que ver con aquellos hogares donde duermen más de dos personas y menos de cinco. Sin embargo, el allegamiento externo aumentó de un 5,2% a un 6,6%.

Emol Domingo, 23 de Septiembre de 2012, 15:59

Twitter 25 +1 0 Me gusta 42



El ministro Lavín encabezó la entrega de camas a niños de escasos recursos.
Foto: Héctor Aravena, El Mercurio

SANTIAGO.- El ministro de Desarrollo Social, Joaquín Lavín, entregó este domingo los resultados de la encuesta Casen relacionados con el tema vivienda, que reflejaron la baja de un 9,4% a un 9,1% de los hogares con hacinamiento medio, es decir, aquellos donde duermen más de dos personas y menos de cinco.

Según se desprende del sondeo, el hacinamiento medio llega a un 17,5% en el quintil más pobre, mientras que el hacinamiento crítico -es decir, aquellos dormitorios donde duermen más de cinco personas-, llegó a un 2,2%.

Sin embargo, lo que aumentó fue el allegamiento externo, que es cuando dos familias o más comparten un mismo territorio y servicios, llegando a un 6,6%, superando al 5,2% del sondeo realizado en 2009.

Lavín explicó que este fenómeno consiste en "un hogar que se instala dentro de otro hogar, compartiendo una vivienda por razones económicas, y muchas veces por razones transitorias, mientras están esperando el subsidio de vivienda y la construcción de ellas".

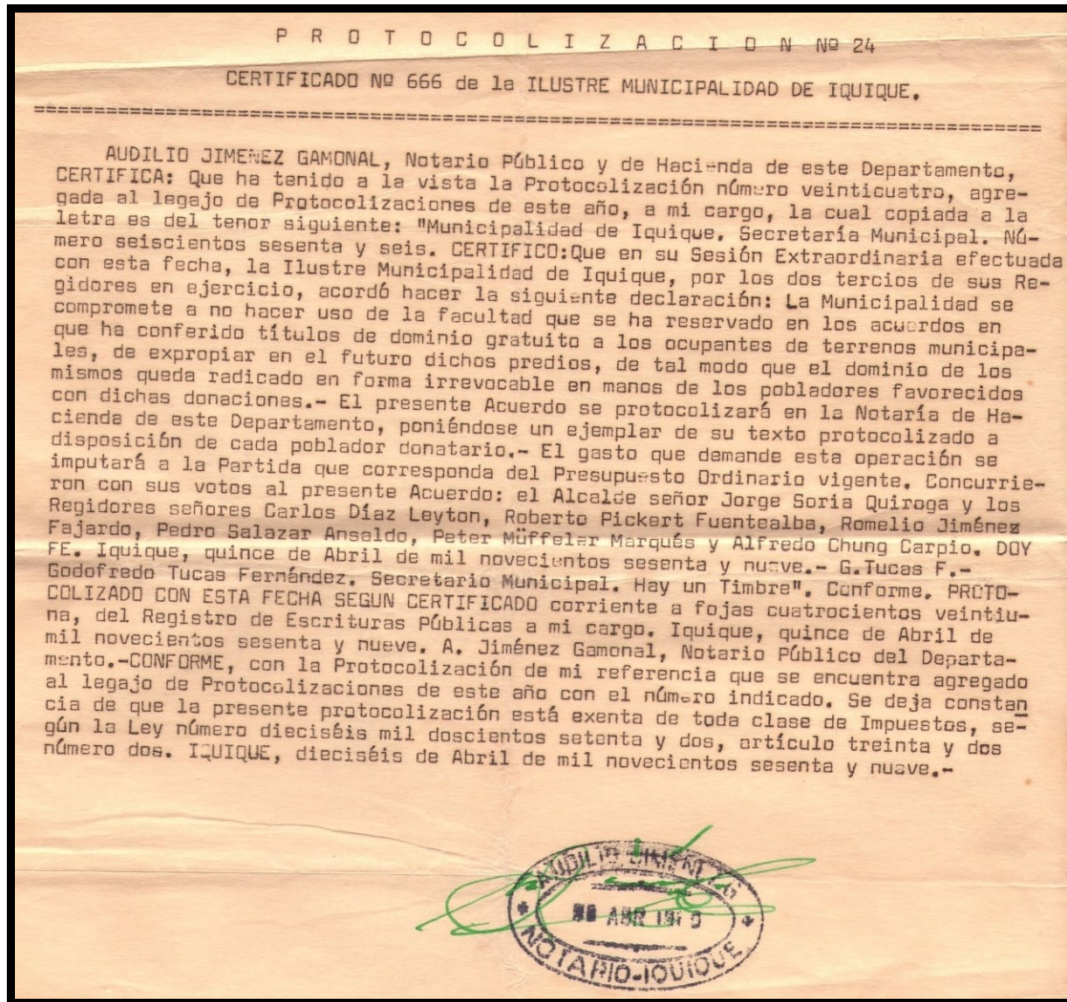
Es por esto que, explicó, esta cifra aumentó debido al terremoto del 27 de febrero de 2010, donde muchas

RELACIONADOS Haz tu widget <>

- [Concejales de Valparaíso acusan a alcalde Castro de abandono de deberes](#)
- [Buscan a joven que desapareció hace 25 días en la comuna de Cañete](#)
- [Fiscalizan Fantasilandia ante masiva concurrencia de menores por vacaciones de invierno](#)
- [Explosiones en alcantarillados de Puente Alto generan preocupación](#)

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

Anexo N°5 Certificado de entrega de terrenos y títulos de dominios a habitantes de la Población Caupolicán.



Anexo N°6 Fotografías población Caupolicán; autoconstrucción de viviendas



Fuente: Focus Grupo Población Caupolicán (2014).

Anexo N°7 Recorte de prensa I. Municipalidad de Iquique



Desarman viviendas en toma de Villa Navidad

31/01/2014

Personal municipal de la Dirección de Aseo y Ornato procedió durante la mañana del jueves a desarmar las precarias viviendas que habían sido erigidas en 44 sitios ubicados a un costado de la Villa Navidad y que eran parte de tomas de terrenos. El municipio piensa habilitar multicanchas y espacios recreativos en el sector.

Lo anterior, luego de que en conjunto el SERVIU y la Municipalidad de Iquique, ofrecieran a las personas que habitaban en el sector, distintas alternativas para optar a una vivienda digna. Por ejemplo, el propio Servicio de Vivienda y Urbanismo proporcionó soluciones habitacionales a 54 familias. La Municipalidad, por su parte, suministró apoyo a otras 38 familias que abandonaron el lugar, y respaldó directamente a otros 8 núcleos familiares que requirieron beneficios de carácter social.

Además, se suministró asistencia a 11 personas que solicitaron apoyo social al municipio, y el SERVIU entregará en un plazo de 18 meses, departamentos en Alto Hospicio para 11 familias más, que fueron erradicadas de los sitios de Villa Navidad.

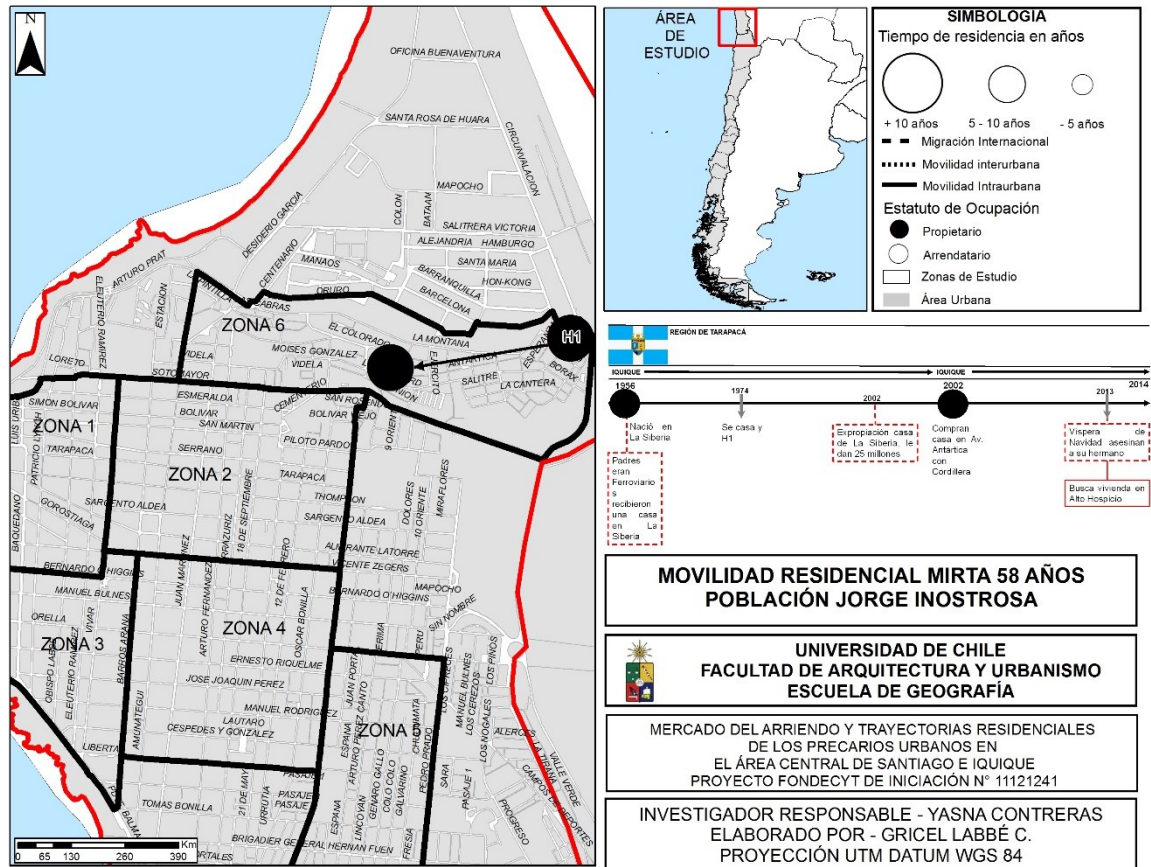
Así lo señaló la asistente social de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la DIDECO, Ximena Zárate, indicó que según disposición del Alcalde Jorge Soria, se dispuso de un completo equipo de profesionales del área social, para que apoyen a las familias que fueron erradicadas.

La funcionaria indicó además, que se trata de apoyo puntual para éstas familias, que se suministró por parte del municipio, a fin de evitar que este grupo de personas vulnerables, no quedara en la calle luego del proceso de desarme de las viviendas.

Por su parte, el arquitecto de la Dirección de Obras Municipales, Marcelo Fernández, que lideró el proceso de transformación urbana del sector, indicó que el objetivo de demoler las viviendas, fue adoptada para evitar que las casas una vez desocupadas, fueran habitadas ilegalmente por indigentes o adictos. El profesional dijo además, que la decisión de derribar las casas fue adoptada en conjunto con el SERVIU, y también se consideró la consulta a la Junta de Vecinos del sector, que respaldó la acción de las autoridades.

DEL GUETO AL HIPERGUETO EN EL CENTRO Y PERICENTRO DE LA CIUDAD DE IQUIQUE

Anexo N°8 Móvil Histórico, Mirta



Fuente: Elaboración Propia (2014) en base a entrevista en profundidad.